



Tipo de documento: Tesinas de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: El Cronista 1973/1976: un actor político-comunicacional excepcional en tiempos de fractura política y social en la Argentina

Autores (en el caso de tesis y directores):

Pablo Esquivel

Marcelo Borrelli, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura de Ciencias de la Comunicación
Tesina de grado

***El Cronista 1973/1976: un actor político-
comunicacional excepcional en tiempos de fractura
política y social en la Argentina***

Autor: Pablo Esquivel
DNI: 35.062.064
Contacto: pabloesquivel089@gmail.com /1536953439
Legajo:
Tutor: Dr. Marcelo Borrelli

Octubre de 2022

ÍNDICE

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Introducción.....	5

1. FUNDAMENTOS Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Planteo del problema y justificación.....	7
1.2. Objetivos.....	9
1.3. Estado de la cuestión.....	9
1.4. <i>El Cronista</i> y Perrotta, ¿contradicciones de época?.....	11
1.4.1 <i>El Cronista</i> , sus inicios fundacionales y la etapa pre-Perrotta en la dirección (1892-1950).....	12
1.4.2 Perrotta y su primera etapa en <i>El Cronista</i> (1950-1971).....	14
1.4.3 Segunda etapa de Perrotta: el “nuevo” <i>Cronista</i> (1971- 1976).....	18

2. MARCO TEÓRICO Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

2.1. La “excepcionalidad” del modelo comunicacional de <i>El Cronista</i> “setentista”.....	31
2.2. El periódico como <i>actor político</i>	33
2.3. Formaciones discursivas, ideológicas y análisis del discurso.....	34
2.4. El texto periodístico, entre la narración y el comentario: <i>El Cronista</i> y el papel de sus editoriales.....	38
2.4.1. De la <i>narración</i>	39
2.4.2...al <i>comentario</i>	40
2.5. La metodología.....	41

3. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS “AÑOS DE FUEGO”: CORRELACIÓN DE FUERZAS SOBRE LAS QUE SE POSICIONARÁ *EL CRONISTA*

3.1. La antesala de la vuelta: el levantamiento de la proscripción política, las negociaciones de Lanusse con el peronismo y el fin del “tiempo político” de la dictadura de 1966.....	44
3.2. La vuelta del peronismo y la breve “primavera” camporista.....	51
3.3. 18 años después volvió Perón: el “león herbívoro” nuevamente en el poder.....	53
3.4. Dictadura militar: de la inestabilidad del isabelismo a la “cuenta regresiva” y la concreción del golpe.....	56

4. EL CRONISTA Y EL PODER POLÍTICO: SU PRONUNCIAMIENTO INSTITUCIONAL DURANTE EL TERCER PERONISMO

4.1. Los antecedentes de su posición editorial durante el primer y segundo peronismo, la “Revolución Libertadora” y las dos primeras fases de la “Revolución Argentina”.....	60
4.2. El (último) “tiempo político” de la “Revolución Argentina”: posición editorial del “nuevo” <i>Cronista</i> durante el lanussismo.....	65
4.3. El retorno democrático: posición editorial frente a la vuelta del peronismo al poder, la política “pendular” y la caída de Isabel.....	86
4.3.1. Triunfo de Campora en las elecciones de marzo de 1973: posicion editorial de <i>El Cronista</i> frente al fortalecimiento del ala izquierda del movimiento peronista y la Argentina post dictadura de 1966.....	86
4.3.2. Vuelta de Peron a la Argentina y victoria en las elecciones de septiembre de 1973: posicion editorial de <i>El Cronista</i> frente al reacomodamiento de la “ortodoxia” peronista.....	103
4.3.3. Muerte de Peron, asuncion de Isabel y acecho de la Junta militar pre dictadura de 1976: posicion editorial de <i>El Cronista</i> frente a la inestabilidad de la gestion de gobierno, el fortalecimiento de los sectores de derecha del movimiento y la deriva militar <i>de facto</i>	115

5. CONCLUSIONES.....143

6. REFERENCIAS

6.1 Referencias bibliograficas.....	147
6.2 Referencia filmografica.....	151

Agradecimientos

A la Universidad Pública argentina, fuente inagotable de talento y creatividad, que debe producir conocimiento científico al servicio de las grandes mayorías.

A mi familia y a mi novia, por su apoyo y cariño en todos estos años. Fueron ellxs mis grandes pilares de contención y amor.

A mi tutor Marcelo Borrelli, por su profesionalismo y claridad, guías indispensables en este trayecto de mi aprendizaje.

A mis profesores Alejandro Pérez, Fernando Ramírez Llorens, Joaquín Sticotti y Mariana Rosales, por su cálida escucha y sus imprescindibles aportes.

A todxs lxs periodistas y profesionales de la Comunicación que han puesto su cabeza, su alma y (sobre todo) su cuerpo para narrar los momentos más dolorosos que nuestro país ha atravesado. Su valiosa obra se mantendrá en la memoria por siempre.

Resumen

Esta investigación tiene como objeto estudiar las posiciones editoriales del diario *El Cronista Comercial* entre 1973 y 1976. En particular, interesa abordar sus análisis sobre las gestiones presidenciales de los gobiernos democráticos peronistas de la década, y que tuvieron lugar entre las dos últimas dictaduras militares que vivió nuestro país. Se tendrá como principal referencia tanto las propias jornadas de los cambios de mando, como así también los días previos y también posteriores de las elecciones y de los traspasos institucionales, junto con los momentos claves que marcaron a cada presidencia. El análisis de este periodo —signado por la inestabilidad y “fractura” política y la conflictividad social— aborda las editoriales, tapas y secciones políticas que retratan esta convulsionada coyuntura nacional. Se incluirán elementos que permitan comprender el contexto histórico de nuestro país durante los casi tres años de gestión del denominado “tercer peronismo”, que concluyó con el golpe de Estado de 1976. Paralelamente, herramientas teóricas de un análisis crítico del discurso permitirán dar cuenta de las construcciones de sentido del periódico que, al mismo tiempo que buscaba reflejar su visión sobre los hechos políticos, atravesaba un momento particular de transformación y modernización de su producto informativo. Mientras tejía relaciones e influencia con los más diversos (y antagónicos) representantes de los sectores político-ideológicos en pugna durante la década, *El Cronista* relataría la coyuntura desde una singular “excepcionalidad”: fijaría una posición progresista y en favor de las ideas vinculadas con algunos sectores de la izquierda peronista, lo que marcaría un quiebre con toda una tradición del diario ligada al *establishment* de la Argentina.

Introducción

¿Cómo se reconvirtió un medio porteño tradicionalmente dedicado a cubrir el terreno de la información de las finanzas, quiebras y de los mercados bursátiles para relatar tres de los más vertiginosos años de nuestro país durante el siglo XX? Esta investigación se propone reconstruir la experiencia comunicacional de *El Cronista* (fue acortado su nombre en este período, relegando a un margen minúsculo la palabra “Comercial”) durante su faceta moderna y “nacional y popular”, que comenzó oficialmente el 27 de abril de 1971 y concluyó el 30 de julio de 1976, con la última editorial de su dueño y director Rafael Andrés “Cacho” Perrotta, empresario detenido y desaparecido por la dictadura militar el 13 de junio de 1977. El eje central del trabajo abarca la relación del diario con los gobiernos justicialistas de la época, y, a su vez, cómo se desarrollaba la vinculación entre estos y los restantes actores políticos. Se realizará un relevo de las páginas de *El Cronista* y un análisis discursivo del contenido político tanto noticioso como editorial.

Esta investigación cobra relevancia en tanto que *El Cronista* fue un testigo “privilegiado” de la situación política durante los primeros años de la década de 1970 por su cercanía con las fuentes directas de altos mandos gubernamentales y del *establishment*. Esta

etapa, la más intensa y traumática de nuestra historia reciente, se caracterizó por los vaivenes entre las experiencias de los gobiernos militares de la Revolución Argentina, que se hizo del poder político en 1966, y las de los gobiernos del denominado “tercer peronismo” (1973-1976).

Un análisis discursivo de la actuación periodística de *El Cronista*, junto con una contextualización e historización de su proyecto editorial y de su relación con *otros actores políticos* —sistematizada desde la propia *superficie redaccional* del producto informativo— es todavía una cuenta pendiente. Se han realizado trabajos de investigación sobre otros actores comunicacionales de la misma época, en particular de la prensa gráfica. Sin embargo, la bibliografía que recopila la historia y la labor de los medios gráficos porteños durante ese periodo —con balances de su accionar para generar influencia política, respaldando o rechazando los proyectos políticos que se dirimían— poco indaga en la particularidad de *El Cronista* y su construcción discursiva, de cara a los debates que hacían a la opinión pública de la convulsionada década de 1970.

Este trabajo se inscribe en el campo de la Historia de los Medios de comunicación de nuestro país. También está atravesado por el abordaje del análisis discursivo —que tendrá un especial desarrollo en el capítulo 4 de esta tesina— y, en un sentido más general, por el marco comunicacional en el que la práctica profesional de este diario estuvo inserta.

En este sentido, desde el punto de vista comunicacional resulta de relevancia interpretar y entender cómo comunicó *El Cronista* los acontecimientos que hicieron a los triunfos electorales del peronismo en 1973, los traspasos de poder dentro del propio espacio político durante el periodo y cómo se balancearon las gestiones de las administraciones salientes, así como también las expectativas en torno a las gestiones que las sucederían.

Estas publicaciones del diario se enmarcan en un clima de época caracterizado por álgidas disputas por el poder entre los diversos actores políticos y sociales, que buscaban imponerse en la *correlación de fuerzas* en un contexto incierto. Se trató de un periodo “bisagra” en la historia nacional que tiene implicancias políticas directas casi cincuenta años después y del que se sigue indagando para producir publicaciones que abordan las ideas, los programas y los proyectos políticos que se mantenían (y hoy también se mantienen) en pugna.

1. FUNDAMENTOS Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Planteo del problema y justificación

La presente tesina se propone indagar en las producciones noticiosas y editoriales del diario *El Cronista* que abordaron los mandatos presidenciales democráticos de la primera parte de la década de 1970 en la Argentina. En particular, el análisis hace foco en el abordaje político del diario sobre las tres gestiones peronistas entre mayo de 1973 y marzo de 1976.

El trabajo se centra en los casi tres años de gestión del denominado “tercer peronismo” bajo sus mandatos electos por voto popular: 1) el gobierno de Héctor Cámpora —que se impuso en las elecciones del 11 de marzo de 1973— desde el 25 de marzo hasta el 13 de julio de ese año; 2) el de Juan Domingo Perón— que se impuso en las elecciones del 23 de septiembre— desde el 12 de octubre de 1973 hasta su muerte el primero de julio de 1974—; y, 3) el de su esposa María Estela “Isabel” Martínez de Perón —que culminaría con el último golpe de Estado del 24 de marzo de 1976—¹. El periodo analizado incluye un apartado sobre el proceso político previo, el de la dictadura que comenzó en 1966, que tuvo como corolario el gobierno del general Agustín Lanusse —tercer presidente de facto de la autodenominada Revolución Argentina—, que permitirá explicar las condiciones por las cuales se produjo el regreso de la administración justicialista al poder.

Se indagará en la actuación de *El Cronista* en este trascendental momento histórico que marcará un punto de inflexión para las siguientes décadas por lo que significó para la sociedad argentina la entrada hacia un nuevo régimen de acumulación de capital a partir de la dictadura militar de 1976: el del patrón rentístico de “valorización financiera”, en detrimento del de “industrialización por sustitución de importaciones”, y la consolidación de los sectores vinculados al capital oligopólico como factores de poder en la Argentina, con un incremento exponencial del endeudamiento externo².

Las preguntas disparadoras del trabajo tuvieron que ver con: 1) ¿Cómo se posicionó *El Cronista* ante la vuelta del peronismo al poder, bajo los tres mandatos que tuvo en el periodo 1973-1976?; y, 2) ¿Qué aspectos privilegió en la cobertura de la actualidad política,

¹ Se contempla aquí implícitamente el interinato del por entonces titular de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri, quien fuera presidente entre el 13 de julio de 1973 y el 12 de octubre de ese mismo año, luego de la renuncia de Cámpora y hasta que Perón asumía nuevamente el poder tras las elecciones de septiembre de 1973. De la misma manera, se tendrá en cuenta el mandato interino que realizó el por entonces presidente del Senado Ítalo Luder, entre el 13 de septiembre de 1975 y el 12 de octubre de ese mismo año.

² En relación con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y el debate sobre si en términos “objetivos” se trataba de un modelo agotado, Rougier y Odisio plantean que su etapa final (entre 1960 y 1976) no fue en absoluto negativa y que hubo un aumento en las exportaciones manufactureras, al tiempo que proyectos industriales de grandes dimensiones se consolidaban en ramas estratégicas: “La violenta liberalización económica de los siguientes lustros, mantenida sobre la acumulación de deuda externa, desbarató las potencialidades que había logrado alcanzar la industria argentina para superar sus limitantes estructurales, al dejarse librada la economía nacional a la suerte de los vaivenes del mercado financiero internacional” (Rougier y Odisio, 2018: 66). Por su parte, Basualdo (2013: 109) establece que este cambio de paradigma implicó la imposibilidad de establecer el proyecto político del tercer peronismo de un *capitalismo asociado*. En este trazado estratégico, el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía nacional se aliarían para conducir el proceso de industrialización, pero la administración justicialista reconocería también la necesidad de la redistribución del ingreso de los sectores asalariados.

que en ese periodo fue la sección de mayor importancia del diario, desplazando la histórica relevancia de la agenda económica?

Analizar las editoriales, las columnas de opinión y las secciones de noticias (junto con las tapas que hicieran alusión al tema de interés para este trabajo) permitirá reconstruir la voz oficial del diario y de sus periodistas e identificar la posición del medio en todo el proceso político que desembocó en la dictadura de 1976. En concreto, esto permitirá reconocer cómo se construyó su enunciación frente a cada cambio de mando del peronismo, indagar en las producciones periodísticas que abordaron los acontecimientos previos a estos momentos y determinar las impresiones posteriores del diario frente a cada nueva fase que se abría en esa coyuntura.

Por un lado, se detallará la historia del matutino y cómo se dieron sus cambios administrativos y operativos a lo largo de sus más de, por entonces, sesenta años de trayectoria. También se pondrá en consideración un repaso por los sucesos nacionales retratados por el diario desde la primera gestión del primer gobierno peronista de 1946 hasta 1973. Esto brindará un marco histórico para comprender el periodo de especial interés para el trabajo, el de la nueva llegada de peronismo al poder.

Gracias a la historización que se realizará de la práctica periodística en el diario, se buscará conocer sobre la jerarquización temática de la producción noticiosa, de las editoriales, de los artículos de opinión (enfocados en firmas individualizables) y de las crónicas políticas, desde la sección de Política Nacional. Resulta de interés identificar la valoración de los hechos que el diario realizó sobre los traspasos presidenciales, junto con la de los sucesos que marcaron a cada administración justicialista.

La tercera fase de la Revolución Argentina comenzó a finales marzo de 1971, momento que es casi coincidente con el lanzamiento del “nuevo” *El Cronista*, en la etapa que se abría de modernización, renovación y ampliación del medio. Se le daría mayor espacio y preponderancia a las noticias del ámbito de la política nacional y desde la dirección del diario el objetivo radicaba en constituirse como palabra autorizada para el análisis de la “cambiante” situación política de la Argentina de esos años.

La relevancia de estudiar el recorrido de *El Cronista* radica en la “rareza” del antecedente que implica que un periódico económico vinculado históricamente con la información bursátil y financiera para el *establishment*, de casi 114 años de vida y reconocido como uno de los medios líderes en el servicio informativo del rubro, haya adoptado como política editorial y apuesta empresarial la salida a la calle de un diario con una línea editorial implícita de adhesión a las fuerzas políticas y sociales “nacionales y populares”.

En esta línea, *El Cronista* se posicionó política y editorialmente expectante del tercer gobierno peronista de mediados de los años setenta, en contraste con la actuación de otros grandes medios escritos de la Capital Federal. Estos, en mayor o menor medida de forma explícita, integraron una corriente de opinión conservadora que influyó en la opinión pública como aspecto de adhesión social necesaria para el golpe de Estado de 1976. En el caso del matutino de Perrotta, se trató de un posicionamiento de apoyo más o menos explícito “por izquierda” de acuerdo a los distintos momentos de la cambiante coyuntura que recorre este análisis discursivo de las secciones políticas, de opinión y editoriales.

1.2. Objetivos

El trabajo aquí presentado buscará analizar los balances de *El Cronista* frente a la densa y conflictiva coyuntura política, que se sintetizan en los recambios presidenciales durante el álgido período abordado, y se intentará entender el porqué de sus posturas.

Los objetivos que se desprenden para la presente investigación entonces tienen que ver con:

- Analizar el contexto histórico en el que esos discursos fueron emplazados.
- Describir la puesta en práctica del nuevo proyecto editorial del diario, recuperando su trayectoria histórica hasta ese momento, haciendo hincapié en la figura de su director, Rafael Perrotta, y en los aportes que realizaron los miembros de la redacción a la hora de establecer los contenidos y las motivaciones para su realización discursiva.
- Rastrear los temas que conciernen a los balances de cada gestión: qué elementos son más resaltados que otros y, por ende, adquieren relevancia para que el diario buscase “describir” la realidad política, económica y social.
- Analizar las valoraciones y los modos de nombrar a los hechos y a los actores políticos tanto en las tapas, editoriales, como en las notas de opinión, las noticias y las crónicas de las secciones políticas del periodo.

1.3. Estado de la cuestión

Se han realizado diversas publicaciones sobre los principales medios de comunicación nacionales durante la década de los setenta en la Argentina: trabajos periodísticos de investigación sobre los dueños de los medios, sobre sus plantillas de periodistas, sobre el propio accionar de los diarios de relevancia y su relación con el poder político y empresarial de la época. También se produjeron elaboraciones académicas historiográficas, semióticas (de análisis discursivos y de contenido) o comunicacionales (teorías *macro* desde distintas vertientes del marxismo y del funcionalismo estructuralista, que abordaban el quehacer y la ética de la rutina periodística profesional, la estructura organizativa y normativa de los medios, sus vínculos con los estratos de poder empresarial y sus funciones en las sociedades de masas). Una gran parte de estos trabajos se centran en el segundo lustro de los años `70, que ya contempla los meses previos al golpe de Estado de 1976, y algunos otros pocos trabajos inician su recorrido desde el periodo político previo, el del “tercer gobierno” peronista, entre 1973 y 1976.

Uno de los antecedentes más referenciados sobre esa época es el de Blaustein y Zubieta (1998) que plantea el rol legitimador por parte de los principales medios gráficos nacionales de las políticas y el accionar de la dictadura militar (1976-1983), tanto en los meses previos como una vez comenzado el gobierno militar. Analizan cómo plasmaron estas empresas periodísticas sus producciones discursivas en sus tapas y en el desarrollo de sus

artículos y tuvieron en cuenta prioritariamente para el análisis a diarios como *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *La Opinión*, *Crónica*, *Ámbito Financiero* y *Tiempo Argentino* (con una mínima mención a *El Cronista Comercial* en 1977).

Ulanovsky (1997), en esta misma línea, produjo un trabajo de recopilación y narración sobre el funcionamiento de los medios gráficos más importantes del periodo 1970-1976 (en el capítulo titulado “Noticias de los años de fuego”), que es atravesado por una efectiva contextualización histórica para retratar la relación entre la prensa y la sociedad argentina.

En relación al estudio de la prensa en torno al golpe de Estado de marzo de 1976, contamos con el aporte de Díaz (2002), quien realizó un exhaustivo estudio que abarca los casos de *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón* y *La Opinión*, y se le suma el periódico platense *El Día* junto con el matutino, editado en inglés, *The Buenos Aires Herald*. También figura el trabajo de Vitale (2015), que se interesa por la dimensión argumentativa de las memorias discursivas, plasmada en los editoriales y comentarios de la prensa escrita frente a los golpes militares del siglo XX en la Argentina.

Saborido y Borrelli (2011) analizaron las condiciones de funcionamiento de la gran prensa diaria argentina entre 1976 y 1983, sus posicionamientos editoriales frente a los acontecimientos más relevantes del periodo y las políticas más importantes que el régimen militar destinó hacia los medios de prensa. Avellaneda (1986) ha analizado las regulaciones censoras en el ámbito de la cultura en las décadas del sesenta y setenta, algunas de las cuales se vinculan con el ámbito de la prensa gráfica.

Al mismo tiempo, existen elaboraciones académicas y periodísticas sobre la historia específica de cada diario nacional porteño y la de sus dueños o directores. Sivak (2013) analiza con minuciosidad la historia de *Clarín*, desde su surgimiento en 1945 hasta el periodo de la última dictadura militar. También vinculado con *Clarín*, Borrelli (2008) estudió las posiciones editoriales del diario en los últimos meses del gobierno de Isabel Perón y frente a la posterior política económica de José Martínez de Hoz durante la dictadura (1976-1981) (Borrelli, 2016). Por su parte, Iturrealde (2013) hizo lo propio con los posicionamientos editoriales del diario entre la victoria de Cámpora en 1973 y el golpe de Estado de marzo de 1976. Hizo especial hincapié en las estrategias discursivas para legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas (FF.AA) y su actuación de gobierno durante la primera fase de gestión del gobierno de las Juntas.

En la obra de Sidicaro (1993) se analizan las editoriales de *La Nación* que “desde arriba” sugerían qué lineamientos debería emprender el nuevo gobierno de las Juntas del periodo 1976-1983 para salvaguardar “los valores nacionales”. En el caso de Porta (2010), se identifican las estrategias editoriales y discursivas del *Buenos Aires Herald* y cómo fue su posicionamiento en materia de política, de economía y de lo que fue la violencia política durante el gobierno de Isabel Perón.

Por su parte, Ruíz (2005) indagó en la trayectoria de Julio Ramos, director y fundador en 1976 del diario económico *Ámbito Financiero* e hizo lo propio (2001) con Jacobo Timerman, director del mítico diario *La Opinión*, creado en 1971. A este último trabajo de Ruiz, de investigación periodística, debe sumársele el antecedente de Mochkofsky (2013),

también sobre Timerman y su crucial papel en el terreno del periodismo en la convulsionada década de 1970.

Por su parte, Borrelli (2021) dirigió y escribió junto con otros autores una serie de trabajos que estudian las posiciones editoriales de las revistas políticas comerciales más destacadas de la Argentina de los años setenta y ochenta, desde una perspectiva histórica y comunicacional que aborda la forma de estos medios de organizar, relatar y comentar las noticias más importantes del periodo.

También han habido incursiones investigativas sobre el papel de la prensa partidaria en los años setenta y sus experiencias de tiradas “masivas” y “populares”, como fueron los casos de *Noticias* y *El Mundo*, ligados a dos de las organizaciones guerrilleras más populares de la época, la peronista Montoneros y la guevarista del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército del Pueblo (PRT-ERP), respectivamente. Esto se refleja en los trabajos de Esquivada (2012), Maggio (2012) y Carrera y Densa (2016).

Sin embargo, no se han realizado elaboraciones teórico-comunicacionales que den cuenta de la particularidad del trabajo de *El Cronista* durante esos años. Sí contamos con el trabajo periodístico de María Seoane (2011) y del documental producido por el INCAA — realizado por Blanco, De la Puente y Díaz (2017) —, que retratan fundamentalmente la figura del director Rafael Perrotta y de manera colateral el derrotero del periódico y cómo fue hacer periodismo en una época de persecución política que afectó particularmente a la redacción del diario. En este sentido, en estas producciones se hace fuerte hincapié en la desaparición de Perrotta, ocurrida el 13 de junio de 1977 a manos de un grupo de tareas que respondía al gobierno militar.

En definitiva, el relieve a nivel nacional que tuvo *El Cronista*, por su influencia en las altas esferas de los negocios, del poder político-militar y de un sector de trabajadores profesionales “de cuello blanco”, como su singularidad por contener a un lector “imaginario” de orientación progresista de izquierda, no ha tenido como correlato un estudio sistemático sobre sus posiciones editoriales e ideológicas y cómo fue su tratamiento informativo.

1.4. *El Cronista* y Perrotta, ¿contradicciones de época?

La etapa de interés para este trabajo sobre el proyecto comunicacional de *El Cronista* comprendió el periodo democrático de los gobiernos peronistas entre 1973 y 1976 cuando el diario era liderado por Rafael Andrés “Cacho” Perrotta, quien había recalado en la dirección de la empresa en 1950.

El papel ocupado por esta publicación no puede entenderse sin atender a esa coyuntura signada por los movimientos revolucionarios en la Argentina y todo el continente, que se fortalecieron y masificaron desde la irrupción del Cordobazo en 1969. Todo este periodo estuvo marcado por un alto nivel de conflictividad y de luchas político-sociales en nuestro país que se extendió, con el peronismo en el poder desde 1973, y culminó con el último golpe de Estado en 1976.

Entre 1971 y 1976 el diario realizó en los comienzos de los años ‘70 una apuesta administrativa de renovación total, buscando posicionarse como “el quinto matutino porteño”

(Ulanovsky, 1997: 207), por detrás de *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *Crónica*. Cabe destacar que en la Argentina de los primeros años de la década de 1970 se produjo una fuerte consolidación de la prensa gráfica, en contraste con los periodos posteriores³.

En el caso de *El Cronista*, la ampliación de la *empresa informativa*⁴ tuvo que ver con una modificación en su producto tradicional, pasando de una gacetilla mercantil a un matutino generalista, manteniendo en paralelo el histórico modelo de lectores por suscripción. En este sentido, no se trató de una estrategia de *marketing zonificada* (Iglesias-Verdeja, 1997) sino de un intento por hacer masivo y para todo el público adulto, con sus limitaciones, un producto que históricamente fue considerado por sus dueños como un diario que apuntaba al mundo de los negocios y de los sectores empresarios.

Al mismo tiempo, aumentaron los temas de su cobertura diaria, con nuevas formas narrativas de contar las noticias, que reconfiguraron el contrato de lectura con su público hacia un viraje editorial más “heterodoxo” en lo que hacía a su histórica mirada sobre la economía y, también, de fundamental interés en este trabajo, sobre la política nacional. En este periodo, la histórica sección económica estuvo más relegada por la nueva orientación del diario que priorizaba la sección política, con el relato de la actualidad en las gestiones nacionales y provinciales, en los distintos partidos políticos y sindicatos, y en la política estudiantil con énfasis en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Esto estuvo acompañado por columnas de opinión, editoriales firmadas (sobre todo entre 1971 y 1972 por la pluma de su director) y entrevistas con algunas de las principales figuras de la política de la época.

La “excepcionalidad” que marca *El Cronista* “setentista” con relación a su larga tradición debe ponerse a consideración trazando primeramente la genealogía del matutino.

1.4.1. El Cronista, sus inicios fundacionales y la etapa pre-Perrotta en la dirección (1892-1950)

La *Institución Informativa La Comercial*, fundada en 1892, se dedicaba a realizar informes sobre la situación de sus asociados y los procesos de quiebras en los mercados. Comerciantes y banqueros, pero también terratenientes y estancieros, eran sus interlocutores cotidianos. Por su especialización en la información de los mercados y de las dinámicas bursátiles, junto con la de las actividades de las empresas comerciales e industriales, se consolidó desde su origen como referencia de consulta bajo suscripción adelantada.

³ Bosetti (2013: 151) señaló que “en 1970 se llega a 39 títulos con el récord histórico de 2.365.000 de diarios”. Con un análisis más detallado sobre la producción de la prensa gráfica en un periodo más abarcativo, destacó: “En el período 1958-1974 se logran los mayores índices de producción en cuanto a títulos y cantidad de ejemplares de toda la historia periodística argentina. Mientras que en 1958 se editaban 27 diarios con una tirada cercana al millón y medio, en 1960 se alcanzan los dos millones y en 1966 se editaban 37 diarios con dos millones trescientos mil (...) Si bien en el período 1971-1974 la masa de ejemplares cae a cifras nunca inferiores a los dos millones, a partir de 1975 se produce una brusca caída de casi el 50%, reduciéndose el total a 1.400.000 ejemplares, cifra de la que no se recuperará, salvo en algunos esporádicos años de la década de 1980”. (Bosetti, 2013: 151).

⁴ Se tiene en cuenta el concepto de *empresa informativa* desde el abordaje teórico de Iglesias y Nieto (1993:80), que plantean que se trata de un “conjunto organizado de trabajo redaccional, creativo y técnico, bienes materiales y económicos, y relaciones comerciales, para difundir informaciones, ideas, expresiones artísticas o de entretenimiento, utilizando soportes o medios de comunicación social”.

de su fundador Giménez el 21 de abril de 1919, *La Comercial* pasaría a tener como razón social el apellido de Rafael Severino: *Institución Informativa Perrotta*. Así, el cofundador, socio mayoritario, representante de la elite de la burguesía comercial y padre de Rafael, pasaría a ser el director y principal accionista del diario.

Los comienzos de la década de 1920, con los gobiernos radicales de Hipólito Yrigoyen y Marcelo Torcuato de Alvear —del que Rafael Severino (padre) era amigo— le depararían a *El Cronista* un mayor crecimiento. Ya con Rafael Severino Perrotta teniendo una definitiva injerencia en la elaboración de la dirección y estrategia, adquirirían los legajos de un millón y medio de empresas y de agentes en todo el país. A eso se le sumó la apertura de oficinas en Uruguay y Brasil, y también la remodelación en las de Bahía Blanca, Rosario y Mendoza, con agentes en todo el país, en los Estados Unidos y en Europa, principalmente en España. En 1921 se mudarían nuevamente, esta vez a San Martín 439, cerca de la Bolsa de Comercio, en el corazón financiero de la ciudad, donde estaría instalada la empresa hasta 1956 y a la que llegarían telégrafos, máquinas de escribir y archivos de última generación.

Durante la bonanza de los “locos” años `20, *El Cronista* ingresó a la primera plana del mundo de las empresas periodísticas, y también como *lobbysta* en el mundo financiero, agrícola e industrial, junto con un mayor reconocimiento en el círculo de la política y de la diplomacia de mayor relieve. Con la debacle de la crisis económica de los comienzos de la década de 1930, *El Cronista* sería un activo militante para una Ley de Quiebras, sancionada en 1933, que ampararía a los comerciantes que afrontaban su bancarrota. Para ese momento, su influencia en el poder económico, como medio de referencia para las grandes decisiones de inversiones, ya era muy potente.

Sin embargo, el cierre de la denominada “década infame” en la Argentina marcó el drama para la familia Perrotta: Rafael Severino moriría de un paro cardíaco el 1ero de marzo de 1938. En ese momento se produjo el tercer cambio de mando en la historia de *El Cronista*: el abogado Carlos Malarriaga (que ya había suplantado a Rafael Severino durante sus viajes de vacaciones y negocios a Europa) se convertiría en el nuevo director del diario y el directorio sería conformado por Zambrini, Liberatore y María Ana Pereyra, la esposa del difunto Rafael Severino Perrotta.

Mientras se reestructuraba en su organización interna para afrontar la década de 1940, el producto informativo resultaba atractivo para el mundo político y empresarial: “el diario creció en páginas y era el medio en el que se expresaban los principales actores económicos del país. Ministros, presidentes de entidades como la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural o la Cámara de Comercio eran sus habituales columnistas”⁵.

1.4.2. Perrotta y su primera etapa en *El Cronista* (1950-1971)

A nivel dirigenal, en 1946, el uruguayo productor de publicidad Diulio Anzisi ingresó en la propiedad societaria tras casarse con Pereyra, la viuda de Rafael Severino Perrotta. Por otro lado, el directorio definió la separación del periódico de otras actividades

⁵ <https://www.cronista.com/imprensa-general/Un-siglo-de-informacion-confiable-20081103-0088.html>

financieras y fueron creadas dos empresas paralelas; una tuvo el nombre de *Institución Informativa Perrotta, Anzisi y Cía. SRL*; la segunda, que aún conservaba la redacción en la misma ubicación, se denominó *El Cronista Comercial SRL*. La familia Perrotta conservaría la mayoría del paquete de acciones de ambas. Anzisi, que se desempeñó ocho años en la gerencia comercial, se convirtió en 1947 en el cuarto director del diario, luego del alejamiento de Malarriaga.

En 1948, *El Cronista* se relanzaría. De acuerdo con Seoane (2011: 40), “sin dejar de ser un diario básicamente económico, comenzó a sumar en sus ediciones información sobre otras temáticas, como las secciones de Política y Sociedad”. Los cambios en la dirección periodística comenzarían a girar en torno a un nombre propio que marcaría al diario durante más de 25 años: Rafael “Cacho” Perrotta. Cabe destacar que mientras estudiaba, en su juventud, ya había tenido participación en artículos para el diario, al mismo tiempo que realizaba tareas vinculadas con los negocios inmobiliarios familiares en la Patagonia. Anzisi quedaría, en los hechos, ligado a la gestión comercial, por su capacidad para hacer *lobby* y para ampliar la cartera de clientes.

Perrotta llegó a su posición como codirector del diario en 1950 tras recibirse de abogado en la Universidad de Buenos Aires, en mayo de 1947. De formación en el nacionalismo católico, habiendo estudiado en el colegio de elite Champagnat, participó en la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), militó activamente en la Acción Católica Argentina y participó de la iniciativa Pax Romana, que buscaba integrar a los estudiantes católicos de todo el mundo. Esta influencia marcó su anticomunismo y cierta simpatía por el fascismo franquista, lo que habría repercutido en su apoyo al primer peronismo que se vinculaba con los países del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Pero fundamentalmente, el visto bueno de Perrotta hacia el naciente justicialismo tuvo que ver con la alianza del nuevo gobierno con la Iglesia Católica, de la cual él era su fiel devoto, y con cierta simpatía con las políticas sociales impulsadas por el peronismo destinadas a los sectores más postergados, en línea con la doctrina social eclesial (Seoane, 2011: 37, 38 y 54).

Los finales de la década de 1950 le deparaban a *El Cronista* dificultades económicas que asolaban al diario, que sin embargo, tenía en sus secciones históricas de “Quiebras” y “Convocatorias” el reconocimiento a su labor periodística. Quienes se encargaban de estas secciones eran el secretario de redacción Manuel José Bernal y, como redactor (y en la década del sesenta también secretario de redacción), Oscar Manuel D’Apice.

Buscando inversores para despejar el peligro de quiebra, en época de la crisis económica de 1959, Perrotta contrató a Aníbal Braga Menéndez, abogado y quien sería nuevo administrador hasta 1964, luego de que lo ayudase con problemas económicos en la caja de aportes jubilatorios del diario. Pasados los tumultos financieros y en busca del desarrollo profesional de la empresa, en 1961, Perrotta intentó quedarse definitivamente con la posesión mayoritaria de las acciones de la empresa editora *Institución informativa Perrotta, Anzisi y Cía.*

Posteriormente se fundó la Sociedad Anónima de Ediciones e Impresiones (SADEI), que tendría a Anzisi como su presidente, y a Perrotta como su director delegado (Braga

Menéndez quedó como administrador general). SADEI sería la empresa controlante de *El Cronista* y la razón social que se mantendría por cuarenta años, lo que significó el fin de la Sociedad de Responsabilidad Limitada y le daría el mayor poder a Perrotta. De la disputa por el control accionario mayoritario dependía si el diario mantendría el viejo modelo de suscripción y venta de avisos o, como buscaba Perrotta, se ampliaría y transformaría el modelo de negocios con un gran salto comercial y una extensión en su red de vinculaciones con las personalidades más influyentes de la Argentina de los años '60.

Esta nueva década marcó momentos de mudanza para la empresa, con edificio propio—esta vez la dirección y sus oficinas administrativas funcionarían sobre Reconquista 379—y de crecimiento, con incorporación de nuevo personal. En 1962, *El Cronista* adquirió *El Avisador Mercantil*, publicación especializada en quiebras y una de sus principales competencias. Según Rafael Perrotta (hijo de Rafael “Cacho” Perrotta), en ese momento “el diario fue adquiriendo prestigio” (Blanco, De la Puente y Díaz, 2017).

Consolidado como referencia en el periodismo económico, con nuevos columnistas jóvenes e intelectuales especializados en este campo, *El Cronista* incorporaría secciones especiales de espectáculos, deportes e interés general. Las ocho páginas del diario pasarían a ser diez los días lunes, incluyendo Política Internacional con el panorama que se “levantaba” de los cables de agencias del exterior (*ANSA, DP, IEB, France Press*). Se sumaron jóvenes periodistas de economía y economistas de carrera que otorgaron mayor reconocimiento al diario, como Jorge Riaboi (luego subdirector), Héctor “Tito” Amadeo, Juan Carlos Gaillard, Santiago Murray, Francisco Sercovich y Daniel Larriqueta. Se trataba de una plantilla de periodistas no muy numerosa pero sí muy bien pagos que serían del agrado de Perrotta.

Mientras descansaba en hombres de su confianza dentro del diario como D'Apice, Riaboi, Larriqueta y Eduardo Videla Palacios, que integraban posiciones de relieve en la mesa de redacción, Perrotta afianzaba y ampliaba sus contactos. Se relacionaba permanentemente con embajadores, ministros, autoridades militares, de las universidades, con otros empresarios de su círculo en el Jockey Club de la avenida Alvear y también los ligados a las pequeñas y medianas empresas.

El golpe militar sobre el gobierno constitucional de Arturo Frondizi del 29 de marzo de 1962 generó mayor comodidad para Perrotta y su círculo ya que esta nueva administración conducida por José María Guido, que había sido presidente provisional del Senado, contaba con personajes de afinidad para el director de *El Cronista*: el ministro de Economía Rodolfo Martínez y todo su entorno de economistas liberales del antiperonismo, como Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray, Roberto Alemann y José Alfredo Martínez de Hoz. Por su parte, su socio y amigo Mariano Astigueta, que había militado en su juventud junto con Perrotta en la Pax Romana e integraba el directorio de SADEI, había recalado en el ministerio de Educación de la nueva dictadura. Por otra parte, el diario sumó entre sus filas a Jaime López Recalde, amigo de José Ber Gelbard, quien era líder empresario de la Confederación General Económica (CGE), que nucleaba a las pequeñas y medianas empresas, de la que Recalde era su secretario de prensa.

Este primer periodo de modernización del matutino también incluyó dos hechos de suma importancia. Por un lado, en noviembre de 1963, ya con el radical Arturo Illia en la

presidencia, *El Cronista* se sumaría a la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) para ampliar su capacidad de *lobby*. Por el otro, Perrotta visitaría las oficinas del *Wall Street Journal* de Nueva York y tendría encuentros con su representante que le informaría del modelo por suscripción que manejaba el diario. Otro ejemplo de gestión de negocios de empresas informativas estadounidenses que influenciaría a Perrotta fue el *New York Times*. Teniendo como máxima referencia de esa modernidad al diario *Le Monde Diplomatique*, y con el mismo objetivo de conocer cómo funcionaban las empresas periodísticas de gran escala en la región, Perrotta viajó a Brasil para conocer la experiencia del *Jornal do Commercio*⁶.

En junio de 1966, mes que coincide con el golpe de Estado sobre el gobierno radical, el directorio de SADEI votaba por unanimidad la decisión de emitir más acciones y también aumentar cinco veces el capital invertido. Perrotta y su esposa, Elena Bengolea, adquirirían más de dos tercios de la sociedad.

Hacia fines de la década de 1960 Perrotta contaba entonces con el reconocimiento social de los máximos referentes del *establishment* de la época. En 1968, cuando el diario cumplió 60 años, Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía del presidente militar Juan Carlos Onganía (1966-1970), ex funcionario del gobierno *de facto* encabezado por Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958), asesor y miembro de directorios de filiales de grandes empresas transnacionales, conectado con financistas y organismos internacionales, le envió un cordial saludo en una carta del 28 de octubre de ese año⁷.

Onganía también se contactó con Perrotta para felicitarlo por el aniversario del periódico. Su amigo, Eduardo Roca, que fue embajador en la Organización de Estados Americanos (OEA) asumió como embajador argentino en los Estados Unidos, y esto le permitiría a Perrotta ser reconocido por hombres de negocios norteamericanos, incluido el embajador Carter Lane Burgess. Perrotta contaría entonces con un mayor apoyo para su periodico en un momento en el que la dictadura de Onganía buscaba atraer inversiones extranjeras, principalmente de capitales norteamericanos.

⁶*The Wall Street Journal* es un periódico estadounidense que se enfoca en las noticias económicas y del mundo de las finanzas. Ubicado en el corazón de Manhattan, centro económico mundial, fue creado el 8 de julio de 1889 y es el diario norteamericano de mayor tirada. Es de carácter internacional y tiene sedes en Europa y Asia. *The New York Times* fue fundado en 1851, tiene base en Nueva York y cuenta con 26 agencias informativas en todo el mundo. Recibió 121 premios Pulitzer hasta la fecha y es considerado uno de los diarios más prestigiosos a nivel mundial.

El mensuario francés *Le Monde Diplomatique*, fundado en 1954 como parte del periódico *Le Monde (LM)*, estaba “orientado al mundo de las embajadas enmarcado en un panorama internacional signado por la intensificación de la Guerra Fría” (Kobelinsky, 2007: 14). Redactado por los periodistas de la sección de internacionales de *Le Monde*, se convirtió rápidamente en un medio de prestigio que a partir de 1973, bajo la gestión de Claude Julien, se destacó por ser una publicación de orientación política de centro-izquierda republicana.

Jornal Do Commercio fue un periódico brasileño, de Rio de Janeiro, fundado en 1824 y se especializó en las noticias del mundo económico y de las finanzas. El periodista y empresario Assis Chetaubriand, magnate de las telecomunicaciones entre la década de 1940 y 1960, adquirió *JDC* en 1959 y éste paso a formar parte de la cadena *Diarios Asociados*. En 2005 amplió sus corresponsalías a San Pablo, Belo Horizonte y Brasilia y se posicionó como competencia de periódicos económicos como *Valor Económico* y *Gazeta Mercantil*. Fue el más longevo en circulación en América Latina desde 1824 hasta su última edición, el 29 de abril de 2016.

⁷ Krieger Vasena destacaría allí “la intensa acción periodística al servicio de la producción, de la industria y el comercio argentino” y lo felicitaría por “la valiosa contribución que ese periódico hace al país a través de su amplia información y responsable comentario, que contribuyen a la orientación de los hombres de negocio y de gobierno” (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017: 0:31:52).

Perrotta también estrechaba relaciones con los principales referentes de la CGE, que pregonaba un mayor desarrollo de la industria nacional y se inclinaba por el desarrollo del sector de pequeñas y medianas empresas, y del Consejo Empresario Argentino (CEA), con representantes de la burguesía agroindustrial y financiera, aliadas al capital internacional.

Estas gratitudes de parte del poder político y del *establishment* hacia Perrotta también se traducían en un apoyo de parte de *El Cronista* hacia la dictadura y, en particular, hacia la política económica de Krieger Vasena, a pesar de que las entidades periodísticas comenzaban a preocuparse por la censura y la práctica interventora del gobierno sobre la libertad de prensa⁸.

Durante 1968, la empresa pudo comprar un edificio de seis pisos en Alsina 547, donde Perrotta realizaría sus encuentros con los personajes de poder del ámbito nacional⁹. También se produjo en ese año la posesión total de Perrotta de la firma, con mayoría societaria, y el alejamiento definitivo de Anzisi.

Perrotta buscó modificar la estructura de negocios del diario, poniendo en cuestionamiento el histórico modelo por suscripción. Se interesó por una ampliación temática hacia otras secciones como las de política y cultura, más allá de mantener el seguimiento de los temas económicos¹⁰. Para lograr sus objetivos de realizar un periodismo más interpretativo e informativo que tuviera como centro la política nacional, y que buscara emular a *Le Monde*, Perrotta impulsó la venta masiva del diario y, a partir de la demanda en los puestos callejeros, se cubrirían parte de los costos operativos con esas ventas. La nueva diagramación noticiosa incluyó la colocación del sumario en la tapa y la ubicación de los artículos editoriales de relevancia en la tercera página del periódico.

Hacia finales de 1970 y comienzos de 1971, el nuevo y “revolucionario” proyecto editorial del director de *El Cronista* se ponía en marcha.

1.4.3. Segunda etapa de Perrotta: el “nuevo” *Cronista* (1971- 1976)

La transformación del proyecto de *El Cronista* que impulsaron Perrotta y su mesa chica de periodistas —entre los que se sumarían el gerente comercial Alejandro Samek y Carlos Ábalo, economista relacionado con los representantes de la CGE— intentó graficar desde abril de 1971, no sin tensiones, las expresiones de los sectores populares, sindicales,

⁸ La dictadura contaba en su haber con las clausuras del semanario *Tía Vicenta*, que había apodado al general Onganía como “La morsa”, junto con el uruguayo *Marcha*, la revista *El Cívico*, *Prensa Libre*, *Prensa Confidencial* y *Azul y Blanco*.

⁹ Los almuerzos de Perrotta incluían encuentros con el almirante y titular de la Armada durante la dictadura de 1976, Emilio Massera; con el ministro de Hacienda de la dictadura de 1976, José Alfredo Martínez de Hoz; con el general del Ejército durante el golpe de 1976, Jorge Olivera Róvere; con Nicanor Costa Méndez, quien fuera canciller durante los gobiernos militares iniciados en 1966 y 1976; con el exsecretario de Comercio Exterior del onganiano Elvio Baldinelli; con el militar instructor de la Doctrina Francesa de la Escuela Superior de Guerra, Alcides López Aufranc.

¹⁰ Seoane (2011:126) grafica en la palabra del por entonces gerente comercial del diario Alejandro Samek la resistencia que había en la redacción hacia los nuevos planes de Perrotta por las complicaciones económicas y la dificultad para mantener a los suscriptores: “No era un negocio tan redondo. Él (Perrotta) siempre había querido tener un diario de calidad. Desde el punto de vista económico, su modelo era el *Financial Times*. Desde el punto de vista periodístico, su modelo era el *Wall Street Journal*. Él siempre soñó con un gran diario de información moderno. Entonces la estructura del diario fue creciendo en virtud de lo que él soñaba que quería hacer, pero económicamente había que sustentarlo. No tenía auspiciantes y los suscriptores no alcanzaban (...) La estructura del diario creció, pero la estructura comercial no”.

estudiantiles y la lucha desatada contra la fracción militar que lideraba los planes políticos de la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina, que había tomado el poder de *facto* en 1966. “Cacho” Perrotta y su equipo apuntarían a realizar un periodismo de información e interpretación en el que la política subvertiría el papel predominante de la economía.

El hijo de “Cacho” Perrotta, Rafael Severino, planteó que el proyecto de su padre chocaba con propuestas que le hacía la agencia *Gowland Publicidad*, que sugería, tras realizar una investigación de mercado, que el diario debía enfocarse en los temas económicos, productivos y financieros, y que todos los temas de cada sección estuviesen atravesados por estas guías de referencia. Pero “Cacho” Perrotta desechó estas ideas: su faro seguía siendo realizar una emulación de *Le Monde*. Sin embargo, desde el equipo más pequeño y de confianza del director los convencieron de mantener su idea de ampliar los temas del diario y dejar un apéndice dentro que se encargaría de la cobertura de los temas económicos y llevaría el nombre tradicional de *El Cronista Comercial*.

Samek afirmó que Perrotta “siempre quiso hacer un gran diario. (...) No se le ocurría competir con *La Nación*, *Clarín* o *La Prensa* (...) Pero sí quería ser uno más, no masivo, sino de una importante tirada pero selectiva. Un diario considerado por la calidad de su producto (...) También tenía claro que si no conseguía vender el diario en la calle, [el proyecto] iba a morir, porque los suscriptores no crecían como debían crecer para sostener la estructura, ni siquiera ya la vieja estructura” (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:42:20). Aquí ya se planteaba un gran interrogante que acompañaría a *El Cronista* durante los años venideros: ¿cómo sostener un diario en planes de ampliación si los auspiciantes y los suscriptores no aumentaban a la par?

Perrotta seguía manteniendo sus tratos cordiales y encuentros frecuentes con el poder político, militar y eclesiástico de turno, reforzando su presencia en los sectores más influyentes del país. Al mismo tiempo, es en este periodo que el director del diario realiza un giro inesperado para su trayectoria social y comienza a mostrar una sensibilidad e interés por las causas de la izquierda política, aunque sin integrarse a una militancia orgánica en un partido político. A sus habituales encuentros que incluían a los personajes más encumbrados del *establishment* y de las FF.AA, se le sumaba un diálogo más permanente con miembros de las organizaciones políticas del peronismo de izquierda, y también con quienes ocupaban lugares de relevancia en las agrupaciones de la izquierda más radicalizada.

Varios entrevistados en artículos, libros y películas de referencia concuerdan en que, con el correr de los primeros años de la década de 1970, Perrotta veía cada vez con mayor expectativa el accionar de las agrupaciones políticas juveniles y del movimiento progresista tercermundista de la iglesia católica. La simpatía de Perrotta hacia los nuevos movimientos populares latinoamericanos que planteaban proyectos políticos de “emancipación antiimperialista” y “liberación nacional”, sumado a la procedencia política “revolucionaria” de buena parte de su plantilla de nuevos redactores y editores, son elementos a tener en cuenta entonces para comprender el viraje temático que iniciará el diario con respecto a la histórica línea que había mantenido durante más de sesenta años.

De esta forma retrató la periodista María Seoane (2011:152), en su biografía sobre Perrotta, esta fase de ampliación y apuesta de modernización del diario: “Así que a partir de la noche del lunes 26 de abril de 1971, el viejo *Cronista Comercial* se transformó en *El Cronista*... El martes 27 de abril el diario hizo su primera aparición en los quioscos. Tenía catorce páginas, con secciones de política, economía, gobierno, deportes, noticias del interior y del exterior, artes y espectáculos, una dedicada al hogar y, dentro de las noticias policiales, contaba con un lugar destinado a los delitos económicos. El nuevo slogan era ‘el diario que analiza la verdad’, y en el editorial se afirmaba que el nuevo *Cronista* ‘no teme enfrentar al mundo revolucionario e incierto en que vivimos’.

Sin embargo, el modelo de negocios y la administración del diario seguían respondiendo a los esquemas clásicos de una organización bajo las reglas de juego del mercado y de una empresa informativa dentro del modelo capitalista. La transformación del histórico producto informativo de las finanzas y de la actualidad de la Bolsa de valores no solo se vio alterada en lo que hace a su nombre con la puesta en segundo plano de la palabra “Comercial” en la tapa, sino que también se tradujo en la disposición de la sección económica dentro del diario como sección apartada del nuevo “*Cronista político*”, que se enfocaba en un mayor desarrollo de noticias de los distintos actores de la política nacional.

Las camadas más grandes de redactores quedaron relegadas y se alejaron debido a lo que para Emiliano Costa, periodista y delegado de redacción de la primera comisión interna del diario, fueron “el desarrollo de los acontecimientos, y el crecimiento mismo del diario y de las realidades políticas” (Blanco, G. & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:50:53). Además de la plantilla de “viejos” periodistas de oficio que ya formaban parte del diario, entre los que sobresalían Ábalo, Guareschi y Felipe Fridman, la redacción quedaría compuesta por numerosos trabajadores de prensa que militaban en el peronismo y en organizaciones de izquierda más radicalizada. Ese fue el caso con el ingreso de José “Pepe” Eliashev (en la sección Política Internacional) que llegó a la redacción por la influencia de la agrupación Bloque Peronista de Prensa, luego de su paso por Montoneros.

Otros periodistas de oficio como José María Pasquini Durán, Alberto Dearriba (que se convertiría en secretario de Redacción del área Economía luego de la salida de Perrotta en julio de 1976), Eduardo Van der Kooy, Luis Garasino (hermano de Alberto, importante cuadro en el Ejército) fueron parte de la cobertura política y también sindical. También se sumaron Carlos Somigliana (en Cultura), los escritores Osvaldo Soriano (en Deportes) y Andrés Rivera, y corresponsales provinciales como Ricardo Kirschbaum en Tucumán y Roberto Raul Reyná en Córdoba. En el verano de 1974, Reyná fue preso mientras cubría el golpe militar-policial contra el luego depuesto gobernador peronista Ricardo Obregón Cano en esa provincia, y contó con la cobertura y los contactos de Perrotta para salvaguardarse.

Entre 1971 y 1974 también se incorporaron comunicadores populares de países vecinos como Bolivia, Chile y Uruguay, que huían de las recientes dictaduras que tenían como presidentes *de facto* a Hugo Bánzer Suarez, a Augusto Pinochet y a Juan María Bordaberry, respectivamente. También se sumaron periodistas que provenían de diarios locales como *El Mundo*, periódico impulsado por la cúpula del PRT- ERP, que fue clausurado en marzo de 1974, tras el decreto N° 811 firmado por Juan Domingo Perón.

Por otra parte, redactores de las secciones económicas del matutino se convertirían en una usina y referencia de consulta para el empresariado de pequeñas y medianas empresas nacionales, bajo el ala de la CGE. Esta confederación estrechaba acuerdos con el Partido Justicialista y la Confederación General del Trabajo (CGT), tras el antecedente del documento multipartidario denominado “La Hora del Pueblo” (1971) que interpelaba al gobierno dictatorial que comandaba el general Agustín Lanusse.

Luego de mantener una posición contundente sobre la necesidad de una reapertura política y de legalización de los partidos en elecciones democráticas durante la gestión presidencial del general Lanusse, la tercera del régimen militar de la Revolución Argentina, *El Cronista* desarrolló una mirada de expectativa por la vuelta del peronismo al poder en 1973. El matutino expresó su acompañamiento hacia los gobiernos peronistas de Héctor Cámpora (1973) y Juan Domingo Perón (1973-1974), y de cautela y mayor preocupación con el de Isabel Perón (1974-1976), etapa signada por la inestabilidad política y económica y una fuerte persecución y hostigamiento hacia la prensa por parte de las fuerzas parapoliciales de la Alianza Anticomunista Argentina (más conocida como Triple A)¹¹. Perrotta incluso llegó a albergar y a apoyar financieramente a periodistas que fueron perseguidos por este ente parapolicial durante 1975.

Fundamentalmente a partir de la apertura democrática de marzo de 1973, en el matutino se desplegarían puntos de vista “solapadamente críticos” con el *establishment* económico y los sectores altos y medios más acomodados a los que históricamente éste se dirigía y que seguían financiando el diario por suscripción. El debate al interior de la redacción de parte de las tendencias ligadas a las diversas variantes de izquierda que la integraban se canalizaría en una posición editorial a favor de un peronismo de características progresistas, que daría mayor cobertura en sus páginas a los actores de estas vertientes en el plano político, económico y sindical. Roberto Guareschi, que primeramente cubrió la actividad partidaria del peronismo, luego la sección Política y terminó como secretario de Redacción del diario durante esa etapa dio más determinaciones del posicionamiento del diario: “(...) en términos muy amplios el diario tenía una línea peronista progresista, más afín con la tendencia de los Montoneros desde el punto de vista político” (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:20:15)¹².

El director del diario cumplía un papel preponderante en el trabajo periodístico cotidiano: “Perrotta siempre era el más informado de todos, porque él con sus relaciones tejía una red de informativa que era fundamental para el diario. Sobre todo, para calificar las

¹¹ Este organismo parapolicial se constituyó en una de las herramientas ilegales del ala ortodoxa del peronismo tradicional para amedrentar, desarmar y eliminar a los sectores de la denominada “Tendencia” de izquierda del movimiento, consideradas “infiltradas” por el marxismo en la Argentina, que incluían a las fracciones obreras no encuadradas dentro de las “62 Organizaciones”. También fueron hostigados, perseguidos, secuestrados y asesinados referentes políticos y culturales del ámbito de la izquierda por el accionar de la Triple A. El nacimiento de este nuevo sistema de inteligencia para la depuración ideológica del movimiento peronista fue concebido en octubre de 1973 por el Consejo Superior del partido, días después de que el PRT-ERP tomara el Comando de Sanidad del Ejército, y que fuera ejecutado el Secretario General de la CGT José Ignacio Rucci (acción reivindicada por Montoneros).

¹² En línea con esto, Carlos Floria profundizó su análisis y remarcó que “el diario propiciaba lo que en aquel momento podía empujarse desde la izquierda peronista que era una alianza de clases, en la cual la burguesía tendría un papel importante en la lucha antimperialista, y que eso ocurría en el marco de todos los países dependientes, donde, justamente, la burguesía era aliada de los trabajadores en la lucha por la liberación” (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:20:31).

noticias (...) De golpe, alguien traía una noticia y Perrotta sabía que esa era una noticia importante, pero no tanto porque quizás podía pasar tal otra cosa. Este filtro era esencial. Luego de la discusión con Perrotta le quedaba claro a cada uno cómo tenía que desarrollar su tema”, destacó el periodista Carlos Ábalo, sobre la mesa de debate diaria en la redacción (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:36:47).

En lo narrativo, desplegó un trabajo noticioso desde una posición de “centro izquierda” en lo político y en favor del intervencionismo nacionalista “eficiente” del Estado en los asuntos estructurales de la economía, pero manteniéndose desde una tercera persona “neutra”, y no como participante explícito y activo del conflicto¹³. Para Ábalo, pieza importante en la discusión editorial del diario, si bien Perrotta y el diario coincidían en las ideas expresadas por el ministro de Economía de Perón, José Ber Gelbard, acerca de una forma de capitalismo nacional muy avanzado “que se desarrollase en los términos sociales”, el titular de la cartera y representante de la CGE no tenía participación activa directa en *El Cronista* (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:21:46).

En cuanto a su cobertura política, la sección más preponderante de esta etapa del diario, en algunos de los pasajes del periodo estuvo marcado por una fuerte influencia de ideas más marcadamente “de izquierda nacional” (buena parte de la redacción militaba en agrupaciones del peronismo revolucionario) y se evidenciaba cierto optimismo con el gobierno del tercer peronismo, primeramente con el gobierno de Cámpora y de cierta expectativa “medida” durante la conducción de su histórico líder, que cumplía el rol de “ordenador” y “cohesionador” de un país fracturado social y políticamente. Según Ábalo, Perrotta “se entusiasmó con una visión muy transformadora del peronismo”. Pero también destacó el descontento de Perrotta frente a la purga que realizaría el líder a la interna de su movimiento: “Es posible que haya visto a Perón, después de alejado Cámpora y por el papel que iba cumpliendo [José] López Rega (secretario personal de Perón, ex cabo de la Policía y miembro de la logia Licio Gelli, e ideólogo de la Triple A anticomunista), como un freno de eso” (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:19:50).

A pesar de esta caracterización de apoyo general al proyecto político del gobierno de Perón, y también al de su antecesor Héctor Cámpora, no se llegó a asociar cabalmente la línea editorial de *El Cronista* a la de una publicación netamente emparentada con una posición partidaria, como sí ocurría en las publicaciones propagandísticas de los sectores de la izquierda peronista y los de la izquierda trotskista más radicalizada. En esta misma línea de argumentación, para Costa no se trató de un diario explícitamente “militante” y las ideas de izquierda no serían tan fácilmente identificables (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:52:46)¹⁴. Sin embargo, Díaz (2002: 39) señaló que en esa época *El Cronista*, junto con *La Opinión*, era uno de los diarios de mayor inserción entre la juventud activista. En el

¹³ Oscar Steimberg (1998: 48 y 49) ubica esta caracterización de lo narrativo dentro de los rasgos enunciativos de un *género* (también dentro de los *estilos* de época) y plantea que “la enunciación es el efecto de sentido de los procesos de semiotización por los que en un texto se *construye* una situación comunicacional, a través de dispositivos que podrán ser o no de carácter lingüístico” y que esta situación puede incluir la relación entre un “emisor” y un “receptor” implícitos, no necesariamente personalizables.

¹⁴ Este matiz se condice con lo expresado por Van Dijk (1990: 113), que destacó que el discurso periodístico aparece como impersonal debido a que no es producido y expresado “por un único individuo”, sino “por organizaciones institucionalizadas”.

ámbito universitario se realizaban lecturas colectivas del periódico entre los militantes de las agrupaciones estudiantiles peronistas y de izquierda¹⁵.

21 DE SEPTIEMBRE DE 1973 - PAGINA 1 - EL CRONISTA COMERCIAL POLITICA NACIONAL

CILIDADES PARA DESPLAZAMIENTO LOS VOTANTES

... (text truncated) ...

VOTARAN PERON ISABEL MARTINEZ

... (text truncated) ...

NGSTON RESPONSABILIZA NUSSE DE INTERRUPIR PROCESO REVOLUCIONARIO

... (text truncated) ...

UD. QUE APOYA 100% A PERON: ESTA ES SU BOLETA 100% PERON

Frente Justicialista de Liberación

ELECCIONES DEL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1973

CANDIDATO A PRESIDENTE DE LA NACION
JUAN DOMINGO PERON

CANDIDATO A VICEPRESIDENTE DE LA NACION
MARIA ESTELA M. de PERON

NO SE CONFUNDA. EVITE EQUIVOCACIONES. FIJESE.

Hay dos detalles que identifican claramente a la boleta que Ud. debe elegir:

- 1 - La inscripción de la parte superior que dice: "FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACION"
- 2 - El símbolo exclusivo del Frente Justicialista de Liberación que es este:

UNICAMENTE EN LA BOLETA DEL FREJULI SU TOTAL APOYO A LA FORMULA PERON - PERON

40.000 MILLONES más... en noventa días para crear riqueza

Cuando se rebajan los intereses bancarios, una enorme masa de dinero, que antes se dedicaba a pagarlos, queda libre para impulsar el trabajo creador.

Al rebajar las tasas de interés el Gobierno del Pueblo concurre en forma concreta a sanear el sistema financiero distorsionado por la usura y el desorden; y permite a las empresas disponer de más amplios recursos para una mayor y más económica producción de bienes. La rebaja de intereses significa que entre junio y agosto, se libera ron para estos fines 40.000 millones de pesos moneda nacional.

El dinero bancario sirve al pueblo para la Reconstrucción Nacional

Esta es la clave de la Nacionalización de los Depósitos Bancarios ahora totalmente garantizados por la Nación

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Boleta electoral del FREJULI para las elecciones que ganaría la fórmula Juan Domingo Perón- Isabel Perón, publicado en *El Cronista* el viernes 21 de septiembre de 1973, dos días antes de los comicios.

En la cobertura temática sindical, desde su sección de Gremiales se evidenciaba un discurso más nítidamente asociado a ideas de izquierda más dura y radicalizada, y las páginas del diario habitualmente contenían artículos y solicitadas en solidaridad con las luchas de distintos gremios por mejoras laborales. Los trabajadores del diario realizaron paros de actividades y tomas de la planta impresora en reclamo por mejoras salariales, plegándose en

¹⁵ "... el militante de la JUP (Juventud Universitaria Peronista), Luis Stangatti, manifestaba: "*El Cronista Comercial* era un medio en donde, además de filtrarse alguna información que en otros medios no aparecía, se ofrecía la posibilidad de una lectura entre líneas" (Díaz, 2002: 39).

muchas ocasiones a los reclamos de sus colegas en otros medios como gesto de solidaridad o por la situación de los gremios de trabajadores gráficos y de periodistas.

Una vez asumido el peronismo en el poder, en el interregno de los mandatos de Cárpora y Perón, el 7 de agosto de 1973, se publicaría una propaganda de gestión del ministerio de Comercio en la que detallaba cómo “el gobierno del pueblo rebajó los precios” e instaba al “pueblo” a “exigir su cumplimiento”, al mismo tiempo que mostraba una tabla comparativa con la evolución a la baja de los valores de los bienes de consumo populares, en relación a los precios durante el lanussismo.

En reiteradas ocasiones, las reuniones a la interna del diario se realizaban con el objetivo de debatir sobre la situación política nacional. “*El Cronista* tenía dos representaciones sindicales: una la de los periodistas, de mix de gente de izquierda y de peronistas de izquierda (...), del Frente de Trabajadores de Prensa; y había una comisión interna en el taller gráfico donde se imprimía el diario, ligado al pensamiento y la acción trotskista”, señaló Oscar González, ex personal de *Clarín* y representante gremial que tenía relación los trabajadores de *El Cronista* (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:28:45). De acuerdo con quienes participaron de esas medidas de fuerza, sus exigencias eran siempre contrarrestadas por Perrotta, que los alentaba recurrentemente a que le pidieran mayores reivindicaciones para el sindicato y sus posturas siempre fueron de benevolencia para los reclamos obreros. “Paraba a mis compañeros en las reuniones sindicales y les decía ‘No pidan esto, porque Perrotta nos va a dar el doble y no vamos a tener trabajo ninguno de nosotros’”, afirmó Ábalo (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:27:03). Este estado de asamblea permanente posibilitó que, con la aceptación de Perrotta, la situación laboral de los periodistas de *El Cronista* fuera de las mejores en las redacciones porteñas: consiguieron los más altos salarios del sector, un doble franco semanal y 22 días de vacaciones.

Durante este periodo y sobre todo desde 1973, Perrotta se rodeó cada vez más frecuentemente de aquellos trabajadores de jóvenes que, al mismo tiempo, tenían una participación militante en sus organizaciones políticas, en medio de un permanente estado asambleario en el interior de la redacción. Relegaba así su vínculo con los periodistas “profesionales” más experimentados, con quienes, en algunos casos, tenían años de trabajo en conjunto en el diario. Desarrolló un vínculo estrecho de confianza con el delegado gremial del diario y militante guevarista, Héctor “El Negro” Demarchi, que luego sería desaparecido, al igual que Perrotta, por la última dictadura militar¹⁶.

El Cronista avanzaría en su proceso de modernización: el 6 de octubre de 1974, una semana antes de que Perón volviera a la presidencia, anunciaba en sus páginas que a partir de esa jornada saldría en formato tabloide. Se reemplazaría así al histórico tamaño sábana: “(...) nos dará una nueva oportunidad para satisfacer las expectativas de nuestros amigos”, afirmaba el texto que se encontraba en un margen izquierdo de la tapa de aquel día. Esta acción se vio facilitada por el cambio a un sistema de composición *offset* “en frío” que en

¹⁶ Tras integrar el Peronismo de Base (PDB), Demarchi se había sumado a las filas del PRT. Delegado gremial del diario, fue interceptado por un comando de tareas en la puerta de *El Cronista*, el 5 de agosto de 1976, y sigue desaparecido hasta el presente.

esos momentos era un salto tecnológico para el diario, reemplazando a la producción tipográfica de plomo “en caliente”.

Para esto, la administración de Perrotta decidió invertir en una planta de impresión propia que tendría su taller en la calle Balcarce, en San Telmo. Los grandes costos de la inversión serían saldados también rentando los servicios del taller para que se hicieran otras publicaciones. Además cambiaría el esquema de distribución callejera: se pasaría de uno a gran escala que recalaba en todos los puestos de ventas porteños hacia otro más “artesanal” en el que habría personas encargadas de garantizar la llegada a cada quiosco, que debían colocarlos todos los días allí.



Primer ejemplar de *El Cronista* en formato tabloide, el 6 de octubre de 1973.

Los problemas financieros comenzaban a hacerse sentir hacia finales de 1973 ya que además de la inversión a la que apostó la empresa, *El Cronista* perdía auspiciantes

comerciales de peso en este proceso de “viraje” ideológico, que se alejaba de la órbita del *establishment*. La contratación de periodistas ligados al PRT como Hugo Murno y Susana Viau —tras el cierre del diario *El Mundo* en marzo de 1974 por la persecución política del gobierno— confirmaba ese posicionamiento más radicalizado de Perrotta, que en esos meses seguía en la agenda informativa el viaje de Gelbard a Cuba, el bloqueo económico sobre la isla y los vínculos para encauzar la exportación automotriz a ese país. A esta expedición oficialista le seguiría un viaje de la comitiva económica por la Unión Soviética y los países de la órbita del comunismo, que también sería seguido por el diario con detenimiento.

Al mismo tiempo que desde sus páginas se planteaba el problema de la violencia política, con editoriales y un gran número de páginas dedicadas al asesinato del padre Carlos Mugica ocurrido en mayo de 1974, también se publicaban las campañas de colecta anual del Partido Comunista y Perrotta publicó un artículo en el periódico *Noticias*, ligado a Montoneros, donde afirmaba que había que dar la “batalla por la liberación nacional” (Seoane, 2011: 223).

Comenzaba un mayor diálogo de Perrotta con el aparato de inteligencia de la organización política de izquierda PRT-ERP, y con otros periodistas integrantes de la redacción que tuvieron militancia allí, así como con otras organizaciones armadas de extracción peronista¹⁷. En relación con estos últimos grupos, en los talleres de *El Cronista*, fueron editadas entre 1973 y 1974 publicaciones que respondían a las directivas de la mesa política de Montoneros, como el mencionado diario *Noticias* (dirigida por Miguel Bonasso, y cuyos otros directivos “políticos” eran periodistas como Horacio Verbitsky, Rodolfo Walsh, Juan Gelman y Francisco “Paco” Urondo). También se producían allí otras publicaciones no alineadas con la posición de esa organización armada, como fue la revista *Militancia Peronista para la Revolución*, dirigida por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, por influencia de Samek, que destacó que se hizo allí a pesar de que “la gente de administración no quería que se editara” (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:24:50).

El diario seguía incorporando periodistas provenientes de publicaciones de espacios de centro-izquierda y de la izquierda más “dura”. Con el correr del tiempo, Perrotta desarrollaría una vinculación de mayor confianza con estos jóvenes redactores y activistas que arribaban a su diario. Periodistas de mayor relieve como Roberto “Tito” Cossa y Carlos “Quito” Burgos recalieron en *El Cronista* luego de su paso por *La Opinión*, en el que fueron parte de un fuerte conflicto gremial y dejaron sus puestos, y *El Mundo*, que había sido clausurado el 25 de marzo de 1974, tras un decreto presidencial de Perón¹⁸. Ambos pasaron por la secretaria de Redacción de *El Cronista* en ese periodo.

¹⁷ En Maggio (2012: 175) se plantea que Perrotta “colaboraba” o directamente “pertenecía” a la inteligencia perretista y, retomando a Pozzi (2004: 370), fue por su vía que el *buró* político de esta organización guerrillera “se enteró de la fecha que manejaban los militares para el golpe de Estado con varios meses de anticipación”.

¹⁸ Burgos había integrado la agrupación Peronismo de Base, luego recaló en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y pasó por el PRT en esos años 70 —cuando debió exiliarse tras el golpe de 1976—. Murió en el asalto frustrado al RI 3 de Infantería “General Belgrano” de La Tablada, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en 1989, durante su militancia en el Movimiento Todos por la Patria (MTP).

Tras la muerte de Perón el 1º de julio de 1974, la posición del ala de Gelbard en el ministerio de Economía perdió peso bajo la influencia de los sectores conservadores del gobierno de Isabel Perón y el 21 de septiembre de ese año renunció a su cargo. *El Cronista* destacó su gestión al frente de la cartera a pesar de la “falta de moderación” en cuanto a la política agropecuaria y de precios. Planteó el desafío que debería afrontar Alfredo Gómez Morales, su sucesor: “Tendrá que continuar la acción de un ministro que, a pesar de las críticas que prepararon su alejamiento, deja un saldo favorable” (Seoane, 2011: 239).

La nueva gestión de Isabel presentó mayor control sobre el trabajo de la prensa gráfica y el ministro de Interior Antonio Benítez citó al nuevo secretario de Redacción, Guareschi, para que el diario “moderara” su línea editorial. A esto le siguió un panorama de persecución más agravado entre la segunda mitad de 1974 y todo 1975 ya que la acción parapolicial de la Triple A había recrudecido y uno de los principales blancos eran los y las trabajadoras de prensa. Esta situación afectó particularmente a *El Cronista* con amenazas, no solo hacia Guareschi sino también hacia Cossa y Somigliana, que integraban un listado de personalidades que eran perseguidas por estos comandos clandestinos. Por otra parte, tanto *El Cronista* como *La Opinión* fueron acusados por el gobierno de Isabel Perón el 18 de mayo de 1975 de realizar “prácticas disolventes de la comunidad bajo la apariencia de apoyo a algunas gestiones de gobierno”, en lo que se constituyó como un intento de amedrentamiento del oficialismo hacia la práctica periodística.

Los cuestionamientos hacia la conducción de “Cacho” Perrotta, por parte de su hijo Rafael, que le exigía un reajuste de personal en la empresa, y también de sus empleados de confianza Ábalo y Samek, se hacían sentir y la relación entre ambos llegaba a un punto sin retorno. La situación económica se había agravado cuando entre marzo y abril de ese año fueron clausurados el periódico *El Descamisado* y la revista *Militancia Peronista*, que se imprimían en los talleres de *El Cronista*. Rafael, tras dejar la conducción enfrentado con su padre, volvió a participar del proyecto pero con la condición de la salida de Samek del diario.

Al igual que el país, en 1975, *El Cronista* agudizaba sus turbulencias económicas. La devaluación impulsada por el ministro de Economía Celestino Rodrigo en junio de ese año, que hizo que subiera el tipo de cambio un 317 por ciento, significó para el diario que los precios de los insumos de papel importado se incrementaran fuertemente. Al mismo tiempo, como señala Rapoport (2017: 572), los salarios crecieron un 290 por ciento (mientras que el costo de vida subía un 257 por ciento). Este “combo” amenazaba el normal funcionamiento de la empresa y Rafael Severino Perrotta destacó que fue necesario que los suscriptores anuales hicieran un segundo desembolso voluntario para organizar las finanzas del diario. “Un 70 por ciento de ellos, abonaron ese canon nuevamente”, afirmó Rafael Severino (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 1:14:41).

Por otro lado, las dificultades operativas se hicieron sentir: “Nuestro diario salió durante todo el año '75 a un horario invendible. (...) el diario que tenía que salir a las 12 de la noche se terminaba de imprimir a las 6 de la mañana, y a esa hora no se llega a hacer ningún recorrido. Eso afectaba profundamente la vida de la empresa”, señaló Rafael Severino (Blanco & Blanco, De la Puente y Díaz, 2017, 0:31:45).

“Cacho” Perrotta y su hijo Rafael Severino comenzaron las tareas de salvataje financiero del diario. Desde mediados de ese año se produjo el acercamiento de Perrotta hacia la cúpula del PRT y la ayuda financiera por parte de esta organización guevarista para que Perrotta pudiera afrontar sus obligaciones de pagos, con las perspectivas de que este agrupamiento realizara la compra de la firma en 1976¹⁹. En los primeros meses de ese año, la danza de nombres para hacerse del diario osciló sin ningún prurito ideológico entre el PRT (cuya compra se frustró), el exministro de Economía Gelbard y el *a posteriori* ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz.

Durante el periodo final del análisis, ya implantada la dictadura militar que se inició el 24 de marzo de 1976, solo se limitó, como la mayoría de la prensa gráfica —por disposiciones oficiales— a replicar la línea oficial, atravesada por la censura impuesta “desde arriba” y muchas veces asimilada y autoimpuesta desde el propio interior de las redacciones²⁰. Sobre la jornada del golpe y las nuevas disposiciones oficiales del nuevo gobierno sobre la prensa gráfica, el secretario general del diario Roberto “Tito” Cossa afirmó: “Recuerdo haber ido al diario el 23 de marzo de 1976 a las 11 de la noche, y Perrotta nos dijo que pusiéramos la radio a las 2 de la mañana. Yo le pregunté qué iba a pasar y nos dijo, “No saben lo que se viene, va a ser terrible (*esta última palabra en francés*)”. Al día siguiente, fui por la mañana al diario. Yo era el secretario y estaba con Hugo Munro que era director de redacción. Nos llamaron por teléfono desde el ministerio del Ejército y nos pidieron que vayamos como delegados de *El Cronista* al edificio en Libertador. Los jardines estaban llenos de periodistas, nos iban llamando, entramos, nos recibió un coronel, un hombre grande, y nos dijo “a partir de ahora, solo pueden difundir cables de (la agencia estatal) *Télam*”²¹.

El 23 de abril de 1976, tras cumplirse casi un mes de la toma del poder por parte de las Juntas, la empresa anunció que abandonaría totalmente la venta en la vía pública de *El Cronista*, retornando a la venta reservada únicamente para suscriptores. Otro punto de inflexión para este diario, al igual que para el resto de los medios gráficos del país de la época, se había producido el día anterior, el 22 de abril, cuando se impuso la censura a toda la prensa por parte del régimen.

Transcurridos esos primeros meses del año, Rafael Severino Perrotta se hizo cargo del proceso de liquidación y venta del diario. Su padre ya se había alejado casi

¹⁹ Seoane (2011: 247 y 248) destaca que Mario Roberto Santucho y el resto del buró político del PRT de 1975 (compuesto también por Domingo Menna, Benito Urteaga, Antonio del Carmen Fernández -reemplazado por Eduardo Merbilhaá en agosto-, Luis Mattini, Juan Manuel Carrizo, Carlos Germán y Juan Eliseo Ledesma -que reemplazaba a Enrique Gorriarán Merlo-) veían con buenos ojos la compra de *El Cronista*. Se trataba de una nueva apuesta por desarrollar una prensa de masas tras la experiencia fallida del clausurado Diario *El Mundo*, siguiendo los lineamientos de Lenin que combinaban el trabajo ilegal y clandestino del partido, con el legal para influir ideológicamente en la población más allá de la prensa partidaria (Maggio, 2012: 18 y 19).

²⁰ Esto queda de manifiesto en el trabajo que realizó Borrelli (2011, 39), en el que analizó las condiciones de funcionamiento de la gran prensa diaria argentina durante la última dictadura militar y concluyó: “Pese a la amplitud de las prácticas censoras de parte del régimen, hemos observado que hubo un relativo margen para que, en ciertos temas puntuales, los diarios pudieran expresar sus puntos de vista sobre el acontecer de la realidad nacional. Si bien hubo matices y diferencias según sea el diario analizado, fue evidente la convergencia en torno a la aprobación del golpe de Estado de 1976 y el apoyo, en términos genéricos, a la ‘lucha antisubversiva’ que el régimen planteó como uno de los ejes de su refundación. Esto fue elocuente en los primeros años de mayor crudeza represiva, cuando las empresas se autocensuraron en relación a las informaciones sobre este tema y aceptaron las limitaciones impuestas desde el poder militar”.

²¹ Cossa renunció poco tiempo después para dedicarse al teatro. “Podía ser ese mi medio de vida, no me tuve que exiliar nunca, pude editar *La Nona* y me quedé acá por suerte. Pude sobrevivir a pesar de no ser persona querida por el régimen” (entrevista telefónica realizada para esta tesina con el periodista y dramaturgo Roberto Cossa, realizada el 17 de enero de 2022).

definitivamente. La mediación fue realizada por parte del síndico de *Sadei*, Eduardo Zampini Davies, quien se acercó al grupo *Sasetru*, un *holding* de decenas de empresas de distintos rubros y accionistas, que controlaba la revista *Mercado*.

El 30 de julio de ese año concluyó definitivamente esta experiencia “setentista” de *El Cronista* y se produjo la última editorial del diario bajo la administración de su histórico dueño. Se publicó en la tapa del diario del viernes 30 de julio de 1976 y allí Perrotta se despedía, de una forma sobria y concisa, de la dirección. Afirmaba: “uno de los resultados del esfuerzo de tantísimos colaboradores y amigos ha sido que *El Cronista Comercial* se haya convertido en una institución que, como todas, tiene característica de permanencia, aun cuando los responsables de dirigirlas cambien” (*El Cronista*, 30/07/1976).



Última editorial de Rafael “Cacho” Perrotta en la edición de *El Cronista Comercial* del viernes 30 de julio de 1976.

El lunes 2 de agosto de 1976 comenzó la era *post* Perrotta en *El Cronista*, luego de que *Sasetru* se hiciera cargo de los pasivos de la saliente administración y de pagar la suma de 100.000 dólares por la firma. La redacción ya se había achicado: muchos trabajadores de prensa fueron despedidos y otra parte de la redacción, más comprometida en su seguridad personal por las persecuciones políticas, había sido indemnizada o ayudada por el propio Perrotta para exiliarse en el extranjero.

Casi un año después de su editorial final, el 13 de junio de 1977, el exdirector y dueño del diario fue secuestrado y desaparecido por un grupo de tareas que respondía al gobierno militar, tras ser sospechado de relacionarse con el aparato de inteligencia del PRT.

La represión que ya tenía serios antecedentes durante el año previo al golpe, en 1975, con la Triple A, se hizo aún más cruenta en el caso de *El Cronista*. La plantilla del diario sufrió 11 desapariciones, incluyendo la de Perrotta y la de su director editor sucesor Julián

Delgado, miembro fundador de la revista *Mercado* y uno de los cuatro socios que integraban el grupo *Sasetru*, que había comprado la firma a comienzos de 1976, y que fue visto por última vez el 4 de junio de 1978 ²².

²² La lista de las 11 personas desaparecidas del diario se completa con: Diana Griselda Guerrero, María Bedoian, Claudio César Adur, Miguel Ángel Bustos, Eduardo Defieri, el delegado gremial Héctor Ernesto Demarchi, Luis Rodolfo Guagnini, Enrique Raab y Eduardo Suárez.

2. MARCO TEÓRICO Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

2.1. La “excepcionalidad” del modelo comunicacional de *El Cronista* “setentista”

El plan comunicacional editorial “setentista” de *El Cronista* previo al 24 de marzo de 1976 se plantearía a contracorriente de la labor de los principales medios nacional que, como definió Díaz (2002: 22), influyeron para la construcción de un “escenario donde los distintos actores políticos y sociales interactuaron, ganando o perdiendo protagonismo” hasta llegar a una nueva interrupción del sistema democrático. El diario se abstuvo de realizar una campaña abierta y sistemática en contra de la administración justicialista, y mantuvo una agenda editorial e informativa que, en sus rasgos generales, contenía —de forma más o menos explícita de acuerdo a cada firma— una línea editorial afín a las ideas políticas de las tendencias “nacionales y populares” de la Argentina. En este sentido, *El Cronista Comercial* de la gestión de Rafael Perrotta tuvo un desempeño “no golpista”/ institucionalista en su ejercicio periodístico profesional durante el trienio de gestión del “tercer peronismo” y —frente al alerta del colapso institucional— mantuvo una línea editorial de apertura hacia ideas progresistas. Sin embargo, no relegaría cabalmente una forma expresiva que, aunque buscase ampliar su rango de lectores a una población juvenil/militante “de izquierda”. *El Cronista*, simultáneamente, intentó mantener un perfil de medio de comunicación que interpelase a los sectores empresarios e ilustrados porteños. En definitiva, se trató de una “excepción” en el mapa de medios gráficos consolidados y de referencia para la opinión pública que configuraron una construcción discursiva “de aval” para el golpe de Estado de 1976.

Por otra parte, reconstruyendo la historia de las ideas de *El Cronista* y su posicionamiento político en este periodo, pueden encontrarse en este matutino —a pesar de revestir un claro carácter de *empresa informativa* capitalista— algunos puntos de intersección con los debates académicos sobre los modelos comunicacionales “alternativos”, que han buscado establecer su proyecto editorial como parte de un eslabón más en la disputa por la construcción de sentido, dentro sus horizontes políticos-estratégicos de transformación social. Este proyecto editorial, que albergó en un mismo techo a periodistas vinculados a militancias de izquierda, peronistas, y a la guerrilla guevarista, junto con otros periodistas profesionales que no tenían filiación partidaria explícita, marcó algunos puntos “de excepción” en lo que se refiere al rol de los grandes medios gráficos comerciales del sistema, aunque no se trató de una experiencia comunicacional bajo lógicas “alternativas” y “anticapitalistas”.

Haciendo hincapié en el concepto de *comunicación alternativa*, Margarita Graziano (1980: 5 y 6) destaca que este modelo asigna una importancia fundamental a lo alternativo, entendido como “dado por una conciencia de las relaciones que rigen la transmisión del sentido, pero también está dado por una praxis que entre los polos posibles de resolución opta por el de la transformación”. Desde esta concepción, este esquema “revolucionario” de la comunicación pondría en tela de juicio el orden constituido y las relaciones de poder

dominantes de la época, teniendo en cuenta que abarcaría a “las relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y signos que estén insertas en una praxis transformadora de la estructura social en tanto totalidad”. En esta misma línea, Vinelli, y Rodríguez Esperón (2004: 13) sostienen: “...el carácter de lo alternativo no se define por los rasgos que adquiere la práctica en su desarrollo: aunque los tiene en cuenta, el elemento determinante aparece en su dependencia de un proyecto de cambio radical de la sociedad; es decir, en su inserción en un lugar y en una perspectiva de enfrentamiento a lo dominante”.

Hay otras dos características que para Graziano son “requisitos necesarios” para establecer ese modelo alternativo comunicacional que en el caso de nuestro objeto de estudio no se pueden identificar como cánones de *lo alternativo*: el *acceso* y la *participación*. Retomando lo elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que forma parte de un documento de la conferencia de Nairobi de 1976, cuando se elaboraron propuestas de políticas nacionales de comunicación, la autora condensa su visión sobre estos dos conceptos: “(...) al plantearnos el problema de una comunicación alternativa estamos apuntando al mismo tiempo a dos instancias temporales distintas en que dicho problema se resuelve: en primer término, una óptica de la oposición que implica el desarrollo de modalidades alternativas de comunicación con las bases, de transmisión de ideología, de elección de medios y de generación de mensajes; y en segundo término, una óptica del poder plasmada en un proyecto coherente y sistemático de uso de los medios en un proceso revolucionario, proyecto que no debe esperar el inicio del proceso para recién entonces comenzar a ser elaborado” (Graziano, 1980: 6).

Otra de las principales limitaciones sobre esta cuestión remite a la propiedad del medio de comunicación. A pesar de que el modelo de *El Cronista* contaba con algunas características *a priori* más propias de medios “alternativos” y “contrahegemónicos”, (esencialmente en su postura editorial crítica de centroizquierda y en una fuerte sindicalización de su plantilla) respondía a una estructura concentrada de empresa informativa capitalista clásica con objetivos de lucro y modelo de negocios corporativo. Se financiaba y afrontaba sus costos operativos con un modelo de suscripción que era sostenido por un público lector que formaba parte de los sectores más encumbrados de la clase política y empresarial. A ese *target* podía sumársele sectores de trabajadores calificados de los círculos corporativos más importantes de la escena nacional y una masa crítica de estudiantes universitarios.

Para poder dimensionar en qué espectro del mapa de medios gráficos de la época estaba inserto *El Cronista* mientras realizaba esta apuesta para la consolidación de cierta masividad bajo los parámetros comerciales ya mencionados y desde una perspectiva progresista/de izquierda, cabe destacar que existían otras experiencias más nítidamente “partidarias” y bajo parámetros más claros de una “comunicación alternativa”. Estas fueron las que encararon las organizaciones PRT-ERP (el primer número de *El Mundo* fue el 28 de agosto de 1973) y Montoneros (la primera edición del diario *Noticias* fue el 19 de noviembre de 1973) que lanzaban sus respectivas publicaciones, desarrollando su línea política para amplios públicos, que se verían interpelados desde una “amplia” línea política, que incluía en su razón discursiva, como plantean Carrera y Denza (2016: 19), a sectores ciudadanos “de

a pie”, no a militantes partidarios²³ Al mismo tiempo, estos proyectos se acercaban más que *El Cronista* a los parámetros de una comunicación, como se señalaba en los postulados de Graziano (1980: 3 y 4), más *participativa* y *horizontal*²⁴.

2.2. El periódico como *actor político*

Los periódicos generalistas, de producción diaria y tirada masiva cumplen un rol sustancial en la circulación de los sentidos, representaciones e imaginarios sociales y en la Argentina se encontraban en un periodo de auge. De hecho, el primer año de la década de 1970 fue cuando nuestro país alcanzaba el tope en el consumo de prensa escrita en toda la región con 2.365.541 diarios vendidos (Getino, 2008: 110). Esto significa que “en líneas generales, había 180 ejemplares por cada mil habitantes, frente a los 140 de Uruguay, 110 de México, 71 de Venezuela y 37 de Brasil; duplicando holgadamente al que correspondía como promedio en toda América Latina, inferior a los 80 ejemplares por cada mil personas”, como sostiene Retegui (2013: 5).

Considerando este contexto del mercado para la prensa gráfica, que marcaba una masividad en la lectura y un proceso abierto para la disputa en el campo de las ideas, *El Cronista* buscó posicionarse, en los términos de Héctor Borrat (1989: 67-80), como *actor político* de referencia en estos años²⁵. Así detalla el autor esta función: “Su ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político” (Borrat, 1989: 67).

La función socializadora del matutino —condición de todo periódico, entendido como medio de comunicación con pretensiones de masividad— y de formador de opinión posicionó a *El Cronista* desde una agenda periodística con una mirada editorial progresista/ de izquierda, oscilando entre su función de agente *narrador* y el de *comentarista* de la actualidad política (Borrat, 1989: 95). Las múltiples voces de su discurso político, incluyen

²³ Los autores afirman allí: “El hecho de que ambas organizaciones emprendieran publicaciones como *El Mundo* y *Noticias*, y que lo hicieran para competir con los grandes diarios de circulación masiva, nos demuestra que estamos en presencia de un gesto contracultural de enorme vitalidad, que en los años de mayor agitación (1973-1974) fue parte de un entramado discursivo que apuntaba a romper el cerco hegemónico y la cosmovisión impuesta durante décadas de arriba abajo por nuestras clases dominantes”. (Carrera y Denza, 2016: 19).

²⁴ Para la autora (1980: 3 y 4), una comunicación más “participativa” y “horizontal” tiene que ver con “una misma propuesta de cambio en las relaciones emisor-receptor”. Para eso plantea que debe existir la “posibilidad de una comunicación de retorno” que debe ser vehiculizada por “la participación en la producción de mensajes distintos de los mensajes del sistema institucional de medios en el sentido de responder a necesidades que se supone tiene y debe cumplir el viejo o tradicional receptor de aquel, convertido en este esquema en emisor”.

²⁵ Esto coincide con lo planteado con Iturralde (2013: 203) que, en su investigación sobre la posición editorial del diario *Clarín* entre la asunción democrática del peronismo en 1973 y la primera fase del denominado Proceso de Reorganización Nacional de 1976, estableció que “si se tiene en cuenta que en la década de 1970 la prensa gráfica era el medio de comunicación masiva más popular, se comprende con facilidad la posición estratégica en la que se encontraban los diarios, dado que el alto grado de politización de la época los convertía en un instrumento fundamental para los debates políticos y en un escenario privilegiado para las disputas de poder entre diferentes grupos —en especial— los del fracturado peronismo”.

los diversos lenguajes adoptados para cada sección del diario: los de sus jefes de tapa, los de sus cronistas, los de sus editorialistas, los de sus columnistas de opinión, los de sus colaboradores.

El Cronista realizaría esta tarea con matices en los parámetros lingüísticos de los discursos que históricamente son catalogables como “de izquierda”, mientras establecía una cierta competencia de público con otros productos comunicacionales de la época, como el periódico de Jacobo Timerman, *La Opinión*²⁶.

Su viraje hacia una agenda más centrada hacia la coyuntura política nacional, buscando al mismo tiempo preservar su autoridad en las esferas de los sectores empresariales por sus artículos económicos que brindaban el panorama de los negocios, mostró esta nueva ambición de la administración Perrotta en los primeros años de la década del '70.

Su afán de influir en el sistema político y la puesta en práctica de su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus intereses no solo corporativos, si no en términos de sus convicciones ideológicas, buscó ser reflejado en la *superficie redaccional* del diario (también quedó de manifiesto en la *superficie publicitaria*, en las propagandas y pautas del diario). Esto implicaba tanto implícita como explícitamente la existencia de conflictos en su relación con los actores restantes del sistema político, con otros actores *interesados* y con otros actores del ecosistema mediático²⁷.

Importa tanto para la presente investigación lo que está impreso y está en la mirada pública, el contenido temático manifiesto en la superficie, en tanto *actuaciones públicas*, como así también el terreno de las *actuaciones no públicas*, que se fueron desarrollando anteriormente, y que permiten la inferencia de las motivaciones y objetivos del equipo editor del diario.

2.3. Formaciones discursivas, ideológicas y análisis del discurso

Para la presente investigación se alude al concepto de “discurso”, entendido como un fenómeno cultural. Zecchetto (2002) establece que este fenómeno produce sentido y, a su vez,

²⁶ *La Opinión* es considerada por numerosos investigadores y periodistas especializados como una eminencia en la historia de la prensa argentina. Carlos Ulanovsky (1997: 208) señaló que “marca una etapa decisiva en el desarrollo del periodismo que le otorga singular predicamento al juicio de los periodistas y un nuevo lugar a la información con análisis”. Salió a la luz el 4 de mayo de 1971, en su mejor momento alcanzó la tirada de 50.000 ejemplares diarios, y contaba con 24 páginas en su tirada de martes a sábados (los domingos llevaba 48 hojas y no salía los lunes para no gastar presupuesto en la cobertura deportiva del fin de semana). Un equipo de periodistas talentosos en sus respectivos campos, títulos largos y explicativos; información analítica; sin sensacionalismo; con un lenguaje enfocado en la transmisión de ideas más que en un plano literario; artículos firmados por su plantilla (algo inédito para la época) y, la definición de ser “liberal en lo económico, centrista en lo político y de izquierda en lo cultural” fueron algunas de las principales marcas registradas de este diario inspirado en *Le Monde*, que se presentaba como diario de segunda lectura para un público joven.

²⁷ Borrat (1989: 69 y 70) señala que hay tres niveles de involucramiento del periódico en los conflictos políticos: 1) nivel *extra*: es aquel en el que el periódico actúa como observador externo de los conflictos, que se dirimen entre los actores del sistema pero que no lo involucran a él mismo; 2) nivel *inter*: en el que el periódico es parte principal de los conflictos que lo ligan con otros actores (gobiernos, fuentes, otros periódicos y medios de comunicación, partidos políticos, grupos de interés, organizaciones sociales, instituciones del sector privado o no gubernamentales, etc.); 3) nivel *intra*: tiene que ver con los conflictos internos que involucran a los componentes del periódico, en oposición con la parte organizacional del diario entendida como un todo, o de los conflictos que surgen entre los propios componentes (entre pares o entre supraordinarios y subordinados). Para este autor (1989: 70), la dimensión conflictiva del periódico como *actor* queda a la luz cuando se advierte sus connotaciones conflictivas: esto se refleja en el vínculo interactivo del medio, su medio de control, su plataforma, su control, su señalización, sus filtros y sus pantallas o barreras.

es expresión de la acción comunicativa. En el caso de *El Cronista*, se realizará un análisis del discurso periodístico de prensa gráfica, en su superficie textual, haciendo énfasis en la cobertura temática de su sección política, de sus análisis políticos, de la cobertura noticiosa en sus tapas y de las palabras, expresiones y preposiciones que allí se encontrarán acerca de las gestiones del peronismo en entre 1973 y 1976.

Para indagar en lo que refiere a la dimensión discursiva, Zecchetto destaca en su obra:

“- El discurso posee un significado completo y definido, y como tal es captado. El sentido, pues, es algo presente en la estructura de todo discurso.

- El discurso tiene una función común, posee una finalidad social. Está destinado a difundir un hacer creer, un hacer saber o un hacer- hacer.

- Los discursos están vinculados con otros discursos, sea en las condiciones de producción (necesitan de la presencia de otros discursos), como en las condiciones de reconocimiento (para ser leídos y comprendidos)”. (Zecchetto, 2002:192).

Por su parte, Michel Foucault (1970) reflexiona sobre el discurso como “conjunto de secuencias de signos”, en tanto enunciados, y se les asignan “modalidades particulares de existencia”, en tanto *formación discursiva* : “El término de discurso podrá quedar fijado así: conjunto de los enunciados que dependen de un mismo sistema de formación, y así podré hablar del discurso clínico, del discurso económico, del discurso de la historia natural, del discurso psiquiátrico” (Foucault, 1970: 181).

Eliseo Verón (1987) indagó en la teoría de los discursos sociales y para el presente análisis se retoma la importancia que le da este autor a la materialidad del sentido con esta pertinente observación:

“Una teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis que, pese a su trivialidad aparente, hay que tomar en serio:

- a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso signifiante, sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquier que fuera el nivel de análisis (más o menos micro o macrosociológico)”. (Verón, 1993: 125).

En esta línea, Verón (1987: 17 y 18) planteó que “el proceso de producción de un discurso o de un determinado tipo de discurso tiene siempre la forma de una descripción de un conjunto de operaciones discursivas, que constituyen las operaciones por las cuales la (o las) materias signifiante que componen el paquete textual han sido investidas de sentido”. El autor propone describir los procesos de producción de un discurso y complementa planteando que las huellas que dejan esos paquetes textuales son múltiples y que dependen de niveles de determinación diferentes²⁸.

²⁸ En otro trabajo de su autoría, junto con Silvia Sigal, abordan el cruce entre el fenómeno político y social que es el peronismo en relación con el discurso político y plantean que “estudiar la producción discursiva asociada a un campo determinado de relaciones sociales es describir los mecanismos signifiante sin cuya identificación la conceptualización de la acción social y, sobre todo, la determinación de la especificidad de los procesos estudiados, es imposible” (Sigal y Verón, 1985: 2).

En nuestro caso, esto se traduce en el interés por las condiciones de producción para el análisis de las editoriales, tapas y secciones políticas de *El Cronista*. El análisis se hace en producción, entendiendo que son sus condiciones las que restringen la generación de los discursos, por un lado, y limitan las condiciones de reconocimiento, por el otro. En definitiva y para los propósitos del observador, desde los *productos* apuntamos hacia los *procesos*.

Verón (1987) y Bajtin (1985) le dieron preponderancia en su producción al concepto *enunciado*, enmarcándolo en una teoría de análisis del discurso que analiza críticamente las prácticas sociales de producción y reconocimiento del sentido, como producto de la acción enunciativa.

En términos de Verón (1985: 3), la *enunciación* como “modalidad del decir” (mientras que menciona al *enunciado* como “lo que se dice”). Este semiólogo destaca que “por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciadador), una cierta imagen de aquél a quien se habla (el destinatario) y en consecuencia, un nexo entre estos “lugares”.

Bajtin destaca que el valor del signo no puede reducirse a una mera combinatoria formal sino que resulta de la disputa semiótica que caracteriza a toda interacción humana en un contexto social específico. Además plantea que “un enunciado no solo está relacionado con los eslabones anteriores, sino también con los eslabones posteriores de la comunicación discursiva” (Bajtin, 1985: 285). En este sentido, asumimos como tarea analítica la de describir y evaluar la red de relaciones materiales y simbólicas que resultan de la relación entre las huellas del texto y las condiciones sociales de su reproducción (Pérez, 2016: 175).

Fue otro autor ruso, Valentin Voloshinov (2018), quien elaboró más cabalmente la idea de una percepción de la realidad que no es directa, sino mediada por la superficie refractante de los signos ideológicos. Crítico tanto de las aproximaciones “psicologistas” de los procesos ideológicos, como del objetivismo abstracto saussureano y de las relaciones mecanicistas de determinación marxista de una realidad que “reflejaría” los fenómenos superestructurales de la conciencia, destaca la capacidad del signo de ser vehículo “polifónico” de diferentes contenidos ideológicos. Estos son cargados por el valor que les asignan las comunidades, históricamente inmersas en la lucha de disputa por el sentido entre clases sociales antagónicas²⁹.

Teun Van Dijk (1990:45) realiza, desde una perspectiva interdisciplinaria, aportes para el análisis del discurso, al que caracteriza en sus dos dimensiones esenciales para pensar la complejidad de los procesos cognitivos, tanto en producción como en reconocimiento: la textual y la contextual. Señala que las dimensiones *textuales* dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción, mientras que las *contextuales* relacionan a las primeras con las representaciones mentales y las socioculturales. Estos dos aspectos permiten producir descripciones explícitas y sistemáticas por parte del analista³⁰.

²⁹ Voloshinov (2018:30) afirma: “A todo signo pueden aplicárseles criterios de una valoración ideológica... El área de la ideología coincide con el de los signos... Todo lo ideológico posee una significación signica”. Luego, continúa (2018: 31) señalando que para adquirir comprensión, al signo debe oponérsele otro signo. Su aporte se complementa cuando establece que la creatividad ideológica se compone de eslabones en una cadena signica que se produce durante el proceso de interacción social”.

³⁰ Esto se mantiene en la línea de Pêcheux (1978: 38) que enfatiza que para el estudio de los procesos discursivos hay dos tipos de investigación. Por un lado, menciona las “variaciones específicas (semánticas, retóricas y

En cuanto a la dimensión textual, se identifica una macroestructura del discurso en las que además de las palabras, las oraciones y sus significados, se analiza la totalidad de las partes de los discursos, la organización del texto en términos de tópicos o temas (resumidos en los títulos y encabezados de la noticia). Los elementos *macro* son los que le brindan la coherencia global al texto. Por otra parte, los elementos microestructurales son para Van Dijk, en cuanto a la noticia periodística escrita en los diarios, los relacionados específicamente con las partes que integran el texto. Las componen para este autor tanto el título, como el copete, los acontecimientos principales, las consecuencias que se traducen en acciones consiguientes y reacciones verbales, la evaluación de la situación expresada en comentarios de los actores implicados y del propio autor, y los antecedentes contextuales que hacen a la historia de los hechos que se narran y describen.

En relación con la dimensión contextual, el autor neerlandés se aboca en observar y definir al estilo y a la retórica y con eso identifica los procesos cognitivos y las formas de interacción que implican los discursos.

Además de interesarse por las estructurales textuales, es preponderante el lugar que tiene en el análisis crítico del discurso que plantea Van Dijk la relación entre los contenidos que se narran en las noticias y las evaluaciones de los periodistas que escriben, y la reproducción de sus creencias.

Desde nuestra visión, el discurso periodístico se aplica no solamente en términos subjetivos del periodista profesional analizado aisladamente sino también cuando se trata de la visión editorial del medio, en tanto que *empresa informativa*. Kornblit y Verardi (2016: 118) complementan esto y sostienen que el trabajo de Van Dijk pone de relieve “la no transparencia del discurso” de los medios y enfatizan que se producen estrategias de manipulación, legitimación y creación de consenso para la reproducción de las relaciones desiguales de poder en las sociedades.

En relación con los términos de la “objetividad” periodística que buscó encarnar *El Cronista* en este caso, Rodrigo Alsina (1993: 165) señaló que es un elemento clave para comprender la ideología del modelo liberal de la prensa y retomó a Gouldner (1978: 73) para establecer que “el objetivismo es un discurso que carece de carácter reflexivo; enfoca unilateralmente el “objeto”, pero oculta al “sujeto” hablante para quien es un objeto; así, el objetivismo ignora el modo en el que el objeto mencionado depende, en parte, del lenguaje en que es mencionado, y varía de carácter según el lenguaje o la teoría usados”.

No se debe pasar por alto que los discursos sociales, de acuerdo a lo planteado tanto por Zecchetto (2006) como por Michel Pêcheux (2016), son atravesados por relaciones de poder, que se mantienen en una lucha constante por imponerse. Según sostiene el filósofo y psicólogo francés, esto se da siempre parcial y contradictoriamente (no hay *solo reproducción*, si no también *transformación* de las desiguales relaciones sociales), y nunca

pragmáticas) ligadas a los procesos particulares de producción considerados sobre el « 'fondo invariante' » de la lengua (esencialmente: la sintaxis, como fuente de restricciones universales)”. Por el otro, identifica “las « 'circunstancias' » de un discurso” (que denomina “condiciones de producción”) y su proceso de producción. Al mismo tiempo, observa que “esta perspectiva está representada en la teoría lingüística actual por el papel asignado al contexto o a la situación, como trasfondo específico del discurso, que hace posible su formulación y su comprensión”.

estas relaciones son atribuciones encasillables *por cada* clase en pugna. Para Zecchetto, los discursos se forman, se crean y se interpretan dentro de un proceso de dinámica comunicacional que contiene situaciones pragmáticas, articulaciones, conflictos de poder e ideologías.

En este sentido, una teoría materialista de los procesos discursivos implica una disputa ideológica entre clases antagónicas que se ven interpelados como sujetos en el complejo entramado de las formaciones ideológicas. Las formaciones discursivas se encuentran en una formación ideológica dada, de acuerdo a la posición que ocupan los agentes que comprenden al Estado y a sus aparatos, a la sociedad y a los sujetos. Esto determina, según Pêcheux (2016: 142), “lo que puede y lo que debe ser dicho”. Por lo que interesa el contexto histórico en el que se emplazan los discursos, así como también las formaciones imaginarias del propio medio periodístico.

En definitiva, para analizar el discurso editorial y noticioso de *El Cronista* y vincularlo con sus condiciones productivas, es necesario establecer las condiciones históricas y sociales en las que su enunciación fue producida.

2.4. El texto periodístico, entre la narración y el comentario: *El Cronista* y el papel de sus tapas, sus editoriales y las noticias políticas

En un marco general, según Martini (2000: 109 y 110), en el texto periodístico se cruzan las formas informativas, narrativas y argumentativas. A la tarea de relatar los hechos, recurrir a las fuentes directas y relevantes de estos y evitar descripciones secundarias, se le suma la narrativización de la noticia “dura” y la búsqueda de persuasión y de apelación al razonamiento del lector. Estos estilos son sujetos a los tipos de agenda de cada medio, a sus diferentes secciones y a los *criterios de noticiabilidad* por los que un hecho puede ser más noticiable que otro³¹.

En línea similar, el planteo de Borrat (1989: 95) permite indagar en el objeto de interés para este análisis de las páginas de *El Cronista* y su función informativa sobre la actualidad política: “Narrar es la manera que tiene el periódico de usar públicamente el lenguaje político. Comentar es una segunda manera, que en parte coincide y en parte difiere con el temario de los relatos informativos: el periódico comenta solo una parte de las informaciones básicas que narra y, en ciertas ocasiones, comenta asimismo ciertos temas construidos al margen de la actualidad política narrada”.

La información y la opinión, concretizadas en las narraciones y comentarios de los diarios deben remitir a la *superficie redaccional*, lugar donde se organiza la estrategia

³¹ Martini (2000: 89 y 90) sostuvo que un acontecimiento es *noticia* por su valor informativo y enumeró algunas condiciones que operan como relevantes para una sociedad: 1) novedad; 2) originalidad, imprevisibilidad e ineditismo; 3) evolución futura de esos acontecimientos; 4) importancia y gravedad; 5) proximidad geográfica del hecho a la sociedad; 6) magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados; 7) jerarquía de los personajes implicados; e, 8) Inclusión de desplazamientos y movimientos de personas, cambios de trayectorias. Gomis (1991: 91) añadió en este sentido que la esencia de la valoración de las noticias es que es consensual, que se aprende en la repetición de las rutinas informativas diarias y que esta valoración es un reflejo de las convenciones económicas y políticas que enmarcan el orden social y moldean los valores en una sociedad.

comunicacional en base a las secciones que integran el cuerpo del periódico. Para el objetivo de influir como periódico generalista, actor del sistema político (y así generar el lucro como empresa informativa), el periódico y su superficie redaccional están sumidos a un *temario global* y a la *secuencia de temarios globales*.

En cuanto al ordenamiento de esa superficie redaccional resulta de suma importancia el privilegio de ciertos relatos y comentarios en la tapa, que es el primer y principal escenario. Contiene generalmente relatos informativos y fotos ilustrativas de los principales temas que se tratarán en el cuerpo del diario, aunque puede incluirse también en ella un editorial o un artículo de opinión que le conferirán mayor relieve e importancia. Para Oscar Traversa (2005: 5), “las tapas surgen como solución a un problema de relación, en un espacio restringido debe dar cuenta de otro (el interior), cuyas propiedades guardan con él alguna relación de consistencia” y añade que “además, ese espacio, debe presentarse como singular, tanto del conjunto al que pertenece (no se trata del ejemplar de la semana anterior) y, a su vez, es distinto de otros que lo rodean en el quiosco”. Las secciones que aquí se presentan en el frente se destacan por sobre las que integran el fondo, el cuerpo del diario.

En cuanto a las secciones que hacen al interior, que se abordarán a continuación para detallar la tarea de narrar y comentar, Borrat (1989: 140) plantea que “las secciones permanentes destacan sobre las no permanentes”, que “las páginas impares prestigian más que las pares” y que la mitad superior de la página tiene más relevancia que la mitad inferior. Por último, afirma que los títulos compuestos que contienen título principal y subtítulo sobresale por sobre los titulares simples; al mismo tiempo que aclara que los textos con acompañamiento icónico priman por sobre los que no lo tienen.

2.4.1. De la narración...

En su consideración sobre el sistema y los procesos políticos, Borrat (1989: 116) plantea que “es como *narrador* que el periódico dice sus primeras palabras sobre los hechos y los actores, las ideas y las tendencias que explora y descubre”, y es allí donde comienza el uso del lenguaje político. Sostiene que ese universo narrativo congrega a todo tipo de actores y fuentes informativas, domina sus portadas y se muestra sobre las secciones frontales, que son las privilegiadas en las publicaciones periódicas escritas. “Actuando como narrador, el periódico se asegura una comunicación efectiva con la audiencia de masas que difícilmente lograría como simple comentarista”, planteó. La interpretación de los temas en los relatos puede ser tanto explícita como implícita. Esto se produce en aquellas estructuras más “rígidamente codificadas” como la noticia o en aquellas más laxas como la crónica o la entrevista.

En relación con la *noticia*, Borrat señala que suele ser la primera narración de la escena política y funciona como “organizador” de la actualidad que ofrece el periódico. Para Rodrigo Alsina (1993: 185) la noticia se trata de “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible”. En esta definición se asume 1) que hay una construcción mental colectiva de los objetos de la “realidad” que no son separables de la actividad simbólica del sujeto que se inserta en un campo social; 2) que la noticia es producto de una organización compleja que

coordina un cúmulo de factores que se condicionan recíprocamente, y una variedad de prácticas habituales regladas y tipificadas que son comunes a los integrantes de la institución periodística; y, 3) que hay un mundo “real” que es la fuente con la que los periodistas confeccionan la noticia, buscando identificar la importancia social de los acontecimientos, con esquemas de juicios que permitan discernir los hechos de mayor interés y relieve, en el caso de los periódicos generalistas, al mayor número de lectores posible.

Esta definición de la noticia como *construcción de la realidad* implica un proceso de comunicación no lineal que abarca los procesos de *producción, circulación y reconocimiento*. La noticia se trata de un discurso verosímil y allí existe un *contrato de lectura* (Verón: 1983) en el que el lector —en su dimensión discursiva, el *enunciatario*— toma como veraz las descripciones postuladas cuando “se cruza con otras variables de verosímiles culturales compartidas que permiten su legitimación” (Martini, 2000: 105).

En el caso de la *crónica*, se sitúa por fuera de las codificaciones más rígidas de la noticia y permite explorar con mayor potencia las cualidades narrativas de los reporteros, con cierta “libertad” para los autores por sus textos con firma propia y la adopción de recursos literarios que los atributos de la noticia limitan (Borrat, 1989: 122). La *entrevista*, por su lado, se presenta como relato publicado en el periódico de un diálogo sostenido por un periodista que asume el rol de entrevistador y una fuente que es actora de la información, que pueden ser actores directos o indirectos de esa información o analistas de esas acciones y hechos narrados. Pueden tomar el rol de comentaristas o de informadores (Borrat: 1989: 128).

2.4.2...al comentario

Además de la narración, el periódico *comenta*. La acción de comentar coincide y también, simultáneamente, difiere con los temarios de los *relatos informativos*: (...) “el periódico comenta solo una parte de las informaciones básicas que narra y, en ciertas ocasiones, comenta asimismo ciertos temas construidos al margen de la actualidad política narrada” (Borrat, 1989: 95). El comentario se caracteriza por una interpretación más explícita (a diferencia de lo que pasa en las narraciones) y la evaluación de los sucesos públicos de la vida política.

Comentar es una acción complementaria, secundaria, a la del narrador, y es menos destacada en la tapa del diario que los relatos noticiosos. Es solo sobre algunos temas sobre los que el diario se encarga del comentario. Es decir que existen acciones de jerarquización, inclusión y exclusión de solo ciertos sucesos que son noticiables.

Se pueden encontrar más abiertamente las técnicas del comentario en 1) los artículos de opinión; 2) las columnas regulares de los periodistas estables del diario; y, 3) los editoriales institucionales del medio.

Si se trata de analizar el campo de los comentarios políticos, es ineludible entrar al terreno de la opinión. En cuanto al *artículo de opinión*, este es catalogado por Borrat (1989: 134) como el ámbito de la “no rutina” por no estar delimitada a un temario específico. Los realizan colaboradores externos al diario, que pueden ser o no protagonistas directos de la actualidad política. Oscilan entre un polo literario y otro más informativo y suelen tener una periodicidad menos regular.

Por otro lado, las *columnas políticas* se dedican al comentario de la información correspondiente al ámbito político tanto de otras secciones del diario —como Economía, Internacionales, Locales o Regionales— como de las que involucran a una determinada institución política específica— como las que tienen que ver con la información que proviene del poder Ejecutivo, del Legislativo o la actualidad de los partidos políticos—. Para este autor español (1989: 137), a diferencia de las columnas generalistas que suelen optar por una fuerte manifestación de subjetividad, y artilugios retóricos y de literaturización de los temas que abordan, en la columna política se suele buscar informar y formar a los lectores. Aunque esto puede variar de acuerdo a cada diario, y al énfasis que ponga en estas dos facetas, ubicándolas en otras secciones de su superficie redaccional y haciendo que la columna de opinión sea complementaria para estos dos objetivos.

En el caso de las *editoriales políticas* de los medios gráficos, se trata de las opiniones institucionales del diario que atañen a los hechos públicos de la actualidad política. Borrat (1989: 138) añade que pueden prescindir de una referencia de actualidad directa e inmediata para situarse históricamente sobre esos acontecimientos. No admite ninguna firma personal de los periodistas individualizables y representa una identificación para el diario, para que los lectores tengan en cuenta su manifestación a la hora de la elección y el consumo del medio.

2.5. La metodología

Interesa relevar cómo se manifestaba la posición de *El Cronista* —en la línea con lo planteado por Borrat (1989: 95) —, si lo hacía desde una posición de *narrador* o de *comentador* de los sucesos que se resaltaban en la agenda periódica. En todo el recorrido será relevante la sustancia de la información que se trasmite, el escenario donde esa información fue diseminada y las funciones que desempeña el lenguaje político del periódico (Borrat, 1989: 98, 99 y 100)³².

Para el presente análisis se corresponderá una confección de “hitos”, que serán relevados por su trascendencia histórica y que marcaron la álgida coyuntura del periodo: el nuevo proceso político que comenzaba en el país con la apertura del gobierno dictatorial de Lannuse hacia nuevas elecciones democráticas y los recambios presidenciales desde el traspaso de mando del gobierno militar en 1973 (con el balance de los más de dos años de lanussismo) hasta el último golpe de Estado de 1976, tomando la gestión de los gobiernos peronistas de Héctor Cámpora, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón, que se desarrollaron durante el periodo seleccionado.

³² Con relación a las funciones del lenguaje político, este autor español menciona que las acciones para su puesta en práctica son 1) Interpretar y conectar la información; 2) Diseminarla, es decir, comunicar esa interpretación sobre los conflictos provocados por las relaciones de poder y sobre los consensos que se despliegan en función de ellos; 3) Proyectar el futuro y el pasado, contextualizando los acontecimientos. Los últimos dos se señalan con un menor énfasis, puesto que los periódicos de tirada masiva y comercial profesionales suelen no atribuirse estas últimas dos funciones, aunque, según Borrat, solo pueden ser ejercidas por pocos actores políticos, no es solo atribuible a los medios, y suelen hacerlo de manera ocasional: 4) Implantar la agenda pública y 5) Estimular para la acción.

Se tomarán las 1) tapas 2) editoriales 3) notas de la sección "Política" y las de "Actualidad Nacional" y 4) artículos de opinión (si los hubiera en esas fechas), y se ordenarán por criterios cronológicos que permitan marcar las variaciones y continuidades de la línea editorial del periódico en los temas seleccionados como "bisagra" para la coyuntura, con su pertinente análisis discursivo.

Se realizará un análisis crítico de la confección noticiosa, desanudando las tramas argumentativas, prestando especial atención al lenguaje noticioso, a los contenidos y a las estructuras del discurso periodístico. En línea con Van Dijk (1992), se expondrá esto en relación directa con los acontecimientos destacados y brindando una explicitación del contexto. Se considerará como se fue materializando la correlación de fuerzas sociales en pugna durante esa coyuntura.

El análisis discursivo de las páginas del diario sobre los recambios presidenciales y las fechas políticas claves del periodo 1973-1976 buscará dar cuenta de la evolución del tratamiento noticioso y editorial del medio. Se buscará identificar los procesos de inclusión, exclusión y jerarquización de los hechos, los conflictos entre los diversos actores políticos, junto con las valoraciones sobre hechos o elementos que acontecen alrededor de cada recambio de gobierno.

En resumen, se intentará comprender críticamente cuál fue la visión de *El Cronista* ante grandes eventos de la coyuntura política, cómo fueron los mencionados balances y recambios presidenciales y se prestará especial atención sobre:

El final de la Revolución Argentina, la asunción del nuevo gobierno de Cámpora y su renuncia (marzo a julio de 1973)

- 1) Proceso de "apertura política" y balance del gobierno de Lanusse, junto con el triunfo de Cámpora el 11 de marzo de 1973)³³.
- 2) Asunción de Cámpora y retorno del peronismo al poder el 25 de mayo de 1973.
- 3) Renuncia de Cámpora el 13 de julio de 1973 y asunción provisional del por entonces presidente de la cámara de diputados Raúl Lastiri ³⁴.

Elección y periodo presidencial de Juan Domingo Perón (desde septiembre de 1973 al fallecimiento de Perón el 1 de julio de 1974)³⁵:

³³ Para la contextualización de la gestión saliente de Lanusse y el proceso que llevó al peronismo nuevamente al poder también se tendrán en cuenta, de forma secundaria, otros elementos de la coyuntura política: el anuncio de la rehabilitación de los partidos políticos el 1ero de abril de 1971; la sanción de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos el 30 de junio de 1971 y el anuncio de Lanusse del 7 de julio de 1972 sobre cuáles serían los requerimientos para participar en las elecciones de marzo de 1973. A su vez se tendrá en cuenta las implicancias del regreso de Perón a la Argentina el 17 de noviembre de 1972, tras 17 años.

³⁴ Para la contextualización del breve gobierno camporista se mencionará cómo fue abordada editorialmente la movilización que culminó en la liberación de los presos políticos en lo que fue conocido como "El Devotazo" el mismo día de la asunción de Cámpora, el 25 de mayo de 1973 y la vuelta definitiva de Perón a la Argentina, luego de la masacre que se produjera en esa misma jornada en Ezeiza, el 20 de junio de 1973.

³⁵ Para la contextualización de los ocho meses de gobierno de Juan Domingo Perón en su tercera presidencia se tendrá en cuenta el relevamiento noticioso acerca de: la aceptación de parte del líder de la renuncia del gobernador bonaerense por el FREJULI Oscar Bidegain el 26 de enero de 1974; el aval del Poder Ejecutivo tras la destitución del gobernador del FREJULI Obregón Cano en Córdoba por parte de las fuerzas militares y la policía provincial el 28 de febrero de ese mismo año y el rechazo y expulsión de parte de Perón a los sectores

- 1) Comicios que ganó Perón el 23 de septiembre de 1973.
- 2) Asunción el 12 de octubre de 1973.
- 3) Muerte de Perón el 1ero de julio de 1974.

Periodo presidencia de Isabel Perón (julio de 1974 a marzo de 1976)³⁶:

- 1) Asunción de Isabel Perón el 1ero de julio de 1974.
- 2) Golpe de Estado y asunción de la Junta Militar el 24 de marzo de 1976.

El corpus de análisis serán los diarios en formato papel, que se encuentran en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca del Congreso Nacional. Cabe mencionar que ninguna de las dos entidades contaban con todo el material necesitado para la presente investigación— que en un primer momento incluiría mayor abordaje noticioso y editorial sobre la gestión de Agustín Lanusse, mando previo a los gobiernos peronistas de los años `70—. Además, la pandemia del COVID-19 hizo que ambos establecimientos, al igual que la hemeroteca de la Legislatura porteña, cerrasen sus puertas durante casi todo el periodo de confección y análisis de la tesina, entre febrero de 2020 y finales de 2021.

combativos de la juventud de su movimiento durante el acto conmemorativo por el Día del Trabajador, el 1ero de mayo de 1974.

³⁶ Para la contextualización de la inestable gestión de María Estela Martínez de Perón también se tendrá en cuenta, de forma secundaria, la cobertura sobre: la renuncia del poderoso ministro de Bienestar Social López Rega y el titular de Economía Celestino Rodrigo (que duró 45 días en su cargo) el 11 de julio de 1975; la asunción del titular del senado Ítalo Luder en la presidencia de la Nación por la licencia de Isabel por problemas de salud el 13 de septiembre de 1975; la reasunción de la presidenta el 17 de octubre de ese año; el anuncio el 17 de diciembre de 1975 del adelanto de elecciones para el 17 de octubre de 1976 y un nuevo comunicado el 14 de enero de 1976 en el que se informaba que se aplazarían los comicios para diciembre de ese año; un llamado oficial el 13 de febrero de 1976 para realizar la reforma constitucional y el anuncio de la presidenta, el 18 de febrero de 1976, de que no renunciaría a su cargo.

3. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS “AÑOS DE FUEGO”: CORRELACIÓN DE FUERZAS SOBRE LAS QUE SE POSICIONARÁ *EL CRONISTA*

3.1. La antesala de la vuelta: el levantamiento de la proscripción política, las negociaciones de Lanusse con el peronismo y el fin del “tiempo político” de la dictadura de 1966

Desde una perspectiva del materialismo histórico, Portantiero (1977) planteó que entre 1955 y 1975 se produjo en la Argentina una situación de “empate hegemónico” en el plano político y social entre las *fuerzas sociales*³⁷. Recalca la recurrente capacidad de veto de determinadas facciones de poder sobre los proyectos de las otras y viceversa, pero que eso no se traducía en la imposición del proyecto político, económico, social y cultural de alguna de esas fuerzas en pugna. Enfatiza que desde la caída del gobierno de Juan Domingo Perón con el golpe de Estado de 1955 por parte de las FF.AA de la autoproclamada Revolución Libertadora “ninguna experiencia gubernamental logró satisfacer los requisitos mínimos necesarios para sostener un Orden estable” (Portantiero, 1977: 532). En línea con los planteos gramscianos, la falta de alternativas políticas que articulasen a la Sociedad con el Estado tuvo como correlato una ausencia de legitimidad *reproductora* del sistema, que debía basarse no solamente en la fuerza sino también en el consenso entre los actores sociales.

Esto se tradujo en el álgido clima social de movilizaciones populares que se desarrolló desde 1955, marcado por la inestabilidad política. Cortos periodos de gobiernos civiles se alternaban con los militares. Hacia comienzos de la década de 1970 toda esta efervescencia fue canalizada políticamente por el peronismo y, específicamente, por la figura de Juan Domingo Perón, que ocupaba un lugar central en la política nacional desde su exilio en España. La “resistencia peronista”, que desde el golpe de 1955 era clandestina, se hacía sentir y el apoyo hacia las fuerzas políticas nacionales de izquierda contaba con legitimidad en la sociedad. El fuerte apoyo hacia el peronismo, y a otras fracciones de la izquierda tradicional, por parte de la clase trabajadora, buscaban su canalización por los mecanismos institucionales del Estado.

La negociación con las fuerzas sociales y políticas más preponderantes de la vida democrática argentina se convertía en una obligación para la cúpula militar que tomó el poder político en 1966 y que buscaban una transición “ordenada” hacia una nueva etapa democrática, luego del desgaste de su gestión sobre todo a partir de 1969.

El primer presidente de este proceso dictatorial fue el general Juan Carlos Onganía, jefe de Campo de Mayo que, al mando de los azules en su contienda interna con el bando colorado de las FF.AA, buscó la unidad general en el sector, tras la destitución del radical

³⁷ Para este autor (1973: 73 y 74) y, retomando a Antonio Gramsci (1972), las *fuerzas sociales* se distinguen como procesos históricos autónomos de las *clases sociales* ya que estas últimas marcan “la relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura objetiva, independiente de la voluntad de los hombres; mientras que el nivel de las primeras “marcaría la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas (...) la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en partido”.

Arturo Illia el 28 de junio de 1966³⁸. Según Rapoport (2017: 513), “los militares consideraron que para solucionar la crisis de autoridad, la intranquilidad de las fuerzas laborales y la indisciplina social, características del periodo 1955-1966, debían abandonar el modelo de intervención tutelar y participar directamente en los asuntos de gobierno”.

Esto se tradujo en la eliminación de la división de poderes que rige en la Constitución Nacional, la Junta militar se autoasignaba poderes constituyentes. Fue disuelta la legalidad precedente: fueron destituidos por decreto los cargos anteriores de presidente y vicepresidente, de miembros de la Corte Suprema, gobernadores, intendentes y legislaturas provinciales. Además fueron desintegrados los partidos políticos y se les confiscaron sus bienes que serían posteriormente vendidos. El estatuto de la Revolución Argentina se impondría por sobre el orden constituyente y los principales objetivos que se planteaban eran la lucha contra la agitación política, el comunismo y “la infiltración marxista”.

Se trataba de un primer tiempo de la dictadura, el “tiempo económico”, que implicaría un carácter regresivo de la riqueza acumulada, bajo la doctrina liberal. La reducción de los costos operativos, la devaluación del peso en un 40 por ciento, el congelamiento salarial por 20 meses, pero también la rebaja de los aranceles aduaneros en un 50 por ciento y las retenciones del 25 por ciento sobre la exportaciones de productos no industrializados significaron una distribución regresiva en favor de los propietarios del capital internacional más concentrado y la extranjerización de los principales sectores productivos vinculados con la energía y la obra pública: la industria automotriz, la siderúrgica y la petroquímica³⁹. Producciones regionales como la de la industria azucarera de Tucumán o la algodonera en Chaco dejaron de percibir subsidios, lo que provocó la crisis en los ingenios y la concentración en pocas manos.

Este rumbo económico, que tenía como cara visible al liberal y pragmático ministro del gobierno de facto Adalbert Krieger Vasena, generaría conflictos sociales incontenibles para el gobierno. La movilización y la agitación social serían reprimidas con nuevas normativas punitivas y de censura, principalmente sobre los sectores obreros organizados (en un primer momento sobre trabajadores portuarios, ferroviarios y del sector energético)⁴⁰. Cabe destacar que el ala del sindicalismo “dialoguista” reconocida por el gobierno dictatorial en 1966 para negociar era la CGT que tenía su sede en la calle Azopardo y que se presentaba

³⁸ Las disputas al interior de las FF.AA se comenzaron a visibilizar durante el gobierno del radical intransigente Guido (que presidió el país desde el 29 de marzo de 1962 hasta el 12 de octubre de 1963), en el que primeramente asumió la dirección del proceso el ala colorada. Este sector, apoyado por la Marina y por los cuerpos de Infantería y Artillería del Ejército, expresaba las posiciones más duras y extremas contra el peronismo y no creía en una salida electoral por su desconfianza hacia los partidos políticos. El bando azul proponía una integración limitada del peronismo y tenía una mirada más profesionalista y menos politizada de las Fuerzas Armadas; estaba compuesto mayoritariamente por la Aeronáutica y, dentro del Ejército, por la Caballería. Luego de algunos enfrentamientos militares, los azules, ganadores de la contienda, designaron a Onganía como Comandante en Jefe del Ejército, relevando a numerosos oficiales “colorados”. Con la cercanía de las elecciones de 1963, la posición más conciliadora de los azules sobre la inclusión de los partidos políticos en los nuevos comicios quedó a un lado y el peronismo siguió proscripto. Una vez amenguadas las diferencias internas entre los bandos, Onganía comenzó desde 1963 la tarea de “profesionalización” y cohesión del Ejército. Se vinculó con el aparato militar estadounidense por la lucha anticomunista y, distanciándose del gobierno de Illia, lo derrocó tras rebelarse el 28 de junio de 1966 (Eggers- Brass, 2011: 549).

³⁹ Teresa Eggers- Brass (2011: 584) plantea que “en 1968 la principal empresa argentina estaba ubicada en el decimocuarto lugar entre todas las del país; en 1969, entre las cien mayores empresas localizadas en la Argentina, ochenta y tres era extranjeras o tenían participación de los capitales foráneos”.

con una política de acercamiento frente a las nuevas autoridades políticas⁴¹. Esto quedó más explicitado luego de que en 1968 se produjera la fractura de las direcciones sindicales. Tras el Congreso Normalizador de ese año, la central se dividió en dos: por un lado, la facción Azopardo y, por el otro, la situada en la calle Paseo Colón, denominada CGT de los Argentinos, que tenía a Raimundo Ongaro, del sindicato de gráficos, a la cabeza de la conducción. Los representantes de los sindicatos más combativos se encontraban en esa segunda facción y estaban insertos en las provincias donde había mayor efervescencia social (Córdoba, Tucumán, Rosario).

También fueron blanco de la punición autoritaria los sectores estudiantiles y de la juventud organizada. Este núcleo de activismo, con base de clase media, además de involucrarse en agrupaciones políticas o en el movimiento progresista tercermundista de la iglesia católica, se volcaría a las actividades de las organizaciones guerrilleras peronistas y de izquierda radicalizada.

Como señala Daniel James (2013: 294), “si bien durante los tres primeros años el gobierno de Onganía alcanzó éxitos considerables en cuanto a la tranquilidad sindical y sofocación de la oposición social, bajo la superficie no dejaron de generarse diversas tensiones”. En efecto, el gobierno se vería desbordado por el desafío social que tenía por delante y las vacilaciones que encontró en el Ejército de incrementar la potencia de sus fuerzas represivas. La salida de capitales extranjeros y las nuevas expectativas inflacionarias también lo condicionaron en lo político desde 1969. Los sectores vinculados al comercio, las pequeñas y medianas empresas, funcionarios y empleados de la administración pública, agricultores y, finalmente, grandes productores rurales mostraron abiertamente su rechazo a la política económica y la alianza del gobierno con la gran industria y los grandes capitales transnacionales, principales beneficiarios del modelo.

Ese mismo año se produjo una de las mayores rebeliones populares de los trabajadores en nuestro país: el *Cordobazo* del 29 mayo de 1969, que contó con la participación de “todos los sectores sociales y políticos marginados por la gestión de Onganía” (Halperín Donghi, 2006: 56), entre los que confluyeron estudiantes universitarios, trabajadores peronistas, y también militantes del radicalismo provincial. Este significó una profunda crítica al programa económico de Krieger Vasena y el embate definitivo para los planes de Onganía. La fractura social llegaba a un punto sin retorno.

El mando presidencial fue asumido por Roberto Levingston en junio de 1970, que provenía del sector de Inteligencia y no contaba de la libertad para deliberar como sí la tenía Onganía, y debía consultar las cuestiones de trascendencia de Estado con la Junta de Comandantes. Levingston llevó adelante un gobierno signado por las ideas de los oficiales nacionalistas (que eran minoría respecto al ala de su sucesor, el general Agustín Lanusse), de

⁴¹ Su líder, Augusto Timoteo Vandor, insistía con llegar a acuerdos “beneficiosos” para el sector obrero a pesar de que se producía un escenario regresivo para los derechos de los trabajadores: a la reducción de costos para las empresas y los congelamientos salariales ya mencionados se le sumaron la reducción del monto de indemnizaciones por despido arbitrario, la elevación de la edad jubilatoria de 60 a 65 años, la Ley de arbitraje obligatorio en caso de conflictos, la eliminación del beneficio de cobrar por ocho horas con seis trabajadas en casos de labores insalubres y varias regulaciones para poner fin a las huelgas.

creación y protección del sector nacional del empresariado, con mayor impulso distribucionista y de acceso a créditos y contratos de las empresas con el Estado.

Aldo Ferrer, el ministro de Economía de esta nueva fase de la gestión “revolucionaria”, tuvo como objetivo primordial garantizar el crecimiento económico, con mejoras en los ingresos salariales y políticas crediticias favorables para las pequeñas y medianas empresas, junto con el plan “compre nacional” que fomentaría la compra de productos locales por parte de las instituciones estatales. La suba de las alzas en la demanda por los aumentos salariales (en ese año 1970 oscilaron entre el 30 y el 40 por ciento, aunque Ferrer había pedido a los sindicatos que la recomposición fuera de menos del 20 por ciento) debería completarse con una futura suba de las inversiones industriales que permitirían profundizar el modelo de sustitución de importaciones. A esto se le sumaría una política de aliento para emprendimientos productivos nacionales en sectores industriales de insumos intermedios. La injerencia de los grandes cáptales extranjeros, a diferencia del periodo anterior del onganiato, se estimularía solo en aquellos rubros donde no se superpusiera con la producción nacional.

Sin embargo, lo que se resignó fue la fijación de las metas antiinflacionarias que vieron su límite con la concentración monopólica y oligopólica de las grandes firmas, compradoras de las pequeñas y medianas que eran beneficiadas con el crédito. Estas últimas se veían limitadas por las condiciones desventajosas a las que se sometían, y eran los proveedores y los consumidores finales quienes se veían finalmente damnificados⁴².

En lo político, el gobierno prefiguraba una transición, en la que se buscaba integrar a sectores de la CGT y del peronismo, alentando una transformación de los antiguos partidos políticos en un nuevo movimiento nacional. Por su parte, la CGE, afín a las ideas intervencionistas y uno de los sectores con mayor peso en la negociación del Pacto Social, buscaba ganar en influencia.

Además resurgía el sindicalismo organizado que, junto con los partidos políticos, se convertían en mediadores claves de la emergencia social que crecía. La CGT, apuntada por su inactividad durante el onganiato, alentó tres paros nacionales durante ese periodo y el peronismo (junto con el radicalismo y otros partidos de las más diversas orientaciones como el Partido Conversador Popular de Vicente Solano Lima, del partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista Popular) preparaba su base programática y de acción, sintetizada en “La Hora del Pueblo”. En ese acuerdo, los partidos acordaban una salida al régimen militar que acabase con la proscripción y la persecución partidaria y que, ganase quien ganase las nuevas elecciones, se llevaría adelante una orientación “nacional” de la economía.

Tras un nuevo descontento popular, esta vez con el “Viborazo” de marzo de 1971, nuevamente en Córdoba, Levingston no pudo sortear la desconfianza generada frente a los cambios de mandos, y las internas entre azules y colorados al frente del régimen militar implosionaban. Sin el respaldo de los medios financieros y de las grandes empresas, ni

⁴² “La disminución del poder adquisitivo de los obreros -cuyo salario real se achicaba aunque creciera la producción- se volcó en contra de las industrias que dependían del mercado interno: no tenían a quién venderle lo que fabricaban y se arruinaron. Entre 1965 y 1973 se declararon en quiebra 11.600 empresas”. (Eggers-Brass, 2011: 584).

tampoco del movimiento obrero ni de los sindicalistas, que se sumaban a las manifestaciones de descontento y la acción guerrillera que aumentaban, Levingston fue removido del cargo.

Asumió a finales de marzo de ese año el general Lanusse, como figura militar canalizadora para poder dar forma a una retirada militar ordenada. Anunció el restablecimiento de la actividad partidaria y el llamado para próximas elecciones a la par que negoció con los sectores de “La Hora del Pueblo” sobre la necesidad de un Gran Acuerdo Nacional (GAN). El plan de Lanusse era el de contar con la legitimidad necesaria para establecerse como candidato en elecciones democráticas y ser el vencedor. Como plantea Rapoport (2000: 545), “a esta altura la evolución del proceso económico se subordinaba a lo político, a diferencia de lo ocurrido en los primeros años de la Revolución Argentina”.

Según Portantiero (1973: 110), esta tercera etapa dictatorial tuvo como signo “la dura negociación a fin de reconstruir las bases sociales del Poder, debilitado por la crisis política que sucede a las conmociones inauguradas por el ‘Cordobazo’”. Para este autor, el gobierno militar realizó una táctica “transformista” que consistió, en esta nueva fase, en una búsqueda para salir de la crisis orgánica y para mantener el orden en la absorción de los representantes de las fuerzas dominadas. La aceptación de ciertas pretensiones políticas, económicas y sociales de parte de los partidos políticos tradicionales y de la denominada burocracia sindical sería el nuevo objetivo fijado por el *buró* militar. Se debían involucrar en esta nueva fase a todos los actores que habían sido proscriptos y dejados a un lado en el ejercicio democrático. Al mismo tiempo, el gobierno militar buscaba arribar a consensos amplios que permitirán una salida “ordenada” hacia un nuevo proceso político, que debía, según su visión, contener a las FF.AA en la cúspide del poder del Estado.

Con ese fin es que el peronismo fue incorporado al debate público, en el que Lanusse insistía para que Perón avalase una futura candidatura que tuviera el reconocimiento tanto del Ejército como del movimiento justicialista, lo que podría sintetizarse en la propia figura de Lanusse como expresión de ese acuerdo⁴³.

El gobierno militar sentía la presión tanto de Perón como del radicalismo que, en ese juego de fuerzas, caracterizaban que la situación social seguía un curso de mayor movilización y de actividad guerrillera que minaba la confianza en la nueva gestión. Tras las negociaciones con el líder radical Ricardo Balbín, el gobierno sumó como ministro de Interior a Arturo Mor Roig, pero no consiguió concesión alguna del peronismo.

Frente a estos magros resultados en el proceso de acuerdo, las pretensiones para una hipotética candidatura en los siguientes comicios de alguna figura militar que contase con alguna expresión de apoyo “genuino” quedarían de lado y los objetivos “de mínima” del plan se limitarían a controlar la movilización popular y a manejar el ámbito de la seguridad.

En cuanto a la política económica, si el modelo de la gestión de Onganía buscaba expandir al gran capital trasnacional en la Argentina, y el de Levingston fue el de la asociación del Estado con sectores representantes del capital nacional, el modelo de Lanusse

⁴³ La vinculación de los representantes de la cúpula militar con Perón estaría mediada por la figura de su delegado personal Jorge Paladino, por entonces responsable del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ). Paladino sería reemplazado en octubre de 1972 por quien se convertiría en presidente de la Nación por el peronismo en 1973, Héctor Cámpora.

establecía las pautas para mantener lo conseguido por la dictadura hasta allí (Rapoport, 2017: 546).

La nueva gestión disolvió el Ministerio de Economía y afrontó una inflación galopante, una fuerte fuga de divisas, la caída del salario real y un fuerte desempleo, que entre octubre de 1969 y julio de 1971 pasaría del 4 al 6,3 por ciento. Ferrer dejaría su cargo como ministro dos meses después de la asunción de Lanusse y el gobierno buscaría evitar su prematuro colapso incrementando la presión tributaria y fortaleciendo la recaudación en áreas de seguridad social. También buscó reducir la brecha entre el tipo de cambio comercial y el financiero, poner un tope a las tasas de interés, garantizar gradualmente el giro de remesas y dividendos para las empresas transnacionales, fijó un incremento máximo del 20 por ciento en los precios de la economía mientras que los salarios crecerían un 15 por ciento desde julio de 1972 (durante ese año los salarios crecieron 35 por ciento, pero la inflación fue del 60 por ciento).

El gobierno tenía discrepancias para socavar la protesta social y las manifestaciones callejeras y esto se combinaba con el accionar y la creciente popularidad de las organizaciones guerrilleras⁴⁴. A los fueros antsubversivos y tribunales especiales de enjuiciamiento se le sumaban, por otro lado, secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos de militantes. Esto quedó de manifiesto luego de la *Masacre de Trelew* en agosto de 1972. Este intento de fuga, en parte exitoso aunque con dieciséis militantes ejecutados, de los máximos referentes de las organizaciones guerrilleras significó para Lanusse lo que el *Cordobazo* de 1969 para Onganía y el *Viborazo* para Levingston, como un nuevo hito en el desgaste del proyecto político de la dictadura producto de la lucha y manifestación callejera popular. La gestión de Lanusse ya había recibido con las revueltas masivas de Mendoza, en febrero de 1972, que comenzaron a precipitar a la interna del partido militar gobernante una cierta expectativa de que fuese el peronsimo “la única esperanza viable de restablecer el orden social y contrarrestar la amenaza planteada por los jóvenes y los militantes sindicales de extrema izquierda (James, 2013: 315).

A medida que pasaban los meses de esta última etapa de la “Revolución Argentina”, Perón tuvo mayor influencia directa en las negociaciones con los militares que buscaban que el líder realizase expresiones de condena a la denominada “subversión”, que apuntalase la definición de las candidaturas presidenciales y garantizase un lugar institucional para las FF.AA en el próximo gobierno.

El líder regresó a la Argentina el 17 de noviembre de 1972, tras 17 años de exilio, desafiando los plazos que imponía el régimen dictatorial para establecer candidaturas presidenciales de cara a las elecciones de marzo del año siguiente. Durante el mes que duró su estadía se encargó de reunir a los representantes de todas las agrupaciones políticas. Los objetivos tácticos de Perón fueron asentar las bases de una convivencia partidaria y lograr una unánime adhesión a una democratización sin restricciones, con base de apoyo para llevar

⁴⁴ O'Donnell (1982: 448) recurrió a una encuesta entre marzo y octubre de 1971, sobre la población de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y otras ciudades del interior, que daba cuenta que las acciones guerrilleras contaban con un amplio apoyo popular en tanto abarcaban a más de la mitad de los consultados.

adelante políticas “nacionales” y “populares”. Esto le significó conquistar el acuerdo que infructuosamente Lanusse buscó y no logró con el GAN (Rapoport, 2017: 547).

El expresidente se hizo cargo del enorme descontento social y de las diversas tendencias que acompañaban a su figura como el líder de un movimiento que cada vez cobraba mayor amplitud. Según Romero (2019: 218), “Perón mantuvo su juego pendular, entre la provocación y la pacificación”.

Se ensanchaba la escisión entre las tendencias de izquierda que planteaban la “liberación nacional” y los sectores del peronismo tradicional, sindicales y de la derecha partidaria. Los primeros eran representados por el frente de masas de la “Tendencia Revolucionaria” que “incluía, además de la Juventud Peronista (JUP), al Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP)” (Svampa, 2003: 386). El segundo sector estaba integrado por el lopezrreguismo, y el ala dura de la CGT, encabezada por su secretario general José Ignacio Rucci y por el líder metalúrgico Lorenzo Miguel. El general Perón recibía con frecuencia a los dirigentes de la JUP, y los Montoneros se erigían como “formaciones especiales” de la estructura del movimiento. En este contexto se acumulaban los elogios hacia estos sectores combativos, en detrimento del sector que para las bases obreras era catalogado como la “burocracia sindical”, vinculada al aparato tradicional de los históricos jefes sindicales.

Ya desde marzo de 1972, el líder comenzaba a darle forma al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), una alianza electoral que incluyó al peronismo, al desarrollismo frondizista, a la democracia cristiana, al conservadurismo popular, a desprendimientos del radicalismo y del socialismo y a algunos partidos provinciales. A finales de ese año, luego de la aceptación de Perón de continuar proscrito para los comicios, quedó abierto el camino para su espacio político para retornar al poder⁴⁵.

El panorama económico de 1973 estaba marcado por el crecimiento del sector agropecuario y la apertura mundial para el mercado de granos y aceites argentinos, especialmente desde los países socialistas. El Estado impulsó a este sector con créditos y subsidios para acceder a nuevas tecnologías para el cultivo, el almacenaje y el transporte. Sin embargo, el mercado de las carnes continuaba su estancamiento. Las exportaciones industriales con la maquinaria agrícola a la cabeza, la máquina herramienta, los automotores y productos siderúrgicos y petroquímicos crecieron notablemente. Pero, según Romero

⁴⁵ Cabe destacar que Cámpora como delegado personal de Perón tuvo la tarea de conformar primeramente el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), un “anillo” de alianzas políticas precursoras de lo que luego se conformó como FREJULI, que buscaba establecer una política de concertación en el plano frentista pero que no tenía como plan la presentación electoral. De esas incipientes negociaciones se negó a participar el radicalismo (que se presentó con su propia lista electoral en los comicios de 1973). Sí formaron parte el empresariado nacional agrupado en la CGE; el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), liderado por el expresidente Arturo Frondizi; el Partido Demócrata Progresista de Horacio Thedy; el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) —una fracción del Partido Comunista representado por Jesús Porto—; el Partido Intransigente de Oscar Alende, el Partido Conservador Popular del luego vicepresidente de Cámpora en 1973, Solano Lima; el Movimiento de la Revolución Nacional —una de las fracciones del nacionalismo católico, liderado por Marcelo Sánchez Sorondo—; y, la Unión Federal Democrática Cristiana, liderada por Mario Amadeo. Quedaría por fuera el gremialismo peronista de Rucci de la CGT, que contaría como herramienta política con el Partido Justicialista (PJ).

(2019: 223), la expansión del ciclo económico “se acercaba a los límites de la capacidad instalada, que por falta de una importante inversión privada no había crecido sustancialmente”.

3.2 La vuelta del peronismo y la breve “primavera” camporista

Este clima político que dio lugar a la coalición antidictatorial quedó expresado en los comicios del 11 de marzo de 1973, con el triunfo de Cámpora. Bajo la consigna de campaña “Cámpora al gobierno, Perón al poder” se condensaba la gran apuesta política para que el justicialismo se hiciera nuevamente de los resortes del Estado tras 18 años de persecución y hostigamiento.

El peronismo debía contener un mensaje lo suficientemente abarcativo para el grueso de la sociedad argentina como para poder imponerse en los comicios. Sin embargo, esto significó también para el justicialismo un cúmulo de tensiones entre esas fracciones antagónicas que componían el movimiento. Como destaca Sidicaro (2002: 113), “el peronismo solo tenía una definición amplia y general de sus objetivos, y eso había facilitado la coexistencia en su seno de numerosos sectores carentes de unidad de metas y programas”. El contenido de la campaña y el mensaje proselitista del peronismo coincidía mayormente con los postulados políticos “más combativos”, que provenían de los sectores juveniles. Como plantea James (2013: 320), fueron estos los que “lograron movilizar a vastos sectores de la población y eligieron como blancos favoritos de su execración a los militares y a la ‘burocracia’ sindical”.

Mientras que el sindicalismo más tradicional infería que la vuelta del peronismo al poder implicaba fundamentalmente reconquistar el espacio perdido del aparato estatal, para los sectores más combativos del sindicalismo, para la militancia de la izquierda peronista y para los sectores de la guerrilla se trataba de un paso más hacia “el socialismo nacional” (De Riz, 1981:20). Por su parte, Philp (2009: 9) sintetiza: “El 25 de mayo de 1973 se había constituido en un punto de partida para el peronismo en el poder pero su conmemoración expresaba por lo menos dos significados. Para la derecha peronista, representaba el punto de partida para la construcción de la ‘Argentina potencia’, invocada por Perón en sus discursos (...) Para quienes anhelaban la patria socialista, sus lecturas del 25 de mayo rescataban el lugar del pueblo soberano como factor clave en la construcción de la nación y el uso de la violencia como recurso legítimo de la lucha política”.

El periodo previo e inmediatamente posterior a la campaña que arrojaría como ganador a Cámpora estuvo signado por lo que Svampa (2003: 386) denominó como “montonización” de la sociedad, que implicó una fuerte afiliación al Partido Justicialista y a sus organizaciones juveniles⁴⁶. Fueron éstas las que brindaron un fuerte despliegue y de agitación propagandística en respuesta a la directiva de “ganar la calle” que planteaba la dirección de la “Tendencia”. Se vertebraba una nueva identidad política que —además de

⁴⁶ En este sentido, Svampa (2003:386) detalla: “Se abrieron locales partidarios, se multiplicaron las Unidades Básicas, se intensificaron las movilizaciones barriales y villeras, en fin, se lanzó también la campaña ‘Luche y vuelve’ a través de las pintadas”.

oponerse a la dictadura— también se sustentaba en el sentimiento contra lo que la nueva generación de militantes denominaban como “burocracia sindical”. La afinidad de Cámpora con estos “nuevos” sectores del peronismo se estrechaba y eso generaba asperezas con el anciano líder, que aún continuaba en España a la espera de su vuelta al país.

Esta interna sumaba mayor tensión desde el primer momento del nuevo gobierno cuando, luego de la asunción de Cámpora el 25 de mayo de ese año y tras habilitar nuevamente las manifestaciones, una masiva concentración frente al penal de Villa Devoto precipitó la liberación de los presos políticos, entre los que se incluían militantes de las organizaciones guerrilleras de todas las facciones políticas, en lo que conoció como “El Devotazo”. La desconfianza hacia el “ala montonera” por parte de la “ortodoxia” seguía en aumento. Rodolfo Galimberti, líder de Montoneros y nexos de la Juventud Peronista con Perón en Madrid, fue desplazado de su cargo luego de llamar a conformar “milicias populares” durante un acto de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Por otra parte, uno de los fundadores de la misma organización y titular de la estructura del comando del MNJ, Juan Abal Medina, recibí la advertencia de parte de la dirección en Madrid de “no innovar” en las tácticas que se utilizaban para las tareas de esta etapa (Svampa: 2003: 387).

El reparto de las áreas del gabinete peronista confirmaba la heterogeneidad en el interior del armado oficialista. Por el sindicalismo tradicional, Ricardo Otero, hombre de la UOM, fue designado en el Ministerio de Trabajo. El peronismo “histórico” de primera generación fue representado por dos hombres de centro: Antonio Benítez, convencional constituyente de 1949, en Justicia, y el médico Jorge Alberto Taiana, en Educación. En el Ministerio de Economía, el líder empresario nacionalista Gelbard. De parte de la “Tendencia” de izquierda peronista, Esteban Righi, estrecho colaborador de Cámpora y allegado a la JP, ocupó el Ministerio del Interior y Juan Carlos Puig, abogado y diplomático también cercano a este sector, se haría cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores. El “crisol” ideológico peronista lo completaría el secretario personal de Perón, José López Rega, que asumió el Ministerio de Bienestar Social.

Desde el inicio del nuevo gobierno camporista, y hasta su renuncia en octubre de 1974 bajo la presidencia de Isabel Perón, cobró relevancia la figura de Gelbard, representante de la CGE, quien impulsó una serie de medidas económicas acordes con los objetivos redistribucionistas del peronismo conocidas como “Pacto Social”. Se trató de un proyecto de “capitalismo nacional autónomo” ideado por un Perón que buscó fomentar la ampliación del mercado interno, intentando modificar la distribución del ingreso, garantizar el pleno empleo, el consumo y apuntalar la exportación de los productos industrializados.

La esencia del Pacto Social consistía “en una política concertada entre los sindicatos (la CGT), los empresarios nacionales (la CGE) y el Estado que incluía, luego de un incremento salarial inicial, un congelamiento de precios y salarios” (Vitto, 2012: 114). Para Basualdo (2006: 109) “el rumbo estratégico adoptado por el peronismo implicaba que a mediano plazo debía producirse una redefinición del papel y de los ingresos de los terratenientes pampeanos, e incluso una redefinición de la *oligarquía diversificada* en su relación privilegiada con el Estado y en su significativa inserción industrial”.

Por otro lado, la lucha entre la izquierda y la derecha peronista por alcanzar lo que ellos denominaban el “espacio político” alcanzó escalas inusitadas cuando, luego de 18 años, Juan Domingo Perón volvió al país de manera definitiva el 20 de junio de 1973 y era recibido por más de un millón de personas. Durante esa jornada se produjo la denominada “masacre de Ezeiza”: grupos de la extrema derecha del movimiento que manejaban el palco donde debía dar un discurso el general iniciaron disparos contra militantes de la izquierda peronista. Al día siguiente, en línea con Rapoport (2017: 548), Perón reclamó el regreso de la ortodoxia partidaria y la necesidad de reorganizar el Estado.

A diferencia de cómo se había mostrado en las negociaciones internas anteriores al periodo electoral de 1973, Perón comenzaría a mostrar públicamente su posicionamiento en favor de la tendencia tradicionalista y conservadora de la “vieja” ortodoxia del movimiento. Esta se conformaba fundamentalmente por las generaciones de militantes políticos y de jefes sindicales, y representantes del empresariado nacionalista, que habían formado parte de la primera experiencia de gobierno 1946-1955 y en la “resistencia” luego del golpe de Estado que derrocó a Perón.

Como detallan Verón y Sigal (2003: 167), en la alocución del día posterior a los asesinatos en Ezeiza, el líder afirmaba su distancia con respecto a la “nueva” doctrina peronista y sus postulados revolucionarios (vinculando al propio Cámpora con estos sectores de izquierda). También manifestaba las diferencias entre los “viejos” y los “nuevos” activistas: “(...) Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo, desde abajo y desde arriba. (...) No hay nuevos rótulos que califiquen ni a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando “La Vida Por Perón” que se hace patria sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias”.

La fórmula ganadora del peronismo Cámpora- Solano Lima duró 49 días en el poder. El 13 de julio de 1973 presentaron su renuncia y asumió provisoriamente el titular de Diputados, Raul Lastiri, yerno del ministro de Bienestar Social López Rega.

Luego de una primera y breve experiencia de gobierno, en la que lejos quedó la posibilidad de contener el clima de movilización social y de enfrentamientos entre las fracciones de su propio espacio político, se abrió el espacio para que Perón pudiese concretar un reordenamiento legal e institucional del aparato estatal. Se anunciaron nuevas elecciones para el 23 de septiembre en las que se podría elegir si Perón, ya pudiendo presentarse personalmente, asumiría su tercer mandato.

3.3. 18 años después volvió Perón: el “león herbívoro” nuevamente en el poder

El periodo de incertidumbre política duraría hasta las nuevas elecciones de septiembre donde se impondría la fórmula Juan Domingo Perón- María Estela Martínez de Perón con el 62 por ciento de los votos. El líder comenzaba su tercer mandato, que duró casi nueve meses, el 12 de octubre de 1973, gozando de amplia legitimidad social: contaba con el aval del voto

popular y con el apoyo del aparato de las FF.AA y de las principales fuerzas políticas nacionales. Además estrechaba lazos con el aparato sindical tradicional que había sido marginado durante el proceso dictatorial previo y también durante el camporismo. Bajo el mandato de Perón, el oficialismo consiguió la aprobación en el Congreso de la Ley de Asociaciones Profesionales que “ilegalizaba los sindicatos por empresa y otorgaba amplias facultades de intervención a las filiales y de control sobre los delegados locales” (Cornaglia, 2004: 78) y la de Contrato de Trabajo que establecía “la continuidad del contrato laboral como regla jurídica de preferencia. Es decir, la pauta general pasa a ser el contrato por tiempo indeterminado” (Kabat, 2014).

Sin embargo, la violencia entre las facciones internas del movimiento que encabezaba Perón escalaba inusitadamente luego de que, tan solo dos días después de asumir la presidencia, el líder de la CGT y sindicalista de extrema confianza del general, José Ignacio Rucci, fuera presuntamente asesinado por Montoneros. Esto llevó a un abismo insalvable la relación del conductor con las bases de la juventud peronista⁴⁷.

Según De Riz (1981: 61), Perón aspiraba a una “democracia integrada”, sintetizada en “un sistema que combina la representación político-partidaria con la participación corporativa (la gestión de la economía por parte de las fuerzas económicas del capital y el trabajo)”. La autora sostiene que para Perón era vital impulsar el Pacto Social firmado durante los días de gestión de Cámpora, que tendría que reorganizar al Estado. Eso lograría, en la visión del anciano líder, una imposición sobre los intereses sectoriales de los actores sociales con mayor peso y, en sus palabras, “volver al orden legal y constitucional”.

Gelbard llevó adelante una gestión auspiciosa de su cartera durante 1973. Pudo conseguir la adhesión de poderosas organizaciones corporativas al Pacto Social —tanto de la Unión Industrial Argentina (UIA) que incluso se sumó a la CGE, de la Sociedad Rural Argentina (SRA) y de la Cámara Argentina de Comercio y servicios (CAC) —. Además de poder contener el incremento inflacionario, las exportaciones de ese año crecieron un 86 por ciento, incentivadas por una cosecha récord y el alza de los precios internacionales de la carne y de los cereales. Las reservas que eran de 529 millones de dólares superaron los 1.400 millones de dólares en 1974. Aumentó el gasto público de forma acelerada, y los nuevos puestos de trabajo en el sector público permitieron volver a niveles de pleno empleo. Sin embargo, el ascendente déficit fiscal era financiado con mayor emisión monetaria y las tasas de inversión fueron más modestas, en el caso de la privada más a la baja. Además, desde diciembre de 1973 comenzaron a aflorar algunos problemas económicos por una creciente espiral inflacionaria.

La falta de voluntad y de capacidad de llevar adelante el Pacto Social por parte de las partes involucradas —potenciada luego de la muerte de Perón—, hizo que hacia el segundo semestre de 1973, el acuerdo se disolviera en los hechos. Por otra parte, como destaca Vitto (2012: 123), la inflación se convirtió en un “problema” en términos de la viabilidad del esquema económico. En el plano internacional, el aumento del precio petróleo encareció las

⁴⁷ Rucci, dirigente metalúrgico, había sido electo como nuevo Secretario General de la CGT, luego de su normalización de la central en junio de 1970. La reunificación se produjo tras el asesinato de Augusto Timoteo Vandor, en junio de 1969.

importaciones, complicó las cuentas externas e incrementó los costos de las empresas. Por otra parte, el Mercado Común Europeo cerró el mercado para las carnes argentinas.

Se evidenciaron en este periodo las prácticas corporativistas del sector empresario (desabastecimiento, sobrepuestos, mercado negro, exportaciones clandestinas). Las empresas transnacionales, la burguesía agraria latifundista y exportadora, y el capital financiero se posicionaron antagónicamente con el proyecto del peronismo, cumpliendo un papel preponderante como agentes opositores en la opinión pública.

Por otro lado, los conflictos gremiales no disminuyeron y los acuerdos salariales ponían límites al pacto planteado por el líder. La CGT sería fuertemente cuestionada frente al enorme cúmulo de reclamos que provenían desde las bases de los sindicatos (dirigidas por sectores peronistas o de izquierda más ortodoxos). Los reclamos rebasaban lo estrictamente salarial hasta poner en jaque a sus propias autoridades, e incluso cuestionando la legitimidad de los gerentes y patrones y, desde las facciones más radicalizadas, al sistema capitalista mismo.

Según Romero (2019: 229), el consenso social al que se apelaba debía “servir para encontrar la manera equitativa y razonable de repartir los mayores costos, pero las reglamentaciones cada vez más frondosas a las que se apeló, que se cumplieron escasamente, no solo revelaron las dificultades de la persuasión, sino las crecientes falencias del Estado para ejercer su autoridad”. De acuerdo con Sidicaro (2002: 121): “(...) Un tanto paradójicamente, el Acuerdo (Pacto) Social agudizaba la crisis del Estado en virtud del poder que este cedía a las corporaciones. Los intereses sectoriales que controlaban el ministerio de Economía y el de Trabajo se regían por una lógica de confrontaciones propia de la sociedad civil y provocaban una mayor pérdida de unidad de las instituciones estatales”. Al mismo tiempo, se acrecentaba el divorcio entre las luchas de los trabajadores y la estrategia que adoptaban los jefes sindicales.

El divorcio total entre Perón y la izquierda de su movimiento, en favor del ala ortodoxa tradicionalista, explotó durante los primeros meses de 1974. Tras el ataque del ERP al cuartel del Ejército de Azul en enero de ese año, Perón destituyó al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, referenciado con los sectores radicalizados del peronismo⁴⁸. Luego impulsó una reforma “antisubversiva” en el Código Penal (lo que

⁴⁸ Agustín Nava (2008: 5) indagó en la renuncia de Bidegain y expresó que se trató de un hecho ligado a una dimensión netamente “política” ya que en lo económico, según el autor, se mostró, con sus matices y silencios, plegado al programa de Pacto Social del gobierno nacional. El acercamiento del por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires con los sectores de la “Tendencia” (en particular con la Juventud Peronista) se alineó con un discurso radicalizado por parte del mandatario. Para graficar esto, Nava transcribió textualmente los dichos de Bidegain durante acto de inauguración de la Casa de la Provincia de Buenos Aires de la Juventud Peronista en la ciudad de La Plata, seis días después de la victoria de Cámpora en marzo de 1973: “(...) yo pienso como ustedes que el destino de la República se ha definido el 11 de marzo y que de aquí en adelante nos cabe el honor de ser los ejecutores leales y fieles de Juan Perón. Y lo que el pueblo quiere es lo que ustedes corean: el pueblo quiere que la economía esté al servicio social y que vayamos al estado social, es decir al socialismo nacional (...) esto no lo lograremos sólo con el apoyo tumultuoso, sino que necesitamos la coparticipación en el gobierno que yo he asegurado a la Juventud Peronista. La juventud tiene que estar bien organizada para asegurar la continuidad del proceso revolucionario” (cit. por Nava, 2008: 6). Luego de la renuncia de Cámpora, Bidegain manifestó su “total respeto a la verticalidad del Movimiento Justicialista y el apoyo al general Perón”, con “una actitud más de reconciliación que de enfrentamiento” con los sectores de derecha del justicialismo (Nava, 2008: 11). Con Perón en el gobierno, el hostigamiento contra Bidegain se acrecentó a escalas inusitadas (e incluso un atentado contra uno de sus hombres de confianza). Nava (2008: 18) señaló que hacia finales de 1973 la suerte de Bidegain estaba “echada” y que el ataque al cuartel de Azul “fue la excusa perfecta para desplazar al gobernador del escenario político, reemplazándolo por una figura más

provocó la renuncia de varios diputados del peronismo de izquierda en el Congreso), y designó como jefe de la Policía Federal a Alberto Villar y como Jefe de la Superintendencia de Seguridad a Luis Magaride, respectivamente, de reconocida trayectoria represiva sobre la organización obrera.

Con este marco, avaló la destitución del gobernador Obregón Cano en Córdoba por parte de las fuerzas militares y la policía provincial, en lo que se conoció como el “Navarrazo” y también la posterior intervención provincial. Otros gobernadores del FREJULI debieron luego dejar sus cargos frente al recrudecimiento de la hostilidades sobre los representantes de la “Tendencia” de izquierda del peronismo y nuevas intervenciones realizadas por el oficialismo: Miguel Ragone, de la provincia de Salta; Alberto Martínez Baca, de Mendoza; y, Jorge Cepernik, de Santa Cruz.

Este posicionamiento ya extremo y definitivo del anciano líder quedó demostrado cuando descalificó y expulsó de la Plaza de Mayo a los sectores juveniles combativos en el acto por el Día del Trabajador, el 1ero de mayo de 1974. En medio de un tenso clima, signado por la multitudinaria concurrencia de parte de las tendencias antinómicas del movimiento, Perón brindó un brevísimo discurso en el que comenzó halagando a la “organización sindical”, y tildó de “estúpidos”, “imberbes” e “infiltrados de adentro” a la militancia de Montoneros, la Juventud Peronista y sus organizaciones afines.

3.4. Dictadura militar: de la inestabilidad del isabelismo a la “cuenta regresiva” y la concreción del golpe

Tras el fallecimiento de Perón el 1ero de julio de 1974 y la asunción de su esposa, María Estela Martínez, se profundizaba la crisis política, económica y social. El gobierno dio un giro más conservador que significó el agravamiento de la violencia y los asesinatos políticos. Así lo sintetiza De Riz (1981: 10): “La muerte de Perón, en julio de 1974, fija la línea divisoria de las dos etapas por las que atravesó el último gobierno peronista. La primera, signada por la puesta en marcha del proyecto de Perón; la segunda, caracterizada por el desmantelamiento de su diseño político y por la aceleración de la crisis”.

La represión clandestina fue intensificada durante este segundo periodo, cuando se conformaron en la órbita del Estado aparatos parapoliciales, integrados por matones sindicales, cuadros de grupos fascistas y empleados a sueldo del ministerio de Bienestar Social, comandado por López Rega, declarado anticomunista.

Todo esto se sintetizó en la acción de la Triple A que persiguió y asesinó a diputados del peronismo revolucionario, a militantes políticos y sindicales que formaron parte de la “resistencia” peronista, como el líder la CGT y de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y ex vicegobernador de Córdoba Atilio López, junto con intelectuales y refugiados políticos latinoamericanos. Las principales organizaciones político-guerrilleras (fundamentalmente Montoneros y el ERP) que tenían su propio peso en la coyuntura e influenciaban a las

consustanciada con la corriente principal del movimiento”, en referencia a su vicegobernador al dirigente metalúrgico Victorio Calabró, de los sectores de la “ortodoxia” peronista.

expresiones de masas organizadas político, social y sindicalmente fueron otros de los blancos principales del hostigamiento y las respuestas desde un bando hacia el otro se prolongaban con el correr de los meses.

Romero remarca que el peronismo pasó en esta “segunda fase” de su gobierno a una etapa en la que los actores reorientaron sus estrategias, dejando de lado el Pacto, y la puja de poder se daba en marcos “más clásicos”. La CGT, encabezada por el metalúrgico Lorenzo Miguel, retomó la negociación más dura con el gobierno, mientras que Isabel Perón comenzaba a tejer alianzas con sectores más duros de militares y empresarios, depositando un gran lugar en la gestión para su ministro López Rega.

Gelbard fue eyectado de su cargo en octubre de 1974 y reemplazado por el expresidente del Banco Central (BCRA) Alfredo Gómez Morales, quien se oponía a las medidas impulsadas por su predecesor. Terragno (2005: 56) destaca que “el nuevo titular de Economía fue elogiado por el presidente de la Sociedad Rural” y que una de sus primeras medidas fue la de reemplazar al funcionario que había redactado el proyecto de Ley de Reforma Agraria y poner en su lugar a un “hombre del campo”, para quien “el peor latifundio es el de la tierra fiscal”, la cual “debe ser entregada en propiedad”. El nuevo ministro Gómez Morales, peronista reconocido y confeso, no generaba las mismas resistencias que Gelbard, quien por otra parte había sido tildado de “reformista oportunista” por los sectores de izquierda del peronismo.

Esta nueva etapa económica para la administración peronista estaría más fuertemente condicionada por las dificultades en la balanza de pagos, el alza en los precios del petróleo, la caída de las exportaciones por la recesión de los países industrializados, el desabastecimiento de productos esenciales y las crecientes disputas con el movimiento obrero. El nuevo titular de la cartera se opuso a la batería de medidas de “nacionalización” anunciadas por la presidenta que incluían a las bosas de expendio de combustibles de *Esso* y de *Shell*, de cinco bancos adquiridos por el capital extranjero durante el anterior gobierno militar y la anulación de los contratos adjudicados a *Siemens* e *ITT* para proveer a la estatal *Entel* de equipos de teléfonos.

El último año de gobierno, 1975, se desarrolló, aun con Gómez Morales en la cartera económica, en medio de un marco complejo: graves problemas en la balanza de pagos, inflación desatada, una puja distributiva llevada hasta los límites y un Estado desbordado por el albor del clima de agitación social. López Rega, de relación conflictiva abierta con los sindicatos, influyó fuertemente para la destitución de Gómez Morales en junio, luego de que se les otorgase aumentos paritarios en algunos casos del 100 por ciento a los gremios más “combativos”. Según Romero, los empresarios ofrecieron un 200 por ciento de aumento, con “llamativa facilidad”, y la presidenta definió no homologarlos y retrotraerlos al 50 por ciento por lo que las calles se vieron convulsionadas con nuevos y multitudinarios reclamos.

Tras la llegada de Celestino Rodrigo al Palacio de Hacienda el 2 de junio de 1975 se buscó impulsar un plan económico ortodoxo que popularmente se denominó “Rodrigazo”, en contraste con las políticas de concertación de sus predecesores, y como forma de liquidar de forma definitiva el programa económico de 1973, que se basaba en el Pacto Social y la concertación.

De sesgo monetarista y con eje en un ajuste *de shock*, las medidas para bajar el déficit fiscal incluyeron una devaluación del 160 por ciento en el tipo de cambio comercial y del 100 por ciento en el financiero, con aumentos de tarifas de transporte (los urbanos subieron un 75 por ciento) y combustibles (las naftas subieron 181 por ciento), sumado a la fuerte suba de las tasas de interés bancarias. Los aumentos salariales, fijados en un 38 por ciento, quedaron desfasados y deprimidos mientras que la inflación se disparó violentamente. El nuevo equipo económico, que dejaba a un lado los lineamientos generales concordados con la CGE, esperaba que en los meses siguientes los precios crecieran en una proporción menor al incremento del tipo de cambio y de las tarifas de energía

Como destacan Rougier y Fiszbein (2006: 97 y 98), este programa de ajuste “solo había encontrado adhesión explícita en algunos sectores concentrados del empresariado”, como las organizaciones empresarias agropecuarias. También por parte del Consejo Empresario Argentino, integrado por los grupos Fortabat, Pérez Companc y Techint, y presidido por el economista neoliberal José Alfredo Martínez de Hoz, quien sería titular de Economía una vez iniciada la dictadura de 1976.

Sin embargo, otra gran parte de los grupos económicos más poderosos del país no convalidaron la política del oficialismo y optaron por una acción política orgánica “pasiva” frente a las medidas de fuerza de los y las trabajadoras. Su táctica fue la de brindar concesiones a los reclamos obreros mientras —con el Pacto Social roto— se distanciaban de la CGE y, una vez consumado el desgaste de la gestión de Isabel, comenzaron a atacar abiertamente en bloque a la conducción del gobierno. Para recuperar su tasa de ganancia, intervendrían en los precios directamente desde el mercado, violando los límites fijados por los acuerdos con el gobierno peronista, del cual descreían.

La resistencia obrera a los ajustes del “Rodrigazo” hizo eyectar de sus cargos a mediados de julio tanto a López Rega —que, por presión de los militares, también debió irse de la Argentina—, como a Rodrigo.

La gestión de María Estela Martínez de Perón, que había tenido que aprobar la homologación de los convenios paritarios tras este ajuste, deambulaba por la cornisa: “corridas” bancarias, índices de mayor recesión y desocupación y poco poder político para controlar la disputa por la puja distributiva fueron el escenario de los últimos meses de 1975. A eso se le sumó el problema estructural de restricción externa, que hacía incrementar la tensión con los sectores corporativos de la burguesía agro exportadora y de las empresas trasnacionales, y la falta de financiamiento hacia la Argentina de parte de bancos los internacionales y los organismos multilaterales de crédito.

En este contexto, el gobierno quedó cada vez más aislado. Como destaca De Riz (1981: 110), “el enfrentamiento [del gobierno] con los jefes sindicales —principales socios de la política del gobierno en su etapa inicial— se había articulado a la pugna interna dentro del movimiento justicialista”. Las actividades guerrilleras y las represalias de las bandas parapoliciales y de la derecha del peronismo mantuvieron una creciente intensidad y el isabelismo propulsó una política de eliminación de la izquierda dentro y fuera del movimiento (Rapoport: 2017: 549).

Tras la denominada “crisis de julio”, con la renuncia de López Rega, el bando militar contemplaba y determinaba su curso de acción frente al “vacío de poder”, viendo esto como la oportunidad para volver a la cabeza del Estado. Lograron colocar al general Jorge Rafael Videla como nuevo comandante en jefe, en reemplazo de Alberto Numa Laplane, abiertamente crítico de las alas más duras de los militares. Videla no se manifestó en apoyo a la presidenta, que se tomó una licencia y fue reemplazada provisionalmente por el presidente del Senado, Ítalo Luder.

Desde noviembre de 1975 hasta la consumación del golpe el 24 de marzo de 1976 los militares pasaron a ocupar un lugar central en la escena pública. Según Borrelli (2008: 35) las Fuerzas Armadas habían elaborado “un diagnóstico que decretaba la existencia de una realidad social, que obligaba a poner en práctica una 'revolución desde arriba' con instrumentos políticos antes no utilizados para la tarea 'refundacional’”. Este se apoyaba en una concepción contra el modelo de integración nacional y popular, antiindustrialista, contra la “subversión” social que los Estados “populistas”, supuestamente, permitían, y con la novedad de contar con la teoría neoliberal elaborada y avalada internacionalmente, como sus principales directrices.

Como plantea Rapoport (2017: 555) “el justicialismo quedó reducido a una superestructura resquebrajada”. Con sus bases partidarias desorientadas, una dirigencia resignada a la espera del golpe, solo con expectativas de una futura e hipotética reorganización en su interna como horizonte, los ministros de Economía seguían alternándose. Buscando adoptar un perfil más concertista, de diálogo entre los sectores empresarios y la dirigencia sindical, aunque sin éxitos, quienes sucedieron a Rodrigo fueron, primeramente, Pedro Bonanni y, luego, Antonio Cafiero. Cuando comenzó 1976, Cafiero fue reemplazado por el ortodoxo banquero y titular del Banco Central, Emilio Mondelli, que ni siquiera pudo conformar un equipo económico y que, lejos de prometer un plan económico, solo indicó que se establecerían “medidas” de urgencia que permitiesen estabilizar la convulsionada coyuntura.

Simultáneamente, en esos últimos meses del peronismo como gobierno, aumentaron las fuertes tensiones entre el Poder Ejecutivo y los sectores críticos del PJ que formaban parte del bloque oficialista en el Congreso. El empresariado nacional más afín al gobierno se alejó de la órbita del isabelismo, y lo propio realizaron progresivamente el sindicalismo y la Iglesia. Se sucedieron las hostilidades internas —por ejemplo, con el gobernador bonaerense Victorio Calabró— y, a esa altura, la relación de distancia con las FF.AA era abismal. El radicalismo, en la figura de Balbín, mantuvo una posición de preocupación por la desestabilización democrática y se mostró dispuesto a emprender una “salida política” frente al inestable escenario.

Crecía el desconcierto frente a la inestabilidad política y para Romero existía un clima social de “aceptación anticipada de cualquier tipo de salida”. Con ese trasfondo de vacío de poder, el 24 de marzo de 1976, la cúpula militar se apropió *de facto* nuevamente del aparato de Estado. Romero (2019: 237) señaló que “como en ocasiones anteriores, el grueso de la población recibió el golpe con inmenso alivio y muchas expectativas”. La dictadura nuevamente se implantaba en la Argentina.

4. EL CRONISTA Y EL PODER POLÍTICO: SU POSICIÓN EDITORIAL/ INSTITUCIONAL DURANTE EL TERCER PERONISMO

4.1. Los antecedentes de su posición editorial durante el primer y segundo peronismo, la “Revolución Libertadora” y las dos primeras fases de la “Revolución Argentina”

La nueva coyuntura política con el surgimiento del justicialismo y el ascenso al poder del coronel y ex secretario de Trabajo, Juan Domingo Perón, a mediados de los años `40, no modificó el papel de vocero de *El Cronista* de financistas, empresarios y grandes terratenientes nacionales⁴⁹.

En 1949 se sancionó la nueva Constitución Nacional en un Congreso de mayoría peronista. Ese nuevo texto de características “colectivistas”, según Zaffaroni (2014: 11), “consistía en la incorporación del constitucionalismo social sin alterar la estructura básica del edificio legal”. En su artículo 40, según este autor, “el más destacado”, plantea “la amplia posibilidad de intervención económica del Estado”. En contraposición, el matutino reforzaría la idea de mantener el espíritu de salvaguardia de las libertades individuales amparadas en la Carta Magna “liberal”, sancionada en 1853.

Una nueva amplitud temática y un viraje “más popular” en la editorial del periódico se produciría sobre todo a partir del comienzo de los años cincuenta ya con la influencia de quien sería su principal cara en lo periodístico el siguiente cuarto de siglo: Rafael Andrés “Cacho” Perrotta. Una vez comenzada su labor como nuevo responsable editorial, el diario reportaría con énfasis las apariciones públicas de Juan Domingo Perón y Eva Duarte, destacando la faceta “popular” y “solidaria” de “Evita”, y calificaría en septiembre de 1951 como “golpistas” los intentos del sector ligado al general Lucio Benjamín Menéndez para hacerse, de facto, con el poder luego de producirse hechos de sedición militar.

Perrotta apoyaba al peronismo, reconocía los logros del Primer Plan Quinquenal en el desarrollo industrial y promovía, para 1952, los debates en el diario sobre lo que debía ser el Segundo Plan Quinquenal de la administración justicialista, enfocado en el crecimiento del sector agroindustrial.

Sin embargo, el matutino también se mantenía inmodificable en cuanto a uno de sus postulados básicos, que iba en línea con las posiciones de sus clientes suscriptos: el de pregonar por la no intervención estatal en los resortes fundamentales de la economía. Esto

⁴⁹ Rapoport (2017: 331), para analizar al peronismo, sintetiza los debates de numerosos autores de lo que significó la modificación del régimen político y de acumulación capitalista en este periodo y destacó que “el cambio más significativo no resultó tanto de la ampliación del aparato estatal o del intervencionismo económico, de la industrialización dirigida hacia el mercado interno o del carácter más o menos semicerrado de la economía— que de una u otra forma continuaron tendencias u orientaciones que venían de los gobiernos conservadores—sino de la aplicación de política sociales que provocaron una fuerte redistribución de ingresos en el marco de una estructura productiva trabajo- intensiva, basada en una creciente dotación de trabajadores en la industria y en otras actividades, con un poder adquisitivo más elevado y mejores posibilidades de salida de la misma producción industrial”.

quedaba plasmado en los editoriales de Perrotta: “El 8 de enero de 1952, publicó en el editorial titulado ‘Nuestro consumo de carne’ que si bien ‘el pueblo argentino es el mejor alimentado del mundo y aun dando por bueno este elevado índice de nuestro consumo interno de carne, debe considerarse el hecho de que dicho producto representa en nuestra economía un valor de exportación (...) y, con ella, la adquisición de divisas que nos son necesarias para completar el ciclo productivo (...) Racionalizar dicho consumo resulta muy prudente exigencia que, ciertamente, vale mucho más que abocarse al peligro de un problemático racionamiento del producto” (Seoane, 2011: 47).

El respaldo de *El Cronista* se hacía presente ante la política económica del peronismo con el mencionado Segundo Plan Quinquenal y el Plan de Estabilización de 1952 que deberían hacer frente al exponencial crecimiento inflacionario de los dos años anteriores, a la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas y a la baja en la distribución del ingreso⁵⁰. Este apoyo se producía en un contexto en el que gran parte de los medios de prensa nacionales se posicionaba antagónicamente en contra del proyecto político del gobierno, y se sucedían las clausuras de los diarios⁵¹.

Esta posición en favor del proyecto del peronismo, pidiendo la “necesaria cooperación de todos los sectores” de caras a las elecciones que ganaría Juan Domingo Perón en noviembre de 1951 se mantendría durante el segundo mandato —iniciado el 4 de junio de 1952— a pesar de las tensiones del gobierno con sectores opositores y el propio proceso de desgaste por la gestión gubernamental. Dentro del grupo de nuevos “excluidos” del marco de alianzas del gobierno se encontraba la incipiente burguesía nacional —principalmente de la CGE, de nutrido contacto e influencia en *El Cronista*—, que vio como el Poder Ejecutivo fluía en su dialogo con sectores ligados a las empresas tradicionales de la Argentina, tanto del sector comercial industrial como agroexportador.

El respaldo del diario también se evidenciaría con la cobertura de la muerte de Eva Duarte el 26 de julio de 1952: “Dolor del pueblo”, título el matutino al siguiente día, con una edición casi completa dedicada a la referenta social. Los editoriales de Perrotta que siguieron a esa jornada continuaron con la misma temática y una posición de reconocimiento para la figura de “Evita”. Hasta 1954 el diario continuó una línea editorial de apoyo general a la gestión económica del peronismo, lo que quedó en evidencia con las editoriales en las que Perrotta acordaba con las directivas oficiales de emprender el autoabastecimiento nacional del petróleo y del gas (Seoane, 2011: 53).

⁵⁰ Eggers- Brass (2011: 506) añadió que a la baja de los valores del precio de los cereales se le deben sumar la negativa de los dueños de las tierras, opositores a Perón, a aceptar los créditos del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). En cuanto a la crisis económica, enfatizó que “el problema se incrementó cuando en 1951 y 1952 el país fue azotado por grandes sequías” y destaca que las medidas económicas para sortear las dificultades fueron “las tradicionales”: “paralización de numerosas obras públicas, reducción del gasto público, y eliminación del déficit fiscal, restricción del crédito al sector privado, y contención de los aumentos de salario”.

⁵¹ En su análisis sobre el funcionamiento de los medios de comunicación durante los gobiernos peronistas, con eje en los periodos 1946-1952 / 1952-1955, Mirta Varela (2006: 1) sostuvo que “la expropiación de periódicos, la concentración política y económica de la radiodifusión y la presencia permanente de las figuras de Perón y Evita en los medios de comunicación, son algunos rasgos que permiten hacer una lectura rápida del uso autoritario de los medios de comunicación durante esa etapa”.

Sin embargo, en lo que respecta a la mirada sobre la política, Perrotta y su diario tomaron partido por el sector de la Iglesia Católica, que afrontaba tensiones insalvables y rompieron relaciones con Perón en su segundo mandato, luego de que el Vaticano definiera avanzar con la creación de partidos anticomunistas y prooccidentales de masas que respondieran al Episcopado⁵².

Seoane (2011: 57) señaló que Perrotta formó parte de los comandos civiles, en el área de prensa, que respondían al jefe del Episcopado, el cardenal Santiago Luis Copello, del arzobispado de Buenos Aires. Ese fue el rol de Perrotta el 16 de junio de 1955 cuando se produjeron los bombardeos sobre el área céntrica de la Capital Federal por parte de la aviación naval, que arrojaron más de 350 muertes. La autora resaltó las contradicciones de Perrotta ya que, a pesar de tener un papel activo como opositor al régimen peronista, en las páginas de su diario se tildarían de “subversivos” los ataques militares. Se mencionaría esa jornada como un día “de dolor y de gloria”, luego del intento frustrado de la Marina (sin la participación del Ejército y Aeronáutica) por tomar el poder que, de acuerdo a lo marcado en *El Cronista*, habían “traicionado” al pueblo al arrojar sus bombas sobre la población civil (Seoane, 2011: 58).

Una vez derrocado el gobierno peronista e instaurada la autodenominada “Revolución Libertadora” el 16 de septiembre de 1955, y tras dos jornadas de no haber circulado el diario por la suspensión de las actividades económicas, *El Cronista* adoptó una posición editorial netamente afín a las ideas oficialistas del nuevo gobierno *de facto*. En un recuadro de la tapa de ese número enfatizaba el nuevo “clima de paz” y calificaba al nuevo golpe como “una victoria de todos los argentinos”.

El recorrido que realiza Seoane (2011: 59) por las editoriales del diario luego de instaurada la dictadura encabezada por los generales Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu y el contraalmirante Isaac Rojas grafica los principios inamovibles de *El Cronista* y su posición ahora abiertamente antiperonista: “(...) [El diario] Dedicaba el resto del artículo para hablarles a los empresarios y a los trabajadores. A los primeros les decía que, además de preocuparse por las ganancias, “el factor humano habrá de tener en todo calculo gravitación capital” y advertía: “Las conquistas sociales alcanzadas (durante el peronismo), savia nutricia del aparato despótico, deberán patentizarse como pobres migajas de lo que un orden social verdaderamente sano y justo logra en estricta justicia. Las condiciones óptimas de labor, la remuneración generosa, el respeto integral de la persona humana, que no han faltado nunca en la consideración de nuestros empresarios, habrán de constituir en lo futuro básica preocupación. (...) Una economía vigorosa no puede lograrse nunca en la lucha de clases. (...) La misión del hombre de empresa en esta hora de grandes esperanzas cobra una trascendencia como nunca la tuvo en nuestra historia”. A los trabajadores les dedicaba el final del editorial, donde los llamaba a participar en esta nueva

⁵² En este contexto, se produjo la alianza entre la Iglesia y los sectores militares conformados por nacionalistas católicos que se sublevarían contra Perón. El conflicto escaló cuando el gobierno arrestó a sacerdotes e ilegalizó a la Acción Católica, acusada de conspiración. El 13 de mayo de 1955 se derogó la ley que imponía la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas, tras ser enviada por el líder justicialista al Congreso, entre otras medidas que incluyeron la supresión de las festividades religiosas, las subvenciones estatales y el impulso de una ley de divorcio.

etapa de “una obra de común elevación, de común bienestar”, para luego exponer cuál era su visión respecto de la relación que había tenido con Perón. Para *El Cronista Comercial*, quedaba claro que la relación de los obreros con Perón había sido de exclusivo paternalismo y demagogia, que el líder ser había aprovechado de las masas obreras y que su exilio los liberaba de la dependencia y la pérdida de sus conquistas”.

Los vínculos de Perrotta con los representantes del siguiente gobierno civil, el del desarrollista Arturo Frondizi —que ganó los comicios de 1958 y se convirtió en presidente electo tras un pacto con el exiliado Juan Domingo Perón y la tutela militar— fueron secundarios y el diario se mantuvo distante del nuevo gobierno. En esa época el diario contaba con colaboraciones de estandartes del *establishment* del gobierno que escribían columnas en su diario, como el ministro de Economía Roberto Alemann (1961-1962) o su sucesor Carlos Coll Benegas (1962).

El Cronista se mantuvo en una posición de crítica sobre el encuentro secreto que mantuvo Frondizi con el revolucionario Ernesto “Che” Guevara en Buenos Aires en agosto de 1961. A pesar de mantener una posición de cautela sobre la orientación de la Alianza para el Progreso, por la hegemonía de las directivas estadounidenses y la debilidad de los países latinoamericanos, las editoriales de Perrotta sobre la visita del por entonces ministro de industrias cubano eran verborágicas⁵³. El diario de Perrotta calificó como “visita no grata” la del líder cubano, mientras que bajo su firma resaltaba el 19 de agosto de 1961 que “lo que no tiene explicación visible es la visita intempestiva del *Che* Guevara a la que fuera su patria, que no puede sino avergonzarse de verle convertido hoy en un prohombre de una república socialista después de haber abandonado definitivamente la casta hidalga de hombres libres de que ha sido cuna el suelo argentino. (...) la trayectoria de tal personaje no puede significar otra cosa que sonrojo para los argentinos bien nacidos que ven en él un motivo de escarnio para la patria y de ludibrio para la nacionalidad (...)” (cit. por Seoane, 2011: 73).

Finalizada la administración Frondizi —derrocada tras un pronunciamiento militar al que le siguió la breve gestión de Guido—, en 1963 llegaría a la presidencia el radical Arturo Illia, en elecciones marcadas por la proscripción del peronismo. El diario nunca expresaría un apoyo abierto a esta nueva gestión, que sufrió los embates de las grandes compañías multinacionales farmacéuticas y la desconfianza del bando militar, y que iría perdiendo legitimidad ante el movimiento obrero y la sociedad. En ese marco, *El Cronista* demolería la política económica del radicalismo y sería uno de los medios de comunicación que se sumaría a la ola de críticas que desprestigiarían a la gestión de Illia⁵⁴.

⁵³ La Alianza para el Progreso fue un programa de asistencia económica, política y social, y de propulsión de la Doctrina de Seguridad Nacional de parte de los Estados Unidos para América Latina. Su proyecto tenía una duración de 10 años, lapso en el que la administración Kennedy tenía planificado destinar 20.000 millones de dólares.

⁵⁴ En *El Cronista* podían leerse en diversos artículos las críticas a las políticas económicas del gobierno radical de parte de varios referentes económicos de la época. Por ejemplo, sobre la prórroga de la Ley de Emergencia Económica de junio de 1966 —que principalmente procuraba establecer controles para evitar la elevación de los precios de los consumos populares— Aldo Ferrer planteaba que la carestía en los costos tenía su explicación en el deterioro en la infraestructura de servicios y transporte, que se debía a “el insuficiente financiamiento de la inversión pública, los vicios de la organización de varias empresas (públicas) y la lentitud en los proyectos de inversión”. Alsogaray destacaba que ese tipo de normativas se emparentaban con un “estado de sitio”. Por su parte, Coll Benegas arremetía contra la política de congelamiento de precios y postulaba la necesidad de terminar con los subsidios a las empresas públicas (Seoane, 2011: 89 y 90).

El matutino apoyaría al nuevo gobierno militar y anunciaba en la mañana del 28 de junio de 1966, a jornada de la toma del poder, que el país viviría “horas críticas”. Tras producirse el golpe de Estado que había derrocado a Illia, señalaría que, con el nuevo régimen dictatorial a cargo del general Juan Carlos Onganía, se abría “una etapa nueva en la ajetreada historia política de nuestra Argentina contemporánea”. Al día siguiente, el 29 de junio, se afirmaba que no se había producido la mera caída de gobierno, “sino el desplazamiento de un sistema” (Seoane, 2011: 95).

Este cambio de régimen significaba para Perrotta la posibilidad de que se adoptasen las medidas económicas reclamadas por el diario. De acuerdo a su visión liberal durante los años sesenta, la dictadura de la Revolución Argentina permitía un marco general para desarrollar nuevas ideas políticas, y que la sociedad pudiera superar la dicotomía política entre peronismo y antiperonismo.

Seoane (2011: 95 y 97) planteó que se generó un clima de expectativas para el país con la asunción del gobierno militar. También destacó que los editoriales que siguieron en los primeros días del gobierno de Onganía “versaron sobre temas económicos específicos, como las políticas que según *El Cronista Comercial* debían implementarse con las empresas estatales —y en especial con Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y la Empresa de Ferrocarriles Argentinos—, las nuevas políticas impositivas, el sistema jubilatorio. A su vez, el diario informaba sobre las alzas en la Bolsa producidas tras el derrocamiento de Illia y las nuevas expectativas en el mercado cambiario. Un dato de relieve es que la mayoría de las editoriales de esas jornadas fueron acompañadas por notas económicas de Carlos Brignone, quien fue luego presidente del Banco Central durante la gestión presidencial *de facto* del general Alejandro Lanusse (1971-1973). Fueron también publicadas en *El Cronista* solicitadas en apoyo al golpe de Onganía por parte de la Cámara Argentina de Comercio y también de la Sociedad Rural Argentina.

El punto de inflexión para la gestión de Onganía lo aplicó el *Cordobazo*. Desde el diario se señaló que el mandatario “no supo reaccionar” ante el proceso de huelgas y movilización popular que se produjeron y a partir de allí su gobierno solo “bajó indeclinablemente hasta el 25 de mayo de 1973”. Sin embargo, en retrospectiva, también se resaltó que este hecho conmocionante encerraba “una lección para los grupos insurreccionales que creían en el espontaneísmo revolucionario” ya que, según el periódico “en gran parte” los dirigentes sindicales locales habían encauzado “el sentimiento de protesta en una forma finalmente más eficaz y orgánica” (*El Cronista*, 29/05/1973).

La figura de Levingston, sucesor de Onganía, sufrió un fuerte desgaste tras las protestas generalizadas de marzo de 1971, que marcaron un punto sin retorno para esta segunda gestión dictatorial. *El Cronista* sentó una posición de crítica frente a estas movilizaciones masivas del lunes 15 de marzo en la capital cordobesa, conocidas como “El Viborazo” o “segundo Cordobazo”⁵⁵.

⁵⁵ El paro activo de la CGT durante esa jornada, la toma de calles y fábricas, sumado a las barricadas desplegadas, expresaron el descontento frente a la intervención *de facto* en la provincia, de parte de José Camilo Uriburu. “El Viborazo” debía su nombre a que el interventor había declarado que la agitación anidaba como “una venenosa serpiente” cuya cabeza “quizás Dios” le depararía “el honor histórico de cortar de un solo tajo” (Eggers- Brass, 2011: 593). En estas manifestaciones hubo una fuerte participación de los sindicatos clasistas

Con el sugerente titular en la tapa del 17 de marzo de 1971 “¿Cuánto cuesta un *Cordobazo*?”, y manteniendo una agenda desde una visión más “economicista” y de orientación conservadora sobre los fenómenos políticos, *El Cronista* resaltaba la situación de ingobernabilidad en el país, producto de la intensa movilización social (*El Cronista*, 17/03/1971, p.17). El diario planteó que, al igual que había sucedido con el *Cordobazo* casi dos años antes, las pérdidas de dinero para las arcas de la provincia y del municipio de Córdoba eran cuantiosas.

En esa nota que comenzaba en la tapa y luego se desarrollaba dentro del periódico, se destacó que las consecuencias del primer *Cordobazo*, retomando un libro del sociólogo cordobés Francisco Delich, “Crisis y protesta social- Córdoba, mayo de 1969”, habían arrojado un saldo negativo por 401.811.900 pesos y que los obreros habían perdido “263 millones de pesos por salarios no percibidos”. A continuación, en base a las consultas hechas con periodistas locales por parte de un corresponsal de *El Cronista*, al detallar todo lo que se había destruido durante la revuelta y los saqueos, los números de las pérdidas de esta ocasión sobrepasarían a los arrojados en 1969 (*El Cronista*, 17/03/1971, p.4). La página inmediatamente posterior, relataría la inestabilidad que vivían cinco provincias argentinas (Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Mendoza y Río Negro) y que afrontaban “un mal general: recesión, crisis, problemas sociales” (*El Cronista*, 17/03/1971, p.5).

Una vez abierta la tercera y última etapa de la dictadura, en su edición del 31 de marzo, el diario publicó el discurso completo del saliente general Levingston, que narró su versión de su eyección del gobierno luego de lo sucedido el 15 de marzo en Córdoba. *El Cronista* sentaba su posición: “El Presidente, que con su equipo de trabajo intentó profundizar la recuperación argentina, ha caído”. Luego de narrar sus diferencias con la Junta de Comandantes en Jefe, se deslindó de culpas mientras atribuía la responsabilidad de “El Viborazo” a las diferencias que tenían el Ejército y la Fuerza Aérea para declarar a Córdoba como “zona de emergencia”. También se refirió a la inacción para movilizar a la Gendarmería al lugar de los hechos cuando la policía se vio desbordada.

Las disputas entre Levingston y los altos mandos de las Fuerzas Armadas para dirimir quién se atribuiría el costo político concluyeron con el relevo del primero por el teniente general Alejandro Lanusse. El diario detallaría la constitución de un tribunal que juzgaría la actuación del expresidente de facto Levingston (*El Cronista*, 15/03/1971, p.7).

4.2. El (último) “tiempo político” de la “Revolución Argentina”: posición editorial del “nuevo” *Cronista* durante el lanussismo

Los primeros días de la gestión de Lanusse fueron tratados en el matutino con la misma importancia del otro gran tema de debate para la política nacional: ¿qué posibilidades

y de militancia peronista y de izquierda. También se mostró el rechazo por el asesinato del joven obrero de 18 años, Antonio Cepeda, de la planta de Fiat, que se había producido cuando los trabajadores de los sindicatos SITRAC-SITRAM se manifestaban contra los despidos de activistas y delegados de la fábrica, y contra la detención de un cura en la localidad cordobesa de Ferreyra

había de mantener una tregua con Perón y así reestablecer el sistema democrático en este periodo transicional de la dictadura? Comenzaría la etapa lanussista que apostaba a un Plan Político que posicionase a las Fuerzas Armadas con un mayor consenso social para constituirse como fuerza legítima en el poder, con apoyo de la población en unas hipotéticas elecciones abiertas.

En esa línea, *El Cronista* planteó en uno de sus artículos centrales en la tapa del 31 de marzo de 1971 que debía haber una “imprescindible unidad” entre militares y civiles en esta nueva etapa del proceso dictatorial y que la crisis que vivía en su interna la UCR a partir de la designación de uno de sus cuadros, Arturo Mor Roig, como ministro de Interior de Lanusse, “podría afectar al país” ya que esto impediría lograr ese objetivo (*El Cronista*, 15/03/1971).

El jueves 8 de abril, trece días después de haber asumido su mandato, el diario publicaba en tapa “¿Sellarán la paz Lanusse y Perón?” y replicaban un artículo del *New York Times* en el que se afirmaba que el dictador estaría preparado para pactar con el anciano líder justicialista y establecer canales de diálogo con referentes del peronismo, siempre que se hiciera sobre “bases constructivas y con miras hacia el futuro, sin recriminaciones del pasado”. Incluso, en base al citado artículo del *Times*, se mencionaba la posibilidad de que Lanusse recibiera personalmente a Perón (*El Cronista*, 08/04/1971).



La contienda Lanusse-Perón fue el eje informativo del diario durante la "reapertura" política. En este caso, en la edición del 8 de abril de 1971.

Aun sin posicionarse sobre el panorama político nacional, las editoriales de la firma del propio Perrotta aludían a temas económicos, en particular a debates sobre la "eficiencia" estatal y cuáles eran los límites soportables para alentar la "libre competencia" del mercado. El dueño del diario plantearía que "en los últimos tiempos ha emergido una antigua confusión: la de equiparar la nacionalización de las decisiones con el aumento de la injerencia estatal en la actividad económica, y la protección de la industria como un modo de subsidiar a los ineficaces". Perrotta, desde su visión liberal, señalaría allí que, en la Argentina, "el mejor modo de lograr autonomía en las decisiones radica en revertir el alto costo operativo del Estado, aun en el caso de que se defina una participación más elevada de este en la economía interna". También destacó que sería "oportuno establecer una política de reconversión de la actividad empresarial, basada en el apoyo logístico, y no en una más que pronunciada injerencia del gobierno en aquellas áreas caracterizadas por empresas obsoletas" (*El Cronista*, 12/04/1971, p.4).

Por el lado de los acontecimientos políticos, y en línea con una mayor apertura a expresiones disidentes y buscando integrar a los partidos y actores que habían sido excluidos durante el onganato, en particular el peronismo, la columna del analista Carlos Temple de ese mismo 12 de abril arremetía contra “la autocracia” que representaba el discurso oficial de las autoridades de la dictadura: “Democracia y desarrollo son exhibidos como términos opuestos en la realidad aunque no lo sean en la teoría. En consecuencia, no es imposible que rechacen la incorporación legal del peronismo al sistema político, no ya en nombre de la democracia sino de la grandeza nacional, del liderazgo argentino en Latinoamérica, o del riesgo del subdesarrollo económico, a propósito de las banderas populistas que el peronismo esgrime” (*El Cronista*, 12/04/1971).

Las primeras semanas de Lanusse en el poder, además de la contienda política por su inclusión o no en el juego electoral también significarían un nuevo reagrupamiento y cambio de táctica para el peronismo, que a su interior dirimía qué fuerzas sociales se impondrían y cuales sería las visiones hegemónicas en el proceso político que encabezarían.

Por otra parte, *El Cronista* seguiría de cerca las reconfiguraciones en la interna del movimiento obrero, y destacaba en su tapa del 15 de abril de 1971 que “Perón enfrenta la independencia sindical” con un “apoyo hacia las 'líneas duras” (*El Cronista*, 15/04/1971). Según el diario, el líder jugaría en favor de las líneas opositoras por sobre las alas “independientes”, en un momento en el que la histórica conformación de las líneas “duras” que lideraban las tradicionales “62 Organizaciones” no se imponían en la escena sindical.



Perón y su relación con el movimiento obrero fueron seguidos con detenimiento por *El Cronista*. En este caso, en la edición del 15 de abril de 1971.

Mientras tanto, el nuevo presidente de facto se reunía con el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, y se presentaba, según lo trascendido de las versiones *en off* que aparecían en la portada del diario de ese mismo 15 de abril, con una imagen “desacartonada” en su investidura de Jefe de Estado: “Por primera vez en muchos años, el Presidente dio la sensación de que no había tema vedado para una respuesta clara. Sobre todo los temas ‘tabú’ de la política argentina, según el mismo Presidente los calificó: Perón y Eva Perón. En este orden de cosas, el Presidente tradujo seguridad no exenta de habilidad política. En buena medida transfirió a Perón la responsabilidad de la respuesta (...) Según la metáfora deportiva que empleó, el general Lanusse dio ‘el puntapié inicial’. Pero, añadió, este es un partido y para jugarlo se necesitan dos partes: ‘Yo hice el máximo que podía’” (*El Cronista*, 15/04/1971).

En esta crónica titulada “Lanusse sin tabúes” se confirió un papel preponderante a la figura de Rucci como mediador entre ambas partes, eclipsando la del delegado personal de Perón en Argentina, Daniel Paladino⁵⁶. Rucci contaba con la estructura de la CGT por detrás, lo que le daba un mayor volumen político para las negociaciones del peronismo con la cúpula

⁵⁶ Hasta entonces, la vinculación de los representantes del lanussismo con Perón era mediada por la figura de su delegado personal Jorge Paladino. Paladino era el responsable del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), y sería reemplazado como delegado en octubre de 1972 por quien se convertiría en presidente de la Nación por el peronismo en 1973: Héctor Cámpora.

militar. En la contratapa de la edición de esa misma jornada, se destacaban declaraciones de Lanusse, como las que alentaban a la participación de la juventud en este nuevo proceso, y aquellas donde sobresalía una impronta de mayor “dialogismo” con la oposición justicialista: “(...) el futuro debemos construirlo entre todos basándonos en las coincidencias y en el renunciamiento a la imposición de las propias ideas como único camino valedero” (*El Cronista*, 15/04/1971).

Mientras Perrotta dedicaba su editorial del lunes 16 de abril a criticar los procesos de adjudicación directas sin licitaciones de parte del gobierno militar a los grandes proyectos de obras públicas por considerarlos “perniciosos” para la industria nacional, el matutino le brindaba espacio al radicalismo con una entrevista a uno de sus máximos dirigentes, Ricardo Balbín. En una entrevista con Balbín para la sección de Política Nacional, *El Cronista* afirmaba en la bajada: “la necesidad de una salida requiere de las Fuerzas Armadas, de Perón y de Balbín” (*El Cronista*, 16/04/1971). El líder radical, señalado como la figura que mantuvo unido al partido por cuarenta años, señalaba que “la organización de los partidos es el hecho más importante en esta etapa” (*El Cronista*, 16/04/1971).

La revisión de las políticas económicas de los mandatos dictatoriales precedentes volvía a ser tema de reflexión en *El Cronista*. En la edición del 22 de abril de 1971, Horacio A. García Belsunce recopiló los documentos fundacionales del programa de la “Revolución Argentina” iniciada bajo el onganato en 1966 y concluyó que en los primeros tres años del proceso, tras mostrar un gráfico de variables macroeconómicas, “la inflación se redujo la cuarta parte en tres años sin producir recesión”. También destacó el incremento en un 14 por ciento de bienes y servicios en esos tres años y que el peso argentino “se fortaleció y se constituyó en moneda de libre convertibilidad”, lo que permitiría la apertura del mercado de crédito externo. Este análisis tuvo cuatro entregas que salieron en las jornadas siguientes.

El lunes 26 de abril de 1971, con un mes cumplido de mandato presidencial de Lanusse, *El Cronista* —en la que sería la última edición de la “vieja” etapa de la conducción de Perrotta— arremetía en su tapa contra la falta de organización general en el gobierno, evidenciando esto en el armado del gabinete económico, que según el diario no se encontraba “plenamente constituido”.

En el cuerpo de la nota central se destacó que el ministro de Economía, Aldo Ferrer, quien asumió durante el periodo de Levingtson y estuvo los primeros sesenta días de Lanusse a cargo de la cartera a pesar de no contar con el aval del Estado Mayor militar, tenía problemas con el anuncio del nuevo director del Banco Central. Sin embargo, se informaba que se lanzarían medidas de política monetaria. Los rumores de división de la secretaria de Industria y Comercio era otro de los temas que avivaban esta teoría del “desorden”. A esto se le sumaba que Lanusse veía con buenos ojos relevar a los miembros de las Fuerzas Armadas del gabinete y de las funciones ejecutivas.



Última edición de *El Cronista* en su vieja etapa, 26 de abril de 1971.

En el diario de esa misma jornada, Temple se manifestaba a favor de una Argentina “pluralista” y de una “democracia moderna”, distanciándose de los pasados “régimenes liberales pero autocráticos” y también de los “democratismos populistas, ineficaces o dictatoriales”. Planteaba las tareas para “rehacer la Argentina” y destacó que el nuevo plan político debía contener revisiones institucionales. También destacó que esta nueva arquitectura debería afectar no solo a los partidos políticos, sino también al sindicalismo, a las empresas, al poder militar, a las entidades federales y provinciales, al mismo Estado, para generar las condiciones para una “convivencia que permitirá la regeneración de un país” (*El Cronista*, 26/04/1971, p.6).

En el cuadro inmediatamente debajo de este artículo, se publicaron las declaraciones de Lanusse para la televisión española en Madrid, en las que el presidente fue enfático con el clima político de apertura, aunque el nuevo canal de diálogo con el peronismo no implicaba “pactos ni componendas”. Identificó a su gestión como la que dejaría atrás “las pasiones y las antinomias” de un pasado del que, según Lanusse, “todos somos responsables”. Planteó además que para concretar este nuevo proceso debía haber “juego limpio” entre las partes.

Para mostrar la heterogeneidad de voces de la política, en este número se presentaba bajo el título “La Torre de Babel Argentina” las principales declaraciones de la semana de los actores del escenario nacional que incluía la palabra del expresidente Frondizi; del radical

Balbín; del almirante y vicepresidente de la denominada Revolución Libertadora de 1955 Isaac Rojas; del secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica Lorenzo Miguel; del exembajador y dirigente radical Marcelo Tornquist; del por entonces ministro de Interior del lanussismo, el radical Mor Roig; de Paladino; y del exrector de la UBA e historiador José Luis Romero.

Por otra parte, y casi en paralelo con estos sucesos nacionales, la nueva etapa de *El Cronista* se hacía realidad: el 27 de abril de 1971, aun con su formato sabana de, en este caso, veintidós páginas, con algunas ligeras modificaciones en su diagramación por secciones y a un precio de 40 centavos, el nuevo diario comenzaba a repartirse por las calles porteñas.

La estructura de la tapa incluiría un titular principal que podría ser o no acompañado por fotografía y epígrafe; un reparto irregular en el centro de algunas de las principales noticias de la jornada previa a nivel nacional; un recuadro en el costado izquierdo que contenía un índice y breves adelantos del desarrollo de otras seis noticias en la Argentina bajo el título "El País"; un recuadro en la derecha con un índice y breves adelantos del desarrollo de las cinco principales noticias "En el Exterior"; en el margen superior derecho se apelaba a la historieta de las "Croniscocheas" con trabajos del humorista gráfico Carlos Garaycochea que apelaban a chistes sobre la actualidad.



Tapa del primer número de la nueva etapa de *El Cronista*, el 27 de abril de 1971.

En su interior contendría un esquema que implicaba algunos saltos en la diagramación de las secciones del diario, en relación con el periodo anterior. Se le daba mayor espacio a los sucesos internacionales (de la página 3 a la 6 inclusive) que podían oscilar entre los bombardeos israelíes a aeronaves egipcias en el Canal de Suez, pasando por el análisis de la misión espacial rusa y los ataques del Kremlin al sur de Vietnam, hasta revueltas populares en países latinoamericanos como Uruguay, Bolivia y Venezuela. Antes del 27 de abril solo se le dedicaban un par de páginas a estos temas.

Le seguirían las dedicadas a la política nacional, la sección de mayor preponderancia y con mayor desarrollo en esta nueva etapa: en la numero 6, con los editoriales institucionales o de los columnistas del diario, incluido el propio director Perrotta, con el tratamiento de los temas “más calientes” de la coyuntura. En la numero 7 podían encontrarse entrevistas con diversos actores de la política, noticias sobre actos proselitistas o partidarios, y sobre temas que incumbían a los diversos organismos estatales u organizaciones sociales, políticas o gremiales.



Las secciones de Actualidad Nacional y Política Nacional comenzarían a ganar terreno en la agenda informativa de *El Cronista* desde el 27 de abril de 1971.

La página 8 estaría dedicada a hechos policiales, delitos económicos; la 9 adoptaría el espíritu de la etapa anterior de *El Cronista* ya que allí estaría condensada la información asociada al “mundo empresario” con la actualidad de las principales empresas nacionales; la número 10 la ocuparían los deportes (fútbol, boxeo, automovilismo); la 11 y 12 retomarían las noticias del mundo de la política o de la economía según surgieran los acontecimientos de coyuntura; la 13 estaría dedicada a “Arte y Espectáculos” y en su reverso, en la 14, íntegramente una sección dedicada a lo que pasaba en la televisión argentina (bajo el nombre

de “TVIENDO”), seguida de un servicio de cartelera para asistir a espectáculos teatrales, literarios y con la grilla televisiva. La cantidad de páginas variaría en cada edición y dependiendo del día de semana en que saliera (podría contar con catorce, dieciséis o veintidós según el caso). Podía contener segundas secciones con la tradicional información económica: bolsa de valores, mercados nacionales e internacionales, plazas cambiarias, actividad marítima y aérea, tribunales de comercio y manifiestos de importación.

Al mismo tiempo que en el Congreso se debatía la nueva Ley Electoral, en ese primer número del 27 de abril el matutino informaba de forma sintética en su tapa que Juan Domingo Perón no volvería al país (“Perón no vuelve”). Sobre este tema principal, a continuación del titular se citaba una declaración de Mor Roig que luego se desarrollaría en el interior del diario, en una entrevista del ministro con los periodistas acreditados en la Casa Rosada. Allí relativizaba la inminente vuelta del líder a la Argentina, señalando que no era el momento y planteaba: “si queremos pensar con un poquito de sensatez, comprenderemos que en estos momentos podría resultar un elemento irritativo y no un elemento de pacificación” (*El Cronista*, 27/04/1971).

La tapa también mostraba una columna en la que el diario se preguntaba “¿Para qué volver?” y se destacaba allí que el líder justicialista no estaba interesado en los avatares políticos, sino en su paso a la historia nacional: “(...) el gobierno no ha cometido la torpeza de condicionar todo el proceso a la actitud que Perón pueda tomar. Perón es, en el fondo, un profesor de historia que se ve a sí mismo como un revolucionario. No le importa que lo recuerden como presidente ni como general, nos decía ayer un observador generalmente muy bien informado” (*El Cronista*, 27/04/1971).

Mientras que Perrotta dedicaba su espacio editorial a la desgravación fiscal de las actividades pesqueras, Carlos Floria, que fue presentado como nuevo columnista del diario en la tapa del viernes 16 de abril, utilizó en su columna el título “Nueva política y viejos políticos” para referirse a las franjas antiperonistas que vivieron el golpe de 1955, a los jóvenes que aspiraban a la vuelta al poder de Perón y a los sectores “entre ambos grupos generacionales” que se encontraban “entre dos fuegos”. En relación a estos últimos, planteó: “(...) existe un número significativo de argentinos para quienes un futuro gobierno peronista constituye una probabilidad que no espanta —si se trata de no peronistas—, o para los cuales la aceptación de una Argentina pluralista y dinámica no es contradictoria con una mayoría que gobierne— si se trata de peronistas nacidos a la vida pública cuando el régimen y el líder habían mostrado, en el poder, su agotamiento. Estos argentinos se encuentran hoy en muchos sectores decisivos y en posiciones vecinas al vértice del poder en sus organizaciones”. La principal preocupación de Floria en este sentido era si quienes encarnaban a la “Argentina reaccionaria” de la ortodoxia tanto peronista como antiperonista habilitarían la renovación de sus representantes en este nuevo clima social (*El Cronista*, 27/04/1971, p.6).

Ese primer mes de gestión de Lanusse también era reportado con preocupación por el diario, que resaltaba en su edición del lunes 3 de mayo que Argentina podría perder hasta 200 millones de dólares en 1971 por una merma en la oferta del ganado vacuno para exportación. Por otro lado, en la tapa se exaltaba la figura del ministro de Economía Aldo Ferrer por sus “conocimientos técnicos”, su “experiencia nacional e internacional” y su

“realista concepción política”, pero que era eclipsada por los enfrentamientos políticos dentro del seno del gobierno. En línea con la política económica de Ferrer, Perrotta indagó en su editorial, con cierta consternación, la baja de la rentabilidad empresarial en el país y sugería que, para neutralizar este proceso de caída, no se debían contener los incrementos salariales ni evitar el proceso inflacionario, sino que debería ampliarse el mercado, “aprovechando (...) los ingresos reales de la población en la próxima etapa” (*El Cronista*, 03/05/1971).

En la columna derecha de esa página, el exdirector general de la Dirección General Impositiva (DGI) entre 1966 y 1969 y doctor en Economía, Raúl Cuello, enumeró las causas del “sentimiento frustrante” que atravesaba la economía argentina durante el lanussismo. Señaló que se debía poner en práctica una política de “nacionalismo económico”, que barriese con la doctrina liberal: expansión de la demanda sin contracción del sector público, lo que repercutiría en aumento del déficit fiscal, ajuste de tarifas y de combustibles, una suba inflacionaria con tensiones en la balanza de pagos y desaceleración de la tasa de crecimiento del producto bruto interno (PBI). Y remarcó: “La situación actual nos lleva a concluir que la Revolución Argentina no ha logrado los objetivos que se formulara en el plano económico (...) El sector privado de la economía opera sobre la base de utilidades monetarias y no de utilidades sociales, las cuales por su propia naturaleza no se contabilizan en los libros comerciales (...) Existen grupos dominantes o monopólicos con suficiente poder como para distorsionar la estructura de precios de forma tal que la misma sirve para agudizar la ya regresiva redistribución del ingreso. Por todo ello es que la intervención del Estado se hace imprescindible” (*El Cronista*, 03/05/1971, p.5).

La sinuosa coyuntura económica que arrastraba la tercera gestión de la dictadura era seguida de cerca por *El Cronista*, que difundía información sobre la eyección de Ferrer de la cartera durante mayo y una eventual disolución de su área. “Cacho” Perrotta plantearía en su editorial del lunes 24 de ese mes que los rumores sobre la permanencia o no de Ferrer, sin confirmación oficial al respecto, producirían que las “expectativas empresarias” se asentasen “sobre la incertidumbre”. Manteniéndose en favor de la continuidad del ministro y distante de la idea de la contracción económica propuesta desde algunos sectores del oficialismo para salir de la crisis económica, indicó que “pasar de una dirección centralizada a la multiplicidad de ministerios cuestiona la coherencia de la conducción”. Aseguró que el problema se agravaría si ese supuesto cambio era “utilizado como una forma supuestamente sutil de modificar las líneas básicas de la política” (*El Cronista*, 24/06/1971).

Por otra parte, en una nota que aparece en la tapa de esa misma jornada y que se desarrollaba dentro del diario, titulada “Economía: los peligros de ser arbitro”, se enumeraban los atributos que debía ocupar un ministro de esta área. Según el artículo, se trataba de una cartera “para buenos políticos” con un “punto de vista global”, sin deber ser estrictamente “especialistas” en la cuestión técnica, “con una formación económica que le permita reconocer sin dificultades las proyecciones de las decisiones que inevitablemente debe adoptar para toda la comunidad” (*El Cronista*, 24/06/1971, p.5).

El diario le daría espacio informativo durante toda esta nueva etapa editorial a las acciones desplegadas por los grupos guerrilleros que, particularmente durante el último tramo de la “Revolución Argentina”, tomaron mayor fuerza y capacidad de acción, consolidándose

como uno de los principales factores de debilitamiento político para el lanussismo. Una de las primeras coberturas fuertes que hizo *El Cronista* sobre los operativos de estos grupos fue el 24 de mayo con el secuestro, que duró una semana, del cónsul británico Stanley Sylvester en Rosario, por parte del ERP. El periódico señaló a esta agrupación de izquierda como una “organización terrorista de tendencia trotskista” (*El Cronista*, 24/06/1971, p.6). Por otra parte, calificó como “la subversión” a los grupos guerrilleros de tendencia peronista cuando informó sobre la fusión entre las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (*El Cronista*, 29/06/1971, p.6).

El proyecto de Ley Orgánica de los Partidos políticos, junto con los planes de la reforma institucional y una eventual “salida política” de la dictadura, sería el tema de agenda recurrente para *El Cronista*. En esa misma edición del 29 de junio de 1971 mientras titulaba en su nota de la parte inferior “Se fusiona la subversión”, se reprodujo en la parte superior un comunicado oficial del gobierno, luego de cumplirse cinco años del golpe encabezado por Onganía, titulado “Las Fuerzas Armadas serán el más celoso custodio de la voluntad ciudadana”. Allí resaltaban textualmente que para el sector militar lograr el GAN sería “una base imprescindible para el lanzamiento del país hacia su expansión integral y acelerada en el campo económico nacional” (*El Cronista*, 29/06/1971, p.5).

A continuación, se citaba una conferencia brindada por Balbín en la Universidad del Salvador en la que intentó distanciarse de la experiencia de gestión del primer peronismo y al mismo tiempo denunciar la desigualdad social que se vivía en el país, bajo los regímenes dictatoriales: “Desde hace más de 40 años el país perdió el rumbo real de aquella marcha que no debió haberse interrumpido nunca, que era el régimen constitucional de la Republica” (*El Cronista*, 29/06/1971, p.5).

El Cronista prestaría especial atención al debate parlamentario de la reforma institucional. Los dictámenes de la comisión asesora para su estudio fueron tema de tratamiento informativo durante junio de 1971 con extensas notas (*El Cronista*, 01/06/1971) que, entre otras cuestiones, referían a la limitación que tendrían las nuevas mayorías electas para preservar el papel de la oposición.

Se planteaba la incógnita sobre la estipulación para la fecha de los nuevos comicios y en qué fecha asumiría el nuevo presidente (*El Cronista*, 02/06/1971). La editorial de Perrotta de esa jornada se alejaría de los debates económicos en los que hacía hincapié en sus intervenciones y viraría hacia este asunto de especial trascendencia para su diario.

En su editorial titulada “Lo urgente: elecciones en fecha conocida y sin prescripciones”, Perrotta fue categórico: “Las opiniones que se han dado a conocer (en la comisión asesora de juristas expertos de renombre académico que debatía sobre la reforma), aunque muestran previsibles discrepancias (...) revelan una saludable unanimidad de convicciones en torno de una de las pocas cuestiones fundamentales: mantener la estructura básica de la Constitución tradicional de los argentinos, preservar los principios democráticos y las libertades públicas que constituyen su verdadera esencia y, sobre todo, someter la decisión final, en cualquier caso, al pronunciamiento del pueblo”. Allí se mostró inclinado en favor de la plena “acción y participación electoral de todos los sectores” (*El Cronista*, 02/06/1971, p.2).

En su edición del miércoles 30 de junio de ese año informaría en la tapa sobre la aprobación del proyecto de Ley Orgánica de los Partidos políticos y, el 1ero de julio, sobre su sanción y promulgación. En su sección de Actualidad Nacional se destacaban las declaraciones de Lanusse que hacían hincapié en la nueva etapa “armonizadora” que debía vivir la nación a partir del nuevo proceso político que se abría (*El Cronista*, 30/06/1971, p.6). El ministro de Interior Mor Roig reafirmó que nadie se vería “impedido de participar en el proceso político y que el gobierno nacional tenía conciencia que “junto con factores circunstanciales y negativos que concurren a distorsionar la normalidad de la Republica existen causas profundas —algunas ya remotas— que generan insatisfacciones, impaciencias y hasta resentimientos” (*El Cronista*, 02/07/1971).

Esas jornadas transcurrieron en un contexto político complejo para el oficialismo que seguía apelando en sus discursos a la importancia de sostener el GAN. En los hechos, el lanussismo se distanciaba de la CGE, que a mediados de abril le había entregado al gobierno un memorándum con sugerencias sobre las medidas políticas y económicas que debería adoptar para ese nuevo periodo de gestión y no habían sido respondidas (*El Cronista*, 30/06/1971).

El gobierno militar también se alejaba de la CGT, que para julio de ese año afrontaba una crisis interna de autoridades por los posicionamientos explícitos de apoyo de Rucci a la conducción política del peronismo en Madrid y al documento consensuado de “La Hora del Pueblo”. En la misma línea de Rucci, el radicalismo balbinista presionaba con la concreción de parte del gobierno de la política económica de ese acuerdo interpartidario que debería ser de “sustentación popular firme, amplia y sostenida” (*El Cronista*, 30/06/1971).

Desde el matutino se preguntarían si el peronismo pasaría a una etapa de “ofensiva” en sus negociaciones con el lanussismo y si tensionaría también la posición de las restantes fuerzas políticas de “La Hora del Pueblo” por los desacuerdos que los partidos integrantes tenían con las condiciones de la ley sancionada (*El Cronista*, 02/07/1971).

Por su lado, Perrotta arremetería con otro tema de trascendencia para el nuevo proceso político: la fecha de las nuevas elecciones. En una editorial en la que calificaba de “urgente” que el lanussismo diese precisiones al respecto, matizaba la importancia que algunas agrupaciones, incluido también el peronismo, (y algunos periodistas de su propio diario) brindaban sobre el peligro de posible proscripción que regiría tras la sanción de la Ley Orgánica de Partidos políticos: “Dada la realidad argentina actual carece de todo sustento posible la sola suposición de que el estatuto de los partidos políticos haya de aplicarse de mala fe o con propósitos discriminatorios de tan burda inspiración. Semejante actitud importaría tanto como malograr el esfuerzo de conciliación y armonía que tan pacientemente ha venido desarrollando el gobierno, y retornar de hecho a una situación que todo el país ha buscado superar porque era insostenible, peligrosa y estéril”. Perrotta concluyó con una interpelación al presidente de facto para acelerar el proceso, y brindar lo antes posible un anuncio público con la fecha de los comicios, lo que le daría mayor “autenticidad” y “seriedad” de sus intenciones y permitiría abordar otros “múltiples problemas vitales” que afrontaba la Argentina: “(...) solo a partir de ese anuncio cobrará un nuevo sentido la actividad partidaria que la reciente legislación procura encausar” (*El Cronista*, 08/07/1971).

En la edición del miércoles 7 de julio, *El Cronista* relataba la llegada del delegado personal de Perón, Jorge Paladino, a Buenos Aires, luego de una reunión en Madrid que había mantenido con el brigadier Rojas Silveyra, quien había sido nombrado nuevo embajador en España. En esa crónica que se transcribía textualmente de un cable de *Associated Press* se destacaba la afirmación de que Perón no sería candidato en las nuevas elecciones pero que su regreso a la Argentina era “un hecho” (*El Cronista*, 07/07/1971).

Dos días después, el diario destacaría en su tapa como noticia “de último momento” las afirmaciones de Lanusse durante su visita a Uruguay, en la que se reuniría con su par Jorge Pacheco Areco: “(...) aquí no se excluye como ciudadano a nadie que realmente quiera aportar sus capacidades y esfuerzos a las soluciones que el país nos exige y que nosotros estamos decididos a lograr” (*El Cronista*, 09/07/1971). Al mismo tiempo, el mandatario desestimó que pudiera presentarse él mismo como candidato en las futuras elecciones.

Perrotta analizaría nuevamente el panorama de incertidumbre política y económica —bajo la óptica de las expectativas empresarias— y plantearía que era en el ámbito político donde se desarrollaba la “batalla principal”. Añadió que existían posibilidades de que el gobierno de Lanusse aceptase que su gabinete fuese integrado por las fuerzas políticas contendientes que, con el nuevo escenario de apertura política, irrumpían con mayor estridencia en sus reclamos y que podrían revisar “las medidas hasta ese momento adoptadas” e incluso definir en qué momento se haría la entrega del poder que detentaba el partido militar; “La apertura del juego político, y la eventual renovación de los cuadros dirigentes de las diversas agrupaciones permitirá un debate mayor en torno de este problema” (*El Cronista*, 19/07/1971).

La falta de definiciones de las organizaciones que integraban “La Hora del Pueblo” sobre el curso político, la falta de precisión sobre las elecciones y su visión sobre el nuevo estatuto de los partidos políticos era temas seguidos con meticulosidad por el diario, que hablaba del “silencio” de La Hora y que luego difundió completamente el comunicado con su posicionamiento el 22 de julio de ese año. “A pesar del deterioro de la imagen del juego limpio producida por algunas afirmaciones inadmisibles no se comparte los temores de quienes sostienen la posibilidad de que sea una trampa. No se cree en ‘la trampa’ por un motivo muy simple: el pueblo argentino no aceptara ninguna”, afirmaban desde este nucleamiento de partidos (*El Cronista*, 22/07/1971).

Por su parte, Lanusse, ante el “apoyo condicionado” de parte de La Hora (*El Cronista*, 23/07/1971), insistía con la posibilidad de establecer el GAN: “El Gran Acuerdo es un desafío. Su concreción derrotará a la subversión y a cualquier totalitarismo”, planteó (*El Cronista*, 23/07/1971). En ese mismo número, se difundían declaraciones de Mor Roig que también arremetía contra los partidos políticos de la oposición y señalaba que “la fecha de las elecciones depende más de los partidos que del gobierno” y un día después hablaba de la “prematuridad” de fijar el cronograma electoral (*El Cronista*, 24/07/1971). También destacó que Perón era una figura clave en el nuevo proceso: “De la misma manera que el peronismo es una realidad dentro de la vida política argentina, es otra realidad que el mismo gira en torno a la figura y decisión de su líder”, afirmaba en un cable de *Associated Press* desde España (*El Cronista*, 29/07/1971).

En este juego de posibles candidaturas, Carlos Temple observaba que Perón tenía “un margen de maniobra relativamente amplio, pero no tan grande como en el pasado inmediato”. Aseveró: “Por un lado, la estrategia del gobierno lo obliga (a Perón) a adoptar posiciones incómodas, porque si bien no se define, su silencio es ya ostensiblemente especulativo. Por el otro, su retorno efectivo ya no se agita como otrora porque parece cada vez más evidente que el viejo líder tiene ante sí mismo una apuesta peligrosa: volver sería someterse a los condicionamientos de una realidad difícil y, sobre todo, pagar el precio de la muerte del Perón mitológico”. Con respecto a Lanusse y la interna castrense, opinó que sabía que la táctica de la apertura política elegida era “irreversible” para él y que en ella había apostado su “vigencia como militar y político”. “Si bien padece las dificultades, presiente que un golpe de derecha puede transformarlo en la alternativa deseable de mucha gente que hasta ahora no lo visualiza como un líder potencial”, concluyó (*El Cronista*, 12/08/1971, p.6).

Luego de varios meses de indefiniciones, el gobierno militar informó nuevas determinaciones sobre el proceso político y brindaba precisiones del calendario electoral. Lanusse, que se automarginaba como posible futuro candidato presidencial, envió un mensaje que buscaba resaltar la “transparencia” de todo el nuevo proceso político: “Respondiendo a un plan político en el que quizás muchos no creyeron, el gobierno fue dando los pasos sucesivos para hacer posible la participación ciudadana, su organización a través de los únicos cauces naturales: los partidos políticos (...) No fueron pocos los que creyeron, quizás por una justificada desconfianza, que (...) de lo que se trataba era de una maniobra dilatoria para eternizar a las Fuerzas Armadas en el poder (...) Las Fuerzas Armadas dieron también a ello clara respuesta, pues hoy el pueblo tiene una fecha que no se modificará —25 de marzo de 1973— para que la ciudadanía decida en las urnas el gobierno que desea para sí” (*El Cronista*, 08/07/1972).

Allí se detalló que los comandantes en jefe del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea tenían “la intención” de determinar su propia inhibición y la de cualquier tipo de autoridad nacional, provincial y municipal que se encontrara en funciones después del 25 de agosto de ese año de cualquier forma de participación en el próximo gobierno constitucional. Esta nueva elección democrática se realizaría por medio de elección directa y los requisitos que se imponían para los ciudadanos aspirantes a obtener un cargo electivo eran los de estar presentes en el país antes del 25 de agosto de ese año y residir permanentemente desde esa fecha hasta la asunción en el poder por parte de las nuevas autoridades. Esto se planteaba como una barrera para la hipotética nueva candidatura de Perón, quien aún residía en Madrid, a pesar de que Lanusse afirmó en esa comunicación que durante su gobierno no procribiría a Perón. Representantes de las agrupaciones políticas de la oposición no se manifestaron enteramente de acuerdo con el mensaje presidencial ya que veían como algo negativo la falta de lineamientos de la futura política económica, aunque el radicalismo balbinista en rasgos generales sí aprobó el resto de la alocución oficial (*El Cronista*, 12/07/1972).

La polémica seguiría en el centro de la opinión pública los días posteriores en ese contexto político que *El Cronista* plantearía como “modificado”. En una nota titulada “Los políticos estudian las nuevas alternativas”, destacaron la reacción negativa del peronismo sobre las nuevas disposiciones del lanussismo. Resaltaron la presunción del propio Perón de

que el anuncio era el preámbulo para un “autogolpe” del gobierno. También hicieron hincapié en el enérgico rechazo que realizó el nuevo delegado personal de Perón desde noviembre de 1971, Héctor Cámpora, de la “Tendencia” de izquierda del movimiento peronista, que estaba al mando del armado del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA).

Cámpora mantenía paralelamente conversaciones encaminadas con el radicalismo para sostener la herramienta política de “La Hora del Pueblo”. Las hipótesis que se plantearon en el diario sobre qué curso de acción tomaría el justicialismo frente a la nueva disposición del tablero político aún no se podían vislumbrar claramente: “Una de las líneas que se está considerando es una intensificación de la acción psicológica contra el gobierno, un hostigamiento creciente. En este sentido se anunciaría personalmente por parte de Perón su intención de regresar al país en el curso de 1972 “como ya lo tenía planeado” (...) Además, con referencia a la exigencia del retorno antes del 25 de agosto si Perón desea ser candidato, se consideraría la posibilidad de decretar “una abstención revolucionaria” que implicaría también la de los partidos que se encuentran agrupados en el Frente Cívico de Liberación Nacional (...) La otra alternativa que se ofrece es la concurrencia del peronismo con un candidato del Frente, porque lo que no se cree es que finalmente Perón regrese dentro del plazo que se le ha fijado”. (*El Cronista*, 12/07/1972).

Las jornadas previas al regreso de Perón al país tras 17 años de exilio político fueron cubiertas con detenimiento por *El Cronista*. En la edición del viernes 13 de noviembre, a cuatro días del hecho, la tapa refería con distintas notas y enfoques cuándo y cómo sería el recibimiento de Perón, mientras que se hacía un análisis coyuntural (sin firma) bajo la volanta temática resaltada en negrita “El retorno” y el titular “De la mitología política al hecho concreto”. Allí se planteaba que el líder parecía decidido a “efectuar una jugada decisiva” y que la carta en la que explicaba los motivos de su vuelta estaba “redactada en un tono particularmente desprovisto de matices agresivos, con reiteradas expresiones de buena voluntad y de deseo de ser útil al país en su conjunto”. La pulseada política seguía en el centro de la escena: “Perón quiere ser el artífice de una salida política, que contemple sus propios objetivos y los de su movimiento. Lanusse, por su lado, tiende a lo mismo y esto explica la consistente línea del expresidente que por todos los medios intenta separarlo de su punto de apoyo principal, las Fuerzas Armadas”. Se resaltó que Perón necesitaría de un marco multitudinario espectacular en su llegada ya que sin ese apoyo popular masivo se encontraría “debilitada” de antemano su posición frente a las negociaciones que debería encaminar con la cúpula militar y con los restantes partidos políticos de la oposición al régimen castrense (*El Cronista*, 13/07/1972).



El Cronista difundió con detalles los preparativos del retorno de Perón a la Argentina del 17 de noviembre de 1972, en su edición del lunes 13 de noviembre.

El diario se haría eco de las declaraciones de Galimberti que en un acto realizado unos días previos al aterrizaje de Perón, en la facultad de Arquitectura de la UBA, expresó “el que tenga piedras que lleve piedras, el que tenga algo más, que lleve algo más” (*El Cronista*, 13/11/1972). Al mismo tiempo, difundió las dudas que Abal Medina manifestaba hacía esos supuestos dichos y se intentaba “analizar el contorno” en que esas expresiones fueron manifestadas, en el marco de una asamblea estudiantil con personas “enfervorizadas y de posiciones mucho más radicalizadas que otros sectores del peronismo”. Esa edición informaba en su primera página interna sobre la movilización de la Juventud Peronista para recibir a Perón, y también se incluía un recorrido histórico del exilio forzado de Perón durante casi dos décadas.

Sin embargo, lo que sobresale es un artículo de Carlos Temple titulado “El peronismo histórico”. En esa nota de opinión, en la que exaltó la ambigüedad de Perón frente a las diferentes derivaciones ideológicas en su movimiento, como el que encarnaban los sectores juveniles y del sindicalismo radicalizado que enfrentaban al “peronismo histórico”. El autor planteó: “Las ‘alas duras’ no sirven para el ejercicio del gobierno, en todo caso pueden ser útiles para la conquista del poder”. Además expresó que la recibida del líder por más que fuera masiva no sería exactamente igual al 17 de octubre de 1945 ya que en ese momento la movilización en apoyo a Perón había sido “casi espontánea”, y “los protagonistas de entonces

en el nivel del pueblo eran en su mayoría ‘nuevos’, políticamente vírgenes, vanguardias multitudinarias que iban al encuentro de un líder joven, en medio del desconcierto militar”. Por contraste, señaló que el contexto de 1972 era otro: “(...) el peronismo no ha nacido ayer, tiene historias y estructuras, dirigentes y masas con experiencias sindical, las FF.AA están tensas pero no tan desconcertadas y el gobierno es encabezado por un caudillo militar de innegables dotes políticos, rival de Perón (...) Para que el ‘72 signifique, otra vez, ‘todo el poder a Perón’ debe operarse una revolución profunda en las estructuras de poder de la Argentina actual. Eso no es imposible. Solo que es improbable, porque todos lo saben y actúan en consecuencia” (*El Cronista*, 13/11/1972).

Con Roberto Guareschi como corresponsal en Madrid, el diario informaría los pormenores de las negociaciones de Perón, previas a su viaje a la Argentina, para llegar a un “acuerdo cívico-militar” con representantes del lanussismo que “sentaría las bases para un gobierno de coalición nacional cuya vigencia se prolongaría por quince años en tres etapas” y que “tiene su acento en una estructuración de un movimiento nacional que excedería los propios límites del peronismo, aunque este sería su eje principal” (*El Cronista*, 14/11/1972). La tapa de aquella jornada incluía los detalles que brindó Cámpora sobre el “Operativo Retorno”, con escala previa de Perón en Roma, y las declaraciones de Balbín en Mendoza, en donde afirmó que avanzaron en un acuerdo con el líder justicialista para el “afianzamiento institucional”, aunque no para una hipotética alianza electoral. Las restantes organizaciones que integraban la “Hora del Pueblo”, articulación que se mantenía inactiva desde agosto de 1972 por las diferencias entre peronistas y radicales, también se mostraban “esperanzadas” por la tarea de “restauración de las instituciones” (*El Cronista*, 14/11/1972). La tapa del 15 de noviembre en el diario destacaba la contundente frase desde Italia de Perón, que sería su principal carta política: “El ideal es la pacificación de todos los argentinos” (*El Cronista*, 15/11/1972). Por su parte, el gobierno militar, en la voz de su ministro de Interior Mor Roig, anunció que fueron enviados a los partidos políticos una serie de veinticinco puntos programáticos que formaban parte del plan de “conciliación y unión nacional” (*El Cronista*, 16/11/1972).

El Cronista continuaba brindando especial atención en su agenda informativa a la vuelta de Perón y difundía en sus páginas principales la opinión de los dirigentes justicialistas sobre el trascendental hecho. Para Abal Medina “sería un gravísimo error querer impedir el reencuentro del pueblo con su líder” (*El Cronista*, 16/11/1972). También publicó el parecer de referentes de los restantes partidos, que coincidían que este suceso sería importante para la pacificación social, y refería como “expectantes” a los sectores empresarios, aunque estos intentaban no mostrar manifestaciones públicas de apoyo a Perón (*El Cronista*, 16/11/1972).

La relevancia política del “Operativo Retorno” —envuelta en una hermética acción de seguridad de parte del gobierno militar que, en palabras de Cámpora “le ha impedido (a Perón) reunirse con el pueblo”— y la dimensión de la cobertura hicieron que el diario no saliera el 17 de noviembre y condensara sus dos ediciones en una sola, la del sábado 18 de noviembre de 1972.



Tapa del 17 y 18 de noviembre de 1972 que informaba sobre el regreso de Perón a la Argentina.

En ese número, bajo el título principal de su tapa “Perón eligió el silencio como arma”, el diario se refirió al regreso del líder y expresó: “Es posible que Perón, como astuto político, se sirva de las circunstancias para persistir en una línea que desde hace tiempo mantiene como invariable: no viene a negociar con el gobierno, sino con las Fuerzas Armadas”. Al mismo tiempo, el expresidente se enfocaba en las directrices que orientarían a los partidos que coincidieran en los puntos programáticos de acuerdo del FRECILINA. También se preguntaría “¿Qué va a suceder ahora?”, en la crónica que estaría ilustrada con la fotografía de la llegada del líder a Ezeiza, tras su vuelo desde Roma, y retrataría de forma detallada lo que fue el “implacable cerrojo que iba a aislar a Perón de toda manifestación popular” (*El Cronista*, 17/11/1972 y 18/11/1972).

La galería de fotografías de la sección de “Política Nacional” retrataría a todos los participantes de aquella jornada de “gran movilización” con las icónicas imágenes de Perón siendo recibido por su círculo político y personal más cercano, los integrantes de la comisión de recepción entre los que estaban el Teniente Coronel Jorge Osinde y Abal Medina, los máximos responsables del operativo de seguridad —el general Sánchez de Bustamante y Haroldo Pomar, y los manifestantes que iban en apoyo a Perón desde la autopista Riccheri y

la Avenida Gral. Paz a recibirlo pero que no pudieron arribar a las inmediaciones del aeropuerto. La semana posterior al hecho, el diario le otorgaría especial significancia a las repercusiones que tendría en los medios de comunicación internacionales.



Cobertura de la llegada de Perón a Ezeiza de parte de *El Cronista* en su edición del 17 y 18 de noviembre.

Una vez asentado en el país, Perón recibió a emisarios de “La Hora del Pueblo” en su casa de Gaspar Campos, en Vicente López, y *El Cronista* titulaba en su tapa que el resultado del encuentro fue de “coincidencia para lograr la pacificación nacional y comicios sin condicionamientos” (*El Cronista*, 20/11/1972).

En la editorial institucional de aquella jornada (ya sin la firma del dueño Perrotta, pero ocupando el mismo lugar de la página 4) se planteaba que los acuerdos políticos debían implicar “un cambio de fondo en el terreno económico” (*El Cronista*, 20/11/1972, p.4). Se desarrollaba esta idea y se establecía: “(...) cualquier tipo de arreglo político implica un paso imprescindible —controlar los resortes del gobierno— para llevar a la práctica un programa de desarrollo, cuya base debe ser, necesariamente, una profunda reforma económica”. En favor de una mejor redistribución del ingreso en esta etapa, el diario señalaría que se debía fijar “un fondo interno de acumulación” producto de las exportaciones que fortalecerían las inversiones tanto del sector público como del privado. “A falta de una nueva definición ideológica en materia económica, que ofrezca una solución concreta para el país, no se logrará concretar una política basada en el crecimiento, la redistribución y las modificaciones de las relaciones con el exterior”, sintetizaron.

Por otra parte, en la columna de Carlos Floria “Vivir con Perón” se destacaba la nueva convivencia democrática que proponía un Perón ya instalado en el país, buscando reasegurar una coincidencia interpartidaria sobre acuerdos para la pacificación nacional: “(...) Si de eso se deduce que el peronismo carece de la fuerza política de otrora se estaría cometiendo, probablemente un grave error. Lo que sucede es que la fuerza del peronismo no se manifiesta como en otros tiempos. Es probable que el día que se cuenten los votos el peronismo reúna varios millones y que según sucedan las cosas desde ahora en adelante el peronismo pueda aspirar a reunir no solo votos auténticamente peronistas sino muchos otros derivados de una actitud de protesta social, de oposición al gobierno militar, de manifestación de una juventud naturalmente crítica hacia el régimen como casi todas las juventudes lo han sido, lo son y lo serán Incluso es posible que se vuelquen al peronismo algunos ‘snobs’ de la política que hubieran votado de otra manera en otros tiempos” (*El Cronista*, 20/11/1972).

En otro apartado de la misma página 4 en la que se editorializaba se publicó un artículo bajo el título “También para Perón es este un momento de definiciones”. Allí se resaltaba que la situación del líder que arribaba al país no estaría “exenta de dificultades” frente a la inestable coyuntura política y el tenso panorama social, y se planteaba —con un énfasis en la necesidad de erradicar la violencia social— que debía tomar distancia de los sectores juveniles más combativos del peronismo: “(...) Perón debe saber —seguramente sabe, a no dudarlo—, que el país de 1972 no es el mismo de 1955 ni mucho menos el de 1946. Así como su gobierno tan combatido en su tiempo, dejó como resultado histórico positivos avances —el progreso social, la autenticidad material de los actos electorales—, los años posteriores, a pesar de errores y retrocesos innegables, han alumbrado la madurez mental de amplios sectores del pueblo argentino para sostener el derecho de las mayorías a elaborar orgánicamente el destino nacional” (*El Cronista*, 20/11/1972, p.4). *El Cronista* remarcaría que se pasaba a otra etapa del proceso político luego de la amplia reunión que Perón mantuvo con numerosos representantes de las fuerzas políticas contendientes al gobierno para presentarle a la Junta una posición conjunta que expresase “civilidad” (*El Cronista*, 22/11/1972).

También le prestaría especial atención a la primera respuesta pública de parte de Lanusse en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno sobre el retorno de Perón. En su tapa del 23 de noviembre de 1972 publicaba que el presidente de facto había “salido a recuperar el terreno perdido”. Se hizo hincapié allí en que solo con una coincidencia total de las fuerzas políticas el gobierno escucharía el pedido de saltar la cláusula proscriptiva del 25 de agosto, que era la fecha límite para residir en el país, y que impedía a Perón postularse en los futuros comicios. Allí, el presidente *de facto* volvió a ratificar que no había “ninguna” posibilidad de que él mismo se postulase como candidato para las elecciones del 11 de marzo de 1973 (*El Cronista*, 23/11/1972).

Por otra parte, Lanusse en sus apariciones reiteraba “la conducta ejemplar del pueblo” y que se había comenzado el camino hacia la “normalización institucional”, según su visión, con el llamado del gobierno al GAN, seguido por el retorno pacífico de Perón y que culminaría con un proceso de elecciones cívicas que las FF.AA veían como necesarias: “(...) no hay más lugar en la Argentina para otras inútiles experiencias”, planteó ante jefes y

oficiales del Ejército (*El Cronista*, 24/11/1972). En la columna de opinión de aquella jornada Carlos Floria —que señalaba que ni Lanusse ni Perón debían ser candidatos en las nuevas elecciones—, resaltaría que esta aparición del presidente *de facto* lo mostraba con el perfil de un “carismático caudillo de crisis”, apto para dirigir este proceso transicional (*El Cronista*, 24/11/1972).

En la sección de Actualidad Nacional de ese mismo número, se publicó un artículo institucional del diario con un contundente mensaje en favor del establecimiento de una nueva convivencia política, titulado “En esta coyuntura excepcional de la vida argentina”. Allí se sostenía que la presencia de Perón venía a regularizar una situación “insostenible”. También se plantearía: “(...) al margen de toda ideología o convicción personal, ningún ciudadano de juicio equilibrado podía considerar conveniente que un genuino dirigente popular, como sin duda lo es Perón, desarrollara su intensa e inevitable actividad de conductor de un importante partido desde un país extranjero a lo largo de los años”. Esto se asociaba con lo que se señaló allí como “el problema de la normalización global de la vida política nacional” y el “derecho innegable” de los peronistas de “participar en ella con plenitud y libertad”. El diagnóstico del diario, contrario a los postulados de la dictadura militar, era que el país “comenzaba a padecer los efectos alienantes y perturbadores de un conjunto de ficciones políticas que habían durado demasiado” (*El Cronista*, 24/11/1972).

4.3. El retorno democrático: posición editorial frente a la vuelta del peronismo al poder, la política “pendular” y la caída de Isabel

4.3.1. Triunfo de Cámpora en las elecciones de marzo de 1973: posición editorial de *El Cronista* frente al fortalecimiento del ala izquierda del movimiento peronista y la Argentina post dictadura de 1966

El mes de marzo de 1973 significó el final de ciclo para la dictadura de la Revolución Argentina y el comienzo de la era democrática en la Argentina que duró menos de tres años. Los principales referentes de los partidos que integraban el FREJULI, encabezados por los integrantes de la fórmula Cámpora-Solano Lima (del partido Conservador Popular) realizaban una intensa actividad proselitista. La militancia de los sectores de la izquierda peronista (principalmente de la Juventud Peronista y Montoneros, que conformaban la “Tendencia”) se imponían por sobre el sindicalismo y la clase política tradicional que habían tenido un rol central durante la administración de Perón en su primer y segundo mandato entre 1946 y 1955. Tras el viaje de Abal Medina a Madrid para entrevistarse con Perón —que había regresado a España luego de su breve regreso al país en noviembre de 1972—, *El Cronista* planteó que el justicialismo, frente a la posibilidad de volver a ser gobierno, debía preservar su unidad y “preservar su peculiar organización interna” (*El Cronista*, 01/03/1973).

En cuanto a las especulaciones de lo que serían los resultados electorales del domingo 11 de marzo, Carlos Floria resaltaba que habría un fuerte componente de “voto protesta” de

parte del electorado y que sería el peronismo el que en su estrategia se erigiría como su “organizador” y “disciplinador de las indignaciones” (*El Cronista*, 07/03/1973).

El diario se haría eco en la sección de Actualidad Nacional de las declaraciones de Perón que alertaban contra la posibilidad de lo que él señaló como los comicios “más sucios de la historia del país”, en señal de alerta por una hipotética manipulación de los sufragios que servirían para proscribir en los hechos a la fórmula del FREJULI o “escamotear” su triunfo. Ante estos dichos de Perón, el ministro de Interior Mor Roig le contestaría: “(...) cuando se actúa honradamente, se puede tener tranquilidad de conciencia, pero cuando no se actúa honradamente, se suelen ver algunos fantasmas” (*El Cronista*, 09/03/1973). La agenda informativa giraría en torno a la adulteración de los padrones: los apoderados del FREJULI y el PJ denunciarían ante la Justicia presuntas irregularidades (*El Cronista*, 09/03/1973), que luego serían retomadas por Cámpora, quien señaló que se había incorporado al padrón gente fallecida y quitado a quienes pudiesen votar, “especialmente en zonas populosas y peronistas” (*El Cronista*, 10/03/1973).

En la misma alocución pública mencionada, Perón destacaría el papel de “vanguardia” por parte de la juventud del movimiento y su activo rol de agitador social de cara a la votación. Al mismo tiempo, reiteró “la necesidad de extremar al máximo la solidaridad de los integrantes del Frente, que se encuentran comprometidos en una lucha de conjunto” (*El Cronista*, 07/03/1973). Abal Medina informaría, luego de su viaje a España, sobre una reestructuración “que afectaría a todos los estratos del peronismo” para apoyar la candidatura de Cámpora. Esto se producía frente a los rumores que planteaban que Perón también respaldaría a candidatos que no integraban el FREJULI. Abal Medina adelantó que, en caso de ganar los comicios, habría “un anuncio trascendental acerca del retorno del general Perón” (*El Cronista*, 09/03/1973).

La tapa del jueves 8 de marzo y la crónica principal de la sección Política Nacional estuvieron centradas en lo que fue la asamblea de la CGE que reuniría a sus representantes con Cámpora y otros seis candidatos presidenciales. Allí se presentaría el documento con “sugerencias” para la “liberación nacional” de parte de la confederación, que se centraba en el programa económico que debería adoptar la nueva administración. Otra cobertura, con menor espacio, se daría en esas jornadas previas a las elecciones, donde se destacaría el encuentro del futuro ministro de Economía y por entonces titular de la CGE, Ber Gelbard, con José Ignacio Rucci en el local de la CGT, en el que se hizo entrega a la central obrera del programa de la entidad empresaria.

Luego de la intensa actividad del viernes 9 de marzo en la que *El Cronista* repasó los cierres de campaña de las diversas fuerzas políticas contendientes, la tapa del sábado 10 estaría marcada por la centralidad que tendría el gobierno *de facto* alertando: “Mañana puede ganarse o perderse todo”. En ese comunicado, el que realizaría un resumen de su gestión de “normalización institucional” al frente del Ejecutivo, el presidente de facto Lanusse expresó que se respetaría “escrupulosamente” el acto comicial. También afirmó que del sufragio podría resultar “que la Republica pierda y se suma en la anarquía, la obsecuencia, la delación, la corrupción, el engaño, el mesianismo, el envilecimiento de las instituciones, el

cercenamiento de las libertades, la implantación de la tiranía o la subordinación a la voluntad omnímoda de un hombre” (*El Cronista*, 10/03/1973).

Esta recta final hacia las elecciones siguió envuelta en la polémica cuando Cárpora, en una conferencia de prensa junto a Solano Lima y Abal Medina, responsabilizó al gobierno militar de realizar una campaña “de engaño a la opinión pública” en contra del FREJULI: “(...) aquí se está orquestando una campaña para hacer entender que nosotros estamos en la violencia y que nuestro gobierno será violento. Nosotros (...) somos quienes más hemos contribuido a la pacificación, pues no reaccionamos ante la violencia” (*El Cronista*, 10/03/1973).

La siguiente edición de *El Cronista* fue la del lunes 12 de marzo, una vez finalizados los comicios y a la espera de los resultados definitivos en favor del FREJULI. La portada de esa fecha contenía un titular triple (“Tensa vigilia en la sede del FREJULI”, “La situación más tensa que se había previsto” y “Existía incertidumbre en la Casa de Gobierno”). Allí se resaltaban las dudas sobre si el peronismo conquistaría el primer lugar superando el umbral mínimo del 50 por ciento de votos, lo que le evitaría tener que participar en una hipotética segunda vuelta (*El Cronista*, 12/03/1973).

Más allá del cálculo fino (descontando que la distancia con el radicalismo haría que el desempate fuera en favor de Cárpora), el diario comenzaba su primer artículo de tapa sentenciando “Los argentinos se despiertan en la jornada de hoy en un país nuevo” (*El Cronista*, 12/03/1973). Se publicaron las denuncias de la fórmula ganadora que denunciaba irregularidades en el acto comicial y en la columna por debajo de Actualidad Nacional las declaraciones de Mor Roig que afirmó que se hicieron “correcciones” a tiempo de las “fallas” durante la jornada.

El matutino mostraría en esa edición una visión proclive a subrayar la empresa democrática que significaba esa jornada del 11 de marzo en la que “por encima del resultado concreto de la confrontación electoral —cuya trascendencia, de todos modos, es evidente— la República ha retomado al camino de la verdad civil, del cual nunca debió ser apartada”. En ese mismo primer artículo de Política Nacional, se resaltó que no se llegó al periodo de elección “en un clima tan propicio y sereno como las circunstancias lo hubieran requerido” y se manifestó una contundente crítica al oficialismo: “El país recordará como antecedentes negativos de esta singular etapa de su vida política las gratuitas agresiones que desde el poder se dirigieron a distintos sectores políticos, y, en particular, al que hoy aparece como claro triunfador en este comicio; así como los sorpresivos y reiterados intentos de condicionar el hecho electoral mediante decisiones casi siempre arbitrarias y frecuentemente tan inocuas como irritantes” (*El Cronista*, 12/03/1973).

Por debajo de este editorial, se publicó la columna de opinión “Reflexiones en el cuarto oscuro”, en la que Carlos Floria remarcó, con una visión que contemplaba la historia nacional, la conflictiva relación de poder entre el gobierno militar y la oposición durante el proceso de “apertura” política que derivó en una “confusión colectiva”: “De todo eso, emergió lo esencial de la estrategia de democratización, pero quedaron en el camino muchas decisiones deseables, algunas opciones mejores que las brindadas al país, y ciertos hombres

cuya presencia en las fórmulas políticas hubiera sido digna de la Argentina real” (*El Cronista*, 12/03/1973).

Luego de darse a conocer que la cifra de electores que había obtenido el FREJULI era del 49 por ciento, no pudiendo alcanzar el punto restante que lo eximiría de una segunda vuelta frente al radicalismo, *El Cronista* publicaría en el titular de su edición del 14 de marzo que “Lanusse exhortó a colaborar con las autoridades electas” (*El Cronista*, 14/03/1973), dejando supeditada la decisión a la UCR sobre si iba a presentarse a o no, ya que la diferencia entre ambos espacios era de casi 39 puntos⁵⁷.

En la misma plana de importancia se brindaba espacio a las declaraciones de Perón desde Madrid que planteaba que debería llevarse adelante “una democracia integrada”, reforzando que tanto los poderes como las instituciones estatales debían ser “fielmente sometidas a las disposiciones de la Constitución Nacional”. También arremetió contra las “limitaciones” que aún imponía la dictadura militar sobre las instituciones y la ciudadanía, como, por ejemplo, manteniendo el estado de sitio (*El Cronista*, 14/03/1973).

Desde el diario afloraban las reflexiones sobre lo que sería el periodo transicional y el nuevo curso de gobierno a partir del 25 de mayo, día en que sería la entrega del poder. Señalados como problemas fundamentales que deberían ser tratados con celeridad figuraban la carestía de los productos de primera necesidad —enfaticando la suba en los precios de la carne— y la posibilidad de una “fuga masiva de capitales hacia el exterior”, por la política económica que desarrollaría el peronismo una vez en el poder. Sobre este último punto se planteaba que las nuevas autoridades del Banco Central debían “reforzar los controles en el caso de que se noten movimientos anormales”. En relación con la política fijada de aumentos en los precios de los combustibles que impulsaba el lanussismo para después de las elecciones del 11 de marzo, se sostenía que la nueva administración debía “postergar la decisión hasta el momento en el que se pueda encarar el propuesto reajuste en el marco de una política global general” (*El Cronista*, 14/03/1973).

En un artículo que se publicaría dos semanas después se plantearía, una vez efectuado el aumento de tarifas de combustible y al transporte público impulsado desde la administración militar, que el margen de maniobra financiero del futuro gobierno era “estrecho”: “(...) un mayor respiro al poder adquisitivo de la población conducirá indefectiblemente a una expansión del déficit fiscal (...) Pero, a su vez, el déficit ahondará el proceso inflacionario y la distorsión entre las tarifas y los costos tenderá a ensancharse. Se concluiría que, aunque era “satisfactoria” la situación en cuanto al comercio exterior, las reservas y la balanza de pagos, no ocurría lo mismo con otros componentes de la política económica interna que eran causantes de la creciente inflación: “El próximo gobierno enfrentará en ese terreno una situación ostensiblemente complicada (...) Sin un reordenamiento de la política económica, conducente a lograr un mayor nivel de exportaciones, una aceleración del desarrollo económico y una distribución más equitativa de los ingresos, no habrá ninguna salida posible a la opción inflacionaria. Por eso, la

⁵⁷ La fórmula peronista Cámpora-Solano Lima llegó al 49,5 por ciento de votos, mientras que la radical Balbín-Gamond obtuvo el 21,29 por ciento. En tercer lugar quedó la Alianza Popular Federalista de Francisco Manrique con el 15,17 por ciento.

alternativa a los aumentos de precios no se encuentra en la política monetaria sino en el perfeccionamiento del esquema de producción”. (*El Cronista*, 29/03/1973).

Por otro lado, en una nota titulada “Peronismo: la lucha por el poder” se establecía que eran la juventud peronista y el Consejo Tecnológico los actores que “más han contribuido en la elaboración de las ‘pautas programáticas’ que orientaran el futuro gobierno”, en detrimento de aquel orientado por los economistas Antonio Cafiero y Alfredo Gómez Morales⁵⁸. Y agregaban algunas directrices del hipotético futuro programa de este sector, de donde surgiría el nuevo ministro de Economía: “El énfasis de esta línea está en el rompimiento de la dependencia con el exterior, una mayor participación de los trabajadores en el producto, la sanción de un Estatuto de Inversiones, la nacionalización de la banca y el comercio exterior, etc.”. Además, se sostenía que la tarea de “reaseguro” que implicaba desarrollar la movilización popular sería encabezada por Abal Medina, que debía encargarse de la “reorganización de las estructuras del movimiento peronista” (*El Cronista*, 14/03/1973).

La heterogeneidad del voto hacia el FREJULI fue el foco de análisis de Carlos Floria en su artículo de opinión, que concluía, analizados los resultados finales de la contienda del 11 de marzo, que se trató de un apoyo “policlasista” y también “poligeneracional” hacia la fórmula peronista. Al mismo tiempo, señalaba el desafío que debería sortear el nuevo frente gobernante: “Un movimiento que invoca el socialismo nacional deberá resolver con acierto el formidable tema de la socialización efectiva del poder político, pues, si no, correrá el peligro de neofascismo de derecha o de izquierda. Todo eso y muchos otros indicadores sugiere que el futuro del peronismo le plantea desde ahora la necesidad de definir su identidad” (*El Cronista*, 19/03/1973).

En otra nota de su autoría, Floria indagaría más aún en la composición del apoyo al peronismo en la urnas y expresaba que había allí una combinación “antimilitarista”, de voto “de protesta”, de voto de “a ver qué pasa” y otro de “peronista fiel” que recordaba una “edad de oro” que confiaba restaurar; todo esto lo condensaba en el concepto “muchedumbre de los marginados”, que incluía también “proyecciones de frustraciones, de proyectos ideales, de la búsqueda de cierto buen humor popular en medio de los gestos grises de la derecha militar”. Fundamentalmente, destacó la importancia del electorado joven, tanto activista peronista como no militante “con su impresionante capacidad de movilización (...), la abnegación de sus militantes en la difusión de persona a persona”, para explicar la diferencia que obtuvo de cifras respecto de las restantes fuerzas electorales. Pero advertía: “Si la juventud no mantiene abierta la crítica y autocrítica, puede ser conducida hacia objetivos muy diferentes de aquellos a los que su nobleza generacional aspira” (*El Cronista*, 19/03/1973).

En otro artículo destacado en la tapa del 19 de marzo señalaban, en relación con la vinculación del gobierno electo y las jerarquías militares, que las nuevas autoridades debían “saber perfectamente que si su acción se desarrolla dentro del marco de la Constitución y de

⁵⁸ Pozzoni (2015) abordó la preparación técnica de la izquierda peronista frente al nuevo proceso político y destacó que el Consejo Tecnológico peronista se trató de un organismo, creado a pedido de Juan Domingo Perón, “dependiente del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), integrado por profesionales de distintas ramas y encargado de elaborar proyectos de gobierno que sirvieran de base a posteriores reelaboraciones, en áreas como industria, energía, vivienda, economía, inversiones extranjeras, política sanitaria, integración latinoamericana y universidad”.

los mecanismos legales que esta fija, las tareas de transformación que se emprendan no encontrarán obstáculos en las FF.AA”, mientras que se hacía alusión a la experiencia de gobierno socialista en Chile en la que se materializaba la “colaboración” castrense con la gestión de Salvador Allende (*El Cronista*, 19/03/1973).

La agenda informativa del diario se centraba durante esa segunda quincena de marzo, por un lado, en las crónicas de la visita de Cámpora a Perón en Roma, previo encuentro con el presidente italiano Giovanni Leone y el Papa Paulo VI, y la reconfiguración del radicalismo tras el “fracaso” que significó su amplia derrota en los comicios.

Por otra parte, *El Cronista* marcaba su posición sobre lo que había significado la experiencia de gestión de la Revolución Argentina. En un artículo titulado “Las expectativas empresarias y el previsible proceso de cambio” plantearía que, en su primera etapa, la “económica”, no había alcanzado a generar un clima “netamente favorable a la inversión”. Además se establecía que uno de los principales problemas durante el periodo lanussista fue que a los retrasos salariales sobrevino una fuerte inercia inflacionaria. (*El Cronista*, 19/03/1973).

En esta misma nota también se indagó en lo que significaría el arribo del peronismo al poder y se establecería que podía caracterizarse como “relativamente moderado”, en tanto las “divergencias” de la interna tenderían a “mantener al gobierno dentro de un relativo centrismo”. También eran categóricos en sus expectativas sobre el porvenir político: “(...) ha quedado en claro que el justicialismo es la única corriente política capaz de sustentarse en un firme apoyo que involucra a nada menos que a la mitad del electorado y que muchos de sus puntos de vista son seguidos de cerca por otro 30 por ciento, ya sea con matices más moderados o más radicalizados. El resultado de los comicios indicó que las posiciones de derecha con cierta significación electoral están liquidadas políticamente en la Argentina, y que el peronismo es el único partido o movimiento que puede enfrentar la responsabilidad de conducir los destinos del país con el apoyo suficiente” (*El Cronista*, 19/03/1973).

Este clima social de expectativa por lo que sería la asunción de Cámpora aumentaría con el correr de las semanas y *El Cronista* siguió de cerca las internas del gobierno militar que debía entregar el mando el 25 de mayo, luego de que el radicalismo desistiera de participar en la segunda vuelta. Sectores duros de la aviación naval intentaban influir en las esferas del Ejército —tras el asesinato del contraalmirante Hermes Quijada el 30 de abril— para extremar su resistencia a abandonar el poder, mientras aún se mantenía vigente en muchas regiones del país el estado “de emergencia” y se imponía la ley marcial. En este contexto, el diario aseguraba que todo intento de hacer fracasar la normalización institucional “constituye lisa y llanamente un suicidio político” (*El Cronista*, 07/05/1973).

En esta línea, Floria destacaría que debería garantizarse “el cumplimiento de un deber”, que se trataba de la efectiva “transferencia de poder al gobierno de la mayoría”. Exclamaría: “Lo que la historia recogerá será que, en 1973, después de dieciocho años de proscripción, se llevó adelante una política arriesgada e inédita que significó el regreso del peronismo en el sistema político argentino y, con él, el reconocimiento de que los sectores obreros y la juventud —‘los proletarios’ de este tiempo— tienen un lugar en la estructura de poder de la Argentina contemporánea” (*El Cronista*, 09/05/1973).

El matutino publicaría notas en las que sus periodistas y también sus entrevistados mantenían una visión de “estrategia común” política que debía incluir ejes de acuerdo amplio entre el peronismo y los restantes partidos democráticos. Ese fue el corazón de los “cinco puntos” expresados por el justicialismo, en la voz de Cámpora, para el “Acuerdo de la Reconstrucción”: “La etapa que se inicia el 25 de mayo exige que gobernantes y gobernados abandonen actitudes partidistas y sectarias y adopten una ‘verdadera tregua política y social’” (*El Cronista*, 09/05/1973). Esta propuesta de acuerdos programáticos era complementada por el entendimiento que se producía entre las posturas de la CGE y la CGT, y también por el Consejo de Planificación del Movimiento Justicialista. Desde el periódico calificaban estas coincidencias como “necesarias” pero que deberían insertarse en “un plan económico tendiente a frenar el avance de la inflación” (*El Cronista*, 10/05/1973).

En su edición del lunes 14 de mayo, *El Cronista* haría hincapié en otro tema crucial para la nueva administración: la violencia política y la posibilidad de establecer una ley (la primera de la gestión camporista) de amnistía total para los y las presas políticas. Se destacaba allí que “amplios sectores” —entre los que estaban representados el justicialismo, la UCR, la Alianza Popular Revolucionaria y también sindicatos como Luz y Fuerza y de obreros telefónicos— acordaban con esta posibilidad. El diario también se expresaba al respecto: “(...) por convicción doctrinaria o por exigir al momento definiciones de hondo pragmatismo, la amnistía reviste una importancia esencialmente política (...) En el caso argentino, los hechos desarrollados durante 7 años obligan a redefinir el concepto de violencia y, más que atacarla o justificarla, la opción se plantea entre corregir las causas que la provocaron o aceptar que ella se ha transformado en un proyecto político tan válido como el mismo acto eleccionario. Dentro de esta óptica, para el gobierno del Dr. Cámpora, la amnistía es símbolo, realidad y exigencia” (*El Cronista*, 14/05/1973).

En la semana previa a su asunción, el radicalismo definía que no participaría del gabinete camporista y el propio mandatario electo establecería el nuevo rol de las FF.AA, “liberadas de toda concepción estratégica” y “dentro del marco constitucional”. Luego indicaría que las Fuerzas no debían estar “al servicio de facciones, ni de grupos de intereses personales sino de ‘los intereses superiores de la Patria’” (*El Cronista*, 17/05/1973).

El Cronista cubrió la despedida de Lanusse en el Colegio Militar. Allí, el presidente de facto destacó que las elecciones del 11 de marzo significaban una “expresión de la voluntad popular” y una “victoria” para las FF.AA. Sin embargo, el diario recordó que Lanusse había expresado dos meses antes que el triunfo del peronismo en los nuevos comicios significaba “la materialización de las peores amenazas y aprensiones para el futuro institucional del país”. Su posición sobre el proceso político dictatorial fue concluyente: “La Revolución Argentina al producirse el derrocamiento del presidente Onganía, había prácticamente agotado su ciclo” (*El Cronista*, 21/05/1973).

Carlos Floria concluiría en la página 5 del diario, al analizar el proceso completo de los casi siete años de gobierno de facto, que Lanusse buscaba posicionarse como “presidente competidor” para “disputar el liderazgo social y político de la Argentina popular al jefe más hábil y carismático de los últimos tiempos: Juan Domingo Perón” (*El Cronista*, 21/05/1973).

En las jornadas previas a la asunción de Cámpora, los artículos de Floria se compilarían en tres entregas en las que el autor discurría sobre debates “en torno del socialismo nacional” que se ponían en la primera plana del debate público (*El Cronista*, 23/05/1973).

Mientras tanto, otro de los temas de la agenda informativa tenía que ver con el alcance de la ley de amnistía, que tendría en su anteproyecto, según relata *El Cronista*, un “alcance prácticamente total” y se referiría “a los hechos y no a las personas”, por lo que no se consideraría si se tratasen de miembros de organizaciones guerrilleras, o de organismos de seguridad, por ejemplo (*El Cronista*, 23/05/1973). Un minúsculo lugar ocupó la despedida de Lanusse de sus pares del Estado Mayor General del Ejército. También se publicaría en el diario que habían trascendido dos proyectos de leyes económicas del nuevo gobierno: uno ligado a la “protección” industrial, con una nomenclatura arancelaria tanto de importaciones como de exportaciones; y otro que tenía que ver con la “promoción” industrial para “promover una descentralización de la actividad económica argentina” (*El Cronista*, 24/05/1973).

La propia jornada de toma de mando fue recibida con expectación por *El Cronista*, que, desde una enunciación de un “nosotros-sujeto ciudadano”, planteó: “Hoy renace la República para todos los argentinos”. Se sostuvo que ese 25 de mayo se trataba de una fecha patria aguardada con “tan hondas y vitales expectativas de un renovado encuentro en el camino de una creación común”. También se señaló que la experiencia política previa, la de la dictadura de la Revolución Argentina, “si se reflexiona sobre sus resultados, bien podría haberse evitado”. Sin embargo, se expresó que “los conductores de su etapa final” se pronunciaron por “una legítima solución republicana”. El diario resaltaba que la ciudadanía estaba amparada por la existencia de una “legitimidad esencial” de la ciudadanía, contemplada no solamente en “el texto formal de la Constitución, sino también, y principalmente, en las convicciones más antiguas y arraigadas del pueblo argentino”, para establecer que el nuevo gobierno camporista debía garantizar que las expectativas surgidas en este nuevo proceso no debían ser “defraudadas”. En este pasaje, el diario se posicionó: “El país espera importantes transformaciones en la orientación económica, que acentúen sin falsas moderaciones el contenido social y el signo nacional en la conducción del esfuerzo productivo de la comunidad y en la distribución de sus resultados (...) Y no ha de faltar apoyo popular para sostener en este terreno las soluciones justas y acertadas”. Finalizó con una reflexión sobre el marco de “reconstrucción” institucional y se bregó por un “clima de armonía cívica” en el que no se debería atentar contra la “convivencia pacífica”, en relación con la oposición política (*El Cronista*, 25/05/1973).

El sábado 26 de mayo, *El Cronista* ponía en su tapa una fotografía de Cámpora con la banda presidencial mientras el general Lanusse le estrechaba la mano durante la ceremonia de pase de mando del día anterior. Las crónicas de aquella jornada, en la que hubo incidentes en Plaza de Mayo, abordaron el discurso del nuevo presidente que declaró comprometerse a ser “fiel intérprete” de Perón y en el que lamentaba que “Evita” no estuviese viva para presenciar lo que denominó “el triunfo del pueblo”. También se mencionaba la presencia de

los mandatarios de Cuba, Osvaldo Dorticós; de Uruguay, Juan María Bordaberry; y de Chile, Salvador Allende; que fueron recibidos con aplausos en el recinto legislativo.



Portada de *El Cronista* del 26 de mayo de 1973 con la asunción de Cámpora en el centro de la agenda informativa.

La segunda noticia trascendental de aquella jornada tenía que ver con el indulto inmediato de Cámpora a todos los presos políticos durante la noche y la madrugada de su asunción: “La medida inesperada se produjo como resultado de una impresionante movilización popular que rodeó al penal de Villa Devoto y se conjugó con la toma de dos pabellones del penal por parte de los mismos presos (...) Indudablemente los hechos vividos en la jornada de ayer llevaron a su culminación una de las exigencias políticas que había constituido uno de los temas centrales de la campaña del FREJULI y una de sus promesas electorales: ‘Ni un día de gobierno con presos políticos’” (*El Cronista*, 25/05/1973).

Este hecho tuvo como correlato el acuerdo entre el FREJULI y la UCR para establecer la ley de amnistía que dejaría sin efecto los antecedentes penales de los liberados y que sería catalogada como “histórica” por el diario luego de su rápida y unánime aprobación y por estar “destinada a convertirse en una herramienta de paz y en un manto de olvido de los enfrentamientos del pasado” (*El Cronista*, 28/05/1973). En esa misma edición se señalaría que esta sanción parlamentaria se trató de un hecho político “de sustancia revolucionaria” ya

que “el estado de cosas a que se había llegado excedía completamente al ámbito tradicional de las luchas políticas y su tratamiento penal por el Estado” (*El Cronista*, 28/05/1973). También se reproduciría la declaración de la Juventud Peronista que expresaba su “solidaridad” y “satisfacción” y que planteaba que Cámpora había sido “fiel interprete” de la “alegría popular”, sentando un “precedente de gobierno” (*El Cronista*, 28/05/1973).

En cuanto a la designación de los ochos ministros del gabinete de Cámpora, el diario solo hizo una breve recopilación de los antecedentes de cada uno de ellos en la sección de Política Nacional, comenzando con quienes ocupaban el “ala izquierda” dentro del gobierno (el ministro de Interior, Esteban Righi; el ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Puig; y el ministro de Educación, Jorge Taiana). Cabe destacar que el diario, unos días después, para introducir al nuevo ministro de Trabajo, lo haría con el titular: “Otero: como en 1946, un obrero en el ministerio” (*El Cronista*, 29/05/1973). También se realizaría una breve crónica de la jura de los nuevos Comandantes en Jefe de las FF.AA (el general Jorge Carcagno, en el Ejército; el vicealmirante Carlos Álvarez, en la Armada; y, el brigadier Héctor Fautario, en la Fuerza Aérea) (*El Cronista*, 26/05/1973).

A continuación, en ese mismo número, el periódico se enfocó en la transcripción completa del discurso de Cámpora al que le dedicó casi cuatro páginas sin ninguna fotografía. Allí, el presidente afirmaba que la “tarea de reconstrucción nacional” era posible porque “la unidad del Pueblo” era “un hecho”. Señaló que tanto Perón como los restantes líderes partidarios y de organizaciones nacionales habían ratificado “en torno a una misma mesa, una firme voluntad de entendimiento, mutuo respeto y vocación democrática” (*El Cronista*, 26/05/1973).

Cámpora era enfático frente al desafío del gobierno de dar una “batalla por un futuro de independencia económica y de justicia social” que se avecinaba para el FREJULI: “Somos conscientes de las dificultades del proceso. Cada medida transformadora que adoptemos habrá de levantar las resistencias de los intereses que, desde afuera y desde adentro, se oponen a la política de cambio (...) El país exige una nueva política económica y social y afirmo que ello no será viable sin el concurso solidario del pueblo, el que podrá obtenerse en esta nueva etapa que se inicia, porque es el pueblo el que está en el gobierno (...) El crecimiento poco significativo que ha tenido el país en los últimos 18 años no ha servido para romper el esquema de dependencia que hoy campea tanto en el orden comercial, como en el financiero, industrial y tecnológico. Ni tampoco resultó útil para romper el desequilibrio que divide al país en áreas de riqueza y áreas de pobreza (...) Tampoco pudo terminar con la injusta distribución de la riqueza que hace que el 5 por ciento de las familias del país absorban el 30 por ciento del ingreso nacional (...) La Revolución no es para nosotros una gimnasia ni una profesión. Es una conducta. Desde hace treinta años, desde 1943, los hombres que hoy tenemos la responsabilidad de gobernar vivimos en Revolución. Quienes hoy se suman a nuestra marcha tienen que aceptar que el ritmo, el procedimiento y los objetivos los fijamos nosotros, los que conocemos el punto de partida y las acechanzas del camino” (*El Cronista*, 26/05/1973).

En alusión al mensaje presidencial, y particularmente a este último apartado, en el que Cámpora planteaba distancia de las posiciones juveniles en el seno del peronismo, Carlos

Floria señalaría que era “importante” que Cámpora reivindicase su programa de gobierno como “propio” y “actual” ya que era “la manera de indicar a los aprovechadores potenciales del proceso que es ese y no otro el programa (...)”. Y luego fue más directo en relación a la autoridad —como “cuestión de Estado”— que el nuevo mandatario quiso imponer en la interna del movimiento: “Y es un llamado de atención a los que aceptaron el programa en función de una ‘táctica’ para llegar con el peronismo al poder y luego luchar por su explotación, que el programa será cumplido ‘sin adulteraciones’” (*El Cronista*, 28/05/1973).

Inmediatamente pegado a la difusión del discurso que aparecería día 26 de mayo, se enfocaría en otra nota que abordaría cómo siguió estos acontecimientos por televisión Juan Domingo Perón desde España y, previo espacio ocupado por una foto de la Plaza de Mayo desbordada y con un primer plano de la bandera de Montoneros, se publicó una crónica titulada “El doble poder del 25”.

En esta última, se resaltaba que en los alrededores de la Plaza y del Congreso durante la jornada previa “se desplazaba una corriente de gente que no se agotaba a la hora habitual”, mientras se comenzaba a agrupar la muchedumbre y las carpas para esperar al 25 de mayo. Además se narra que, durante la jornada de asunción de Cámpora, se produjeron enfrentamientos entre manifestantes y tropas de las FF.AA —el diario calificó el hacer de los uniformados como una “actitud poco inteligente”—, con el saldo de un muerto: “En ningún momento la multitud disimuló sus antipatías y sus preferencias. No había ambiente de revancha (...)”. La crónica culminaría con lo que significó para la multitud presente que haya salido el presidente al balcón de la Casa Rosada, mientras se coreaba su nombre y también el de Perón, el enorme despliegue de movilización para Villa Devoto y la liberación, luego de horas, de los presos políticos: “Fue un 25 de mayo. Un día similar de 1810 en un marco menos multitudinario el pueblo ejerció también un doble poder. El del viernes, puede ser transitorio y explicarse por la peculiar situación existente entre el gobierno saliente y el entrante, pero nadie puede negar que dejará su huella sobre el recuperado ejercicio de la soberanía popular”, concluyó (*El Cronista*, 26/05/1973).

La tapa del lunes 28 de mayo contenía un artículo (“25 de mayo: La hora de la verdad”) en el que se mencionaban “símbolos” de la jornada de traspaso de gobierno que eran catalogados como “impensables, incluso hace unos días” y que se aprestaban ya como “naturales”. Se señalaba, como muestra de ello, que se había podido dar el pase de mando entre las figuras de Lanusse y Cámpora; la presencia del general Carcagno como muestra de que la cúpula militar “que había dirigido el proceso y constituía hasta horas antes la máxima concentración de poder en el país, también había sido proyectada hacia el pasado”; y, la aclamación popular por la presencia de los mandatarios Dorticós y Allende. La nota concluía con una interpelación al nuevo presidente: “(...) inicia así su mandato con uno de los más grandes desafíos que ofrece nuestro país a cualquiera de sus hijos: conducirlo hacia la transformación en el marco de la legalidad y la preservación de la libertad” (*El Cronista*, 28/05/1973).

En las jornadas previas al regreso definitivo de Perón a la Argentina el 20 de junio de 1973, *El Cronista* expresaría que el líder, que insistía en “ampliar la base política del gobierno”, debía lidiar con “manifestaciones de intolerancia política” al interior del

movimiento. El “exclusivismo peronista” que impediría la colaboración de otras fuerzas políticas para los objetivos de Perón, llegaba a niveles de conflictividad que, según el diario, hacían correr el riesgo de que se produjesen “enfrentamientos ideológicos”. E incluso, se observaba que “el hecho de la concentración de una ingente multitud como la que se espera en Ezeiza y sus alrededores constituye por sí mismo un asunto delicado”, y que de producirse “un episodio de este tipo, se crearían innecesarios obstáculos a la buena marcha de la gestión gubernativa que se iniciara el 25 de mayo como corolario de una brillante batalla política que se decidió el 11 de marzo (*El Cronista*, 19/06/1973).

La jornada del regreso de Perón a la Argentina fue recibida con un *Cronista* que analizaba cuál sería su rol, una vez instalado en el país, tras imponerse en las elecciones de marzo y regresar “como el héroe triunfador de una de las batallas políticas más importantes de la historia nacional”. Se recalcó que el líder era “perfectamente consciente” de todo lo que se esperaba de él: “Quizás el expresidente se percata, con su agudísimo sentido político de que la convivencia lograda antes y después del 25 de mayo corre el riesgo de naufragar entre el estrepito de los bombos y la reiteración de ‘tomas’ y ‘ocupaciones’⁵⁹. Conoce la heterogeneidad de su movimiento” (*El Cronista*, 20/06/1973).

Los enfrentamientos, con muertes, ocurridos en Ezeiza tras la vuelta de Perón, que según *El Cronista* no conllevaron a una reacción generalizada de la multitud que se mantuvo “calma” (*El Cronista*, 23/06/1973), marcaron el inicio de las álgidas disputas que se replicaban tanto a nivel social como político- institucional.

Esto sucedía también en la Cámara de Diputados, donde se diferenciaban cada vez más notoriamente los dos bloques antagónicos. El primero, que tenía representación sindical, pedía la renuncia del ministro de Interior Righi, por su responsabilidad en el operativo del retorno de Perón, mientras que también pedía la conformación de una comisión que investigase los hechos. A esto se resistía el ala de diputados de los sectores juveniles, del sindicalismo “combativo” y de las ramas femeninas, que exigían mantener la “verticalidad” (*El Cronista*, 22/06/1973).

Por otra parte, el matutino señaló que el general había sido “determinante” sobre el rumbo del gobierno camporista cuando en su discurso del 21 de junio (a pocas horas de la escalada represiva en Ezeiza) mencionó que la acción del Poder Ejecutivo hasta entonces había sido “indecisa o imprecisa”.

⁵⁹ Nievas (1999) abordó con minuciosidad el proceso de tomas y ocupaciones durante el periodo camporista que se desarrolló a partir del 4 de junio de 1973 y culminó el 15 de ese mes, con 500 hechos de este tipo. Así retrataba el autor esta serie de acciones directas que tuvieron como actores fundamentales a las organizaciones políticas y sociales (fundamentalmente de los sectores de la izquierda peronista y la izquierda tradicional), pero que también se generalizaron en la sociedad: “(...) durante varios días estuvieron simultáneamente tomados casi todos los hospitales de Capital Federal (...) En Rosario, con excepción de un par de colegios confesionales (...) todas las escuelas secundarias fueron tomadas por sus alumnos (...) Varias comunas de Tucumán, Buenos Aires y Santa Fe también fueron tomadas por vecinos (...) Nada quedaba fuera del alcance de este movimiento: hoteles, organismos oficiales, hospitales, universidades, diarios, radios, canales de televisión, fábricas, teatros, ministerios, la casa de gobierno de Tierra del Fuego, pensiones, inquilinatos, departamentos, etcétera. ¡Hasta un circuito automovilístico y la República de los niños fueron ocupados!” Nievas (1999: 355). Nievas hace especial hincapié en el papel de la “Tendencia” al señalar que las distintas organizaciones que la integraban, y otras de su periferia, alentaron y participaron activamente de las tomas y ocupaciones para fortalecer a las bases de su movimiento. Sin embargo, indicó que, cuando comenzaron a generalizarse, sus dirigentes “recorrieron varios lugares ‘serenando los ánimos’ y pidiendo que se levantaran las tomas a la brevedad” (Nievas, 1999: 369).

En este fragmento del primer discurso de Perón, luego de su llegada definitiva al país tras 18 años, se puede advertir un punto de inflexión en la relación del líder con Cámpora y los sectores “combativos” de su movimiento: “No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina, ni a nuestra ideología: somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando ‘la vida por Perón’ que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretentan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos, o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie (...) Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan” (*El Cronista*, 22/06/1973).



Tras la represión de Ezeiza, Perón marcó los límites en la interna del Movimiento Justicialista. Tapa de *El Cronista* del 22 de junio de 1973, luego de su aparición pública.

El Cronista resaltó el “evidente” apoyo de Perón a los sectores de la derecha por sobre los juveniles y la “Tendencia”: “(...) él ha definido al peronismo, lo que no acepten esta posición están de más”. Esto, según el diario, podría haber generado el descontento en sectores del peronismo, especialmente entre los jóvenes, pero “con Perón en el país, toda

oposición a sus directivas ya no podrá reivindicar la etiqueta que le permita actuar dentro del movimiento” (*El Cronista*, 23/06/1973).

La presencia ya consolidada de Perón en el país fue reflejada por *El Cronista* como un factor de “fortalecimiento” para el peronismo en medio de “un proceso interno difícil” para poder “normalizar sus estructuras”. Se establecía que “ni el país ni el gobierno” podrían rendir “en la medida esperada” si no se ajustaban sus mecanismos internos (*El Cronista*, 02/07/1973).

Mientras la agenda informativa discurría sobre el tratamiento en el Congreso de una ley de ministerios que, entre otras atribuciones, incluía la estructuración del nuevo ministerio de Economía comandado por Gelbard, Perón se imponía en el centro de la atención pública y participaba de una de las reuniones de Cámpora con su gabinete.

Además se esperaba un encuentro del líder justicialista con Balbín en medio de los debates al interior del radicalismo sobre si sostendrían una posición colaboracionista o antagonista con el gobierno (*El Cronista*, 05/07/1973). Por otra parte, Perón continuaría con su agenda cuando recibía en Vicente López al general Carcagno, lo que marcaría para el diario “una nueva etapa para el país”, tras ser recibido por un comandante en jefe del Ejército por primera vez en 18 años y posteriormente implicaría su restitución como condición de militar (*El Cronista*, 11/07/1973).

El presidente Cámpora se refirió en una cena de camaradería con las FF.AA a los sucesos de Ezeiza y la violencia política y social en el país, retomando las palabras de Perón del 21 de junio, que había señalado que aún se vivían las “consecuencias de una posguerra civil, que aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir” (*El Cronista*, 07/07/1973).

En una nota que trataba el proyecto de ley de Ministerios consensuado por el oficialismo y que sería presentado al Parlamento, *El Cronista* destacó que las nuevas modificaciones, a partir de las observaciones que hizo Perón, implicaban una “concentración de la capacidad de decisión en Economía y el fortalecimiento del poder civil” ya que Gendarmería y Prefectura regresarían a la órbita política y a su tarea de seguridad interna. Pero también se planteaba allí “la inclusión de los asuntos de Juventud en el área de Bienestar Social”. Se resaltaba que había “un temor” por parte de los “medios juveniles” porque los sectores representados por López Rega pudieran “avanzar” en áreas políticas que conducían estos sectores radicalizados (*El Cronista*, 12/07/1973).

Dos artículos del diario de esa misma jornada, un día antes de que Cámpora presentase su renuncia, marcaban las diferencias y “los graves problemas internos” entre los representantes del FREJULI en el Congreso—los vinculados al sindicalismo de la CGT y las 62 Organizaciones, por un lado, y los sectores del gremialismo combativo y la Juventud Peronista, por el otro—. Se informó que Perón habría intervenido para “garantizar la disciplina dentro del sector y evitar cualquier tipo de fisura” (*El Cronista*, 12/07/1973).

Se produjeron desencuentros en la interna del oficialismo por “falta de explicaciones satisfactorias” para los sectores de la izquierda peronista por parte de Gelbard en lo que refería a los debates de los proyectos económicos, y la desaprobación de despachos del bloque por parte de integrantes de la “Tendencia”. Siguiendo determinadas versiones

difundidas a la prensa, se señaló que Perón le habría otorgado al presidente de la Cámara de Diputados Lastiri “facultades” para que pusiera fin a las disputas y que se mantuviese la “verticalidad” del movimiento, procurando evitar las “desviaciones del tipo ideológico” (*El Cronista*, 12/07/1973).

En esa misma línea, el anciano líder había sostenido que el bloque del radicalismo en el Congreso solo expresaba algunas disidencias en particular pero que expresaban apoyos generales al paquete de medidas del oficialismo, “mientras que muchos diputados justicialistas solo hacían trascender sus discrepancias”. Finalmente, se indicaba que los legisladores de la izquierda peronista no cesarían en sus “ataques” sobre el diputado Rodolfo Arce, quien responsabilizaba al ministro de Interior Righi por la masacre de Ezeiza (*El Cronista*, 12/07/1973).

El diario dedicó su tapa del 13 de julio al final del gobierno camporista. Con una tapa sin ninguna fotografía y a doble nota principal en la que, por un lado, se informaría que Cámpora dimitiría para “facilitar el ascenso de Perón a la presidencia”, y, por el otro, que de acuerdo a lo indicado por el secretario de prensa José María Castiñeira, el proceso político se desarrollaría “normalmente”, *El Cronista* responsabilizaría a la CGT como el principal actor que precipitaría la crisis política y el relevo de funciones del mandatario (*El Cronista*, 13/07/1973).

Se informaba que la tensión aumentó luego de que, tras la reunión de la CGT y de las 62 Organizaciones con Perón en su casa de Gaspar Campos y el encuentro de Rucci en la sede de la central con legisladores obreros nacionales del justicialismo, se hubiera definido convocar a una movilización para pedir por el retorno al poder del anciano líder. Los rumores del llamado a movilizar y de un supuesto paro general serían desmentidos por el titular de la CGT (*El Cronista*, 13/07/1973).

A esta hipótesis planteada por el diario, le seguiría en el número posterior del sábado 14 de julio una síntesis de las principales declaraciones de Perón tras conocerse la salida de Cámpora, en las que afirmaba que el gobierno de su predecesor venía desarrollándose en una forma “perfectamente normal y natural”, enfatizando que esos 45 días de mandato fueron de “excelente ejecución”. También se publicarían los rumores surgidos de la reunión de la mesa de conducción nacional de la UCR de la que se profería la posibilidad de una candidatura conjunta de Perón con Balbín (*El Cronista*, 14/07/1973).

La otra noticia de relevancia era la asunción provisional como presidente del titular de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri. Allí se mencionaba que con Lastiri se continuaría la línea de trabajo iniciada por Cámpora el 25 de mayo. Lo propio sucedería con Gelbard, que anunciaba que no se alteraría la política económica concertada entre la CGE y la CGT. Toda esta edición seguiría de cerca las reuniones mantenidas por Cámpora una vez tomada su decisión, como forma protocolar de encauzar el proceso político hacia una transición “ordenada”, que culminaría con la asunción de Perón (*El Cronista*, 14/07/1973).

Fue recién en la edición del lunes 16 de julio en la que se puede observar la posición editorial de *El Cronista* sobre los hechos de las últimas jornadas, y en la que se refería a un nuevo proceso “auténtico” de “normalización política”, en contraste con uno previo (el de Cámpora) que no parecería haberlo sido: “(...) por lo pronto parece legítima la explicación

global difundida en el seno del peronismo gobernante, según la cual, al promoverse decididamente el acceso del teniente general Perón a la primera magistratura, se procura restablecer la autenticidad del proceso de normalización del país”. Si bien en el pasaje siguiente se aseveraba que las “formas” del procedimiento podían cuestionarse por la “conmoción política” que generaban, el matutino reflejaba que era por la política del anterior régimen, el militar, que “mediante actos que directa o indirectamente proscribían la candidatura de Perón, forzó al país a aceptar una solución parcialmente ficticia como única salida viable de un largo periodo de dictadura e ilegitimidad constitucional” (*El Cronista*, 16/07/1973).

Lo más sustancioso se puede encontrar en la columna de opinión de Floria, en cuyo artículo titulado “Una explicación política de la crisis”, estableció que ese desenlace no se trataba de algo “imprevisible”: “Sus elementos esenciales estaban dados desde el momento en el que se había abierto un conflicto objetivo entre el poder y el gobierno (...) Conflicto objetivo en la medida que trascendía las posiciones subjetivas de los protagonistas, aunque los designios de estos jugaran su papel”. En este sentido, expresó que se producía una “autoridad de crisis”, entre un líder que “se comportaría como un ‘outsider’” y una “autoridad de rutina”, propia de una “figura dependiente”. Y fue más incisivo cuando señaló allí que Cámpora, “cuales quiera que fuesen sus intenciones reales”, se había convertido en el “centro de imputación y de convergencia de los grupos pertenecientes a la juventud peronista o afines a los contradictorios del ‘peronismo histórico’ y del poder sindical”. Expresó que el saliente presidente, a pesar de ser una figura “transparente”, se había convertido, una vez en el cargo, en un “símbolo ambivalente”, con un rol “conquistable” e “instrumentable” para cada uno de los grupos en pugna dentro del interior del movimiento en disputa. (*El Cronista*, 16/07/1973).

Además de seguir de cerca cómo se reconfiguraba la interna del FREJULI en el Congreso, en favor del ala sindicalista, en otro artículo que analizaba la actuación de Cámpora en su mes y medio de gestión, el diario sostuvo que no se había podido llevar adelante ese “difícil experimento” del gobierno camporista.

Se expresaba que Perón “imprimiría los lineamientos generales mientras realizaba otra tarea de igual trascendencia: la reorganización del movimiento peronista”. Además se planteaba que el peronismo no había aún podido establecer su proyecto estratégico de conformar “un gran movimiento nacional que trascendiera los propios límites de su dispositivo, integrando a los sectores que representan un poder real”. Se indicó que el proyecto en el cual Perón accedía al poder desde una mejor posición de fuerza se había tenido que adelantar. Y en esta línea dejaba traslucir más nítidamente las limitaciones que Cámpora implicaba para el esquema de gobierno peronista: “No es que Cámpora (...) significara una garantía para el avance de las izquierdas; es que Cámpora no significaba tampoco un seguro para el aparato sindical, el cual ya lo había enfrentado oponiéndose a su candidatura” (*El Cronista*, 16/07/1973).

El mensaje de Rucci que fue difundido por *El Cronista* iba en línea con el de los principales referentes del peronismo tradicional que hablaban de la “grandeza” y la “nobleza” del gesto del saliente mandatario. Por otra parte, se otorgaría espacio relevante al posicionamiento de la Juventud Peronista en la sección de Actualidad Nacional que, según

se planteaba, buscaba “recuperar su gravitación e imponer la medida de su fuerza”, e instaba al presidente provisional Lastiri a cumplir meramente con sus funciones administrativas. También se advertía en esta nota el rechazo de este sector juvenil a la medida de desplazar del gobierno a los ministros Righi y Puig de sus funciones como ministros de Interior y de Relaciones Exteriores, respectivamente; y expresaban que debía convocarse a nuevas elecciones “a la brevedad”, ya que “nada” podía “retardar el acceso de nuestro líder a la Casa Rosada”. Perón era considerado por esta facción como “la única garantía” para “detener la ofensiva gorila”, que según la JUP provenía de “elementos reaccionarios e infiltrados” en una “ofensiva” contra “el gobierno popular” (*El Cronista*, 17/07/1973).

Otros miembros del gabinete camporista que se habían mantenido en sus cargos (Gelbard, López Rega y Otero) se habían presentado junto con Lastiri en la visita que este último había realizado a la CGT en donde —en gesto de claro acercamiento a la central— había declarado que había llegado allí “como si fuera a su propia casa”. Reafirmó que su gestión sería “de transición” y que la CGT era un “firme puntal” para que “el país se reencuentre” (*El Cronista*, 17/07/1973). Por su parte, el nuevo ministro de Interior Benito Llambí, tras su primera reunión con Lastiri, aseguraría que los nuevos comicios serían “sin proscripciones ni condicionamientos”. El sistema por el cual se elegiría al sucesor de Cámpora, la fecha del acto comicial y quién sería el integrante de la fórmula del oficialismo que encabezaría Perón seguirían siendo incógnitas que el diario mantendría en el centro de la agenda informativa.

Con mayor espacio en las páginas del periódico para los sectores de la izquierda peronista y no peronista, que reflexionaban sobre el camino al cual conducía la nueva coyuntura, y también mayor lugar dedicado a la interna del radicalismo para un próximo proceso de elecciones, *El Cronista* destacó en su portada del 19 de julio que el gobierno de Perón “ya ha comenzado”. En ese artículo de tapa, en el que se manifestaba que el líder ya gobernaba de hecho, se informaba que Perón había dado instrucciones a Lastiri para que el Poder Ejecutivo intercediese frente a los hechos de violencia en la provincia de Córdoba, en los que se veían envueltos los sindicatos regionales que se oponían a la conducción cegetista nacional (*El Cronista*, 19/07/1973).

Tras la confirmación de la nueva fecha para elecciones abiertas y sin proscripciones del domingo 23 de septiembre de 1973, *El Cronista* mantendría que el contacto de Perón con Balbín para una hipotética candidatura conjunta era todavía incierta y fue la primera vez que se mencionó en el diario la posibilidad de que sea su esposa, María Estela Martínez, su acompañante en la nueva fórmula. La sección de Actualidad Nacional, era nuevamente donde se expresaba la visión de sus periodistas sobre este nuevo panorama y se establecía que los nuevos comicios parecían “destinados más bien a consagrar a Perón antes que a resolver un estado institucional de acefalia” (*El Cronista*, 23/07/1973, p.2).

Carlos Floria, en su columna de esa jornada, desarrollaría una visión “acuerdista” en la que necesariamente para el esquema del nuevo gobierno peronista debía existir una alianza con el segundo partido en importancia a nivel nacional: el radicalismo. Sostenía que, para superar la crisis política, los niveles de entendimiento interpartidario alcanzados en “La Hora del Pueblo” debían prolongarse en el tiempo en un formato de gobierno “de mayoría con

oposición responsable de minorías en un sistema político legitimado ante las fuerzas y sectores sociales”. Esto sería lo que para este autor se expresaría como una “democracia pluralista, sólida y dinámica” (*El Cronista*, 23/07/1973).

El matutino reproduciría el extenso comunicado transcrito totalmente en el que la JUP se oponía a la designación de Perón para que sea López Rega quien fuese el nexo del diálogo con esta rama del movimiento peronista (se había convertido en el secretario privado de Perón, además de mantener su cargo en Bienestar Social). Allí se mostraba la expectativa por iniciar una nueva campaña, esta vez para “concretar un viejo anhelo popular bajo la consigna Perón Presidente”, y por encontrarse con su líder luego de los trágicos sucesos en Ezeiza que, según la organización, fue frustrada cuando “un puñado de imbéciles asesinos” los “balearon” y “asesinaron” (*El Cronista*, 24/07/1973).

A propósito de este tema, Carlos Floria sostendría en su columna que este sector de la izquierda peronista se encontraba “atrapado por una ideologización excesiva de la realidad y es cultora, quizás sin saberlo, del ‘mito de lo simple’, que contribuye a que los jóvenes empleen toda su abnegación en una suerte de ‘libertad salvaje’, capaz de desarticular el Estado, pero sin aptitud por sí misma para el ejercicio racional del poder” (*El Cronista*, 26/07/1973).

4.3.2. Vuelta de Perón a la Argentina y victoria en las elecciones de septiembre de 1973: posición editorial de *El Cronista* frente al reacomodamiento de la “ortodoxia” peronista

Luego de darse a conocer que sería Isabel Perón quien acompañaría a Perón en la fórmula presidencial del FREJULI, *El Cronista* señalaría que era “un error” presuponer que se produciría un alejamiento o retracción de la izquierda del movimiento. Indicaría que la hegemonía del expresidente se mantenía “intacta”. Se vaticinaba un cómodo triunfo de Perón en esos comicios y que no había distrito nacional en el que el peronismo perdiese votos en relación con las elecciones de marzo (*El Cronista*, 20/09/1973).

En un contexto económico que *El Cronista* catalogaba de “estabilidad” por la definición unilateral de concertación de precios por parte del Estado, pero en el que se avecinaban tiempos de definición de una nueva etapa con un nuevo gobierno electo, el diario sostendría que el gobierno debería mantener su política cambiaria a pesar de factores como una “inflación importada”, aumentos de costos “que de ella se derivan” y “probables ajustes internos” (*El Cronista*, 22/09/1973).

Lo primero que fue resaltado por el periódico tras la última alocución de Perón previa a los comicios fue su llamado a restablecer “el orden y la convivencia”. En esa nota principal, publicada el sábado 22 de septiembre, se enfatizaba que el líder había señalado que el Estado se veía “obligado a recurrir a un rigor que nosotros preferiríamos reemplazar por una persuasión”, y que en casos de violencia no podía “esperarse de la acción gubernamental sino la imposición de la ley por el medio que sea”. Su interpelación al sector juvenil era clara: “(...) es preciso que la juventud se persuada de que la lucha activa ha terminado y que comienza otra lucha no menos importante por la reconstrucción y la liberación de la patria (...)”. La venía sobre los sectores más tradicionales de la ortodoxia peronista y los históricos

cuadros políticos nacionales, y el peso de la doctrina “verticalista” de Perón quedaban al descubierto: “La juventud debe reflexionar sobre la mejor manera de servir antes que dedicarse a criticar desaprensivamente a los demás dirigentes que, si proceden de buena fe, tienen el derecho a ser respetados en su investidura, y aun perdonados en los yerros que puedan cometer, porque ningún aspirante a dirigente podrá engrandecerse con la desgracia de los demás pero sí desprestigiarse por una elemental falta de ética política y humana” (*El Cronista*, 22/09/1973).

Con su titular de tapa “Perón triunfó superando el 60 por ciento de los votos”, acompañando de una fotografía que mostraba la Casa Rosada durante la vigilia de una multitud esa noche de domingo, *El Cronista* informaría sobre el aplastante triunfo del justicialismo.



Así retrató *El Cronista* el nuevo triunfo de Perón en los comicios en su tapa del 24 de septiembre de 1973.

En la primera noticia, en la que se detallaban los abultados resultados de la victoria (el único distrito donde el FREJULI no alcanzó el 50 por ciento fue Capital Federal), *El Cronista* expresó que si bien era un resultado “previsto”, esto permitió “develar el porcentaje exacto de esta supremacía y sobre todo la diferencia con los votos logrados por el FREJULI en marzo”. También aseguraba que Perón había podido mostrar nuevamente “el carácter

prácticamente único que adquiere su liderazgo en la escena”. El resto del artículo indagaba en la capacidad de tracción que tuvo Perón como figura de “garantía de orden y estabilidad”, lo que se traslució en la “capacidad de ‘arrastre’ del peronismo en todos los sectores del espectro político”, haciendo énfasis en aquellos “moderados” o “francamente derechistas”, lo que le permitía ampliar y afirmar “sus bases de sustentación”. El diario diferenciaba esta táctica de la que Perón había impulsado para los comicios del 11 de marzo en la que había dispuesto “sumar” para “aislar al gobierno militar y eliminar las presiones políticas que este había prohiado”. Concluían que se reafirmaba la tendencia de que “más del 80 por ciento del electorado, sumando el caudal del peronismo y del radicalismo, se ha pronunciado por una política de cambio social y de liberación nacional” (*El Cronista*, 24/09/1973).

En una nota ya perteneciente a la sección de Política Nacional se sostenía que “nada pudo hacer la UCR frente al carisma de Perón” y señalaba: “Es prácticamente imposible en este país crecer electoralmente a costa del peronismo. Esta es una fuerza política que siempre aumenta sus votos a expensas de las demás. Máxime cuando su candidato es Perón”. Comparó a Perón con Yrigoyen, cuando identificó al líder justicialista con el radical por ser candidatos “de excepción” y los movimientos que representaron por su “singularidad” (*El Cronista*, 24/09/1973).

Una nota de relieve en la misma sección tenía que ver con el primer artículo de opinión de Carlos Floria una vez conocidos los resultados. En su trabajo “La deuda de un líder”, el autor planteó un tono alejado de su tradicional posición analítica y se acercó más bien a un tono de “reclamo”: “Perón no gobierna una Argentina fuerte, sino una Argentina debilitada por años de pelea y pendencia y porque una sociedad valiosa enfrentó solitaria la crisis y el fracaso de Estado. Perón lo sabe, al menos demuestra talento político, cuando advierte que uno de los temas nacionales prioritarios es la reconstrucción del Estado (...) los líderes populares nos adeudan aun la lección política máxima de galvanizar a un pueblo, saber gobernarlo y, al mismo tiempo, prepararlo para que pueda prescindir de ellos” (*El Cronista*, 24/09/1973).



La sección de Política Nacional fue el lugar en el que el diario relató el fervor popular y el nuevo desafío que enfrentaba Perón, en su edición del 24 de septiembre de 1973.

A continuación, se reprodujeron las crónicas de los actos comiciales, con la participación y declaraciones de los candidatos, y también una recorrida del diario por los festejos populares tras conocerse la victoria del FREJULI. Pero se destacaba otro artículo editorializando (sin firma), titulado “Argentina 1973: Un país a la altura de su propio compromiso”, en el que se enfatizaba, de manera “optimista”, que este periodo político que se abrió en la Argentina “importa un claro mandato para llevar adelante, con respaldo popular inequívoco, los grandes proyectos de transformación y avance social en torno de los cuales coinciden, en esta etapa de la vida nacional, las grandes fuerzas políticas argentinas”. Se enfatizó que ni las “contradicciones” ni las “dificultades” que caracterizaron a las dos gestiones justicialistas previas de Cárpora y Lastiri lograron “superar la vigencia popular del peronismo”. El mensaje “esperanzador” queda cristalizado en este pasaje: “No son pocos ni pequeños los obstáculos. Pero si el mandato incuestionable del pueblo es interpretado por todos sus protagonistas del proceso con sentido realista y grandeza de ánimo, el país saldrá adelante mediante el ejercicio activo de ideas y programas que están respaldados por una coincidencia verdaderamente nacional (...) Más del ochenta por ciento de los ciudadanos se han expresado ayer en las urnas en favor de una gran política nacional democrática, igualitaria, justa y soberana. La tarea debe comenzar ya. Sobra el apoyo para emprenderla.

No ha de faltar para defenderla, una vez puesta en marcha. Si todos estamos a la altura del compromiso, nadie podrá engañarse sobre la decisión nacional de cumplirlo” (*El Cronista*, 24/09/1973).

Bajo el título “Un asesinato que constituye una sangrienta provocación política” el periódico informó que, tras el asesinato de Rucci tan solo 48 horas después del triunfo de Perón -en una acción del peronismo revolucionario que no fue reivindicada por Montoneros en ese momento- el mandatario electo asumiría “los elementos políticos e institucionales a su disposición”, en una muestra de que el Poder Ejecutivo intervendría sobre los enfrentamientos entre la izquierda y la derecha peronista, profundizando la persecución sobre los sectores revolucionarios de su movimiento (*El Cronista*, 27/09/1973)⁶⁰.

El presidente electo alertó que la “provocación” que este hecho representaba “rendiría plenos frutos” si desde el gobierno se alentaba la hostilidad entre ambas facciones. Sin embargo, destacó que contaba con el “suficiente caudal de serenidad y de evaluación” para evitar caer en un error de “esta naturaleza”. Floria, por su parte, analizaba el asesinato del líder sindical y planteaba que produjo un “rechazo moral” popular, que tendría “ondas expansivas” y que no serían fáciles de detener (*El Cronista*, 27/09/1973).

El periodo de “reconstrucción nacional” del tercer mandato de Perón continuó con la ratificación del equipo económico encabezado por Gelbard, sustentado por el programa acordado por el trinomio Estado-CGE-CGT, mientras circulaban versiones reflejadas por el diario de una hipotética ampliación del gabinete por parte de Perón hacia otras fuerzas políticas. De hecho, *El Cronista* publicaba en su tapa que el equipo entero presentaba su renuncia “para dejar a Perón en plena libertad” (*El Cronista*, 06/10/1973)⁶¹.

En la misma línea, y ya a pocos días de la asunción de Perón, el nuevo presidente electo se reuniría en la Asamblea Nacional de Entidades Empresarias, influida por Gelbard y la CGE, y se informó que quedó “perfectamente aclarado que se continuará en lo sucesivo con la política económica iniciada el 25 de mayo, dentro de un encuadre similar al del periodo 1946-55, pero tomando en consideración las diferencias propias de la actual situación” (*El Cronista*, 08/10/1973).

En un artículo de la tapa de la jornada siguiente, titulada “El proyecto económico y social definitivo”, se intentaría develar el carácter de la administración de Juan Domingo

⁶⁰ Borrelli (2021: 45 y 46) planteó que el asesinato de Rucci, más allá de que no fuera reivindicado abiertamente por Montoneros, fue comprendido por la opinión pública como un mensaje de parte de esa organización revolucionaria hacia Perón. Esto, según el autor, tensó al extremo la relación del líder con la “Tendencia”. Y añadió que, como consecuencia directa de este hecho, el 1º de octubre de 1973 el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista hizo llegar una ‘orden reservada’ dirigida a sus delegados en las provincias que ordenaba un estricto acatamiento a las directivas de Perón y una abierta lucha contra las manifestaciones ‘marxistas’ dentro del peronismo. Esto daría inicio a una “depuración ideológica” de las expresiones de izquierda dentro del movimiento.

⁶¹ En esa misma jornada, *El Cronista* informaba que a partir de esa fecha sus periódicos pasarían a editarse en formato tabloide (*El Cronista*, 06/10/1973). El diario contendría un mayor número de páginas, luego de la portada, en las siguientes seis, se evidenciaba y se mantenía una total preponderancia periodística para temas ligados a la coyuntura nacional, en la sección de Política Nacional. Esta era seguida por una página 8 dedicada a la Economía Nacional; inmediatamente le seguía una “segunda sección” en la que se fijaba la antigua e histórica diagramación económica “dura” (“Tribunales” y “Quiebras”, seguido por “Mercados Nacionales”; “Marítimas”; “Mercados del Exterior”; “Edictos”, “Remates” y “Avisos Agrupados”); en la página 9 se retomaba el primer esquema y se hacía hincapié en secciones como “Actividad Empresarial”, “Libros (Contables)” y “Balances”; página 10, con Política Internacional; las siguientes tres páginas, con un fuerte impulso para “Cultura, Artes y Espectáculos”; y, finalmente, la contratapa podía contener más noticias económicas y se cerraba con chistes del autor Medrano.

Perón en ese nuevo mandato popular: “A lo largo de 18 años de oposición, en la ilegalidad o en la legalidad retaceada, galvanizado por la lucha contra los gobiernos militares, el peronismo reunió en su seno fracciones de izquierda y de derecha, homogeneizadas por la conducción de Perón. Cada uno de esos sectores ofreció una versión peculiar de la estrategia que seguiría el justicialismo cuando alcanzara el gobierno. Pero ahora llegó el momento de la verdad y las aspiraciones, si no los proyectos, se enfrentaron en todos los ámbitos del quehacer político, sindical y económico” (*El Cronista*, 09/10/1973).

El diario manifestaría su posición general sobre la nueva gestión que se avecinaba y veían que Perón avalaría en los hechos la nueva política económica de la cartera de Hacienda, “basada en el “compromiso social establecido entre la CGE y la CGT” (*El Cronista*, 09/10/1973). En esta línea, y en contraste con la política económica del periodo militar previo, se expresaba que el nuevo gobierno peronista buscaría establecer un “crecimiento económico apoyado en los sectores más concentrados de la economía donde la influencia del capital extranjera es más considerable”.

Se establecía, de forma auspiciosa, que el nuevo plan desarrollista “reformularía la estrategia” para tener en cuenta la situación de las pequeñas y medianas empresas, “intensificando la acción del capital extranjero dentro del plan de expansión acelerado” y diferenciándose de los programas de izquierda radicalizada porque se optaría por una “transformación paulatina” en la que el Estado desarrollaría una “amplia intervención” (*El Cronista*, 09/10/1973).

Según los trascendidos que dejó entrever el periódico, serían el mencionado Gelbard en la cartera económica y Solano Lima, con el cargo de Secretario de la Presidencia, los “hombres clave” del nuevo gobierno, con pleno contacto directo con el presidente Perón (*El Cronista*, 11/10/1973). Además de reafirmar el Pacto Social, se informó que se mantendría el gabinete que se había establecido con las modificaciones introducidas durante el interinato de Lastiri.

Esas jornadas previas al tercer gobierno de Perón también se enmarcaban en las tensiones de la administración central con las fuerzas de la izquierda juvenil del movimiento, más precisamente la JUP, luego de conocerse el pedido de renuncia de parte del ministro de Educación Taiana hacia el interventor de la Universidad de Buenos Aires, historiador y militante de Montoneros, Rodolfo Puiggrós⁶². Al respecto, el diario informó que Perón se desligaba de responsabilidades sobre este hecho y destacaba que esto generaba “alivio” y “respiro” en las organizaciones estudiantiles ya que esto las eximiría de movilizarse “contra una directiva del jefe indiscutido del movimiento peronista” (*El Cronista*, 09/10/1973). A esto se le sumaba las denuncias de estos grupos juveniles en Tucumán, que clamaban por la

⁶² Laura Graciela Rodríguez indagó en la política universitaria de la administración peronista de los años setenta, haciendo hincapié en la UBA. Planteó que la primera etapa con la gestión Taiana (1973-74) “protagonizada por las movilizaciones estudiantiles y las tomas de distintas dependencias – que fueron continuidad del período anterior-, así como los enfrentamientos entre las diferentes facciones estudiantiles, especialmente la JUP (Juventud Universitaria Peronista) y el FEN-OUP (el Frente Estudiantil Nacional– Organización Universitaria Peronista)” y que estos sucesos “convivían con el proyecto planteado por Taiana de fundar la ‘universidad nacional y popular’”. Durante este periodo, el 30 de mayo de 1973, aun durante el camporismo, se intervino por decreto las universidades aludiendo a un “régimen transitorio de gobierno” para “ordenar” la actividad universitaria, signada por una “crisis” expresada en “todo tipo de disconformismo” que habría “desnaturalizado” la vida universitaria.

renuncia del jefe de policía provincial porque, según sus acusaciones, “accionaba contra grupos civiles” y “avasallaba la Constitución Nacional y provincial (*El Cronista*, 10/10/1973).

Por otra parte, la coyuntura de esas jornadas de octubre analizadas por *El Cronista* incluyeron nuevos acercamientos del gobierno peronista con las FF.AA, intentando diferenciar los acontecimientos del pasado político más reciente con su rol institucional de defensa del territorio, en un gesto “integrador”. Así quedó expresado cuando el presidente interino Lastiri en un acto en San Salvador de Jujuy indicó: “La defensa nacional resulta así la defensa de los valores esenciales de cada uno de los argentinos, tarea que no es exclusiva de ningún sector, sino que es la misión armónica de toda una comunidad” (*El Cronista*, 10/10/1973).

El Cronista asumió discursivamente un papel de enunciador que lo equiparaba con “el pueblo” cuando el 12 de octubre difundió una editorial institucional titulada “Si el gobierno cumple con su deber, el pueblo sabrá cumplir con el suyo”. En este artículo se expresaba que el país vivía “bajo un signo de cambio” y que había encontrado “su expresión de deseo en los votos que sostuvieron no solo a la fórmula del partido vencedor, sino que prácticamente inspiró a más del 80 por ciento de los sufragios”. Planteaba que el país superaría el “sentimiento de frustración nacional” si llegaba a encaminarse “definitivamente por una senda de realizaciones, desarrollo y liberación”. También resaltaba la figura colectiva del “pueblo” cuando se enfatizaba que existía una “profunda convicción de que se trata de un pueblo políticamente maduro, responsable y capaz de gozar de un régimen de libertad que excluya tanto a la dictadura como al paternalismo demagógico” (*El Cronista*, 12/10/1973).

Esa tapa también incluyó un *racconto* histórico de los 18 años entre el golpe de la Revolución Libertadora y la nueva asunción del líder y otro apartado que indagaba en lo que sería el porvenir económico de la nueva administración para los meses siguientes en variables claves como la inflación, la actividad económica, la inversión y la redistribución de ingresos.

En el periódico del día posterior a la toma de mando de Perón se utilizó una portada más “sobria”, con nota principal en la mitad derecha y una fotografía del nuevo presidente brindando un discurso en Casa de Gobierno, mientras que la mitad izquierda marcaba la movilización popular con “controlado entusiasmo” de la jornada. Se exaltó su “contacto efectivo con el pueblo” y también se enfatizó en la portada el carácter “pacificador” y “de unidad” en su alocución (*El Cronista*, 13/10/1973). A esto le siguió en la sección de Actualidad Nacional una extensa crónica de la jura del nuevo mandatario con varias fotografías.



La asunción de Perón el 12 de octubre de 1973 tuvo una amplia cobertura por parte del diario. Edición del 13 de octubre de 1973.

Lejos del retrato descriptivo de los hechos durante la asunción de Perón, es en el periódico del lunes 15 en el que se puede rastrear una posición más detallada frente a lo que significó para el diario el comienzo del nuevo mandato del anciano líder. *El Cronista* ligó

este periodo político que se abría en la Argentina con el asesinato de Rucci casi 20 días antes, y también con la radicalización de las bases de izquierda del peronismo. Si bien se destacaba que Perón apoyaría a las fuerzas tradicionales del movimiento como “pilares principales de su acción” para mostrar autoridad, también se sostenía que el líder buscaría pararse “en el centro del país y de su movimiento” y que sabría “interpretar las corrientes profundas que siguen agitándose en un país ansioso por entrar en un periodo de calma política y estabilidad institucional” (*El Cronista*, 15/10/1973).

Por otro lado, en la sección Política Nacional se sostendría: “Desde el 25 de mayo se ha vivido en constante estado de preparación para el lanzamiento de un proyecto que se anuncia como grande y perdurable, pero que no alcanza a definirse sino como proyecto (...) [Perón] ha podido desentenderse del efecto negativo que normalmente hubiera tenido en el terreno electoral la relativa incertidumbre política en que se desarrollaron los gobiernos de Cámpora y Lastiri, y ha podido trazar su propia estrategia con holgura de métodos (...)”. El artículo finalizaría con una mención al papel de la oposición que “en los primeros tiempos del período que se inicia” debería apoyar la orientación del oficialismo hacia el “nacionalismo económico” (*El Cronista*, 15/10/1973).

Carlos Floria, por su lado, escribiría una columna en la que desarrollaría su hipótesis de que Perón se erigía como un “líder de crisis”: “(...) el Perón presente parece preocupado por marcar los rasgos unanimistas de su perfil, por insistir en la necesidad del consenso y buscarlo, por recurrir al diálogo con sus adversarios (...)”. El autor exaltaba positivamente la inclusión de Solano Lima en la secretaria general de gobierno, ocupando lugar en el área de política interior, lo que mostraría una mayor apertura por parte del líder (*El Cronista*, 18/10/1973)⁶³.

En la sección de Política Nacional del miércoles 24 de octubre se otorgaría fuerte relevancia a cómo se manifestaba la interna entre la juventud peronista y los sectores del sindicalismo tradicional, con mayor espacio dedicado para el primer actor. Allí, con la fotografía que mostraba a los líderes de la JP en conferencia de prensa, se transcribía el documento que harían público los sectores de izquierda del movimiento donde calificaban como “traidores” al bando contrario: “(...) la historia de estos años es clara: ha sido la juventud quien ha puesto su sangre para echar a la dictadura militar, es quien movilizó masivamente para cumplir con la campaña electoral que llevó al peronismo al gobierno. También la historia es clara en cuanto a la ortodoxia tardía demostrada por otros sectores que hoy, cuando todo viene fácil, pretenden erigirse en dueños del movimiento y se arrojan la tarea depuradora”. Pegado a esta información, se informaba, en esa misma línea, sobre el próximo encuentro que se realizaría por parte de las expresiones del peronismo gremial “combativo” opositor a la conducción de la CGT (*El Cronista*, 24/10/1973).

En la tapa del número de la jornada siguiente, el diario sostendría que el presidente adoptaría una posición centrista en esta contienda interna y que, según los trascendidos que habrían surgido de su encuentro con senadores peronistas, veía que no era el tiempo “propicio” para mediar en el conflicto: “Históricamente, Perón siempre ha permitido una

⁶³ Cabe destacar que Solano Lima sería designado interventor de la UBA a finales de marzo de 1974 y renunciaría a ese cargo el 7 de julio de ese mismo año.

lucha de las distintas tendencias que conforman su movimiento y siempre ha intervenido a tiempo, en ocasiones, el presidente ha preferido actuar como ‘catalizador’, respetando la dinámica propia de su dispositivo”. Sin embargo, en el desarrollo de la noticia, quedó de relieve una potente frase atribuida al líder, que marcaría ya en ese contexto cuál sería su posicionamiento: “(...) según los trascendidos habría manifestado que el movimiento juvenil está en decantación y que sus enfrentamientos con el sector gremial son parte de esa decantación” (*El Cronista*, 25/10/1973).

En el diario de esa misma jornada también se evidenciaban las diferencias en el seno del gobierno de Perón con los dirigentes de peso del partido que se posicionaban de acuerdo a los lineamientos de “la Tendencia”: el expresidente Cámpora —que expresaría las directrices de la juventud del movimiento— y el gobernador cordobés Ricardo Obregón Cano —una figura de “gestión” provincial, cuestionada por los sectores tradicionales del peronismo sindical—. Ambos ratificarían su apoyo al acto de la JP en Córdoba en el que, de acuerdo a lo sostenido por el Consejo Superior Provisorio del Movimiento Justicialista, Mario Firmenich y Roberto Quieto —líderes de Montoneros— habrían “agraviado” y desafiado la autoridad de Perón (*El Cronista*, 25/10/1973).

El Cronista veía, en el caso de Cámpora, una situación “desfavorable”, de mayor “cautela” ya que no detentaba “poder político efectivo” para “responder a sus adversarios políticos”. En el caso de Obregón Cano, contaba con “el respaldo de su autoridad de gobernador”, y también con el de “un electorado, de las fuerzas vivas de la provincia” para responder a las críticas de los dirigentes nacionales del justicialismo que clamaban por su alineación al “verticalismo” (*El Cronista*, 26/10/1973). Las acusaciones de “izquierdismo” sobre determinados gobernadores provinciales como en el caso de Buenos Aires, Córdoba, Salta, Mendoza y San Luis, eran expresados en el diario como problemas “que repercuten en la política nacional y encuentran su caja de resonancia en el gobierno central y en la opinión pública” (*El Cronista*, 29/10/1973). También se producían tensiones con sectores sindicales que cuestionaban la orientación del FREJULI en Tucumán.

El diario publicaría un día después, en la sección de Actualidad Nacional una solicitada de los sectores “ortodoxos” del peronismo que interpelaban a Cámpora con el sugerente slogan: “La lealtad no se pregona, se practica”. Allí se planteaba: “Nosotros que sabemos algo de ello, no hemos hecho hasta hoy, por lealtad, ninguna manifestación sobre las responsabilidades de algunos sedicentes peronistas en el ocultamiento y tergiversación de la verdad. Creemos que, en beneficio del proceso iniciado, es necesario mantener una prudente actitud expectable. Pero de ningún modo estamos dispuestos a permitir que la traición se disfrace por medio de la hipocresía más canallesca” (*El Cronista*, 30/10/1973, p.4).

Se difundiría además la declaración del Consejo Superior que impulsaría la creación de un “organismo juvenil” que combatiría la “infiltración” en el seno del movimiento justicialista: “Este Consejo (...) no vacilará en aplicar, cumpliendo con sus deberes irrenunciables, las sanciones más enérgicas, toda vez que, con actitudes equivocadas, se intente desvirtuar la claridad de nuestras intenciones (...) La sangre derramada por José Ignacio Rucci, ilustre miembro de este organismo, nos reclama toda la energía y grandeza necesarias

para cumplir las altas funciones encomendadas por nuestro jefe, con la mayor dignidad y sacrificio” (*El Cronista*, 30/10/1973).

En una columna firmada por Miguel Montes se sostendría que el gobierno se hallaba “frenado “por sus disputas internas. Sin embargo, el autor sostenía que el hecho de que Perón respaldase al Consejo Superior del Movimiento Peronista haría que “la suerte de los ‘disidentes’ o ‘no conformistas’” estuviera “echada”. También vaticinaba que esta “simplificación ideológica” haría que el peronismo pagase un “precio político”. Aunque Perón contase con el aval de la oposición política, que de acuerdo a Montes deambulaba por sus propias “dilucidaciones internas”, era el propio líder quien debía “hacerse presente en la acción, con imaginación y energía” ya que contaba con un “margen de confianza popular altísima”. Se concluía señalando que debía realizarse “la inapelable exigencia de unificar criterios y concretar proyectos en el marco de un plan de gobierno coherente y viable” (*El Cronista*, 29/10/1973). En lo sucesivo, se plantearía que Perón, luego de reunirse con el Consejo, había “encauzado” el debate y su “didáctica” intervención serviría para que los distintos sectores acordasen “reglas mínimas de juego que eviten debates anárquicos” (*El Cronista*, 31/10/1973).

Otra información daba cuenta de los conflictos que debía desactivar Perón en torno a los desencuentros entre la parte que representaba al empresariado, la CGE, y la obrera de la CGT, ya que no había concertación sobre la política de precios a fijar. Además existía preocupación en la central de trabajadores por el retraso de los salarios y la posibilidad de que el Pacto Social no permitiese una virtual reapertura de paritarias, junto con el temor que este sector obrero expresaba de que se produjese un estancamiento en la actividad productiva (*El Cronista*, 25/10/1973). Por otro lado, Perón encontraba la confrontación de la Iglesia cuando en un encuentro con representantes del arzobispado calificaron como “muy grave” la posibilidad de sancionar la Ley de Divorcio (*El Cronista*, 30/10/1973).

Las tensiones internas continuarían en los últimos meses del año y 1974 comenzaría envuelto en una atmosfera por demás compleja, que involucraría a las autoridades de dos de las principales provincias argentinas. El ataque “extremista” contra el regimiento C-10 de Caballería de Azul por parte del ERP generó una declaración de guerra por parte de Perón. Y el diario señalaba que el impacto de la ofensiva guerrillera “fue quizás mayor en el seno del gobierno que en el mismo Ejército” (*El Cronista*, 21/01/1974). El líder “condenó políticamente” la suerte del gobernador bonaerense Oscar Bidegain, cuando exclamó que había habido “desaprensión”, “incapacidad” o “lo que es aún peor... una tolerancia culposa” de su parte frente a la subversión (*El Cronista*, 21/01/1974). Tras su alejamiento, asumió el vicegobernador Victorio Calabró, del sindicalismo ortodoxo peronista de la UOM.

De esta manera se resolvía no realizar una intervención federal en la provincia, pero desde *El Cronista* no se descartaba que esta medida sí sucediera en otro punto del país en donde se dirimía descarnadamente qué sector se impondría en la disputa interna del peronismo: Córdoba (*El Cronista*, 22/01/1974).

El Cronista le dedicaría lugar en su portada durante casi dos semanas a los acontecimientos que desembocaron en la renuncia del gobernador cordobés por el FREJULI Obregón Cano y su vicegobernador Atilio López en Córdoba y la intervención federal de la

provincia. Ambos dirigentes habían sido destituidos por un operativo conjunto entre las fuerzas militares y la policía provincial el 28 de febrero, en lo que se conoció como *Navarrazo*. En otros artículos se repasaba la trayectoria de ambos dirigentes, como notas colaterales al hecho (*El Cronista*, 02/03/1974).

El aval del Poder Ejecutivo nacional y de las organizaciones sindicales del peronismo tradicional se hizo sentir. El periódico tituló en la tapa de 1° de marzo que se trató de un alzamiento que negaba la voluntad popular: “No interesan para el análisis, las justificaciones invocadas por los facciosos, y, de cualquier modo, carecen de relevancia en un país constitucionalmente organizado. Lo cierto es que el pueblo de Córdoba, cuya madurez política es tradicional en la República (...) se halla a la merced de las decisiones de su propio cuerpo de seguridad policial, acaudillado en la ocasión por un jefe que ya había sido separado del cargo por la autoridad competente [en alusión al teniente coronel Navarro]”. Luego de señalar que debía reestablecerse el gobierno constitucional, reponiendo a las “autoridades legítimas”, el diario señaló que la “mera omisión o pasividad del gobierno central frente a los hechos estaría lejos de satisfacer las legítimas expectativas populares” de los comicios de 1973 (*El Cronista*, 01/03/1974).

Al mismo tiempo, comparó la resolución del gobierno nacional con lo sucedido con el exgobernador Bidegain en Buenos Aires y expresó que en Córdoba debía acontecer algo similar: “En la provincia de Buenos Aires, una grave crisis política se resolvió hace pocas semanas por un camino que puede ser discutible pero que tuvo en cuenta lo sustancial de las decisiones democráticas de su pueblo” (*El Cronista*, 01/03/1974).

Otras notas de las siguientes jornadas también fueron en línea con la falta de acción del gobierno de Perón para solucionar la situación (*El Cronista*, 04/03/1974). Allí el periodista Miguel Montes señaló también que estos hechos se inscribían en “el gradual pero inexorable desplazamiento de la llamada izquierda peronista de las posiciones de poder o de influencia que había conquistado en 1973”. Montes se posicionaba en favor que el gobierno nacional realizase algún tipo de “encuadramiento” sobre esta compleja situación. El proyecto de ley enviado al Congreso para tratar la intervención federal de Córdoba, parecía ser, según el autor, “un mal menor”, que además contemplaba los intereses del radicalismo en la provincia. Una vez aprobada la acción del Poder Ejecutivo sobre Córdoba en ambas cámaras, se designaría a Duilio Brunello como interventor —secretario de Estado de Coordinación del ministerio de Desarrollo Social, liderado por López Rega—, quedando confirmada la imposición de los sectores más conservadores del movimiento peronista.

Cuando se cumplió un año de las elecciones del 11 de marzo de 1973, Montes publicó otro artículo en el que revalidaba lo que significó “la recuperación de la soberanía del pueblo, con todo lo que ello representa”. Además de señalar como episodio negativo del último año que la actividad guerrillera había perdurado, también señalaba que el factor que más había contribuido a postergar las realizaciones del gobierno había sido su “constante conflicto interno”. Destacó la importancia de las instituciones democráticas y volvió sobre el caso de la intervención de Córdoba, donde —con la actuación del Parlamento— se realizó una “salida practicable” para un episodio “injusto” y “absurdo” (*El Cronista*, 11/03/1974).

Otro de los puntos de inflexión que marcaría el perfilamiento político del justicialismo durante la gestión de Juan Domingo Perón se expresaría durante el acto del 1º de mayo de ese año en Plaza de Mayo. En una de sus últimas apariciones públicas, brindó un discurso en los balcones de la Casa de Gobierno por el Día del Trabajador en el que se posicionó nuevamente en favor de las “incomovibles” organizaciones sindicales tradicionales y tildó de “imberbes” y “estúpidos” a los sectores de la izquierda peronista, lo que determinó que esos sectores se retiraran del acto. El diario publicó su alocución en la tapa del 2 de mayo y varias crónicas sobre cómo se desarrolló la jornada de marchas. En esa edición se publicó una nota dividida en dos columnas en la misma página, diferenciado con dos fotos, con un resumen de lo que fue la jornada: “Satisfacción en el sector de los gremios confederados” y, por el otro, “Disconformidad del sector juvenil” (*El Cronista*, 02/05/1974).

En la edición del 4 de mayo, se planteaba que para la cúpula sindical “difícilmente” lo que arrojó el acto del primero de mayo “podía ser mejorado”: “(...) la corriente montonera, que concurrió a la Plaza con la intención de introducir una cuña política —con silbidos y cánticos— entre ellos y Perón, acabó cuestionando al propio Presidente y reforzó, en los hechos, el vínculo que pretendía deteriorar entre éste, y los dirigentes sindicales” (*El Cronista*, 04/05/1974).

Miguel Montes reconocería la labor de los sectores de la “Tendencia” en un artículo en el que señalaría que, aunque no hubiera “interpretación legítima del peronismo más que la expuesta por el mismo Perón”, como “la historia no se compone solamente de pasado y de presente, no sería extraño que en definitiva la izquierda peronista, cualesquiera sean sus tácticas o justificaciones inmediatas, se dispusiera realmente a aguardar con paciencia histórica, el tiempo en que las interpretaciones ‘objetivas’ no puedan ser desautorizadas por ningún líder al que se deba acatamiento absoluto” (*El Cronista*, 04/05/1974, p.5). Carlos Floria, con otra visión del mismo acontecimiento, expresaría en su columna de opinión que no había sido una sorpresa el posicionamiento de Perón en favor de los sectores tradicionales de su movimiento, sino que lo que había resultado “insólito” había sido el acto de “desobediencia” y “rebeldía anticarismática” de la organización juvenil frente a las “palabras durísimas de su líder”. El analista planteaba que el choque iba a ser “inevitable” y se preguntaba si esto podría resolverse en el futuro (*El Cronista*, 06/05/1974, p.6).

4.3.3. Muerte de Perón, asunción de Isabel y acecho de la Junta militar pre dictadura de 1976: posición editorial de *El Cronista* frente a la inestabilidad de la gestión de gobierno, el fortalecimiento de los sectores de derecha del movimiento y la deriva militar de facto

Durante las últimas jornadas con Perón en vida, la agenda informativa de *El Cronista* estuvo enfocada en relatar la búsqueda del gobierno por estrechar lazos con los altos rangos militares. En este sentido, el Ejército recibía “con inocultable satisfacción” la tarea de entregar una donación de los sueldos militares que se le adeudaban al presidente para entidades de beneficencia de niños y niñas (*El Cronista*, 28/06/1974). Por otra parte, se realizaba una extensa cobertura en la residencia de Olivos de la salud de Perón, ya que “un

fuerte estado gripal” lo obligaba a reducir sus actividades y a mantenerse alejado de varias de sus funciones, mientras era acompañado por López Rega (*El Cronista*, 28/06/1974).

La tapa de *El Cronista* de la jornada siguiente alertaba sobre la “broncopatía infecciosa” que aquejaba a Perón y también se desmentía allí que Balbín se hubiera reunido, tras concertarse un comité en el radicalismo, con integrantes de las FF.AA (*El Cronista*, 29/06/1974). Isabel Perón regresaba de una gira por Europa y se aprestaba a tomar el mando interinamente por la enfermedad de su esposo. En su sección de “Interior”, el diario reflejaba que los observadores políticos que trabajaron en Córdoba, concluían que el interventor de la provincia y vicepresidente segundo del justicialismo, Duilio Brunello, había demostrado “solidez” en su línea política, mientras que buscaba conformar “un gabinete de unidad cordobesa”, luego de las destituciones de Obregón Cano y Atilio López.

Una vez conocida la muerte del tres veces presidente Juan Domingo Perón, el primero de julio de 1974, las páginas de *El Cronista* buscaron reflejar el luto social que se vivía en el país. El periodista Amílcar Fianza destacó con un sentido cierre su nota de la cobertura callejera que realizó el jueves 4 de julio en el Congreso: “Cuando ya nos retirábamos hacia el diario para escribir estas líneas, una imagen nos retuvo un instante más en la zona: una hilera de hombres y mujeres de pueblo ascendía la escalinata del edificio del Parlamento dirigiéndose hacia el lugar donde estaba instalada la capilla, que minutos antes había albergado los restos del teniente general Perón. Muchos de los que hoy habían permanecido bajo la lluvia día y noche aguardando la oportunidad de despedirse del líder, ratificaban en ese último gesto su decisión de llegar hasta él” (*El Cronista*, 05/07/1974).



Así cubrió *El Cronista* en su tapa del 5 de julio de 1974 el luto nacional por la muerte de Juan Domingo Perón.

Debajo de una nota titulada “Contenido unitario en todos los discursos”, se publicaron las sentidas declaraciones de Lambi: “Nunca tantos debieron tanto a un hombre” (*El*

Cronista, 05/07/1974). Otras crónicas (como las de Abalo, Dearriba, Hernán Pablo Barriade, Susana Colombo y Héctor Román) narraron la congoja popular visible en las calles del centro porteño y en las inmediaciones de la quinta de Olivos, junto con potentes fotografías que acompañaron la edición de ese viernes. También se le dio espacio a la repercusión internacional de la noticia y se publicó una extensa biografía de Perón. Las solicitadas de distintas organizaciones políticas, de organismos estatales nacionales, provinciales y ministeriales, de centrales sindicales y de servicios de medicina, en conmemoración a la figura de Perón, llenaron las páginas del diario.

En la nota de tapa que da comienzo a esa edición del 5 de julio, bajo el titular de portada “Las armas y los partidos ratificaron su apoyo a la continuidad institucional”, se trasluce la temporaria comunión entre todos los actores políticos, económicos y sociales, que apelaban a la unión nacional (*El Cronista*, 05/07/1974).

Esto se manifestó en un primer momento cuando el diario reportaba las declaraciones del teniente general del Ejército Anaya, que, de acuerdo a *El Cronista*, preveían “futuros embates” sociales: “Aseguró a la señora Presidenta [Isabel Perón] un apoyo mancomunado y sin retaceos, ante el recuerdo de Perón, en la lucha contra los enemigos ‘externos’ e ‘internos’ de la unidad nacional (...)” (*El Cronista*, 05/07/1974).

A continuación, se reprodujeron las declaraciones de Balbín, quien le planteó a la presidenta que los partidos políticos se encargarían de “mantener el sistema institucional de los argentinos”; y, frente a la presencia de Brunello, el periódico aseveraría: “Las palabras del interventor de Córdoba apuntan a una realidad que el justicialismo afronta: la pérdida de su líder en el momento que —por su propia decisión— la conducción carismática sería reemplazada por la acción de cuerpos colegiados. Esta difícil tarea deberá ser protegida, y la representatividad de los dirigentes será una forma de cubrir parcialmente el poder de convocatoria que concentraba el teniente Perón” (*El Cronista*, 05/07/1974).

Tras los testimonios de Adelino Romero —titular de la CGT— y del metalúrgico Lorenzo Miguel siguió el turno de Julio Broner, de la CGE, y desde *El Cronista* se planteaba que la muerte de Perón quitaría a los responsables de la línea económica “su más sólido aval”, ya que había sido el difunto presidente quien había sostenido “con mayor énfasis la posibilidad de solucionar los problemas entre el capital y el trabajo a través de la negociación directa, en la Gran Paritaria Nacional” (*El Cronista*, 08/07/1974).

El diario haría énfasis en las conversaciones informales que llevarían adelante Broner, Balbín, Romero y Brunello para “asegurar el proceso de institucionalización” y “ratificar las coincidencias programáticas” alcanzadas e instrumentadas luego de los comicios (*El Cronista*, 05/07/1974). El respaldo hacia la presidenta también provenía de los sectores políticos que respondían a la JP (*El Cronista*, 08/07/1974).

La tapa de la siguiente jornada se enfocaría en las principales declaraciones de la presidenta Isabel Perón en su reunión en Olivos con representantes de la CGE, la CGT, las 62 Organizaciones, de las FF.AA, de la Corte Suprema de Justicia, los titulares de las cámaras legislativas y miembros de la oposición política. Con respecto a la posibilidad del establecimiento de un “gabinete de coalición” con otras fuerzas políticas, tanto esto como una hipotética reunión multipartidaria sería también “aplazada”. “Este gabinete continuará

en funciones, por lo que no habrá ningún cambio”, señalaba Balbín en la segunda nota de relevancia de portada, y agregó que la “actitud de dialogo” seguiría igual que con Perón en vida. (*El Cronista*, 06/07/1974).

Se puede rastrear una de las primeras posiciones en el diario, a partir de las columnas de opinión, de lo que significó la muerte de Perón y el devenir político en el artículo titulado “Un legado y una consigna: unidad para la liberación”, firmado por Miguel Montes. Allí se establecía, en un tono “institucionalista”, que el país se sentía “extraño sin Perón” ya que existía el “habito colectivo de contar con su presencia”. También buscaba reflejar un “sentimiento prácticamente unánime”: “(...) no se encuentra un argentino que no crea sinceramente que Perón dejó un valioso legado político, al señalar el rumbo de la unidad nacional con un objetivo bien definido: la liberación integral del país”. Despejando un escenario de “emergencia política” se señalaba que Isabel Perón era “reconocida y acatada sin reservas”. Y añadió: “No se trata de ocupar el vacío dejado por Perón, porque eso no sería materialmente posible. Se trata de que el país tiene ahora una nueva autoridad constitucional, y lo único sensato es verificar que esa autoridad está ejerciendo ya todo su poder legítimo. Frente a esa autoridad, que tienen otro rostro y otra dimensión personal, pero ni una fracción menos de legitimidad, cada sector político asumirá, con la responsabilidad que su sentido nacional le indique, la posición que cada instancia política le requiera en el futuro (*El Cronista*, 08/07/1974).

La segunda columna que mostraría una línea de *El Cronista* frente a esta nueva etapa estaba firmada por Carlos Floria, quien se preguntaba en su titular, rememorando al libro de Vladimir Lenin: “¿Qué hacer?”. El autor calificaría a la figura de Perón (y también a la acción política de Balbín del último tiempo histórico) como propia de “grandes políticos”, hacedores de “grandes composiciones”, por los “valores” que supieron rescatar, un “estado político”, propio de los pactos sociales y alejado del estado violento “de la naturaleza” de los hombres y mujeres. En esa línea, dos consensos “políticos” serían vitales para él: el de la Constitución Nacional y el de “La Hora del Pueblo”, pergeñado por Perón y homologado por su partido y los restantes partidos democráticos. “Este ‘pacto político’ es el que visualizó el pueblo en las vísperas del desenlace trágico, cuando las fuerzas sociales y políticas del país rodeó a la Vicepresidenta. Sepamos que ese ‘pacto’ no nació ese día. Es anterior a la presidencia de Perón y sus arquitectos procuran que sobreviva”, afirmaba. Y en el último apartado adquiriría una tonalidad imperativa para procurar “asumir con naturalidad lo que el comportamiento democrático y constitucional evoca”: “Consolidemos, pues, el proceso político iniciado con tanto esfuerzo y luego de tantas duras experiencias, procurando respetar a la autoridad institucional sin sumisión, pero criticando u opinando sin soberbia. El peronismo debe continuar asumiendo la responsabilidad del gobierno sin coaliciones formales, porque lo natural es que el partido mayoritario se sienta dispuesto y apto para gobernar solo, lo que no significa que gobierne sin control” (*El Cronista*, 08/07/1974).

Al mismo tiempo que su plantel de periodistas trazaban líneas generales sobre hacia dónde desembocaría el nuevo ciclo político, *El Cronista* dio difusión a los planteos de las principales organizaciones políticas a nivel nacional publicados en sus prensas partidarias, “elegidas con amplio criterio periodístico” y “sin ningún tipo de valoración política o

ideológica”: *Izquierda Popular* (FIP), *Nuestra palabra* (Partido Comunista) y *Causa Peronista* (JP- Montoneros) (*El Cronista*, 10/07/1974).

Los primeros meses de la gestión de Isabel Perón pasaron del periodo de “reconstrucción nacional” de la gestión de Perón y de “unidad nacional” durante la aflicción popular por la muerte del líder político al reverdecer de la violencia política (con la intensificación de las acciones de la Triple A y de las organizaciones guerrilleras), a la continuidad del plan oficial de “homogeneización interna”, y a la inestabilidad de la gestión, por lo cual se sucedieron numerosos funcionarios del gabinete de la presidenta.

Septiembre de 1974 comenzaría con la renuncia del titular del BCRA Gómez Morales, que encontraba “distintos procederes” y “diferentes metodologías” con aquellas impuestas por las autoridades del ministerio de Economía, comandado por Gelbard, que se posicionaba en contra de que la entidad monetaria emitiese bonos al exterior y subiese la tasa de interés (*El Cronista*, 01/09/1974).

Sería un mes “bisagra” para el futuro de la administración peronista en lo político y también en lo social, porque la violencia seguía escalando a un nivel sin límites. Se produciría el pase de Montoneros a la clandestinidad y la clausura de su publicación *Causa Peronista*, luego de que dieran detalles allí de lo que había sido el secuestro y asesinato del expresidente de facto Pedro Eugenio Aramburu. La organización guerrillera arremetería contra el gobierno y el proceso político que se llevaba adelante era caracterizado por Montoneros como una “desvirtuación” del ciclo iniciado el 11 de marzo de 1973 y continuado el 23 de septiembre de ese año (*El Cronista*, 01/09/1974).

Isabel Perón hizo un llamado a la interna para “redefinir el concepto de ‘verticalidad’”, se reunió con los bloques de diputados y senadores de su espacio, ya que se producían cortocircuitos en su interacción con los ministros del Poder Ejecutivo (*El Cronista*, 12/09/1974). En una crónica que aparecía en tapa sobre un discurso que Isabel había efectuado por la restauración de la marina mercante, el diario aprovechaba para analizar la “filosofía justicialista” que había ratificado allí la presidenta. El diario planteaba que la alocución de la presidenta tenía que ver con contenidos que conjugaban “el desarrollo con el bienestar social”. En cuanto a los términos “ideológicos”, se señalaba que su mensaje se enmarcaba en la etapa de “homogenización interna” del justicialismo, algo “visible no solo en el nivel gubernamental, sino también en el partidario” (*El Cronista*, 13/09/1974).

Esto quedaría de manifiesto luego del mensaje que dirigió a los sectores sindicales que respondían a la CGT y que se movilaron a la Casa de Gobierno para brindarle su apoyo, tras la aprobación en el Congreso de la nueva Ley de Contrato de Trabajo⁶⁴. “Pido a Dios que ponga en su mano a aquellos que solo saben matar”, planteaba la presidenta, buscando diferenciar a quienes se manifestaban allí “tranquilos” y “pacíficos” de aquellos sectores “violentos”, que incluían a sectores de la “Tendencia”. Sin embargo, desde el diario se señalaba que, “desde el punto de vista político”, en la composición de esa muchedumbre “no se verificaron estribillos contrapuestos ni intentos de copar el acto con consignas propias” (*El Cronista*, 21/09/1974).

⁶⁴ *El Cronista* publicaría el texto completo en su edición del 21 de septiembre de 1974.

El Cronista realizaría una semblanza de la figura del ex vicegobernador de Córdoba, el dirigente sindical “combativo” Atilio López, que fue secuestrado y asesinado el 16 de septiembre por la Triple A⁶⁵. Se señalaba que López había sido “clave” en la organización de los “dos estallidos sociales más intensos registrados en la Argentina en los últimos años”, tanto el Cordobazo como el Rosariazo que habían marcado “el comienzo del fin” para las gestiones militares de Onganía y Levingston, respectivamente. Resaltaban que había sido “duramente combatido por la conducción de la CGT nacional” (*El Cronista*, 17/09/1974).

Por otro lado, comenzaba a tambalear para lo que restaba del año la estabilidad de precios y comenzaba a hacerse fuerte la opción del gobierno de realizar un “ordenamiento” en ese ámbito. Isabel pedía “intensificar los planes de austeridad fiscal” (*El Cronista*, 07/09/1974) y a esto se sumaban “los reclamos salariales, “la duplicación del desequilibrio presupuestario para el año en curso” y “la imposibilidad de que algunas iniciativas de singular importancia para la actual política económica puedan ser concretadas” (*El Cronista*, 30/09/1974).

La renuncia el 21 de octubre de 1974 de Gelbard, símbolo de la política económica durante el mes y medio camporista, de los ocho meses de gobierno de Perón y de casi cuatro meses de gestión de su esposa Isabel, marcó un punto de inflexión para la política económica del gobierno. *El Cronista* destacó que su eyección se debió al anteproyecto enviado al Parlamento en el que se buscaba debatir una reforma agraria, resistida por gran parte del empresariado. Y en su tapa del día posterior fue concluyente: “Hasta ayer se podía hablar de dos líneas en el seno del Gobierno. Hoy hay solo una. Es esa la conclusión política más importante derivada de los cambios en el área económica” (*El Cronista*, 22/10/1974). Esto había quedado expresado cuando el diario destacó un discurso de los días previos por parte del ingeniero Julio Broner, titular de la CGE, que, “a modo de respuesta” hacia Gelbard se produciría el anticipo de “una cometida importante” en “cuestiones decisivas para la futura fisonomía del gobierno justicialista” (*El Cronista*, 22/10/1974).

El matutino afirmaba que el exministro se resistía a un hipotético futuro “ajuste salarial”, mientras que su sucesor Alfredo Gómez Morales sí había formulado “advertencias” sobre la necesidad de que los trabajadores adecuasen “sus exigencias de ingresos a las posibilidades del país”. El cambio en la visión política y económica que conllevaba la salida de Gelbard era sintetizada de esta forma por el diario: “Es que más que la acción de un ministro, lo que ha sido reemplazado es la hegemonía que ejercía un sector del empresariado nacional. El proyecto que este sector ofreció al país se articuló con el fundamento social del gobierno justicialista —la política del compromiso social— pero no necesariamente con su proyección futura” (*El Cronista*, 22/10/1974).

Se enfatizó en el periódico que el Plan Gelbard para mantener el Pacto Social se basaba en mayores exportaciones y el cambio en las pautas de producción del sector agropecuario, lo que encontró fuertes resistencias. En otro artículo, *El Cronista* señaló que este cambio también “compactaría” al elenco oficial en favor de una homogeneización “ortodoxa” de los sectores tradicionales (*El Cronista*, 22/10/1974). Seguidamente, sería más

⁶⁵ También sería asesinado por la Triple A el excolaborador de López y exministro de Economía provincial Juan José Varas.

preciso sobre las modificaciones del rumbo económico para la gestión peronista que significarían este recambio: “Aunque este cambio resulte imperceptible al principio, tarde o temprano señalará un rumbo que no será una mera continuación lineal de la anterior conducción. La prueba de ello es que el alejamiento de Gelbard fue el producto de una confrontación de fuerzas y de un reagrupamiento de corrientes en el campo social y político” (*El Cronista*, 23/10/1974).

Los meses siguientes, y ya comenzado 1975, siguió intensificándose un accionar “sectarista” y “aislacionista” del gobierno con relación a la sociedad civil, y el conflicto interno entre las fuerzas antagónicas del peronismo ocupó la escena principal de la opinión pública. El lopezrreguismo se distanciaba de la CGT y ejercía presión en su disputa con el sindicalismo por la posesión de los fondos de las obras sociales. La presidenta, entonces, buscaba el auxilio en las FF.AA y los sectores empresariales, principales aliados en sus últimos meses de gobierno⁶⁶.

Uno de los últimos créditos del gobierno, en medio del descontento sindical por la parálisis en las negociaciones paritarias, radicaba en el programa económico impulsado por Celestino Rodrigo, quien se había hecho cargo de la cartera tras el alejamiento de Gómez Morales a principios de junio de 1975. Este recambio obedecía nuevamente a “una elección de criterios diferentes por parte del Poder Ejecutivo para encarar el ordenamiento del proceso económico” (*El Cronista*, 03/06/1975). El diario sostenía que ambas gestiones económicas no tenían divergencias en sus propósitos, sino que se buscaría un “tratamiento diferente del mismo problema”, y que, con la asunción de Rodrigo, el lopezrreguismo seguía “homogenizándose” en la cúspide del poder (*El Cronista*, 03/06/1975).

A su vez, *El Cronista*, desde una posición “fiscalista”, abordaría la nueva gestión económica como narrador de la cambiante y conflictiva coyuntura repasando y comentando los hechos, pero también exponiendo los puntos de los diversos protagonistas y los espacios que representaban. Ya con el advenimiento de las primeras acciones de la gestión económica, *El Cronista* hacía foco en la disminución del poder de compra ciudadano: “Es indudable que las nuevas medidas tenderán a contraer la capacidad adquisitiva de los consumidores, aun a pesar de los aumentos de salarios” (*El Cronista*, 07/06/1975). Y se aconsejaba que debía graduarse “cuidadosamente la influencia de los ajustes en los servicios públicos, que afectan al gran público y en los precios de los productos de primera necesidad, para evitar cualquier brusca contracción en la demanda general” (*El Cronista*, 07/06/1975).

En un artículo de la portada del 9 de junio, titulado “Las consecuencias previsibles del reordenamiento económico”, *El Cronista* destacó que el gobierno había producido uno de los reordenamientos “de mayor trascendencia” que “había tenido lugar en la vida del país”. La diferencia que establecía en relación con el periodo gelbardista es que éste había planteado el compromiso de precios y salarios, mientras que el que se inauguraba planteaba “una conducta clásica en materia de política económica en lo que respecta a los tipos de cambio” (*El Cronista*, 09/06/1975). Luego de enumerar las causas que explicaban el “estrangulamiento” de la cuentas externas (baja de los precios internacionales de las

⁶⁶ Ya se había puesto en marcha, por decreto presidencial, el Operativo Independencia, en el monte tucumano en febrero de 1975, para aniquilar a los sectores guerrilleros de izquierda calificados como “subversivos”.

commodities y encarecimiento de los productos importados) se señaló que la búsqueda del gobierno bajo el nuevo plan económico para solventar el déficit fiscal y el déficit externo, robustecer las exportaciones y desalentar las importaciones, tendría consecuencias en los precios y que “ahora el centro de atracción para los observadores” pasaría, como venía sucediendo de hecho, por las pujas salariales (*El Cronista*, 09/06/1975). Carlos Floria señalaría que las medidas económicas anunciadas habían producido “un impacto psicológico impresionante y difundido”, y que tendían “a producir efectos favorables a la reconstitución financiera del Estado, procurando no afectar de manera notoria a los sectores populares” (*El Cronista*, 09/06/1975).

El Cronista mantendría en las siguientes semanas una visión positiva de los cambios implementados por el “Plan Rodrigo”: “A juzgar por la propia enumeración del ministro, los fundamentos del programa económico incluyen precios realistas en todos los sectores: aumentos en la productividad por capital y trabajo, política flexible con el tipo de cambio, precio pleno para los productos provinciales, saneamiento del sector público, reorientación de pautas de consumo para comprimir los gastos excesivos o suntuarios y la persecución del delito económico” (*El Cronista*, 01/07/1975). A pesar de las severas consecuencias sociales, el diario expresaba que, luego de la explicación de Rodrigo sobre la nueva pauta fijada para la política de ingresos, el gobierno no se proponía disminuir los salarios “sino apenas reformular restricciones al consumo de los sectores más favorecidos”. Y agregaba: “En realidad, el desfase entre precios y salarios constituye un ingrediente esencial del plan, porque de otra manera no se podría reponer la tasa de inversión” (*El Cronista*, 01/07/1975). A continuación, el diario desplegaría el discurso completo del ministro en esa edición.

Este hecho repercutía en mayores divergencias que se producían en todo el arco del FREJULI, especialmente en el Congreso, en Diputados, donde se aletargaban los pronunciamientos y se verificaban las distancias entre los sectores “políticos” y los “sindicales” en el recinto. Los partidos que integraban la coalición de gobierno también intercambiaban sus diferencias y pedían pronta reunión con la presidenta (*El Cronista*, 01/07/1975). En el ámbito del Senado, un sector de los miembros de la bancada del FREJULI desafiaba la autoridad de la presidenta y buscaban impulsar un presidente provisional del cuerpo salteando las directivas de Isabel Perón. El diagnóstico de *El Cronista* quedaba a las claras en su portada: “Un nuevo periodo de aislamiento amenaza ceñirse sobre la conducción justicialista, si no se producen hechos que amplíen las bases de apoyo del gobierno” (*El Cronista*, 02/07/1975).

El principal actor de la oposición política, el radicalismo, exigía condiciones para garantizar su apoyo. El periódico informó que Balbín, en línea con su bloque partidario del Senado, condicionaba “el diálogo a una reestructuración del gabinete”, que incluía la dimisión de Rodrigo y también del ministro de Bienestar Social López Rega (*El Cronista*, 02/07/1975).

Por otro lado, el desencuentro entre el gobierno y los principales dirigentes de la CGT y de las 62 Organizaciones sumaba un nuevo capítulo, ya que estos últimos exigían la homologación de los convenios colectivos de trabajo, ante el reclamo de las bases sindicales y de los sectores “combativos”, y llamaron a una huelga general de 48 horas a partir del lunes

7 de julio. Esta tensión se trasladaba a la Cámara de Diputados (*El Cronista* dedicaría una crónica con doble página completa), en la que Rodrigo fue interpelado por 12 horas por legisladores de todos los signos políticos, especialmente de los sectores peronistas que respondían al sindicalismo. En una solicitada que apareció en el periódico del 5 de julio firmado por este sector llamaban a defender “el pensamiento de Perón, que es defender a la patria y a nosotros mismos” (*El Cronista*, 05/07/1975).

Con la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Perón, *El Cronista* publicó un artículo del historiador Fermín Chávez, titulado “Perón y la nación en armas”, en el que planteaba que, ya sin su líder, el peronismo “viene instintivamente luchando por conservar su identidad histórica”. Sostenía que la consigna de “unión nacional” estaba en esa identidad histórica “creadora” del fundador del movimiento y que él había sabido preservarla aun cuando había perdido el poder en 1955. Frente a la compleja coyuntura de julio de 1975, el autor sostenía que en ese cuadro “conflictivo, que desborda al peronismo como partido, lo importante no es tanto el conflicto, como el resguardo de la estrategia y de la doctrina, razón de ser del Movimiento”. Su mensaje final tenía un fuerte elemento imperativo: “En suma, la Argentina sigue siendo ‘un país en lucha’ contra fuerzas análogas a las que Perón debió enfrentar en 1945. Y en esa lucha, el Movimiento Nacional no puede confundirse de enemigo (...)” (*El Cronista*, 01/07/1975).

Comenzaba a tomar mayor preponderancia el papel de las FF.AA en el proceso político. El gobierno, buscando un mayor blindaje para la seguridad interna, designaría al general Videla como Jefe del Estado Mayor Conjunto, al mismo tiempo que remitía a la Comisión de Acuerdos del Senado los ascensos propuestos por la Junta de Calificaciones del Ejército. Frente a la conflictividad social en las calles, la posición de los comandantes se mantenía: sus armas solo se verían involucradas en operativos internos en “episodios que afectaran gravemente la seguridad general”, y no así en conflictos de índole político-gremial (*El Cronista*, 05/07/1975). En esa jornada, el gabinete completo dejaba su renuncia a disposición de la presidenta Isabel Perón.

El miércoles 9 de julio, *El Cronista* reflejaría en su portada la decisión trascendental del gobierno de retrotraer su política económica anunciada: los convenios colectivos de trabajo volverían a homologarse por decreto, lo que ponía fin al paro nacional de las entidades gremiales. El periódico señalaría en su nota principal que la futura línea económica necesitaría “ahora de un acuerdo político previo”. Y planteaba el complejo panorama que debería afrontar el isabelismo: “Si el desenlace del enfrentamiento entre el gobierno y los sindicatos sugiere un triunfo neto de estos —se impuso finalmente el criterio sustentado por la CGT— aún queda otro pendiente emergente de la crisis: la composición final del gabinete y, en particular, el rol del ministro de Bienestar Social José López Rega” (*El Cronista*, 09/07/1975). El Poder Ejecutivo anunciaría por esas horas la renuncia de varias de sus caras visibles.

Por otra parte, el gobierno sufría otro revés y la tapa de esa jornada también mostraría cómo el bloque del FREJULI del Senado desafiaba “el verticalismo” y designaba —con la venia radical— a Ítalo Luder como presidente provisional de la Cámara, que se erigía, así como el primero en el término de sucesión presidencial, dejando en segundo lugar al titular

de la Cámara de Diputados Lastiri, que contaba con el apoyo del gobierno. Esto se daba así ya que se produjo la media sanción de la Cámara alta —con el apoyo del peronismo “legislativo”, del “gremialista” y también del radicalismo— al proyecto de Ley de Acefalia, modificando “sustancialmente” el que había enviado el Poder Ejecutivo, que anteriormente otorgaba “amplias facultades al gabinete ministerial”. Este cambio introducido indicaba, según *El Cronista*, que el Parlamento “ha decidido aparecer, en esta coyuntura, como un real poder de control institucional”, desafiando las “enérgicas directivas” que la presidenta había impartido la semana anterior “para aventar la posibilidad de que el bloque auspicio cubrir la vacante de la presidencia provisional” (*El Cronista*, 09/07/1975).

Tras los cánticos contra Luder que provenían de grupos afines a Isabel y López Rega en la Catedral, luego del Tedeum por la conmemoración del 9 de julio, el periodista Asdrubal Fuentes señalaría en la portada del día siguiente: “Es opinión casi unánime que debe separarse a las instituciones del proceso interno del partido gobernante, para impedir que las inevitables colisiones que sufre el peronismo alteren, como sucede actualmente, el desenvolvimiento de todas las estructuras básicas de la Nación, poniendo en peligro, reiteradamente el quehacer productivo, la paz social y la democracia política” (*El Cronista*, 10/07/1975). Esta postura en favor de la “independencia” del Poder Legislativo con respecto al Ejecutivo sería mantenida en los artículos del diario que se referirían al tema.

Además se haría hincapié en los debates y fricciones que la coalición del FREJULI mantenía en su interna tras una “reunión cumbre”, entre el vicepresidente primero del PJ, Lastiri, y la mayoría de los partidos aliados. El diario sostuvo que se establecía un “alejamiento” entre las posiciones del gobierno y las dos líneas divergentes: una, encabezada por el Partido Popular Cristiano, que reclamaba “el alejamiento de las esferas gubernamentales de los ministros y funcionarios responsables de haber impulsado el abandono del programa votado por las mayorías nacionales en 1973”; y, el restante, impulsado por MID de Arturo Frondizi y Acción Frentista, que, con algunas discrepancias por el rumbo económico de la gestión nacional, se sustraían de realizar duras críticas al “carácter político” de la administración peronismo (*El Cronista*, 09/07/1975). Por su parte, la CGE reivindicaba “la vigencia de la política de concertación” (*El Cronista*, 09/07/1975).

Si el periódico del 9 de julio se enfocaba en recorrer la configuración del mapa político y la correlación de fuerzas para la coalición gobernante en la nueva etapa política que se abría (desde sus noticias y crónicas), la edición del 10 de julio se inclinaría mayormente por realizar los pertinentes análisis editoriales del complejo proceso de crisis. En el artículo de la columna en tapa se preguntaría cómo se correspondía el nuevo marco paritario que se retrotraía, tras la homologación, con un “ordenamiento general de la economía”.

Buscando brindar interpretaciones de la crisis del denominado “Rodrigazo”, Carlos Floria señalaría en su columna de opinión que el saldo del enfrentamiento entre los sectores del sindicalismo y el gobierno fue “negativo para el peronismo, crítico para la autoridad institucional, relativamente positivo para los trabajadores organizados”. Destacó que se trataba de un triunfo “inquietante” para el poder sindical y que el Senado, con la aprobación de la Ley de Acefalia, se había constituido en el “eje de una alianza política con futuro”.

También marcó cómo se posicionaron los restantes actores políticos y sociales: “Reacción por ahora declarativa del empresariado nacional —impotente frente al desarrollo de un conflicto político con factura económica—. Actitud prudente de la oposición institucional y de los miembros de Frente —tácita o explícitamente concertada fuera del ámbito arcano del gobierno nacional—. Prescindencia relativa del poder militar —que de hecho implicó inclinar la balanza hacia las fuerzas sociales y no hacia pequeños sectores políticos—” (*El Cronista*, 10/07/1975, p.3).

También señaló que fue la figura presidencial —“la autoridad política en fin”— la que terminó más dañada por la crisis. Planteó que Luder, en su alocución en el Senado como nuevo sucesor presidencial, empleó “el que debía ser el argumento conducto de la señora Presidenta desde antes de la crisis: el retorno al pluralismo deliberado, la reconstrucción de las alianzas sociales y políticas fragmentadas por decisiones sistemáticas en dirección aparentemente opuesta a la seguida antes del 1º de julio de 1974 por el expresidente Perón”. Se posicionó en favor de las modificaciones que introdujo la Cámara alta para la Ley de Acefalía (“alienta una secuencia de sucesores institucionales —senadores, diputados, gobernadores— vinculados por la lógica democrática del sufragio universal y no por la lógica de la designación afin a una jefatura política”), y arremetió contra “la soberbia del poder” cuando estableció que en esta “sociedad compleja, difícil de gobernar” no podía haber política “sectaria o sectorial” sino que había que “unirse al adversario” en una “verdad más alta”, en referencia a la designación de Luder (*El Cronista*, 10/07/1975).

El Cronista anunciaba el 12 de julio un hecho que marcaría la fragilidad para la conducción de Isabel Perón en lo que restaría de su periodo: la renuncia del poderoso ministro de Bienestar Social López Rega el día anterior (junto con los ministros Alberto Rocamora, de Interior y Adolfo Savino, de Defensa). Sin embargo, indicó que su gravitación no parecía “afectada” ya que quienes lo reemplazarían en el ministerio y en la secretaria de Estado (Carlos Villone y Julio González, respectivamente) eran “hombres de su total confianza”. Además se estableció que la salida de Alberto Rocamora (que había reemplazado a Llambí) en el Ministerio de Interior ponía fin a la vertiente “dialoguista” en el área, lo que significaría un punto positivo para las posiciones lópezzreguistas del “verticalismo”. La CGT, la CGE y los partidos políticos (que incluían no solo al radicalismo y otros partidos de menor envergadura, sino también a integrantes del FREJULI) plantearon que la nueva conformación del Poder Ejecutivo solo significaba una “ratificación” de las concepciones que habían sido cuestionadas (*El Cronista*, 12/07/1975).

Floria volvió a hacer hincapié en un programa de concertación social que se ajustase al contexto político y social para paliar la crisis. Establecía que, poniendo en debate la experiencia inmediatamente anterior de la política económica de Perón y Gelbard, la concertación no podía asociarse con la adhesión política o no a esa administración. Debía tratarse, según el autor, de “un método apropiado y congruente con un proceso político en el cual las alianzas sociales, la responsabilidad del gobierno y de la oposición respecto del régimen político, y las coaliciones, son signos favorables para la recuperación de la racionalidad y la solidaridad, sin que por eso los conflictos y las polémicas desaparezcan en aras de una imposible —e indeseable— unanimidad” (*El Cronista*, 14/07/1975, p.3).

Mientras tanto, se producía el alejamiento en la coalición gobernante del titular por el FREJULI en el Senado, José Martiarena, y en Diputados se dio apoyo y sanción definitiva a la Ley de Acefalía y así “fue derrotada la tesis verticalista” (*El Cronista*, 12/07/1975). Esto sería calificado por el diario como “una firme actitud de enfrentamiento al proyecto político, económico y social del gabinete nacional, que es conducido por un sector de la ortodoxia del partido oficial, en el que ejercía una particular influencia el exministro López Rega” (*El Cronista*, 14/07/1975). En esta línea, Ricardo Kirschbaum, señalaría que el Parlamento había asumido así “su verdadero rol institucional” (*El Cronista*, 14/07/1975).

En un artículo publicado por Ana Joffe, que hacía un repaso por las corrientes del justicialismo que se habían abierto luego de las controversiales medidas económicas anunciadas por Rodrigo el 2 de junio, se producía una de las primeras columnas en el diario que señalaba la existencia de un “vacío de poder” en el seno de la administración isabelista, que intentó “ser llenada con el abuso de la verticalidad”. Destacaba que se produjo una “exacerbada interpretación de la verticalidad que parecía transformar todo reclamo, interpretación o discrepancia en un cuestionamiento irrelevante hacia la figura presidencial”. Y se añadía: “(...) creció un aparato partidario subordinado a una dirección única que pretendía dar respuesta a todos los sectores, pero que en la práctica marginaba las inquietudes de otros que no tuvieron otro camino que el de hacer públicas sus discrepancias sobre la reorganización partidaria, la política económica o la Ley de Acefalía. Se vieron desbordados por una estructura que no ofrecía márgenes para debatir internamente los graves problemas que nacieron abruptamente al día siguiente de la muerte del teniente general Perón” (*El Cronista*, 12/07/1975).

En la columna de opinión de Carlos Floria de los días lunes, el autor señalaba que la presidenta debía revisar su gabinete porque no contaba con “un partido orgánico que sirva a la mediación política entre el gobierno y los gobernados” y porque no era una política “con larga y probada experiencia en la vida pública activa, ni una líder”. Planteó que Isabel Perón debía extraer del rol institucional que investía y de los “auxilios” que el sistema institucional le brindaba “la mayor cantidad de recursos de buena ley que le permitan lograr la razonable eficacia decisional que es condición política de la estabilidad”. Profundizó en la nueva centralidad que debía adquirir para el peronismo la herramienta partidaria, para establecer una “acción mediadora” y reclutar “racionalmente” a una clase política que estaba siendo alimentada por el poder sindical. Señaló que quedaba “un campo ancho campo para ser un partido distinto si se acierta con métodos internos favorables a la integración de fuerzas sociales, a la incorporación de vastos sectores (...)” (*El Cronista*, 14/07/1975).

Un artículo publicado por Manuel Cortés el 14 de julio indicaba que todo el arco opositor consideraba que la crisis “continuaría”, y centraban sus duras críticas en la actuación del gobierno. Sin embargo, sus miradas sobre el aspecto económico, “eje central de la emergencia”, eran más cautas ya que existía “la sensación de que el diagnóstico del ministro Rodrigo no carece de asideros en la realidad”. También se postuló en ese repaso por las principales coincidencias que el sistema presidencialista “pasa por una dura prueba”, en relación a la necesidad de Poder Ejecutivo de contar con el aval de las nuevas mayorías que se conformaron en el Congreso (*El Cronista*, 14/07/1975).

Luego de rumores y especulaciones sobre su puesto como ministro, Rodrigo presentó su renuncia el 17 de julio, mientras la agenda informativa se posaba sobre la presidenta y su estado de salud. En relación a esto, el diario planteaba que se abrían “expectativas políticas e institucionales” y señalaba que el “neolopezrreguismo” del oficialismo buscaba “rehacer sus bases” y “conquistar un espacio en el gobierno”, mostrando su apoyo a Isabel Perón (*El Cronista*, 25/07/1975).

Sin Rodrigo, y conocida también la salida del titular de Diputados Raúl Lastiri, Carlos Floria señalaría que solo quedaba Isabel Perón como representante del denominado “Grupo de Madrid”, el pequeño “entorno” personal que había acompañado a Juan Domingo Perón en su exilio (*El Cronista*, 25/07/1975). Plantearía que aún era prematuro establecer si quienes rodeaban a la presidenta podrían “aportar dosis de realismo” y de “intuición” para reestablecer la autoridad agotada “en un proceso de desgaste tan veloz y cruel como el sucedido”, y que el gobierno debía apoyarse en coaliciones sociales “que reviertan el proceso de degradación de la autoridad, producidos por errores y contradicciones acumuladas”. Esta idea del autor se sintetizaba con esta frase: “El mando sin sociedad no es poder efectivo sino un papel formal que tiene importancia, pero que no tiene potencia” (*El Cronista*, 25/07/1975).

El retroceso político y el aislamiento del gobierno se profundizaban a partir de agosto a pesar de un nuevo recambio ministerial. Con la llegada la cartera económica por parte de Antonio Cafiero —y un equipo conformado por políticos y sindicalistas— se apuntaba a restablecer un escenario de concertación, que fue finalmente infructuoso. La relación entre las partes que integraban el Pacto Social quedaba virtualmente desactivada tras fracasar la tregua social.

Por otra parte, la tensión con los representantes de las FF.AA iría en aumento, mientras se les otorgaban mayores facultades para intervenir en la “lucha antisubversiva”. Tras el nombramiento del coronel Vicente Damasco como ministro de Interior (que reemplazaba a Antonio Benítez), medida por la cual los altos mandos de las Fuerzas se declaraban “independientes” del gabinete nacional, el gobierno nombró a Videla como nuevo comandante general del Ejército —en reemplazo de Numa Laplane, partidario del “profesionalismo” de las Fuerzas—. Comenzaría a consolidarse la estructura que daría lugar al golpe de Estado. *El Cronista* daría cuenta de este cuadro de descomposición institucional, mientras daba mayor cobertura a la agenda de los comandantes en jefe de las FF.AA, y se planteaban los posibles escenarios en los que derivaría la crisis.

En medio de la debacle política, económica y social, y la misión de Cafiero a Estados Unidos para asegurarse un préstamo del Fondo Monetario Internacional, la presidenta tomó poco más de un mes “descanso” por indicaciones médicas y Luder inauguraba así, el 13 de septiembre, su mandato transicional. El periódico destacó que la jefa de Estado había “aventado” los rumores de discontinuidad en el cargo. Y se señalaba que la gestión Luder ponía “a prueba a todo el espectro político argentino”, ya que se trataba de una etapa de “reacomodamiento de todos los factores de poder” (*El Cronista*, 13/09/1975).

Se sostenía que este interinato implicaba una “táctica de reagrupamiento” para el peronismo, “incluso de sus disidencias internas”, y, en otra de sus notas bajo el título “Salud y condicionamientos políticos”, se establecía que no resultaba “lo más importante definir

posibles cambios en las diferentes secretarías de la Presidencia, sino el modo en que se intentaría revertir la actual crisis institucional, y poner en marcha un plan de gobierno y hacerlo público, hecho que en la actualidad no sucede” (*El Cronista*, 13/09/1975).

También se señalaba que, para el radicalismo, mostrarse en favor del mantenimiento de la institucionalidad en este proceso era fundamental para sus aspiraciones de conformarse como gobierno en 1977. Se le dedicaba espacio a informar sobre el plan de acción de las FF.AA que, de acuerdo a lo estimado, se mantendrían en la “prescindencia” y en el “profesionalismo” hasta llegar a un nuevo periodo electoral (*El Cronista*, 15/09/1975).

En octubre, Luder envió al Congreso un proyecto de ley para la creación del Consejo de Defensa Nacional y de Seguridad Interna que otorgaba mayor facultad de intervención hacia las Fuerzas, tras lidiar con la irritación de los sectores castrenses por el asalto al cuartel del Regimiento 29 de Infantería en Formosa por parte de Montoneros. El periódico publicaba en su tapa del 15 de ese mes un mensaje de Videla que expresaba la “solidaridad y buena voluntad” del pueblo argentino y de la población de Formosa que se sentía “unido” con las FF.AA (*El Cronista*, 15/10/1975).

La agenda informativa, centrada en el regreso de Isabel Perón a sus funciones de caras al acto por el 17 de octubre, establecía que el altísimo nivel de la escalada de violencia política precipitaría que la gestión peronista lo ubicase como uno de sus principales temas de preocupación: “cualesquiera sean las condiciones políticas: la lucha contra la subversión, ya encaminada no tendrá debilidades ni vacilaciones” (*El Cronista*, 15/10/1975). Luder, en su última acción pública como presidente interino, participó de un encuentro en el que gobernadores e interventores provinciales refrendaron el acta de compromiso por la cual quedaban subordinadas al Consejo de Defensa Nacional, conducido por el ministerio de Defensa y los comandantes de las FF.AA, y convocó “a toda la Nación para la lucha antisubversiva” (*El Cronista*, 16/10/1975).

La incertidumbre política y el resquebrajamiento de la coalición de gobierno del FREJULI tenían un nuevo capítulo con un documento difundido por el principal aliado del peronismo, el MID, en el que se planteaba que se había cerrado el periodo de “expectativas y esperanzas que se había abierto en las elecciones de 1973. Se expresaba allí la “culpa del gobierno” por “la destrucción del aparato productivo nacional, la profundización de las tensiones sociales, la multiplicación de la violencia y la desintegración del Estado” (*El Cronista*, 15/10/1975).

El 18 de octubre, la primera plana del diario titulaba en su portada “El gobierno puede fortalecerse otra vez”, en alusión al numeroso acto por el Día de la Lealtad peronista en la Plaza de Mayo (de “escasa” asistencia espontánea e “importante” aporte de las estructuras sindicales y juveniles del justicialismo). Sostuvo que la presidenta realizó un discurso “de poca intensidad”, en su reasunción de funciones: “(...) el discurso de Isabel Perón pareció dirigido, antes que nada, a los factores de poder ausentes de la Plaza (en alusión a los altos mandos militares y a la oposición radical)”. La alocución de la mandataria incluyó “la exhortación a reconstruir el país y luchar contra la subversión, y el aviso de que no habrá aumentos sustanciales de salarios, optándose por un esfuerzo para que no suban los precios”.

Isabel había señalado también que el PJ se reorganizaría “libre y democráticamente acatando las decisiones de las bases” (*El Cronista*, 18/10/1975).

La crónica principal mencionaba un clima de efervescencia entre los concurrentes — vinculados a la CGT y a las 62 Organizaciones— que criticaban “espontáneamente” la presencia allí del “antiverticalista” gobernador de la provincia de Buenos Aires y tesorero de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Victorio Calabró. Se concluía que la presidenta había podido “capitalizar” políticamente su llamado a la unidad entre los dirigentes peronistas, “acostumbrados a aceptar el liderazgo de una figura central” (*El Cronista*, 18/10/1975).

En las sucesivas ediciones *El Cronista* se plantearía como posibilidad que se abriese una “nueva etapa” en la relación entre los gremios y el gobierno: “Que la crisis política general encontrara un importante andarivel de resolución en el curso de la polémica interna del sindicalismo demuestra la fortalecida presencia de este en el panorama nacional” (*El Cronista*, 20/10/1975). Esto se producía en medio de las disputas gremiales entre sectores que respondían a su liderazgo político —encabezados por el metalúrgico de la UOM Lorenzo Miguel, secretario general de las 62 Organizaciones— y los que presionaban para lograr el alejamiento de la presidenta.

El isabelismo, una vez restituida la presidenta, buscaba una mayor cohesión política. A pesar de los pedidos desde varios sectores sociales, políticos y económicos para realizar modificaciones generales en el gabinete nacional, solo algunas áreas sufrieron recambios. El gobierno depositaba cierta esperanza en la figura de su nuevo ministro de Interior —y extitular de la cartera de Defensa, apenas asumida Isabel Perón en julio de 1974—, Ángel Robledo: “A diferencia de anteriores figuras de su nivel político —como López Rega, Benítez o Damasco— el ministro Robledo ensaya un plan para fortalecer la autoridad presidencial pero sobre bases de razonabilidad mayores, al tener especialmente en cuenta mucha de las críticas que formula la oposición o, incluso, sectores internos del justicialismo” (*El Cronista*, 20/10/1975). A su vez, se resaltaba que el Poder Ejecutivo buscaba despejar las posibilidades de que ingresen nuevos elementos del “neolopezrreguismo” en los espacios de poder, y que las eventuales dificultades de la administración para llevar esto adelante radicaban en “la actitud con que la propia Jefa de Estado responda a la ductilidad política del ministro” (*El Cronista*, 20/10/1975).

Una vez que Isabel Perón se reincorporó plenamente a su cargo presidencial en noviembre, la administración peronista estimaba contar para esta nueva fase del gobierno con mayor apoyo tanto de las FF.AA y el sindicalismo, como de la Iglesia Católica, las centrales empresarias y los partidos políticos. Pero nuevamente quedarían deshilachados estos anhelos. Carlos Floria analizaba que la estabilidad política se veía amenazada por una “crisis de legitimidad sumada a la ineficiencia decisional” y que imperaba “un poder carente de base social”. Alertaba: “El peronismo gobernante está llamado a revisar con lucidez y valentía sus cuadros y sus actos. Si es dominado por un pequeño grupo sin bases sociales efectivas [en alusión al lopezrreguismo], perderá inexorablemente la potencia que les resta como movimiento popular” (*El Cronista*, 03/11/1975).

Uno de los pilares para producir un nuevo acercamiento entre el gobierno, los sectores empresariales y el movimiento obrero organizado, pendía de un hilo cuando *El*

Cronista indicaba en su portada del 1° de noviembre que la política de concertación seguía “en pie”, aunque “sin conformar a sus protagonistas” ya que ofrecía “cada vez más evidencias de ser mucho más endeble” porque existían “menos márgenes de maniobra” para sus actores. El cuadro que se describía era complejo y la situación “mucho más difícil de resolver”: “En los últimos meses las empresas recobraron su rentabilidad, pero no quieren perderla por vía de un nuevo aumento de salarios. Por otra parte, si las empresas trabajaran ahora con baja rentabilidad, no habría inversión y sería muy difícil salir del receso” (*El Cronista*, 01/11/1975).

A este panorama adverso se le sumaba la creación de una comisión investigadora por parte de la Cámara de Diputados —impulsado por el bloque del FREJULI—, por supuestos manejos fraudulentos del ministerio de Bienestar Social y de la Cruzada de Solidaridad Justicialista, durante la gestión de López Rega. “Si en aras de una malentendida protección de sus funcionarios, [el gobierno] se niega a la revisión de sus comportamientos para que la corrupción sea sancionada allí donde existiese, claudicará en el flanco moral de su vida política y contribuirá a su propio debilitamiento político”, expresaba Floria en su columna de opinión semanal (*El Cronista*, 03/11/1975).

Isabel Perón difundió un discurso de “dramática reafirmación de su investidura presidencial”, tras los rumores de su renuncia. La presidenta embistió contra el periodismo “difamatorio” y contra los funcionarios que no supieran “cumplir con su deber”, afirmando que utilizaría “todo el rigor de la ley” (*El Cronista*, 06/11/1975). Pidió “al pueblo unidad y al movimiento peronista una conciencia clara y una conducción ordenada” para llevar adelante su gobierno y enumeró a las instituciones que la apoyaban de forma “incondicional” hacia el “orden institucional” que representaba: “Fuerzas Armadas de la Nación, Iglesia Católica, movimiento obrero organizado, centrales empresarias, partidos políticos” (*El Cronista*, 06/11/1975).

La imposibilidad de descomprimir el álgido clima social, una severa retracción económica (cada medida que buscara implementarse en la administración Cafiero debía contar con acuerdos políticos de sustentación) y una aguda crisis política sin retorno precipitaron la resolución oficial del adelantamiento de las elecciones para el 17 de octubre de 1976. Desde *El Cronista* plantearon que era “significativo” que el gobierno hubiese adoptado esta propuesta que provenía del radicalismo como una “fórmula táctica razonable” (*El Cronista*, 18/12/1975).

Los comandantes en jefe de las FF.AA ya no mantenían públicamente la política general de no intervención y esto quedó expuesto a fines de diciembre de 1975 luego de la sublevación de un sector de la Fuerza Aérea que clamaba por un golpe de Estado. Este hecho determinó la salida del brigadier Fautario y el ascenso al cargo del comandante general brigadier Orlando Agosti. Este conflicto “surgido en principio como crisis institucional del arma aérea superó luego ese marco y surgió como la expresión más grave de la encrucijada política que vive el país” (*El Cronista*, 20/12/1975). En su artículo “El problema militar y la cuestión política”, Carlos Floria sería tajante respecto del escenario que se configuraba: “Este amargo año terminará, pues, con un episodio triste para una Argentina triste: la sublevación

de una minoría que se transformó por los sentimientos y fuerzas contradictorias de la mayoría, en una prueba muy difícil de superar” (*El Cronista*, 22/12/1975).

Floria realizaba un balance de la actuación del gobierno y sentenciaba, irónicamente, que el peronismo había alcanzado “la normalidad” de todos los gobiernos de los últimos 20 años: “(...) tuvo sus huelgas, conoció la derrota parlamentaria, padeció una sublevación militar (...) la persistencia de la cuestión política habría de traer consigo una crisis militar”. A pesar de que el analista resaltaba el carácter “solitario” del levantamiento en la Fuerza Área, que no había tenido eco generalizado en el accionar de las FF.AA, destacó con énfasis que la sociedad había sido “peligrosamente indiferente” frente a los acontecimientos, planteando la distancia entre ésta y el Estado: “Más bien que conmoción hubo en la mayoría una suerte de resignación” (*El Cronista*, 22/12/1975).

Este suceso marcaría un punto de inflexión para el marco institucional, aunque el diario sostenía que “la manifiesta voluntad de los sindicatos de respaldar al gobierno” socavarían las proclamas de los rebeldes de las FF.AA (*El Cronista*, 26/12/1975).

El Cronista señaló que existían expresiones en el ámbito del Senado y también desde algunos sectores del Poder Ejecutivo que comenzaban a pedir la renuncia de Isabel Perón, que volvía a hacer un “llamado a la unidad” durante un almuerzo en Olivos con dirigentes del justicialismo de todo el país (*El Cronista*, 19/12/1975). La CGT se mantenía como principal aliado del isabelismo, planteaba “resistencia” al alejamiento de la presidenta, y disponía de un paro de actividades en todo el país (*El Cronista*, 22/12/1975). Los partidos políticos coincidían en “la defensa del orden constitucional” (*El Cronista*, 22/12/1975).

A los mencionados sucesos de sublevación de la fuerza aérea, *El Cronista* incluyó también como parte de esos últimos días de un “agitado” y “sombrio” 1975 a la fallida toma del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo por parte de un comando del ERP (*El Cronista*, 26/12/1975). El diario atribuyó en su portada de esa jornada, “fuera de las consideraciones puramente militares”, que los enfrentamientos de Monte Chingolo tenían explicación en la “proscripción del Partido Auténtico —muchas veces imputado de favorecer a la guerrilla—” (*El Cronista*, 26/12/1975)⁶⁷.

La portada de esa jornada informaría sobre las declaraciones de Videla que aludieron a estos hechos en Monte Chingolo y tiñeron de misterio el futuro político: “Ante esta dura realidad que aceptamos con patriotismo, espíritu de servicio, miramos consternados a nuestro alrededor y observamos con pena, pero con la sana rabia del verdadero soldado, las incongruentes dificultades en las que se debate el país, sin avizorarse solución. Frente a estas tinieblas, la hora del despertar del pueblo argentino ha llegado. El Ejército Argentino, con el justo derecho que le concede la cuota de sangre generosamente derramada por su hijos,

⁶⁷ Según Andrade (2000: 3), el Partido Auténtico (PA) se trató de un “espacio legal dentro del reducido campo político argentino”, impulsado por Montoneros. Agregó que el lanzamiento del mismo, en marzo de 1975, “tendía al reconocimiento del PA como partido político nacional, con personería jurídica y los requisitos necesarios para participar de las elecciones programadas para 1977”. El PA se presentaría en las elecciones en Misiones, donde en alianza con el partido Tercera Posición, lograría cerca del 10% de los votos. En junio y julio, junto al Bloque Sindical del Peronismo Auténtico (BSPA), participó de las protestas contra el “Rodrigazo”, exigiendo la renuncia de Isabel Perón y el llamado a nuevas elecciones. En agosto el PA adhirió e integró el Movimiento Peronista Auténtico (MPA), pasando a ser su rama política. Fue el 24 de diciembre de 1975 cuando sería proscripto, luego del fallido copamiento del ERP del cuartel militar en Monte Chingolo.

héroes y mártires, reclama con angustia, pero también con firmeza, una inmediata toma de conciencia para definir posiciones (...)” (*El Cronista*, 26/12/1975).

También se planteaba que, por un lado, los saludos de Videla al gobernador Victorio Calabró, luego de la actuación de la Policía bonaerense en conjunto con el Ejército durante esa jornada, y, por el otro, la encendida defensa de Ricardo Balbín de la institucionalidad de la provincia de Buenos Aires, podrían haber sido considerados por el gobierno nacional como motivos para proceder con la intervención sobre la provincia (*El Cronista*, 26/12/1975). Sin embargo, esto fue desmentido por el ministro de Interior Ángel Robledo.

Desde el periódico afirmarían que las FF.AA “han asumido un papel más activo ante la realidad nacional y que sus relaciones con el poder civil se encauzan desde entonces por caminos más estrechos” (*El Cronista*, 29/12/1975). Con el correr de las semanas el eje “militar” de la intervención de las Fuerzas fue abriendo paso a la difusión de un programa más amplio que incluían “soluciones de fondo”, referidos a los aspectos políticos, económicos y sociales, que sellarían la “derrota definitiva” de la “subversión” (*El Cronista*, 09/02/1976).

Tras las salidas de Cafiero del ministerio de Economía, y de Carlos Ruckauf de la cartera de Trabajo, el gobierno atravesaría una nueva crisis en su gabinete y se ampliaba, a la vez, el distanciamiento del “entorno” presidencial con su principal aliado, el movimiento obrero organizado. Los titulares de *El Cronista* plantarían un “alarmante” signo premonitorio de la deriva democrática: “el Poder Ejecutivo perdió, paso a paso, aquiescencia en la oposición, colaboración de sus aliados en el FREJULI, tolerancia de los peronistas rebeldes, y apoyo del ‘verticalismo’ gremial” (*El Cronista*, 10/02/1976).

Una síntesis del momento político se vería reflejado en la nota de tapa del 9 de febrero de 1976, titulada “El orden institucional”: “(...) solo una rectificación global del oficialismo puede impedir, con el concurso concertado de todos los factores de poder, una quiebra del orden institucional. Nunca antes —ni aun en los dramáticos momentos de la rebelión de un pequeño sector de la Aeronáutica— se utilizó la palabra ‘golpe’ con tanta simultaneidad, como si los dirigentes políticos advirtieran con resignado determinismo, que se está transitando un camino plagado de peligros (...) La situación es casi paradójica: justamente cuando el gobierno parece decidido a recuperar todas las fuerzas que quedaron en el controvertido camino de estos últimos 18 meses, es cuando parece estar más aislado y solo que nunca” (*El Cronista*, 09/02/1976).

Un mes y medio antes del golpe de Estado, Carlos Floria reflexionaría sobre la crisis en curso, indagaría más profundamente y se preguntaría si las experiencias “populistas” se encontraban agotadas: “Si el populismo fue, en el pasado, un medio apto para la incorporación política de amplios sectores sociales, lo que en el presente se plantea a la luz de la teoría y la experiencia es su probable agotamiento como fórmula suficiente para sociedades complejas como la argentina. Tesis inconfortable para el peronismo, exigente para el radicalismo, suscita la necesidad de respuestas concretas. El proceso iniciado en 1973 no las ha dado. Conclusión demasiado relevante para soslayarla” (*El Cronista*, 09/02/1976). El diario reuniría en las siguientes ediciones a distintos especialistas, referentes de diversos

espacios políticos nacionales que se preguntarían cómo podría la Argentina sortear la crisis (*El Cronista*, 11/02/1976).

Los titulares del diario plantearían “signos de gravedad en el proceso político”, de “definiciones inminentes” y de una Isabel Perón cada vez más “aislada”, mientras que Carlos Floria calificaba la situación, sin eufemismos, como un “consenso de terminación” (*El Cronista*, 16/02/1976).

A la ruptura del gobierno con la CGT y las 62 Organizaciones tras la confección “ortodoxa” del programa económico del nuevo ministro Emilio Mondelli, se le sumaron las acciones “especulativas” empresarias de desabastecimiento y el paro de las entidades empresarias opositoras; el lanzamiento y posterior anulación del decreto presidencial que propiciaba una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución Nacional; el cierre de la actividad parlamentaria hasta mayo (que luego sería también retrotraído); y un nuevo llamado para elecciones que se realizarían en diciembre de 1976. Con relación a esto último, *El Cronista* indicaría que el Poder Ejecutivo se había visto “obligado” a jugar esta “carta fuerte” ya que sería la “única la salida para demostrar que los intereses patrióticos aun privan sobre la índole política o meramente partidista” (*El Cronista*, 17/02/1976). Esta cadena de sucesos tendría como corolario las repercusiones del breve e “inesperado” discurso de Isabel Perón, que plantearía que no presentaría su renuncia y que tampoco sería candidata para los futuros comicios. Frente a este hecho, el periódico sería asertivo: “Si antes del mensaje presidencial la comunidad política estaba plena de deliberaciones, consultas, especulaciones, e interrogantes, las jornadas que aguardan sin duda superaran el nivel de las pasadas. El país aún aguarda una solución, no una salida” (*El Cronista*, 19/02/1976).

Los últimos días del gobierno peronista también estarían signados por la crisis económica y así como se sucedían los testimonios de distintos representantes políticos que, frente al análisis de la crisis política expresaban que había un “vacío de poder”, el diario establecía que tampoco había política económica. Se señalaba que a la falta de presupuesto y de una política impositiva, se sumaba una política de precios y salarios que permanecía “en un cono de sombra”, con una inclinación del gobierno por una “combinación de salarios nominales rígidos y precios flexibles”, en alusión al acuciante proceso inflacionario (*El Cronista*, 20/02/1976).

El isabelismo había podido despejar en el Congreso las posibilidades de un juicio político contra la mandataria por “inhabilidad presidencial”, como mecanismo institucional para encontrar una salida a la crisis. Ricardo Kirschbaum destacó que Isabel Perón y su “entorno” habían dado un mensaje certero: “o este gobierno, con sus gruesos errores, o golpe de Estado e incertidumbre”. Y también expresaba que quienes “se arriesgasen”, señalando al ala sindical de la bancada del FREJULI y el Grupo de Trabajo de peronistas disidentes, a apoyar tal iniciativa “saben que su futuro político partidario está, por lo menos en un plazo inmediato, plagado de peligros”. El radicalismo, por su parte, había aprobado la iniciativa y se inclinaba en caracterizar a la gestión como un “desgobierno” (*El Cronista*, 27/02/1976).

Comenzado el mes de marzo, *El Cronista* daría cobertura a las negociaciones en el interior del peronismo que buscaban llegar a mayores niveles de acuerdo para evitar el pedido de Asamblea Legislativa formulado por el sector “antiverticalista”, mientras que se producía

el congreso del justicialismo. El saldo que arrojaba este encuentro multisectorial del movimiento, según el diario, era que existía acuerdo desde “todos los factores de poder, internos y externos ajenos al justicialismo” para la concertación de una “simple tregua” que permitiría ganar tiempo para “revisar las propias fuerzas, establecer, actualizar, ensanchar las alianzas, prepararse para las jornadas decisivas” (*El Cronista*, 10/03/1976).

El proyecto de ajuste económico de Mondelli recibía un amplio rechazo por parte de todos los sectores disidentes y opositores al gobierno, mientras el sindicalismo negociaba con la presidenta una “rectificación” de las medidas, que obtendrían con un aumento salarial del 20 por ciento (en lugar del 12) y la garantía de nueva convocatoria a paritarias (*El Cronista*, 10/03/1976). *El Cronista* señalaría que hasta que no cambiasen “las restantes variables macroeconómicas, todo incremento en los salarios nominales será trasladado en cuestión de horas a los precios, agravando la inflación” (*El Cronista*, 11/03/1976).

La acuciante situación política, que hacía peligrar el desenvolvimiento institucional de los poderes del Estado, fue retratada sintéticamente por Gabriel C. Ross que, en su artículo “El golpe civil”, señaló que el país atravesaba “un cuadro nacional de desorden, violencia, inflación, desabastecimiento y otros elementos de zozobra”, que continuaba “agravándose” (*El Cronista*, 12/03/1976). Frente a esto, hizo hincapié en el papel de la oposición y su iniciativa, comandada por Balbín, de establecer un contrarresto al golpe militar que se avecinaba e imponer que el Poder Ejecutivo otorgase “definiciones inmediatas”: “Ninguno de ellos [los partidos políticos de la oposición] está interesado en quebrar el orden constitucional; pero la experiencia les indicaba a todos que en la coyuntura no es posible producir modificaciones en la cúspide del cuerpo institucional sin que se derrumben los restantes miembros. Fue entonces cuando apareció la alternativa: si no era posible obtenerlo del oficialismo, el ‘renunciamento’ tenía que surgir de la oposición. Antes que las Fuerzas Armadas, por su responsabilidad en la salvaguarda de los valores sustanciales de la Nación en peligro, según la definición militar de las condiciones imprescindibles para abandonar la ‘prescindencia’, debían ser los civiles quienes fijaran las condiciones para seguir otorgando validez al actual ciclo político” (*El Cronista*, 12/03/1976). Bajo la advertencia de abandonar sus bancas parlamentarias (lo que según el autor podría “precipitar” la intervención “ordenadora” de las FF.AA), exigieron que los nuevos comicios debían regirse con la modalidad impuesta por la dictadura de la Revolución Argentina —régimen de *ballotage* y representación proporcional), y que el Estado debía garantizar que los medios públicos a su disposición habilitasen a la oposición para llevar adelante su campaña proselitista (*El Cronista*, 12/03/1976).

Por otro lado, la tensión con el movimiento obrero no se disiparía y se sucederían los paros y protestas contra el plan económico. Las centrales empresarias también mostraban su poder de fuerza y amenazaban con nuevos *lock outs*. Se concluía que la gestión peronista ingresaba en un “círculo vicioso”, en el cual el gobierno se limitaría a “convalidar las presiones sucesivas de los distintos sectores” (*El Cronista*, 15/03/1976).

Mientras numerosos atentados ocurrían en distintos puntos del país, el Poder Ejecutivo desechaba intervenir la provincia de Buenos Aires “tras evaluar sus fuerzas”, en medio de su disputa con Calabró. El diagnóstico de *El Cronista* era lapidario: “El gobierno

no está dispuesto a dar otra muestra de su impotencia para superar los problemas que, en más o menos, ha contribuido de una manera graciosa a crear”. La negativa del Congreso y de las FF.AA para avalar esta acción fueron, según el diario, determinantes (*El Cronista*, 17/03/1976).

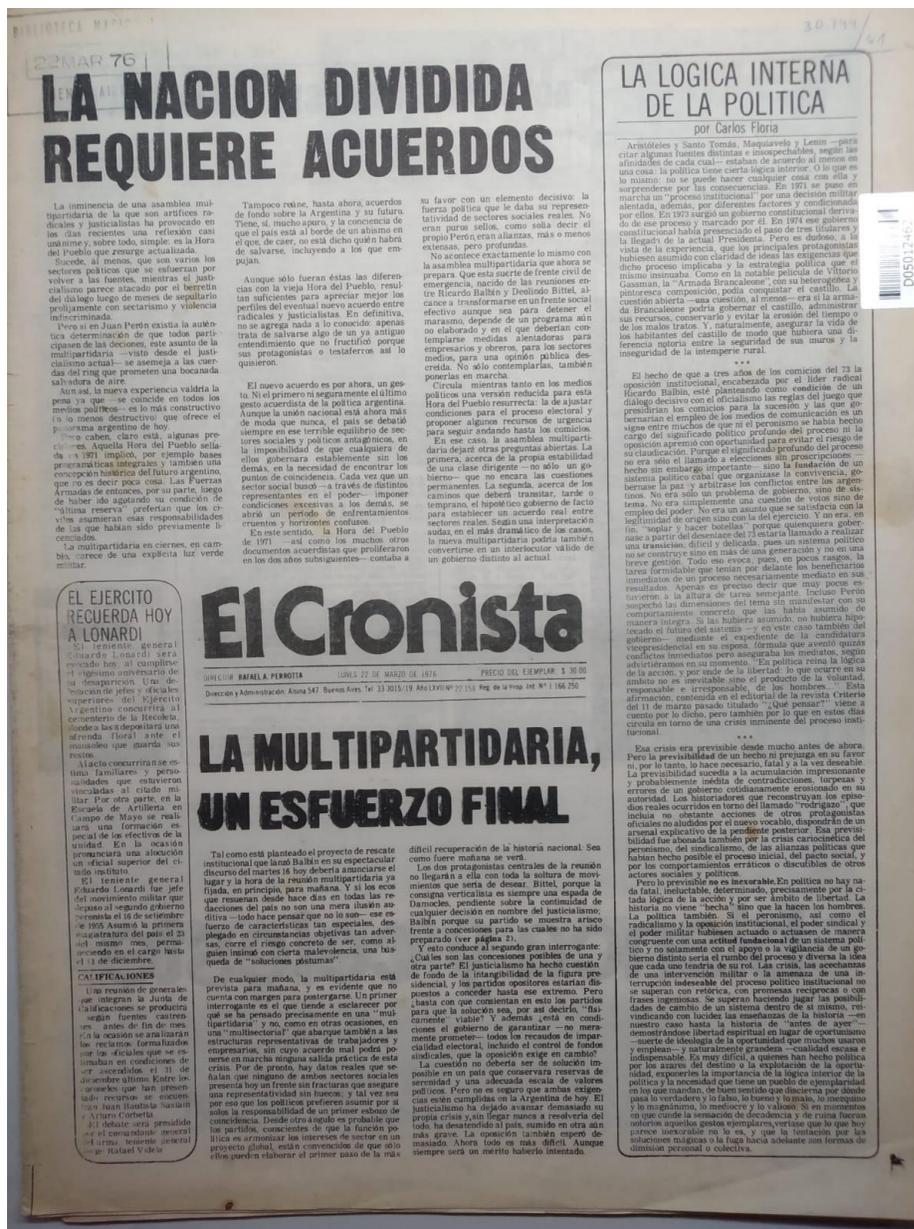
La deriva del gobierno constitucional y sus últimas maniobras para intentar salvaguardar el régimen democrático comenzarían a ser motivo de tapa, que en cada edición adquirirían mayor tonalidad de urgencia y alarma. Seis días antes del golpe de Estado, *El Cronista* ya anunciaba en su tapa que la Argentina atravesaba una “cuenta regresiva”. Señalaba que el país se había transformado en un “problema de relojería” y que para Videla el tiempo estaba “provisoriamente detenido”: “Por ahora el gobierno nacional no dejó trascender cuál es su concepción del tiempo ni cuales sus instrumentos de medición. Tal vez, porque lo decisivo de este proceso es que el tiempo se lo miden otros”. La edición de aquella jornada buscaba reflejar la consternación de vastos sectores del país que “bajaban los brazos” ante la “inexorabilidad de los cronogramas”, mientras señalaba que el gobierno luchaba por su supervivencia y la de las “frágiles” instituciones (*El Cronista*, 18/03/1976).

Mientras el diario informaba sobre los acercamientos del gobierno con autoridades del Fondo Monetario Internacional y del Vaticano, que le daría “mayor capacidad persuasiva” en favor de una cierta estabilidad del país, también buscaba entablar una organización multipartidaria. En ese sentido, el ministro de Interior Roberto Ares y el vicepresidente primero del Consejo Nacional del Partido Justicialista Deolindo Bittel, establecían mayor diálogo con Ricardo Balbín —que contaba con un apoyo “no suficientemente esclarecido” de su partido (*El Cronista*, 22/03/1976) — y se perfilaba una reunión multisectorial en la cual se buscarían trazar lineamientos políticos, económicos y sociales para el país (*El Cronista*, 18/03/1976).

En el número posterior, *El Cronista* daría detalles de las negociaciones por la multisectorial, su forma de implementación y las condiciones para que se impulsase, sobre todo en lo relativo al plazo de alejamiento de Isabel Perón de su cargo. Simultáneamente, el diario informaría sobre la autoconvocatoria de la cúpula gremial en el Ministerio de Trabajo y aseguraba que allí el panorama adquiriría “particular densidad”. Se concluía en el artículo que la “solución definitiva” militar se implementaría antes de que se concretase la multisectorial, a la que se habían comprometido inicialmente “significativos sectores políticos, empresarios y gremiales” (*El Cronista*, 19/03/1976).

Con doble titular de relieve en la portada, *El Cronista* señalaría que la multipartidaria que se realizaría el martes 23 se convertiría en “el esfuerzo final” y que no tenía “margen para postergarse”. Para llevar adelante esta iniciativa, las concesiones del peronismo incluirían avalar la “intangibilidad de la figura presidencial”, lo que sería aceptado por los partidos opositores, aunque subsistían suspicacias en relación a la viabilidad de un acuerdo. La conclusión de una de las notas de tapa no admitía margen institucional: “La cuestión no debería ser de solución imposible en un país que conservara reservas de serenidad y una adecuada escala de valores políticos. Pero no es seguro que ambas exigencias estén cumplidas en la Argentina de hoy. El justicialismo ha dejado avanzar demasiado su propia crisis y, sin llegar nunca a resolverla del todo, ha desentendido al país, sumido en otra aún

más grave. La oposición también esperó demasiado. Ahora todo es más difícil. Aunque siempre será un mérito haberlo intentado” (*El Cronista*, 22/03/1976).



El Cronista otorgó especial atención a los últimos aprestos institucionales para evitar el golpe (portada del 22 de marzo de 1976)

Carlos Floria en su columna publicada en la portada de aquella jornada de víspera del golpe, señaló la “previsibilidad” de esta crisis desde hacía “mucho antes”, en una especie de “anticipo” de la acción militar: “La previsibilidad sucedía a la acumulación impresionante y probablemente inédita de contradicciones, torpezas y errores de un gobierno cotidianamente erosionado en su autoridad”. Allí también indicó la responsabilidad de “protagonistas oficiales no aludidos”, el “abono” de la crisis por la interna peronista que incluía al sindicalismo, y también por los “comportamientos erráticos” en las alianzas políticas que habían dado lugar al Pacto Social. Expresó, finalmente, que las “acechanzas de una intervención militar o la interrupción indeseable del proceso político institucional” se superarían si el peronismo, el radicalismo y la oposición institucional, el poder sindical y el poder militar actuasen “de manera congruente con una actitud fundacional de un sistema político” (*El Cronista*, 22/03/1976).

El Cronista plantearía que el país vivía “signos de inminentes definiciones” en la tapa del 23 de marzo. Tras informar sobre la agenda oficial de la jornada, establecería que los integrantes de la multipartidaria aun mantenían expectativas de alcanzar algún margen de intervención, aunque “no fueron ajenos en la jornada de ayer al tenso clima de rumores y predicciones golpistas”. Se afirmaba que “solo acontecimientos inesperables” podrían interrumpir el progreso de las coincidencias interpartidarias (*El Cronista*, 23/03/1976).



En la portada del 23 de marzo de 1976, *El Cronista* relató la “inminencia” del golpe de Estado.

Esos “acontecimientos inesperables” ocurrieron. Bajo el sintético título “Pronunciamiento”, y con una bajada informativamente escueta *El Cronista* anunció y detalló los pormenores de la madrugada en la que se realizó el golpe, de la acción castrense para ocupar la Casa de Gobierno y de la toma el poder político: “Las Fuerzas Armadas ocupan puntos estratégicos del país. Se espera la formación de nuevo gobierno. Isabel, trasladada al interior” (*El Cronista*, 24/03/1976).



Así fue retratado el golpe militar por *El Cronista*, en su edición del 24 de marzo de 1976.

La reflexión del diario se puede hallar en el margen inferior de esa portada, donde aseveraba que el día previo, el país había sido “gobernado por las versiones”: “Hacia, cuando menos, una semana que los rumores venían creciendo en intensidad y también en dramatismo. Cuando la información flaquea, se sabe, el rumor la sustituye. Cuando las versiones comienzan a coincidir en las fuentes más diversas, entonces el ciclo se cierra y tienen el valor de la información”. Allí se establecería que el gobierno militar, encabezado por Videla —caracterizado luego por el diario como “un militar de claras ideas profesionalistas” (*El Cronista*, 29/03/1976) —, preveía una primera etapa “sumamente breve” y en ocho días se anunciaría un gabinete “cubierto por oficiales de las tres armas” (*El Cronista*, 24/03/1976).

Las nuevas resoluciones de la Junta Militar serían motivo de las tapas y de las notas internas del diario en las jornadas sucesivas, relevando el análisis de la nueva coyuntura. Los titulares se remitirán a un carácter netamente informativo, casi sin valoraciones, y *El Cronista* se limitaría principalmente a difundir las disposiciones oficiales. Nada más se publicaría sobre el proceso político previo, sobre la experiencia fallida del peronismo en el poder y la debacle institucional.

En la nota que se encuentra en la portada del 26 de marzo, “El proceso de reorganización”, se pueden rastrear las primeras apreciaciones sobre el nuevo panorama político, alineadas con el régimen dictatorial, que indicaban un “animo abierto a la esperanza” por la nueva conducción del Estado: “(...) más allá de las naturales expectativas que crea todo cambio sustancial en el régimen político-institucional y en la orientación de la actividad del Estado, se advierte en este caso una favorable predisposición de la opinión pública, que tras largas semanas de una crisis agotadora, aguarda decisiones que signifiquen el comienzo de una etapa reparadora de los males y deformaciones que se han padecido” (*El Cronista*, 26/03/1976). Además se planteaba allí que había un comportamiento “sobrio” y “mesurado” de las nuevas autoridades, marcado por su carácter “procedimental”, limitado a los objetivos concretos de la nueva administración castrense y una recepción favorable a las “invocaciones a un orden moral de inspiración elevada” (*El Cronista*, 26/03/1976).



Las disposiciones oficiales del nuevo gobierno *de facto* de las Juntas Militares fueron informadas sin opinión alguna por el diario. *Tapá* del 26 de marzo de 1976.

Por otra parte, el periódico señalaría, en esa misma edición, mayores precisiones sobre las primeras medidas tomadas por el gobierno de facto y realizaría un *racconto* de la deriva de la administración isabelista desde finales de febrero de 1976 hasta el 24 de marzo.

Se establecía allí que durante las últimas semanas del gobierno peronista se habían producido “notables contradicciones” y “un vacío de poder” en el país (*El Cronista*, 26/03/1976, p.3).

EL CRONISTA • 26 DE MARZO DE 1976 • PAG. 3

LA SITUACION

NOTABLES CONTRADICCIONES Y VACIO DE PODER DURANTE LAS ULTIMAS SEMANAS

El lunes 29 de febrero, el entonces dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel regresaba de San Carlos de Bariloche. “Me extraña —dijo entonces— la información periodística de un enfrentamiento entre la Presidencia y las fuerzas gremiales, noticias que no pongo en duda, pero sí afirmo que el movimiento obrero organizado se agrupó en las 62 organizaciones, compando en forma total y absoluta a la Presidencia de la Nación”.

El día de marzo comenzó así con una reafirmación de la alianza entre el aparato sindical y el gobierno justicialista por encima de las diferencias circunstanciales.

Poco después, el 3 de marzo, el viceministro Armado Lambruschini, jefe del Estado Mayor Naval, habló en el homenaje a Guillermo Brown. “Cuando en el hombre de mando existe un déficit de auto-impulso y considero al poder como un objetivo en sí mismo, se convierte en una entidad patética nacida en la ausencia de la justificación ética. En cambio, los hombres que sirven a los intereses permanentes de la Nación solo hacen del poder la herramienta idónea para gestar en el hoy lo que será el mañana”.

Pero la crisis política que tuvo finalmente su desenlace con la asunción del poder por parte de la Junta Militar de Gobierno ingresó en su tramo decisivo unos días después de la abdicación de Lambruschini.

El viernes 5, Eugenio Mondelli a la sazón ministro de Economía dio a conocer el conjunto de medidas económicas llamadas luego con su nombre. Al día siguiente se reunió en el Teatro Nacional Cervantes el Congreso del Partido Justicialista, para elegir un nuevo Consejo Nacional encabezado por Desolado Felipe Bittel, Néstor Carrasco y Lázaro Rocca.

La ex Jefa de Estado llamó ese día a la unidad nacional y luego, en declaraciones informales, trazó un panorama de la situación y afirmó: “Con nuestras debilidades damos lugar a quienes quieren destruir el movimiento”.

El Parlamento Nacional vivió por entonces sus últimos días de agitación. El bloque de Diputados de las Fuerzas Federalistas Populares planteó sobre tablas el juicio político a la ex Presidenta de la Nación, iniciativa rechazada por la mayoría. Varios bloques, sin embargo, habían presentado al entonces titular del Senado, Italo Argentino Luder, una solicitud de convocatoria a la Asamblea Legislativa para que las dos Cámaras reunidas trataran la difícil situación nacional. Pero el mismo viernes se sabe que Luder ha desechado la solicitud.

El lunes 8, el clima es de tensión. En todo el país se producen paros y movilizaciones obreras contra el Plan Monetario Interventor. Mondelli, los dirigentes gremiales negocian con el gobierno una reafirmación en su contenido, en la Cámara de Diputados se propone una interpelación al titular de la cartera económica y mientras el gobierno inicia una severa campaña contra el comercio minorista dirigida a reprimir el acaparamiento y la remuneración de productos básicos, el ingeniero Julio Broser renuncia a la conducción de la CTE. Ese mismo día se conoce el pedido de extradición para José López Rega y el nuevo conductor del PJ, Desolado Bittel, expresa: “No hay otra salida para la grave crisis que la vuelta a la política de concertación a través del Pacto Social”.

En las deliberaciones que se desarrollan en el ámbito gremial para obtener modificaciones a la política económica, Lorenzo Miguel afirma la necesidad de moderar las críticas: “Ahora no es rramente reformado. Los paros y movilizaciones gremiales continuaban en diversos puntos del país.”

El miércoles 10, la CTE dio a conocer un extenso documento en el que, luego de formular diversas y profundas críticas a la conducción oficial, propuso un retorno a la concertación como única salida.

“La interrupción del orden institucional” consumaría una nueva frustración de la instancia protagonista del pueblo y el bloque de los grandes y moderados sectores medios.” El documento concluido con una propuesta de diálogo y la exhortación al justicialismo “valdre quem trece la más grave responsabilidad” a “mantener a todo intento de buscar una alternativa dentro de la democracia”.

El mismo día se difundieron las estadísticas oficiales sobre costo de la vida: en el mes de febrero los precios habían subido un 8,1 por ciento y un 37 por ciento desde el primero de año.

La ex Presidenta de la Nación fue informada al día siguiente de las primeras gestiones tendientes a reanudar un multipartidario iniciativa que promovía simultáneamente Ricardo Balbín y Desolado Bittel, Enrique de Vedia afirmó que la salud institucional no estaba aún agotada.

“El fin de semana estuvo ocupado por una multitud de sesiones políticas con vistas a la asamblea multipartidaria que se esperaba auspiciara Ricardo Balbín, al martes siguiente por la cadena oficial de radio y televisión. La concesión del espacio por parte del gobierno adelantaba una reacción positiva a las preguntas opositoras destinadas a salvar el proceso institucional.”

El martes, mientras el gobierno cedia en su intento de intervenir Buenos Aires, Balbín formó un dramático llamado a fortalecer las instituciones aunque señaló que no tenía soluciones concretas.

Desde ese día, los hechos se desarrollaron incesantemente. Con lentitud prosiguieron las reuniones entre los partidos políticos tratando de definir las bases de un acuerdo. Los empresarios bonaerenses realizaron otro paro mientras se reanudaban las últimas de inscripciones de Victoria Calabró.

“El gobierno nos ha defraudado... Los ganaderos por su parte, amenazaban con un nuevo lock-out, en el Parlamento Nacional iba que, dando vacío de legisladores, de muchos, de vapores.”

El martes 21 cuando todo parecía ya resuelto, los dos partidos oficialistas y opositores alcanzaron a comprometerse en un punto: mantener el mecanismo de consulta cualquiera fuese el resultado de la crisis institucional.

NORMALIDAD EN LAS PROVINCIAS

El panorama en el interior del país fue ayer de absoluta calma, según la información de las respectivas intervenciones militares. Mientras la actividad en la administración pública fue normalizándose paulatinamente se conocieron designaciones de nuevos funcionarios, todos ellos militares en ejercicio. En algunas provincias se produjeron allanamientos y detenciones, según se afirmó, sin episodios violentos. La situación, en síntesis, fue la siguiente:

BUENOS AIRES
Al cabo de una jornada de total normalidad, fuentes empresarias indicaron que en los cordones industriales del Gran Buenos Aires la actividad laboral se desarrolló dentro de los niveles de producción previstos. El interventor militar, general Adolfo Sigwald, solicitó las renuncias de los intendentes de todos los distritos, y confirmó a los de La Plata, Juan Brun, y Nequén, Edgardo Vello. También permanecen en sus cargos el jefe y subje de Policía de la provincia, comisarios generales Elfo Brignone y Maximino Moradillo, respectivamente.

LITORAL
En la ciudad de Rosario, tras una jornada de calma, se intensificaron durante la noche los patrullajes en distintos sectores, sin ningún tipo de incidentes. La empresa Fiat informó que en su planta de Saenz Vello repuntó notoriamente el nivel de producción, acercándose al 100 por ciento. El ex gobernador Carlos Sylvestre Bognio desfiló ayer la residencia oficial de la calle San Martín, en Santa Fe. Igualmente tranquilo fue el panorama en Corrientes y Entre Ríos.

CORDOBA
Dentro del marco de garantías dadas por el interventor militar, general de Brigada José Antonio Vaqueiro, se desarrolló ayer normalmente las actividades privadas y oficiales en toda la provincia. En los grandes centros fabriles que fueron intervenidos las siguientes entidades gremiales: Sindicato de Trabajadores de Motores Diesel Llaneros, Sindicato de Condutores de Taxis, Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba, y el resto de las entidades del denominado Frente General Docente, Asociación Trabajadores del Estado, Sindicato de Empleados Públicos, Luz y Fuerza y Sindicato del Personal de Obras Sanitarias de la Nación.

TIERRA DEL FUEGO
Con absoluta normalidad se desarrollaron en la víspera las actividades comerciales, industriales y en la administración pública de las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. La frontera con la república de Chile se encuentra hoy prácticamente cerrada, pues no se permitió el ingreso de ciudadanos trasandinos ni el egreso de argentinos.

SUR OESTE
En las provincias de Misiones, Formosa y Chaco quedaron en la jornada de ayer regularizadas todas las actividades comerciales e industriales. Las nuevas autoridades informaron sobre la detención del ex intendente de la capital misionera —Peadar— y de varios secretarios que integraban el anterior gabinete.

NO R OESTE
Un comunicado de la intervención militar en Tucumán informó ayer acerca de la cesación de franquicias o excepciones vigentes advirtiendo que se castigará a acaparadores y especuladores de alimentos, así como también a los ex funcionarios que no rehicieron lo que fue del patrimonio provincial. En la FOTIA, el nuevo interventor resolvió el cese de “todos los integrantes de la secretaría general de la entidad”.

En Salta, representantes de distintas agrupaciones políticas —incluido el Partido Justicialista— mantuvieron ayer una reunión de corte informativo en la sede del Poder Ejecutivo provincial.

Cuando mire las cortinas de su empresa...
...acuérdese de nosotros

- ★ ALFOMBRAS
- ★ TAPIZADOS
- ★ DE TODO TIPO DEL CARMEN

Interventor para empresas
Bulnes 1022
Telef. 44-5080

Uno de los pocos artículos de *El Cronista* en los primeros días de gobierno militar que analizaba el derrotero y ocaso de la administración justicialista (26 de marzo de 1976).

El diario informaría en tapa de manera concisa (“Hoy asume Videla”) que la tarea de integración del Poder Ejecutivo abría “paso a un nuevo periodo en el proceso de reorganización nacional”. Quedaría concluida la primera fase de “ordenamiento general y básico del país y del aparato administrativo”, y se inauguraría una segunda etapa, “de mayores proyecciones” de definiciones políticas por área (*El Cronista*, 29/03/1976).

Precisamente, en el área económica, el gobierno militar aún no brindaba precisiones de la política económica, aunque *El Cronista* establecería que el futuro ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, al igual que el propio nuevo régimen, generaba “expectativas”. Se señalaba que no se trataba de un “doctrinario” ni “monetarista”, sino de “un hombre pragmático y de ideas contrarias a las etiquetas y los ismos”. Como filosofía general, se indicaba que en este nuevo periodo la actividad especulativa latente debería ser reemplazada por la actividad productiva, para dejar atrás la recesión económica, y alentar a

las actividades de exportación, para paliar la crisis del sector externo. Se ponderaba el carácter afín al empresariado y a los medios financieros internacionales de Martínez de Hoz, que gozaba del “reconocimiento y el respeto de los empresarios líderes”, lo que repercutiría en “acuerdos de caballeros” para la estabilización de precios, por un lado, y también de facilidades para renegociar la deuda externa contraída por la Argentina (*El Cronista*, 29/03/1976). El diario informaría que se mantendría el aumento de salarios de la anterior administración del 20 por ciento y el FMI garantizaría 126 millones de dólares para la Argentina.

En la sección “La situación” se puede hallar la primera columna editorial del diario desde el comienzo del régimen dictatorial. Allí se planteó que “el margen de lo posible y lo no tolerado ha sido delimitado”. Se aseveraba que, con las nuevas normas precisas para las relaciones políticas y laborales, y las disposiciones punibles para reasegurar el desarme, en un “país escarnecido por la violencia” el Estado volvía a tener “un punto de referencia” en cinco días. Se destacaban los lineamientos “profesionalistas” del gobierno, y su carácter “austero” e “imparcial”. Señalaba que las fuerzas políticas “encargadas” del “agotamiento” del proceso político anterior no habían sido marginadas (en alusión a las normas que suspendían la actividad política sin usar “procedimientos de fuerza”). También se hizo hincapié en el carácter “republicano” del régimen y sus valores: “En momentos en que la nueva etapa que se inicia hoy suscita enormes expectativas nacionales las autoridades castrenses han reiterado un aspecto que unifica su gestión: se trata de ‘un servicio más en beneficio de la Patria’” (*El Cronista*, 29/03/1976, p.2).

En ese primer tramo del nuevo gobierno, en la primera semana de gestión, se remarcaba en el periódico una posición “equidistante” de la administración castrense sobre la violencia política en la Argentina: “(...) el uso indiscriminado de la violencia de uno y otro signo sumió a los habitantes de la Nación en una atmosfera de inseguridad” (*El Cronista*, 31/03/1976).

El Cronista resaltaría una “adhesión espontánea de un grupo de ciudadanos” en la portada en la que se informaba la asunción de Videla como presidente de la Nación (*El Cronista*, 30/03/1976). Con el título de portada, “El teniente general Videla reclamó la comprensión de todos”, el diario enfatizaría el carácter “unificador” de la impronta militar. En la bajada de su artículo principal del 31 de marzo tomaba una contundente declaración textual de principios que se arrogaba el gobierno de Videla: “Expresó que las FF.AA decidieron afirmar la libertad e imponer la justicia en la Argentina” (*El Cronista*, 31/03/1976).

Bajo un título sin adjetivación de valor, “Un nuevo ciclo histórico para la reorganización”, el diario se limitó a transcribir el discurso completo de asunción de Videla, en una nota a doble página entera. En su discurso de proclama como nuevo mandatario, sin referencias explícitas a la gestión peronista depuesta, destacó que la toma del poder fue “la única respuesta posible” ya que se había producido un “vacío de poder” que minó el “ejercicio de la autoridad”, que era, según su visión, “condición esencial para el desenvolvimiento del Estado”. Afirmó que la continuación “normal del proceso no ofrecía un futuro aceptable para el país” y que heredaban un Estado “conducido con ineficiencia en

5. CONCLUSIONES

Como se explicitó en el primer capítulo del análisis, en el periodo analizado, *El Cronista* se posicionó política y editorialmente desde una posición de expectativa del denominado “tercer peronismo” de mediados de los años setenta, en la primera y segunda gestión (Cámpora-Perón), y de crítica y advertencia durante la tercera (Isabel Perón).

Puede observarse desde el inicio del análisis que el lenguaje y las formas expresivas del producto informativo remiten a la tradición de periodismo *serio*, en sus formas de narrar y comentar los hechos de la tumultuosa coyuntura. En cada periodo se puede rastrear la postura del diario desde una interlocución como *actor político* externo, que describe cuáles son los pasos que debería haber seguido el gobierno para lograr sus objetivos.

Esta toma de distancia se relaciona con la posición enunciativa del medio, que buscó constituirse discursivamente como actor “neutral”, capaz de generar influencia entre los restantes actores políticos del periodo. Se puede establecer que buscó oficiarse como interlocutor “interesado” con los factores de poder de la Argentina y su lugar como enunciador tuvo que ver con el de una figura “didáctica” y “analítica”. Sus interpelaciones se dirigieron principalmente hacia los gobiernos de turno, fundamentalmente en la experiencia de la gestión peronista, pero también tuvieron foco en el rol de las FF.AA, en el del empresariado nacional, y en la dirigencia sindical, protagonistas fundamentales para abordar la correlación de fuerzas de la Argentina en la década de 1970.

Por otro lado, y como forma más novedosa de relatar los acontecimientos, se dio lugar a crónicas que relataron los hechos políticos más importantes del periodo desde el interés por las sensaciones y sentimientos que se suscitaban en los sectores populares ante cada suceso (muestra de ello fueron los recibimientos ante las dos llegadas de Perón, tanto en noviembre de 1972 como la definitiva en junio de 1973, y también el luto popular por la muerte de su líder en julio de 1974). En algunos casos, puede afirmarse que *El Cronista* buscó posicionarse desde un lugar de representante de la palabra de un “pueblo” que depositaba sus esperanzas (y también sus históricas frustraciones) en la nueva gestión peronista (*El Cronista*, 20/11/1972; 26/05/1973 y 12/10/1973).

Por la agenda temática de las secciones analizadas, se puede constatar que el diario buscó integrar discursivamente, en este periodo, a un rango de lectores vinculados a una población juvenil/militante “de izquierda”, y, a la vez, buscó mantener su perfil de medio de comunicación para los sectores empresarios e ilustrados porteños con una sección especial de Economía y Finanzas. Las novedades de esta época de *El Cronista* se encontraron en las secciones de Política Nacional y Actualidad Nacional, que fueron —junto con Gremiales, que no ingresó en el análisis— las apuntadas para interpelar a estos nuevos lectores.

Durante la dictadura de la Revolución Argentina, momento en que esta empresa periodística comenzó a brindarle mayor trascendencia a la coyuntura política en su agenda informativa, *El Cronista* adhirió a ideas más “progresistas” que en lo político tuvieron que ver con un proceso de ampliación de los derechos políticos civiles —con un reiterado interés en la reapertura política y la fijación de fecha para los comicios—. En segundo lugar, se le

dio mayor énfasis a la necesidad de una mayor redistribución económica, que había mermado los ingresos de los sectores trabajadores durante el periodo 1966-1973.

El reconocimiento de *El Cronista* hacia el justicialismo, con matices si se trataba de una columna editorial o de alguna opinión con firma identificable de sus periodistas, tuvo que ver con la aptitud que tenía el peronismo, y más precisamente la figura de Perón desde que comenzó la “apertura” política lanussista y hasta su muerte, de encauzar el clamor social y la lucha política desarrolladas desde el *Cordobazo* hacia los canales institucionales. Una síntesis interesante se rescata del momento de asunción de Cámpora en el que el periódico expresó que debía acontecer una “transformación en el marco de la legalidad y la preservación de la libertad” (*El Cronista*, 28/05/1973).

En este sentido, en el comienzo, el transcurso y la culminación de cada mandato quedaba bien delimitado cuáles serían los principales puntos de atención para el diario: la estabilidad política y el afianzamiento del proceso institucional. Para llegar a ello, se remarcaba la importancia de que la fuerza gobernante alcanzara acuerdos políticos, sociales y económicos en el interior de su espacio. Lo mismo debía ocurrir, según *El Cronista*, entre el oficialismo y los restantes actores externos. Desde esta perspectiva que se encargaba de difundir el matutino, el apoyo popular para el peronismo solo podría estar garantizado si se cumplían estas condiciones.

El análisis discursivo del presente trabajo permite afirmar que las trayectorias personales y militantes en la izquierda peronista y la izquierda tradicional tanto del dueño del diario, como de buena parte de la plantilla de periodistas que integraron el equipo de trabajo cotidiano, no se tradujeron en una línea editorial directamente proporcional a sus filiaciones o afinidades partidarias.

Se puede establecer que entre 1971 y 1976 la cobertura de la coyuntura política y económica tuvo un desarrollo “profesional” y “plural” hacia diversos enfoques político-ideológicos, con lugar en sus páginas para las distintas fuerzas políticas, sociales y económicas del escenario nacional. En este sentido, difirió de las publicaciones partidarias y de los diarios “generalistas” de venta masiva de la época —que dependían de los partidos políticos de la izquierda peronista y de la izquierda marxista— que contenían apoyos explícitos a esas fuerzas y planteos estratégicos que ponían en debate “desde adentro” y, también, “desde afuera” la gestión del peronismo en el poder. En el caso de *El Cronista*, se evitó caer en valoraciones y calificaciones “de máxima”, que podrían haber alejado a potenciales lectores sin identificación política marcada.

El Cronista destacó que en el nuevo tiempo político que se abría, tras los comicios de marzo de 1973, “los sectores obreros y la juventud —‘los proletarios’ de este tiempo— conquistaban lugares en la estructura de poder” (*El Cronista*, 09/05/1973). En sus editoriales y algunas de sus notas de opinión analizadas, se puede observar cómo se manifestaban expresiones de esa “esperanza” en la nueva conducción justicialista. Esto quedó de relieve con afirmaciones sobre las “importantes transformaciones en la orientación económica”, que acentuarían “sin falsas moderaciones el contenido social y el signo nacional en la conducción del esfuerzo productivo de la comunidad y en la distribución de sus resultados”. Si se

tomaban las decisiones “acertadas”, observaban que habría un “pueblo” que apoyaría el rumbo de gestión de Cámpora (*El Cronista*, 25/05/1973).

A pesar de esta visión “progresista” del matutino, se evidencia una cierta mirada de crítica, aunque sin condena explícita, sobre los “ideologizados” sectores juveniles de su movimiento (*El Cronista*, 26/07/1973). No es el mismo caso con los representantes del peronismo “combativo” en los sindicatos, con quienes hubo una visión más “condescendiente”. Esto queda plasmado, por ejemplo, en el reconocimiento hacia el dirigente sindical y luego ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López (*El Cronista*, 17/09/1974).

Con el correr de las semanas, a la luz de los múltiples enfrentamientos facciosos, el periódico sostuvo que, con la fugaz experiencia de gobierno camporista, el peronismo no había podido llevar adelante su estrategia de conformar “un gran movimiento nacional” (*El Cronista*, 16/07/1973), que trascendiese sus marcos de alianzas. La alternativa sería, en la visión del periódico, con Perón en el poder. Sostendrían que habría una mejor posición de fuerzas para llevar adelante el programa de “reconstrucción nacional” por el que clamaba el líder. Se garantizaría así un “auténtico” proceso de “normalización política” (*El Cronista*, 16/07/1973).

Sin embargo, a la luz de los nuevos acontecimientos en los que se expresaba el conflicto en la interna del peronismo, con “el gradual pero inexorable desplazamiento de la llamada izquierda peronista de las posiciones de poder o de influencia que había conquistado en 1973” (*El Cronista*, 04/03/1974), el diario relató cada uno de los hechos principales de la coyuntura durante el gobierno del general Perón con una cada vez más creciente pérdida de expectativas que se diluirían aún más con su sucesora, Isabel Perón.

Frente al gobierno de la presidenta, *El Cronista* asumió una posición que se fue volviendo cada vez más crítica con el correr de los meses. Se sucedían las “advertencias” sobre el rumbo de la gestión, que primeramente se realizaban como “sugerencias” en base al reconocimiento a la conducción de Isabel Perón (pero siempre reconociendo la falta de un líder que articulara con amplios sectores de la sociedad, como ocurría en su mirada con Perón). Con el advenimiento de la crisis política, económica y social que afrontó el isabelismo (por ejemplo, durante el “Rodrigazo”, hacia mediados de 1975), los pronunciamientos del diario tomaron mayor tono imperativo, “sugiriendo” medidas urgentes que debía tomar la administración para mantener en pie la institucionalidad, que comenzaba a verse cercada por la escalada militar. La crisis de legitimidad, sumada a las muestras que el diario calificaba como de “ineficiencia decisional”, y “un poder carente de base social”, sintetizaban para el matutino un panorama de ingobernabilidad (*El Cronista*, 03/11/1975).

En los primeros meses de 1976, se construiría paulatinamente una agenda informativa que alertaría sobre el colapso institucional. La cadena de sucesos de los actores políticos de poder que relataría el diario, sumado a la impotencia de las autoridades del gobierno de Isabel Perón, indicaban la inevitabilidad de lo que sería un nuevo golpe de Estado en la Argentina. Las críticas y el desánimo expresados en los análisis incluyeron el cuestionamiento al gobierno y a las falencias del sistema político en general por la incapacidad para generar los consensos democráticos necesarios y evitar así la toma del poder por parte de la Junta Militar.

Irónicamente, Carlos Floria sostenía que se producía el ciclo “normal” de la vida política argentina y sus cíclicas crisis (*El Cronista*, 22/12/1975).

La llegada del golpe militar del 24 de marzo marcó un cambio abrupto en la confección de la agenda informativa. *El Cronista* se limitaría únicamente a difundir las disposiciones oficiales en esos primeros días de la llegada de la Junta Militar al poder. Sin utilización de valoraciones y opiniones, quedaría relegado el balance sobre el proceso político previo de experiencia fallida del peronismo en el poder y la debacle institucional.

Quedará para futuras investigaciones analizar la construcción discursiva del periódico desde otras de sus secciones fuertes como lo fueron “Gremiales” o “Cultura y Artes”. Esto permitirá indagar si allí hubo mayor explicitación o no en la radicalización de las posturas de izquierda del diario, en lo que fue una rica experiencia comunicacional que aún deja mucho campo para nuevas producciones académicas.

Referencias bibliográficas:

- 1) Andrade, Mariano (2000). Partido Autentico. *IV Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en <https://cdsa.academica.org/000-033/30.pdf>
- 2) Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica Argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 3) Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1998). *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el proceso*. Buenos Aires: Ed. Colihue.
- 4) Borrat, Héctor (1989). “El periódico, actor del sistema político”. *En Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, N. 12, 67-80. Disponible en <https://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n12/02112175n12p67.pdf>.
- 5) Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Ediciones G. Gili.
- 6) Borrelli, Marcelo (2008). *Hacia el “final inevitable”. El diario Clarín y la “caída” del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*. Tesis de maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo). Disponible en <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/b/borrelli/Marcelo%20Borrelli%20-%20Hacia%20el%20final%20inevitable.pdf>
- 7) Borrelli, Marcelo (2015). “En asedio permanente: la prensa argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976)”. *Punto Cero, Año 20 – N° 31 – 2° Semestre 2015*, pp. 75-86. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Cochabamba.
- 8) Borrelli, Marcelo (2021). *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo
- 9) Bosetti, Oscar E. (2012). *1942-2012: 70 años de periodismo, periodistas y medios masivos*. En Asociación Dirigentes de Empresas, 70 años (pp. 148-165). Buenos Aires: ADE.
- 10) Carrera, Pablo y Densa, Néstor (2016). *Prensa para la revolución. Comunicación política y de masas en el PRT-ERP y Montoneros*. 1era edic. Temperley: Tren en movimiento.
- 11) Cornaglia, Ricardo (2004). *Derecho sindical. Derecho colectivo del trabajo*. Buenos Aires: La Ley.
- 12) De Riz, Liliana (1981). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- 13) Díaz, César Luis. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- 14) Esquivada, Gabriela (2012). *Noticias de los montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 15) Foucault, Michel (1970). *La arqueología del saber*. México DF: Siglo XXI.
- 16) Graziano, Margarita (1980). “Para una definición alternativa de la comunicación” en *Rev. ININCO N°1*. Venezuela.
- 17) Getino, Octavio (2008). *El capital de la cultura. Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Cicus.

- 18) Gomis, Lorenzo (1991). *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- 19) Gramsci, Antonio (2013). *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 20) Halperín Donghi, Tulio (2006). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel. [Primera edición, 1994].
- 21) Iturralde, Micaela (2013). “El diario Clarín y la construcción discursiva del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina”. *Quórum Académico*, Vol. 10, N° 2, julio-diciembre 2013, Pp. 199 – 223. Disponible en https://www.academia.edu/19689374/El_diario_Clar%C3%ADn_y_la_construcci%C3%B3n_discursiva_del_golpe_de_Estado_de_marzo_de_1976_en_Argentina
- 22) Izaguirre, Inés (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973 – 1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: EUDEBA. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20110713051412/lucha_de_clases_guerra_civil_y_genocidio_en_la_argentina.pdf
- 23) James, Daniel (2013). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 24) Kabat, Marina (2014). Nuevas perspectivas para el estudio de la historia de la legislación laboral y la negociación colectiva en la Argentina. *Rev. hist. derecho* [online], n.48 [citado 2022-06-12], pp.99-120. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-17842014000200004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1853-1784.
- 25) Kobelinsky, Fernanda (2007). “El proceso de reproducción de Le Monde Diplomatique en el mundo: mucho más que una franquicia internacional. Mi experiencia profesional en el Dipló, edición Cono Sur”. *Trabajo de Integración Final*: Universidad de Palermo. Disponible en <http://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1121/Kobelinsky%2C%20Fernanda.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- 26) Kornblit, Ana Lía (Coord.) (2016- 2a.edic.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- 27) Maggio, Marcelo (2012). *Diario El Mundo. PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: editorial El Río Suena.
- 28) Martini, Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma.
- 29) McQuail, Denis (1996). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. México, D.F.: Ed. Paidós.
- 30) Mochkofsky, Graciela (2013). *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*. Buenos Aires: Planeta.
- 31) Nava, Agustín (2008). *El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Disponible en <https://www.aacademica.org/000-096/5.pdf>
- 32) Nievas, Flabián (1999). “Cámpora: Primavera-otoño. Las tomas”, en Pucciarelli, Alfredo (comp.); *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del G.A.N.* EUDEBA, Buenos Aires. Disponible en <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2016/10/nievas-1999.pdf>
- 33) Nieto, Alfonso e Iglesias, Francisco (1993). *Empresa informativa*.

Barcelona: Ariel.

- 34) O'Donnell, Guillermo A. (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: Ediciones de Belgrano.
- 35) Pêcheux, Michele (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- 36) Pérez, G. (2004). "Entre el poder del discurso y el discurso del poder aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político". En A. Kornblit (coord.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pp. 173-195). Buenos Aires: Biblos.
- 37) Philp, M. (2009). *Una conmemoración: 25 de mayo; tres momentos políticos: 1971, 1973, 1977*. VI Encuentro Interdisciplinario las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba 2009. Disponible en https://www.academia.edu/27695293/Una_conmemoraci%C3%B3n_25_de_Mayo_tres_momentos_pol%C3%ADticos_1971_1973_1977
- 38) Porta, María Sol (2010). *Una trayectoria particular: el diario Buenos Aires Herald durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón en Argentina (1974-1976)*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín.
- 39) Portantiero, Juan Carlos (1973). "Clases dominantes y crisis política en la argentina actual". En O. Braun, *El capitalismo argentino en crisis* (pp. 73-118). Buenos Aires: Siglo XXI.
- 40) Portantiero, Juan Carlos (1977) "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973", en *Revista Mexicana de Sociología*, 531-565.
- 41) Pozzi, Pablo (2004). *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. 2da ed. Buenos Aires: Imago Mundi.
- 42) Rapoport, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- 43) Rodrigo Alsina, Miquel (1993). *La construcción de la noticia*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- 44) Rodríguez y Laura Graciela (2014). *La universidad durante el tercer gobierno peronista. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- 45) Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- 46) Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2019). "El 'canto de cisne' de la industrialización argentina. Desempeño y alternativas en la etapa final de la ISP". *Revista de Estudios Sociales* 68: 51-67. <https://doi.org/10.7440/res68.2019.05>
- 47) Romero, Luis Alberto (2019). *Breve historia contemporánea de la Argentina* 4ta edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 48) Ruiz, Fernando (2005). *El señor de los mercados: historia de Ámbito Financiero, 1976-2001*. Buenos Aires: El Ateneo.
- 49) Ruiz, Fernando (2001). *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971 – 1977)*. Buenos Aires: Perfil.
- 50) Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (2012). *Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)* 1era edición. Buenos Aires: Eudeba.

Disponible en https://www.academia.edu/4145708/Voces_y_silencios_la_prensa_argentina_durante_la_dictadura_militar_1976_1983).

- 51) Seoane, María (2011). *El enigma Perrotta*, Buenos Aires: Sudamericana.
- 52) Sidicaro, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 53) Sidicaro, Ricardo (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 54) Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1985). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- 55) Stavale, Mariela (2018). *Las revistas Militancia Peronista para la Liberación y De Frente con las Bases Peronistas: una propuesta alternativa para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1742/te.1742.pdf>
- 56) Steimberg, Oscar (1998). *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires: Atuel.
- 57) Svampa, Maristella (2007). “El populismo posible y sus actores, 1973-1976”. En D. James (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp. 381-438). [Primera edición, 2003].
- 58) Terragno, R. (2005). *El peronismo de los 70 (II)*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- 59) Traversa, Oscar (2005). “Las tapas de los periódicos como dispositivo: Una discusión crítica”. En: *Encrucijadas, no. 33. Universidad de Buenos Aires*. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>
- 60) Ulanovsky, Carlos (1997). *Parent las rotativas*. Buenos Aires: Espasa.
- 61) Van Dijk, Teun (1992). *La noticia como discurso*. Barcelona: Ed. Paidós.
- 62) Varela, Mirta (2006). “Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular”, *Le Temps des Médias. Revue d'histoire* N° 7. Paris: Editions Nouveau Monde.
- 63) Verón, Eliseo (1985). “El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media”. En *IREP, Les medias: Experiencias, recherches, applications*, París.
- 64) Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social: fragmentos para una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
- 65) Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (2003) *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- 66) Vinelli, Natalia y Rodríguez Esperón, Carlos (compiladores) (2004). *Contrainformación, medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Continente.
- 67) Vitale, Alejandra (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

- 68) Vitale, María Alejandra (2007). “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”, en Vallejos, P. (coord.), *Los estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur: Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vitale.pdf>
- 69) Vitto, Cecilia (2012). Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973 -1974). *Problemas del Desarrollo*, 171 (43), 111 - 134.
- 70) Williams, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Oxford University Press. Recuperado de <https://canonliterariosalzmann.files.wordpress.com/2015/04/marxismo-y-literatura-raymond-williams.pdf>
- 71) Zaffaroni, Eugenio (2014). “Estudio sobre la Constitución de la Nación Argentina de 1949”. *Revista Derecho Público. Año III, N° 8. Biblioteca Digital*, consulta 14 de junio de 2022, <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/1456>

Referencia filmográfica:

- 1) Blanco, Gabriela (productora) & Blanco, Gabriela, De la Puente, Maximiliano y Díaz, Lorena (dirección). (2017). *Si los perros volaran*, [Cinta cinematográfica]. Argentina: Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Disponible en <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/4451/reproducir>